



comentarios a
los tres tomos de
EL CAPITAL
David Rosenberg

tomo |



EDICIONES QUINTO SOL

comentarios
a los tres tomos
de

EL CAPITAL

David I. Rosenberg

1



Ediciones Quinto Sol, S. A.

Carátula: Bruno López

Traducción: George C. Moreno

Negativos: Angel Gamboa y Sergio González M.

Impresión: Fernando Segura
Carlos León Pérez

David Iojelevich Rosenberg (1879-1950). Economista soviético especialista en economía política e historia de las ciencias económicas. Fue miembro de la Academia de Ciencias de la URSS desde 1939 y militante del Partido Comunista desde 1920. Desde 1924 trabajó como profesor en la Academia de Educación Comunista de Moscú; de 1931 a 1937 fue profesor del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS y, a partir de 1936, laboró en la Universidad Lomonosov. Es autor de varios libros y sus principales obras son: *Comentarios a los tres tomos de "El capital"* (1930-1933) e *Historia de la economía política* (1934-1936). Durante los últimos años de su vida se dedicó a la investigación de la teoría económica de Marx. La primera parte de ésta la terminó en 1939 y fue publicada en 1954 por la Academia de Ciencias de la URSS con el título *Ensayos acerca del desarrollo de las teorías y los estudios económicos de Marx y Engels en los años 40 del siglo XIX*. Fue condecorado con la Orden del Trabajo Socialista.

1a. Edición. - 1 000 ejemplares en tres tomos

DR © Ediciones Quinto Sol, S. A.
Insurgentes Norte 458-2
Col. Atlampa
c.p. 06450 México, D. F. Tel. 5-47-53-35

edición que presentan los comentaristas al libro maestro. Los traductores cubanos han hecho una edición muy buena de este texto, que es la mejor que se ha hecho en el mundo. Los comentarios que presentan son excelentes en todo, y constituyen una guía muy útil para la comprensión del libro. Los autores de estos comentarios son todos ellos personas de gran cultura y conocimientos, y su trabajo es muy bueno.

Los comentarios son una serie de artículos que se publicaron en el periódico "El Comercio" de Bogotá, Colombia, entre 1928 y 1930. Los autores de estos comentarios son todos ellos personas de gran cultura y conocimientos, y su trabajo es muy bueno.

Los comentarios que presentan son excelentes en todo, y constituyen una guía muy útil para la comprensión del libro. Los autores de estos comentarios son todos ellos personas de gran cultura y conocimientos, y su trabajo es muy bueno.

NOTA A LA EDICIÓN CUBANA

Ese monumento de la inteligencia humana que es *El capital*, obra magna del marxismo a la cual su creador dedicó gran parte de su vida y a la cual sacrificó salud, familia y juventud, indudablemente es una obra difícil de comentar. Y si estos comentarios y apreciaciones críticas adquieren una unidad coherente que abarca toda la obra, tal esfuerzo deja de ser simplemente un apéndice "inteligente" del original para adquirir una personalidad propia.

En efecto, esta obra cumple con el difícil requisito de convertirse en trabajo independiente, aunque hermanado a *El capital*, al cual presupone en el estudio como unidad dialéctica. Si a ello agregamos que por más de tres décadas ha resistido la prueba del tiempo, conservando su frescura y vigor en el enfrentamiento de espinosos problemas teóricos, entonces habremos de coincidir que nos enfrentamos no sólo a un buen libro, sino a un libro notable.

En diversas latitudes y por más de una generación, los *Comentarios* de Rosenberg han constituido una inapreciable ayuda para los especialistas y los estudiosos del marxismo, y en especial para los ocupados en la economía política, centro de la doctrina de Marx.

Los *Comentarios* han cumplido, e indudablemente continuarán cumpliendo, la difícil tarea de facilitar el tránsito a la cumbre luminosa, suavizando los "senderos escabrosos" sin sacrificar la real profundidad de las categorías

económicas, como expresión ideal y sintética de la realidad. Por ello, quien piense que de una forma mística esta obra será capaz de revelar los "secretos" de la economía política, como se resuelve una ecuación de primer grado, evidentemente se equivoca; la obra, como el modelo, realmente exige el deseo de entender y estudiar de modo tesonero. Lo que persigue, y logra el trabajo de Rosenberg, es brindar una guía que permita aclarar y ampliar aquellos aspectos que al neófito, e incluso al iniciado, les resultan difíciles.

La obra que nos ocupa es un libro de economía política, pero sólo en el sentido que lo es *El capital*, o sea, en el sentido dialéctico como armoniosamente se encuentra construida la exposición de lo abstracto a lo concreto, reflejando el movimiento real de forma que el núcleo de la exposición sea lo económico, la anatomía de la sociedad civil, no como factor único, pero sí fundamental, en la determinación del complejo de relaciones sociales. Ello se logra sin olvidar que el reflejo ha de concebirse "...no 'en forma inerte', no 'en forma abstracta', no carente de movimiento, NO CARENTE DE CONTRADICCIONES, sino en el eterno PROCESO del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y en su solución".¹

La obra de Rosenberg está construida de forma armónica. En la aplicación del método que implícito subyace en *El capital*, el autor lo explicita de forma que "...causa y efecto son nada más que momentos de dependencia recíproca universal, de conexión (universal), de la concatenación recíproca de los acontecimientos, simples eslabones de la cadena del desarrollo de la materia".²

Con ello, de forma consecuente aplica el principio cardinal de la dialéctica de que "...todo concepto tiene cierta RELACIÓN, en cierta vinculación todos los otros".³

Así, de forma práctica, el autor aplica, adelantándose en algunas décadas, los modernos principios de la ciencia

de la dirección o gobierno, los principios del análisis en sistema, núcleo central del tratamiento cibernetico. El lector no ha de sorprenderse; Rosenberg se limita —y ello no desmerita sus esfuerzos y los resultados— a aplicar los principios metodológicos del marxismo-leninismo, principios donde están presentes los lineamientos fundamentales para el enfoque en sistema, para el enfoque integral de lo existente, columna vertebral del pensamiento cibernetico. Dicho de una forma más sencilla, esa visión totalizadora la ofrece la dialéctica materialista, concepción de la cual Rosenberg nos da muestras de profundos conocimientos y de aplicación creativa.

Este conocimiento de la lógica dialéctica es precisamente la clave que permite al autor entender y explicar, de forma consecuente, *El capital* de Marx. Ya esto, de por sí, encierra una gran significación, pues como agudamente señalara Lenin: "Es completamente imposible entender *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la lógica de Hegel. ¡¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!!"⁴

Pero el valor de esta obra no se agota en los logros anteriores; a ello se agrega el empeño didáctico que hace más asequible *El capital*, sin que por ello caiga en vulgarizaciones y simplificaciones extremas.

En efecto, Rosenberg hace gala de una maestría pedagógica en el cumplimiento de su empeño que él define del siguiente modo: "La tarea que se ha propuesto el autor del presente trabajo no es la de dar una exposición del tomo I de *El capital*, pues ninguna necesidad hay de ello, sino ayudar a un serio trabajo acerca del mismo, según las exigencias planteadas en la Introducción."⁵

Con tal objetivo, ante todo, la obra auxiliará al lector en la comprensión del objeto y el orden de la exposición de *El capital*, a través de cada sección y capítulo. Ello es trascendente pues "...hemos tratado de ayudar al lector en la comprensión del objeto y el orden de cada sección y capítulo, de manera que encuentre el hilo

¹ Ibídem, p. 152.

² Ibídem, p. 190.

³ Ibídem, p. 174.

⁴ Ver la página 13 en la presente edición.

de engarce que se extiende a través de todo *El capital* y pueda, desde el principio, asimilar el carácter unitario y la interrelación de sus partes".⁶

De las líneas precedentes, es fácil deducir que los *Comentarios*, además de sus numerosos valores, ante todo encierra una importancia metodológica para la comprensión de *El capital*, pues como genialmente señalara Engels, "...necesitamos, no tanto resultados desnudos, como estudios (*das Studium*); los resultados no son nada sin el desarrollo que conduce a ellos...".⁷

A través de su obra el autor se burla de la supuesta "objetividad" de los pensadores burgueses, tan en boga en nuestros días, quienes, pretendiendo elevarse sobre lo que ellos denominan el "odio de clases", en la mayoría de los casos desembocan en una pueril apología del orden existente. Rosenberg, por medio de una crítica sistemática, destruye esta ilusión ideológicamente intencionada, enfatizando el carácter clasista de la economía política. En tal sentido, con una lucidez y un alto grado de científicidad, va tejiendo una crítica demoledora a los enfoques antídialécticos y ahistoricalos acerca de la economía política y su objeto, como aparece en los economistas burgueses y en algunos socialistas no marxistas. De esta forma, no escapa la denuncia a los seudomarxistas quienes, en su labor revisionista y dogmática, desconocen la dialéctica, núcleo fundamental del marxismo; inconsecuencia ésta que las más de las veces abre las puertas a la traición.

Así, el carácter partidista de la ciencia es definido consecuente e inteligentemente, haciendo buena la idea de que el marxismo es algo vivo, pues ante todo es una guía para la acción y no algo acabado e intangible. Esta doctrina crítica encuentra en el autor de los *Comentarios* una demostración sistemática y creativa.

Dejando atrás a muchos de sus contemporáneos, Rosenberg, orientado por el faro seguro de la teoría, dilucida y esclarece las problemáticas que sólo hoy han encontrado un consenso generalizado. A modo de ejemplo, podemos remitirnos al

⁶ Ver la página 13 en la presente edición.

⁷ Vladimir I. Lenin, ob. cit., p. 397.

tratamiento que él da al debatido aspecto de la extensión, naturaleza y alcance del objeto de estudio de la economía política en su sentido amplio. Particularmente claro y agudo es en el tratamiento del objeto de estudio de la formación comunista.

Trabajando en un ambiente donde en buena medida se hacía sentir el dogmatismo propio de la etapa del culto a la personalidad,⁸ período cuando las leyes objetivas y su interpretación institucional eran frecuentemente confundidas, al punto de existir la convicción de que las regulaciones del Estado, sujeto económico de la sociedad, adquirirían carácter de ley económica y, en consecuencia, un decreto, o el mismo plan de la economía nacional, tomaba un carácter jerárquico exento de crítica o equivocaciones, Rosenberg planteaba: "Se debe estudiar, en primer lugar, lo nuevo y lo decisivo, inherentes a nuestra economía, y que constituyen su esencia. Se debe estudiar la construcción del socialismo, su poderoso impulso hacia el futuro, la construcción del comunismo, etcétera."⁹

Tal enfoque de los problemas es consecuente con el principio, aplicado de manera sistemática por el autor, de que el método es dialéctico, porque lo es el objeto. En su obra se mantiene presente, como una constante, el hecho de que el desarrollo creador de la economía política tiende incesantemente a ampliar su contenido, porque las propias relaciones cambian y se desarrollan. Por ello, en los *Comentarios* el lector encontrará, además de las observaciones acerca de la interconexión de las partes integrantes de *El capital*, un esquema del desarrollo de la economía política que, indudablemente, servirá como un valioso instrumento para la cabal comprensión del carácter histórico de la economía política marxista. A través del mismo se hará claro que Marx hereda, y a la vez supera, lo mejor de la economía anterior.

⁸ Karataev, refiriéndose a esos años, plantea: "En el período en que floreció este culto se vio dificultado el estudio independiente de los problemas económicos del socialismo. En la literatura económica no aparecían sino comentarios y repeticiones de lo dicho por el propio Stalin." Karataev, Ryndina y otros: *Historia de las doctrinas económicas*, t. II, p. 1095, Editorial Grijalbo, S. A., México, 1964.

⁹ Ver las páginas 25-26 en la presente edición.

De especial utilidad para los estudiosos resulta la reseña de cada una de las teorías e ideas económicas señaladas de una u otra forma por Marx en su obra.¹⁰

No resulta ocioso señalar que en algunos aspectos particulares el tratamiento dado a los problemas ha quedado un tanto anticuado. Ello no podía ser de otra forma si tenemos en cuenta que la teoría se nutre de la práctica, y que el decursar de la misma durante más de treinta años tiene que modificar al conocimiento que sigue a aquella, de una forma asintótica. Sin embargo, un balance general de la obra evidencia que ha resistido con bríos la prueba del tiempo, manteniendo inalterable sus valores esenciales.

Debe destacarse que este singular libro viene a llenar un vacío en nuestra literatura económica e, indudablemente, será una valiosa ayuda para todos aquellos interesados en estudiar seriamente el marxismo.

ARMANDO LÓPEZ COLL

NOTA DE LA EDICIÓN SOVIÉTICA

La obra *Comentarios a los tres tomos de "El capital"*, de David I. Rosenberg, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, publicada a principios de los años treinta, hace tiempo que se ha convertido en una rareza bibliográfica. En este intervalo, la necesidad de una obra tal se ha hecho sentir cada vez más entre todos los que estudian la genial obra de Marx.

Esta deficiencia en nuestra literatura económica se subsana en gran medida con la actual reedición.* Se sobrentiende que en los treinta años transcurridos entre la primera publicación y la actual, los *Comentarios* hayan perdido cierta frescura; pero, en general, han resistido la prueba del tiempo y hoy, al igual que antes, pueden resultar de mucha utilidad para aquellos que se han decidido a estudiar seria y profundamente *El capital*.

En especial, quisiera señalar, entre otros méritos de los *Comentarios*, el minucioso estudio efectuado por Rosenberg del método de investigación de Marx, estudio que abre al lector la posibilidad inmediata de seguir el desarrollo del pensamiento de Marx.

* El autor de esta nota, el profesor S. L. Vigodskii, quien también se ha encargado de la revisión de la obra, se refiere a la edición soviética de 1961, que ha servido a la presente traducción al español. (N. del T.)

¹⁰ Nadie más indicado que el propio Rosenberg para cumplir con tal empeño, pues su obra fundamental, *Historia de la economía política*, es considerada, desde hace mucho tiempo, un clásico del pensamiento económico.

La actual edición de los *Comentarios* comprende dos tomos. En el primero están incluidos los comentarios al tomo I de *El capital*; en el segundo, los comentarios a los tomos II y III. Todas las referencias a los tomos de *El capital* se dan de acuerdo con la edición de 1949-1955.* Las anotaciones del autor se encuentran al final de cada capítulo. Las anotaciones del redactor están dadas en forma de llamadas entre líneas y se explican separadamente. Esta edición de los *Comentarios* se realiza con algunas reducciones y correcciones de estilo.

PREFACIO DEL AUTOR A LA PRIMERA EDICIÓN SOVIÉTICA

La tarea que se ha propuesto el autor del presente trabajo no es la de dar una exposición del tomo I de *El capital*, pues ninguna necesidad hay de ello, sino ayudar a un serio trabajo acerca del mismo, según las exigencias planteadas en la Introducción.

El tomo I de *El capital* consta de siete secciones y de veinticinco capítulos. Algunos pasajes poseen con frecuencia tal fuerza y originalidad, atraen hasta tal punto la atención del lector, que éste, a veces, pierde de vista la unidad del conjunto y la relación entre las partes, como sucede en un bosque, donde sólo se ven los árboles. Para evitar esto, hemos tratado de ayudar al lector en la comprensión del objeto y el orden de cada sección y capítulo, de manera que encuentre el hilo de engarce que se extiende a través de todo *El capital* y pueda, desde el principio, asimilar el carácter unitario y la interrelación de sus partes.

Igualmente, ha sido nuestro propósito seguir el desarrollo del pensamiento de Marx, sus bases y sus conclusiones, evitando siempre su repetición. Así, seguimos el proceso que a partir de la mercancía, punto inicial en el análisis de Marx y considerada por él la célula económica de la sociedad burguesa, y transforma paulatinamente esta célula

* Se refiere a una edición soviética. En el presente libro las citas están referidas a la edición cubana del Instituto Cubano del Libro de 1973. (N. del E.)

en el más complejo tejido, y no menos complejo esqueleto, de toda la economía burguesa.

Desde este punto de vista, al estudiar *El capital* es necesario prestar cuidadosa atención a los títulos y subtítulos de las secciones, capítulos y apartados, pues serán los jalones que nos orientarán en el camino de nuestra investigación. Por eso, siempre daremos los encabezamientos y, hasta donde sea posible, trataremos de esclarecer su sentido y significado, pues indican brevemente los fundamentales problemas estudiados en *El capital*.

Debemos reconocer que la lectura de *El capital* no es fácil. Sin embargo, es completamente accesible para aquellos que hayan estado en contacto con la materia explicada en los cursos de economía política y, lo más importante, posean ciertos hábitos de trabajo sobre un libro serio. Se deberán vencer dificultades objetivas y subjetivas que en gran medida se interinfluyen. *El capital* no es una obra sencilla, ni por su contenido ni por su exposición, y reclama una lectura lenta y escrupulosa, con frecuentes repeticiones de lo ya leído. Tal lectura exige paciencia, la cual, en general, no poseen los lectores jóvenes quienes, impacientemente, desean vencer las dificultades y asimilar el material estudiado. Entonces comienzan a ponerse nerviosos y llegan al estado menos indicado para vencer una lectura complicada. Así, a las dificultades objetivas se suman las subjetivas y, entonces, hay que vencer no sólo las complejidades del texto sino también el propio nerviosismo.

Por esto, antes de comenzar a leer *El capital* aconsejamos que recuerden persistentemente las palabras de Marx: "En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos."¹

No ha sido nuestro propósito escribir un curso o parte de un curso de economía política; sólo nos hemos propuesto ayudar a comprender *El capital*, y para ello será necesario leerlo simultáneamente con los *Comentarios*, capítulo por capítulo, párrafo por párrafo. Esto es sobre todo válido para aquellos lectores que previamente no han

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. XXI, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

trabado conocimiento con *El capital*. Una lectura aparte de nuestra obra no permitiría obtener el resultado perseguido; en primer lugar, porque no permitiría asimilar ni el método ni el desarrollo del pensamiento de Marx; y, en segundo lugar, porque en ese caso nuestro libro sería incomprendible y no asimilable. Por eso, es indispensable leer simultáneamente *El capital* y el presente trabajo. Antes de leer un capítulo de *El capital* es necesario, a partir de la lectura de nuestro libro, conocer el objeto y el orden de investigación de ese capítulo; entonces se deberá leer el texto conjugándolo con nuestros *Comentarios*. Al terminar un capítulo o una sección es necesario volver al objeto y al orden de investigación, y también reflexionar críticamente acerca de nuestras exposiciones. En general, antes de comenzar una nueva sección es indispensable reflexionar una y otra vez, y aclarar el objeto de investigación de la sección precedente. Al terminar de leer una sección es imprescindible volver a su comienzo; por ejemplo, el capítulo I del tomo I de *El capital* se hace más comprensible al ser leídos los capítulos II y III. Así, a medida que se avanza en el estudio, la lectura anterior se comprende con más claridad y profundidad. Por ello es necesario seguir la siguiente regla: siempre hojear lo pasado y volver a menudo al material ya estudiado.

Casi todos los capítulos llevan anotaciones en las cuales se indica la literatura complementaria o se señala el sentido del capítulo. Como conclusión consideramos necesario subrayar que el presente trabajo está indicado para el lector que vaya a leer *El capital* sistemáticamente, de principio a fin.

INTRODUCCIÓN

En *El capital*, obra en la cual se desarrolla la teoría y la historia del capitalismo o, con más exactitud, la teoría del capitalismo en su surgimiento, desarrollo y desaparición, los contemporáneos de Marx encontraron, sobre todo, "la sangrienta historia del capitalismo", mientras los problemas teóricos planteados permanecieron, en buena medida, incomprensibles para ellos.

En el prólogo a la primera edición del tomo I de *El capital*, Marx escribe: "Aquellos de que los primeros pasos son siempre difíciles, vale para todas las ciencias. Por eso el capítulo primero, sobre todo en la parte que trata del análisis de la mercancía, será para el lector el de más difícil comprensión."¹

Precisamente porque "el capítulo primero será el de más difícil comprensión", hace tiempo que se ha discutido el orden de lectura de *El capital*. Refiriéndose a esto, Kugelmann escribió una carta a su amigo Marx en la cual le comunicaba que su esposa quería leer *El capital*, pero tropezaba con grandes dificultades al leer los primeros capítulos. Marx le respondió: "¿Quiere usted indicarle a su esposa, como capítulos que se deben leer primero, la 'Jornada laboral', la 'Cooperación, la división del trabajo y el maquinismo', y finalmente 'La acumulación primitiva'?"²

Los capítulos señalados, descriptivos y de carácter histórico, no presentan ninguna dificultad para ser comprendidos. Sin

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. IX, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Carlos Marx: *Cartas a Kugelmann*, p. 70, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

embargo, hoy día, algunos especialistas repiten a Marx y se remiten al consejo de éste a la esposa de Kugelmann, recomiendan comenzar la lectura de *El capital* por los capítulos indicados. En la actualidad no es admisible repetir de esta manera a Marx, pues desde la aparición de *El capital* mucho ha cambiado, y lo válido para su época ahora es inaceptable.

Para el lector que vive en la época de las guerras imperialistas, de las revoluciones proletarias y coloniales, y ha conocido los horrores del imperialismo, *El capital* no puede producir la impresión que produjo en los contemporáneos de Marx. Capítulos como "La jornada de trabajo", "Maquinaria y gran industria" y, en general, la mayor parte del material descriptivo de *El capital*, esbozaron para el lector de su época el cuadro de la realidad capitalista y la残酷 del período, con lo cual se convirtieron en un excelente material de agitación y propaganda. Igualmente, aquellas páginas de la colossal obra de Marx, donde se pinta el poder extranjero del capitalismo y sus gigantescos progresos en el dominio de la técnica y la ciencia, palidecen frente a las páginas escritas a sangre y fuego por el capitalismo en las últimas décadas en su paso de la libre competencia a los monopolios, del dominio del capital industrial al del capital financiero y la oligarquía financiera.

Por eso, en nuestros días, al estudiar *El capital* no es aconsejable, incluso por puras razones metodológicas, ir de los así llamados capítulos históricos a los teóricos. Sólo habiendo asimilado los conceptos iniciales de la investigación de *El capital*, su método de lo abstracto a lo concreto, el desarrollo dialéctico de sus categorías, es decir, al estar ya armado teórica y metodológicamente, es recomendable pasar a los capítulos históricos que adquieran, entonces, un profundo significado teórico y se sitúan en el lugar que les corresponde.

Por otra parte, los lectores modernos ya no llegan a *El capital* con las manos vacías; a su disposición se encuentra una extensa bibliografía que populariza —indudablemente, la lectura de *El capital* será prematura si el lector no posee esos conocimientos elementales—, expone y comenta las ideas de *El capital*. Al acometer la lectura de *El capital*, el lector moderno ya ha trabajado conocimiento con el contenido teórico de éste, con la teoría del valor, de la plusvalía, el salario, la acumulación, etcétera.

Cómo leer *El capital*

Si para los contemporáneos de Marx *El capital* constituyó sobre todo una producción histórica, para nosotros es, en primer lugar, una genial obra teórica y metodológica.

Todo fluye, todo cambia; cambian también las exigencias para la lectura de *El capital*. En primer lugar, porque nuestro lector no necesita de un conocimiento general y primario de *El capital*, sino de uno más profundo que le permita fundamentar lo ya asimilado. En segundo lugar, porque la lectura de esta genial obra deberá eliminar algunas simplificaciones y vulgarizaciones en las cuales siempre se cae al conocer de segunda mano y por obras populares la teoría marxista. Debemos enorgullecernos de que en la URSS la economía política marxista se haya convertido en una ciencia oficial, explicada en todos nuestros centros de estudio; pero, al mismo tiempo, no debemos ocultarnos un serio peligro que puede sobrevenir en esta situación. Estamos hablando del peligro de vulgarizar las ideas de *El capital*, al convertirlas en moneda de baja ley que, como es sabido, se borran y pierden su peso. La única forma de luchar contra este peligro se encuentra en leer *El capital*, no por partes sino sistemática y minuciosamente y, en especial lo subrayamos, de principio a fin.

Que los capítulos históricos hayan sido considerados prescindibles para la comprensión de la teoría económica marxista, se explica porque los contemporáneos de Marx tuvieron necesidad, como ya hemos visto, de popularizar, especialmente, la parte teórico-abstracta de *El capital*, en aras de su divulgación. En toda la literatura de carácter popular que se produjo entonces para explicar *El capital*, éste quedó presentado unilateralmente sólo en su contexto teórico-abstracto y su parte histórico-descriptiva, que no necesitaba de una divulgación especial, quedó fuera de foco, pasó a un segundo plano. Desde entonces, el sistema económico de Marx comenzó a ser estudiado exclusivamente en su contexto lógico.

En la Introducción a *Fundamentos de la crítica de la economía política* Marx escribió: "... El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es, para el pensamiento, la manera de apropiarse de lo concreto, o sea, la manera de repro-

ducirlo bajo la forma de lo concreto pensado.”³ Por consiguiente, lo concreto y lo abstracto no se contradicen sino que se condicionan mutuamente. El proceso de apropiación de lo concreto comienza en la abstracción y sólo termina cuando lo concreto se ha reproducido como concreto pensado.

Tomemos, por ejemplo, un capítulo histórico-descriptivo de *El capital* de los ya señalados, el capítulo “La jornada de trabajo”. Tomado por sí mismo, fuera del contexto de la teoría de la plusvalía, este capítulo sólo representa la exposición histórica de la lucha entre el proletariado y la burguesía ingleses por la jornada de trabajo, lucha que comienza con el surgimiento del capitalismo. Arrancado del contexto general, este capítulo acerca de la jornada de trabajo se convierte en un ensayo histórico especializado sin significación teórica para la economía política. Sin embargo, en *El capital* este capítulo está incluido dentro de la sección “La producción de plusvalía absoluta”, y en este contexto la historia de la lucha por la jornada de trabajo adquiere una nueva dimensión.

Marx escribe: “La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa.”⁴

Surgido del trabajo manual y la técnica artesanal, el sistema capitalista de producción puede, sobre esta base, incrementar la plusvalía y la acumulación exclusivamente por medio de la prolongación de la jornada de trabajo, con lo cual toda hora extra de plustrabajo fortalece y amplía “la base general del sistema capitalista”. En tal contexto, la historia de la lucha por la jornada de trabajo viene a ser, ni más ni menos, la relación de lo histórico con lo lógico, lo cual es, precisamente, la aplicación del método dialéctico. Frente a la observación de Hegel: “Aquello que constituye lo primero en la ciencia deberá ser lo primero históricamente”; Lenin, en los *Cuadernos filosóficos*, escribe: “Suena demasiado a materialismo.”⁵

³ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, p. 38, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 457.

⁵ Vladimir I. Lenin: “Cuadernos filosóficos”, en *Obras completas*. 5^a edición en ruso, t. 38, p. 94, Editorial de Literatura Política, Moscú, 1969.

La plusvalía se investiga en su surgimiento y desarrollo, y también en su conexión con la lucha de clases entre proletarios y capitalistas; tomada en abstracto, sin considerar los métodos utilizados para su apropiación, esta plusvalía es la expresión de la apropiación capitalista del plustrabajo. Tomada en concreto, es la expresión de la apropiación del plustrabajo con métodos definidos y bajo una determinada lucha de clases.

Al engarzar el análisis de la plusvalía en su forma más general con la problemática de la jornada de trabajo, estamos enlazando lo abstracto con lo concreto. De esta manera, en el contexto de *El capital*, el capítulo acerca de la jornada de trabajo no es únicamente un ensayo histórico sino un eslabón de la propia teoría de la plusvalía. La lucha por la jornada de trabajo es un hecho concreto imposible de negar y que nadie niega, pero el gran mérito de Marx radica en que supo enlazar este hecho concreto con las mismas bases del sistema capitalista; este enlace Marx pudo lograrlo sólo con la ayuda de la teoría de la plusvalía.

Lo dicho del capítulo “La jornada de trabajo” es totalmente válido para el resto de los capítulos histórico-descriptivos, en los cuales “el pensamiento se apropiá de lo concreto y lo reproduce como lo concreto pensado”. La cooperación, la manufactura y la producción maquinizada son conceptos de los cuales el pensamiento se apropiá no en su condición de procesos técnico-organizativos, sino en su calidad de medios específicos para crear plusvalía relativa. Y si lo anterior es posible, es gracias a un análisis general, el más abstracto, del modo capitalista de producción. Como vemos, aquí los capítulos histórico-descriptivos representan la concatenación de lo abstracto con lo concreto, es decir, el análisis general del modo de producción capitalista unido al análisis de las proyecciones concretas de este modo de producción en la cooperación, la manufactura y la producción maquinizada.

Conclusión: En *El capital*, los capítulos abstractos y los históricos-descriptivos tienen el mismo valor, se encuentran orgánicamente entrelazados y en conjunto reproducen el capitalismo en su multiformalidad y en su unicidad. Quien quiera comprender y estudiar el capitalismo como un sistema económico concreto históricamente condicionado, como “unidad multifacética”, deberá leer *El capital* en su totalidad, de principio a fin, y en el mismo orden como fue estructurado por su genial creador.

Pasemos ahora a la tercera exigencia que debe ser cumplida al leer *El capital*. Esta lectura deberá mostrarnos el método empleado por Marx en su investigación de los fenómenos económicos, en la exposición de los resultados obtenidos y en la construcción de su sistema teórico en conjunto. La mejor manera de asimilar el método de Marx consiste en trabajar sistemáticamente sobre *El capital*, leyendo página por página, capítulo por capítulo, sin omisión alguna, y esto nos dará la posibilidad de seguir el pensamiento del autor, en los momentos iniciales de la investigación y ulterior desarrollo, en el paso de un punto de apoyo a otro. Una lectura salteada, en la cual se omitan páginas e incluso capítulos enteros y se separe la investigación analítico-abstracta de la concreto descriptiva, sistemática y metodológicamente concatenadas por Marx en una sola unidad, impedirá al lector descubrir el método de Marx y, con frecuencia, se le presentará desfigurado. La lectura sistemática de *El capital* posee un profundo sentido educativo, pues nos descubre el método de Marx y nos acostumbra paulatinamente a su utilización, obligándonos a buscar los elementos que condicionan la historia, incluso en aquellos casos cuando a primera vista parecen iguales para todos los tiempos y todas las situaciones. La lectura sistemática de *El capital* nos aleja del "placer" por las verdades absolutas y abstractas, nos enseña a mirar sospechosamente las manifestaciones superficiales, y nos exige que profundicemos en su esencia. En una palabra, esta lectura nos dará un arma excelente para un fructífero trabajo teórico y no menos fructífera práctica revolucionaria.

Por último, al leer *El capital* es necesario prestar una profunda atención a la forma y al carácter de la exposición, al estilo y a las palabras. No en balde se dice que el estilo es el hombre. En la palabra y en el estilo se refleja el carácter del escritor, su temperamento y su relación con las situaciones creadas.

Si prestamos seria atención al estilo de *El capital*, frente a nuestros ojos aparecerá un Marx extraordinario, no sólo como pensador sino también como revolucionario. En Marx, el análisis de las situaciones más abstractas se alternará con sarcasmos teñidos de un humor cáustico y con bromas que destruyen al enemigo y reflejan la pasión revolucionaria.

Toda una serie de pasajes, compuestos con gran maestría, constituyen un modelo de primera clase del empleo de un material concreto para fines teóricos y de práctica revolucionaria.

El estudio de su estilo nos muestra a Marx como un gran maestro de la palabra, de un vocabulario extraordinariamente grande y rico. No es el lugar para un análisis detallado de esto, pero es necesario señalar que este aspecto de *El capital* merece un estudio profundo, pues raras veces un economista ha podido exponer de una manera tan brillante y literaria su doctrina como él lo hizo.

El tomo I de El capital: objeto de la investigación

Aunque el objeto de investigación del tomo I se explica a lo largo de todo nuestro libro, ahora diremos algunas palabras acerca de él. Primero, detengámonos por un instante en el título del tomo I de *El capital*: "El proceso de producción del capital". Este título es explicado por Marx así: "En el libro I fueron investigados los fenómenos que ofrece el proceso de producción capitalista considerado de por sí, como proceso directo de producción, prescindiendo por el momento de todas las influencias secundarias provenientes de causas extrañas a él."⁶

Estas "influencias secundarias" son inmediatamente aclaradas por Marx, quien escribe: "Pero este proceso directo de producción no llena toda la órbita de vida del capital. En el mundo de la realidad aparece completado por el proceso de circulación, sobre el que versaron las investigaciones del libro II."⁷

De esta manera, Marx nos aclara que en el tomo I de *El capital* sólo es investigado el proceso de producción capitalista, haciendo abstracción del proceso de circulación. Frente a esto, puede surgir la pregunta: ¿Y la sección primera?, ¿y la mercancía y el dinero?, ¿acaso en la sección primera no se estudian los fenómenos de la circulación, especialmente en el capítulo III, "El dinero, o la circulación de mercancías"? En realidad, en la sección primera no se estudia el proceso capita-

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 49, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

⁷ Ibídem.

lista de circulación sino la circulación de mercancías, a partir de la cual es posible el proceso capitalista de producción.

La mercancía y el dinero, histórica y lógicamente, preceden a la producción capitalista, surgida y desarrollada después que la transformación del producto del trabajo en mercancía alcanza un considerable desarrollo. Marx escribe: "La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, forman las *premises históricas* en que surge el capital. La biografía moderna del capital comienza en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales."⁸

Como es lógico, el capital encierra en sí mismo a la mercancía y al dinero, sin los cuales su existencia no tendría sentido. Para comprender al capital como expresión de la relación clasista fundamental de la sociedad burguesa, en primer lugar hay que investigar la mercancía "célula económica de esta sociedad" y la división del mundo mercantil en mercancía y dinero. Los economistas burgueses dividen todo curso de economía política en tres secciones: 1) producción, 2) circulación, 3) distribución. En la primera se estudia la producción en general, es decir, la producción de bienes materiales independientemente de su forma social; después pasan a la circulación y la distribución. A primera vista, pudiera parecer que este tratamiento viene dictado por la propia naturaleza de los fenómenos y, por consiguiente, es el único correcto. Este punto de vista se apoyaría en el hecho de que la producción constituye la base de existencia de cualquier sociedad y, por esto, lo lógico sería comenzar por ella. Pero, en primer lugar, precisamente porque la producción de bienes materiales representa la base de existencia de cualquier sociedad, esta producción como tal no es más que una abstracción. Refiriéndose a esto, Marx, en la Introducción a *Fundamentos de la crítica de la economía política*, escribió: "Si admitimos que la producción en general constituye una abstracción, es preciso reconocer, con todo, que se trata de una abstracción razonada, porque subraya y precisa efectivamente los elementos comunes, y nos ahorra por tanto la repetición."⁹

⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 110.

⁹ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, p. 25.

Los economistas burgueses no se limitan a destacar la producción como un fenómeno generalizado, sino que la confunden con la producción capitalista, a consecuencia de lo cual esta última pierde, en el estudio de los economistas burgueses, su especificidad y su carácter histórico. Indudablemente, esto no es más que la apología del régimen burgués. En el olvido de esta especificidad se encierra, concluye Marx, "...toda la sabiduría de los economistas modernos que aseguran que todas las relaciones sociales existentes son eternas y armoniosas (...), según ellos, no puede haber producción a no ser que haya un instrumento de producción, aunque no fuese más que la mano; la producción es necesariamente el fruto del trabajo acumulado en el pasado, aunque fuese solamente bajo la forma de la destreza adquirida y concentrada en la mano del hombre primitivo, por el hecho de la representación de los ademanes".¹⁰

Al titular el tomo I de *El capital* "El proceso de producción del capital", Marx subrayó que él no investigaba el proceso productivo en general, sino el proceso de producción del capital, el cual se manifiesta tanto como proceso de trabajo como de incremento de los valores —acerca de este mismo aspecto volveremos más adelante.

Ciertamente, los economistas burgueses, en la sección dedicada a la circulación, analizan la circulación de mercancías, el comercio y el crédito, es decir, aquellos fenómenos que tienen lugar únicamente en el sistema mercantil capitalista, los cuales representan actividades técnicas. Desde este punto de vista, el comercio, al constituir una modalidad de la producción, no se diferencia en nada de ésta, y de aquí se desprende que la circulación no está condicionada por la producción ni predeterminada por el modo de producción. De igual pecado capital metodológico padece el estudio de los economistas burgueses acerca de la distribución del ingreso nacional entre los diferentes grupos de población. En este sentido, muchos economistas burgueses se las arreglan para tratar la distribución como un fenómeno natural que no es social ni histórico, ni está condicionado por un determinado modo de producción; así, la fuente del salario es el trabajo como tal, en el sentido de un proceso técnico natural; al capital (entendiendo como tal los medios de producción) se le considera como fuente de la ganancia, mientras la tierra lo es de la renta.

¹⁰ Ibídem.

Esa vulgarización de los fenómenos de la distribución no es imputable a todos los economistas burgueses, y en este sentido los clásicos de la economía burguesa, como hemos visto, son los menos responsables de la misma pero, todos ellos, incluidos los clásicos, desligan distribución y modo de producción. Asimismo, los teóricos de la Segunda Internacional compartieron la tesis de la independencia de la circulación frente a la producción. La base de esta posición se asienta en el libro *El capital financiero* de Hilferding, quien considera que el imperialismo y el capital financiero, en esencia, se desprenden de los fenómenos de la circulación.

Karl Renner, otro de los pilares de la Segunda Internacional, va aún más lejos al considerar que la circulación no sólo no depende de la producción sino que incluso es más importante que la producción; de esta manera, en Renner la teoría de la circulación se convierte en una "teoría de la economía capitalista" y, con la excepción del progreso técnico, toda la multilateralidad del modo de producción capitalista asimilado a la producción se puede reducir a la circulación. Renner escribe: "Vayamos a la investigación de la circulación capitalista y para esto, para poder estudiarla, para poder estudiar el proceso económico, vayamos al mercado."¹¹

Así, claramente se nos dice que estudiar la circulación significa estudiar el proceso económico, y para esto es necesario investigar el mercado.

Naturalmente, Renner no olvida la producción y tampoco que Marx escribió el tomo I de *El capital*; sin embargo, declara: "Los resultados de las investigaciones de Marx en el campo de la producción han sido repetidamente popularizados y se han convertido en propiedad de la clase obrera. No ocurre lo mismo con el proceso de circulación al cual dedicamos una atención especial, y si al mismo tiempo nos ocupamos de los estudios de Marx acerca de la producción, lo hacemos sólo porque es indispensable para nuestro objetivo principal."¹² Aparentemente nada hay que decir contra lo anterior, pues: 1) ciertamente, el proceso de circulación es menos estudiado en la literatura marxista; 2) correctamente, es necesario estu-

¹¹ Karl Renner: *Teoría de la economía capitalista*, p. 3, Moscú, 1926 (edición en ruso).

¹² Ibídem, p. 12.

diarlo. Sin embargo, unos párrafos más adelante Renner dice algo por completo diferente cuando afirma: "El proceso de circulación no sólo constituye el elemento más típico de una economía capitalista, sino también el más importante pues pone su marca en las cosas y en los hombres quienes, como fuerza de trabajo, se convierten en mercancías con su propio mercado de fuerza de trabajo."¹³ Estamos frente a una gran tergiversación donde se confunden razonamientos correctos y falsos, pero no queda la menor duda de que el autor considera que las cosas, como las personas, se convierten en mercancías sólo en la circulación, y sólo ésta les otorga su carácter mercantil. Marx afirma exactamente lo contrario: "Lo característico no es, por tanto, el que la mercancía fuerza de trabajo pueda ser comparada; es el hecho de que aparezca como una mercancía."¹⁴ Y más adelante escribe: "Es ésta una relación de compra y venta de dinero; pero una compra y venta en las que el comprador actúa ya como capitalista y el vendedor como obrero asalariado y que tiene como premisa el hecho de que las condiciones necesarias para la realización de la fuerza de trabajo —los medios de vida y los medios de producción— aparecen separados, como propiedad ajena, del poseedor de aquélla."¹⁵

Como vemos, Renner desfigura totalmente la teoría de Marx en cuanto a la unidad de la producción y la circulación, su contraste y su mutua compenetación.

Marx entiende de una manera por completo diferente el objeto de la economía política y, por consiguiente, el objeto de *El capital*. Para Marx, la producción, la circulación y la distribución constituyen, ante todo, una unidad en la cual la circulación y la distribución son determinadas por el modo de producción y, a su vez, influyen sobre éste. En *El capital* Marx estudia: 1) el proceso capitalista de producción; 2) el proceso capitalista de circulación; 3) "el proceso de producción capitalista en su conjunto", donde se estudia la distribución de la plusvalía. Estos tres grupos de problemas corresponden a los tres tomos de *El capital*, los cuales constituyen el objeto de investigación.

¹³ Ibídem

¹⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. II, p. 32, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

¹⁵ Ibídem, p. 33.

Orden de la investigación del tomo I de *El capital*

El tomo I consta de siete secciones y veinticinco capítulos. En la primera sección se investigan la mercancía, el dinero y cómo se expresan las relaciones de los productores mercantiles. Con relación a esto, Lenin escribió: "La esencia de la teoría económica marxista radica en la investigación de las relaciones de producción de una sociedad dada, históricamente determinada, en su nacimiento, desarrollo y decadencia. En la sociedad capitalista reina la producción de mercancías y es por esto que el análisis de Marx comienza por el análisis de la mercancía."

Sin embargo, el problema central del tomo I es la plusvalía, cuya esencia, condiciones de surgimiento, métodos para producirla y su conversión en capital, son investigados comenzando en la sección segunda y finalizando en la séptima.

La plusvalía se manifiesta, y sólo puede manifestarse, en la ganancia, como el valor se manifiesta solamente en el valor de cambio. Sin plusvalía no puede existir la ganancia, pero sin circulación capitalista, expresada en la fórmula $D-M-D'$, no puede existir la plusvalía como forma capitalista de explotación. Sin esta circulación capitalista, la apropiación del trabajo ajeno sólo es posible bajo la forma de coacción directa, fenómeno que sólo tiene lugar en las sociedades feudal y esclavista. Exclusivamente sobre la base de la circulación mercantil libre, a partir de la cual surge la circulación de una mercancía como la fuerza de trabajo, la apropiación del plustrabajo se transforma en plusvalía y esta última adquiere la forma de ganancia.

Por esto la investigación de Marx acerca de la producción de la plusvalía comienza a partir del análisis de la circulación del capital, es decir, de $D-M-D'$. A este aspecto está dedicada la sección segunda, "La transformación del dinero en capital", donde se investigan las condiciones en las cuales, sobre la base de la circulación de mercancías, el valor produce plusvalía.

Las secciones tercera, cuarta y quinta nos conducen ya a la producción capitalista —en el sentido estrecho de la palabra— y estudian la producción de la plusvalía, tanto absoluta como relativa. La sección sexta tiene al salario como objeto de investigación; con frecuencia esto hace que se plantea la cuestión

de por qué este problema se estudia en el tomo I. Más adelante demostraremos que la teoría del salario, como está dada, complementa y continúa la teoría de la plusvalía. Sólo en la sección séptima se plantea el problema de la producción del propio capital. Si la mercancía constituye la célula económica de la sociedad burguesa, el estudio del valor —como está desarrollado en los dos primeros apartados del capítulo primero— representa la "célula" de todo el estudio económico de Marx, el cual "reproduce como concreto pensado" el modo burgués de producción. La teoría del valor mediante el estudio de las formas del valor pasa a las teorías del dinero y posteriormente a la teoría de la plusvalía, del capital, de la acumulación, etcétera.

Las teorías enumeradas componen, por una parte, un todo único que reproduce lo concreto, del que Marx escribe: "Lo concreto es concreto, ya que constituye la síntesis de muchas determinaciones, o sea la unidad de la diversidad."¹⁶ Por otra parte, cada una de las teorías tomadas aisladamente representa, a su vez, un conjunto de conceptos que reflejan el complejo fenómeno de la realidad con sus múltiples facetas y consiguientes definiciones. Así, por ejemplo, la teoría del valor ya en las primeras fases del análisis encierra conceptos como "trabajo abstracto", "trabajo socialmente necesario", "reducción del trabajo complejo al simple", etcétera. Si, por ejemplo, la teoría del valor con relación a la teoría de la producción de capital y la acumulación constituye un elemento que pudiéramos denominar "más simple", en relación con el concepto de trabajo abstracto, trabajo socialmente necesario, etcétera, representa la unidad de lo multifacético. Por eso, al estudiar *El capital* tratamos, en primer lugar, de poner al descubierto puntos de contacto entre las diferentes teorías y, en segundo lugar, los puntos que enlazan los elementos de cada teoría en particular.

Kautsky, en su libro *La teoría económica de Carlos Marx*, en el cual prácticamente sólo expone la teoría del primer tomo de *El capital* —con la excepción del capítulo IV de la sección segunda, "Cómo se convierte el dinero en capital", y analiza cuestiones que van más allá de este primer tomo—, divide incorrectamente el contenido del tomo I en las siguientes secciones: 1) "Mercancía, dinero, capital" —bajo el título de

¹⁶ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, p. 38.

"capital" sólo analiza la conversión del dinero en capital—; 2) "Plusvalía"; 3) "Salario y ganancia del capital". En la primera sección se reúnen diferentes fenómenos económicos o, con más exactitud, diferentes tipos de relaciones de producción, por una parte la mercancía y el dinero; por la otra, el capital. Esta "reunión" es realizada, evidentemente, sobre la base de un rasgo por completo externo, como el proceso de circulación; y por capital se entiende, como ya se ha dicho, exclusivamente la conversión del dinero en capital. Esto es tanto peor por el hecho de que un marxista nunca debe comenzar su análisis a partir de rasgos externos, y así, si se divide el tomo I de *El capital* en tres secciones, entonces la conversión del dinero en capital debiera ser incluida dentro de la plusvalía. La segunda sección no suscita objeciones, aunque en ella, inexplicablemente, no han sido incluidos los problemas de la sección quinta del tomo I: "La producción de la plusvalía absoluta y relativa". En cambio, la forma como ha sido estructurada la sección tercera no soporta la más mínima crítica metodológica; pues resulta completamente absurdo incluir en una misma sección el proceso de la acumulación del capital y el salario.

Al comienzo, en la sección primera de *El capital*, la sociedad capitalista creadora de valor y plusvalor, mercancía o capital, se toma como una sociedad que sólo produce valor y mercancías, por ello, teóricamente, se nos presenta como una sociedad de productores mercantiles simples; este esquema teórico corresponde al movimiento histórico en el cual la mercancía y el dinero anteceden al capital. Pero de esto hemos hablado lo suficiente.

Las relaciones de producción entre los poseedores de la fuerza de trabajo y los poseedores de los medios de producción constituyen el eje de las restantes secciones. La posibilidad de resolver el problema de cómo el capital —un valor que engendra plusvalor— surge al mismo tiempo "en la circulación y fuera de la circulación", se halla en la explicación de las particularidades de una mercancía especial —la fuerza de trabajo— y su valor.

Marx escribe: "Cualesquiera que sean las formas sociales de producción, sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros. Pero tanto unos como otros son solamente, mientras se hallan separados, factores esenciales de producción. Para poder producir en realidad, tienen que com-

binarse. Sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social."¹⁷

El elemento de unión entre los trabajadores y los medios de producción durante el proceso productivo, lo constituye $D - M \frac{FT}{MP}$, y además tipifica al capitalismo y lo diferencia de otras épocas económicas.

El dinero se convierte en capital porque se ha transformado en una mercancía especial, la fuerza de trabajo, la cual se une con los medios de producción. Con esto la investigación de la esfera de la circulación finaliza y Marx pasa a la investigación de la esfera de la producción, sin la cual el capital no puede surgir ni aún en la circulación. La producción de plusvalía se investiga, ante todo, en su forma más abstracta, como producción de plusvalía absoluta, la cual histórica y lógicamente constituye el punto de partida para la producción de plusvalía relativa. A ésta se dedica la sección cuarta, mientras en la sección quinta se analiza la unidad y la diferencia de ambas formas de la obtención de plusvalía. En la sección sexta, "El salario", se demuestra cómo las relaciones capitalistas se enmascaran, es decir, cómo aparecen en la realidad capitalista. El tomo I termina con una investigación de cómo se produce y cuándo surge históricamente el capital.

Al hacer las conclusiones del primer tomo de *El capital*, Marx escribe: "El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la *propiedad privada capitalista*, es la primera negación de la *propiedad privada individual*, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación."¹⁸ En remplazo de la propiedad capitalista acude la propiedad colectiva y los medios de producción se unen de nuevo con los productores pero no sobre bases precapitalistas, sino sobre "...una *propiedad individual* que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo".¹⁹

¹⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. II, p. 38.

¹⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 700.

¹⁹ Ibídem.

La economía política en su sentido amplio y en su sentido estrecho

En *El capital* se estudian las relaciones de producción del sistema capitalista. Las relaciones de producción forman la estructura económica de cualquier sociedad. Sobre esto Marx escribe, en el prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política*: "En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política (...). En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas."²⁰

En las anteriores citas, el carácter de las relaciones de producción ha quedado ampliamente definido. Del contexto se desprende que Marx entendía por producción social el proceso de bienes materiales. Estas relaciones de producción que los hombres establecen "en la producción social de su existencia" surgen, en primer lugar, en el proceso de producción. En segundo lugar, surgen objetivamente, con independencia de su voluntad. En tercer lugar, en su conjunto las relaciones de producción conforman "la estructura económica de la sociedad, su base real". Por último, constituyen la forma de desarrollo de las fuerzas productivas cuando su nivel corresponde al de éstas; y, por el contrario, se convierten en su freno en cuanto esta correspondencia es eliminada como consecuencia de un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas.

²⁰ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 9-10, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

Lo anterior es válido para las relaciones de producción de cualquier formación social; pero éstas también deben ser estudiadas teóricamente. Sin embargo, por mucho tiempo predominó la opinión, sustentada entre otros por Bujarin y Rosa Luxemburgo, de que objeto de la economía política sólo pueden ser las relaciones de producción del sistema capitalista. Los defensores de esta corriente ignoraron por completo, y esto hay que señalarlo ante todo, los planteamientos de Engels quien, en *Anti-Dühring*, escribe: "La economía política, como la ciencia de las condiciones y las formas bajo las que produce y cambian lo producido las diversas sociedades humanas, y bajo las cuales, por tanto, se distribuyen los productos en cada caso concreto; la economía política en este sentido amplio, está todavía por crearse. Todo lo que hasta hoy poseemos de ciencia económica se reduce casi exclusivamente a la génesis y al desarrollo del modo capitalista de producción, arranca de la crítica de los restos de las formas feudales de producción y de cambio, pone de relieve la necesidad de su sustitución por formas capitalistas, desarrolla luego las leyes del modo capitalista de producción con sus formas correspondientes de intercambio, en el aspecto positivo (...) y concluye con la crítica socialista del modo de producción del capitalismo, o lo que tanto vale, con la exposición de las leyes que lo presiden en su aspecto negativo, con la demostración de que este modo de producción se acerca por la fuerza de su propio desarrollo a un punto en que su existencia se hace imposible."²¹

Esta cita fue interpretada en el sentido que en ella se habla del cambio, como si Engels hablara "de las condiciones y las formas de la producción y el cambio" y, por consiguiente, donde no existe el cambio no hay lugar para la economía política.

Lenin, quien interpretó de una manera diferente a Engels, considera falsa la definición de Bujarin que dice: "La economía política teórica es la ciencia de la economía social, basada en la producción de mercancías, es decir, la ciencia de la economía social no organizada." Aquí, Lenin señala: "Esta definición es un paso atrás con relación a Engels." Bujarin concluye: "De esta forma el fin de la sociedad mercantil capitalista será el fin de la economía política", y Lenin observa: "No es cierto".

²¹ Federico Engels: *Anti-Dühring*, p. 183, Editorial Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

¿Incluso en el comunismo puro, aunque $I(v + p) : IIc$?; ¿y la acumulación?

Lenin deja claramente sentado que, incluso en el comunismo puro, la economía política no desaparecerá.

¿Cuáles son los argumentos de los defensores de la tesis de que la economía política estudia sólo el sistema capitalista?

En primer lugar, argumentan que el modo de producción capitalista posee sus leyes que le son exclusivas. Para apoyar este punto citan a Marx quien, en el posfacio a la segunda edición del tomo I, acepta las opiniones de uno de sus críticos que escribe: "Pero es, se dirá, que las leyes generales de la vida económica son siempre las mismas, ya se proyecten sobre el presente o sobre el pasado. Esto es precisamente lo que niega Marx. Para él, no existen leyes abstractas... Según su criterio, ocurre lo contrario: cada época histórica tiene sus propias leyes... Tan pronto como la vida supera una determinada fase de su desarrollo, saliendo de una etapa para entrar en otra, empieza a estar presidida por leyes distintas."²²

Este argumento merece que se le analice más de cerca. De él se desprende, exclusivamente, que el sistema mercantil capitalista debe ser estudiado en particular y por medios especiales. Si tiene fuerza como argumento, sólo es porque va dirigido contra los economistas burgueses que no comprenden ni ven la diferencia fundamental existente entre la producción capitalista y los otros modos de producción. Marx, al polemizar con relación a esta cuestión con la economía política burguesa, escribe, en la ya citada Introducción de *Fundamentos de la crítica de la economía política*, lo siguiente: "Cuando hablamos de producción se trata siempre de una producción a un nivel dado de desarrollo de la sociedad, de una producción de individuos que viven en sociedad."²³ Sin embargo, Marx no llega a la conclusión que, por ejemplo, hace Bujarin y prosigue algunos párrafos más adelante: "Pero sucede que todas las épocas de la producción poseen ciertos elementos y rasgos

²² Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. XVIII-XIX. [En esta cita el autor de este libro tiene en cuenta la referencia que Marx hace al artículo que con relación a *El capital* apareció en *Wiesniki Ieyron*, artículo que, en parte, Marx transcribe. (N. del T.)]

²³ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, pp. 24-25.

comunes. Si admitimos que la producción en general constituye una abstracción, es preciso reconocer, con todo, que se trata de una abstracción razonada, porque subraya y precisa efectivamente los elementos comunes, y nos ahorra por tanto la repetición. Sin embargo, estas características generales o elementos comunes, despejados por la comparación, se articulan en la realidad de manera muy diversa y se despliegan en haces originales. Y (...) es pues indispensable separar claramente las características comunes a toda producción, no sea que a fin de evitar la unidad resultante del simple hecho de la identidad del tema —la humanidad— y del objeto —la naturaleza— se olviden las diferencias fundamentales. Toda la sabiduría de los economistas modernos que aseguran que todas las relaciones sociales existentes son eternas y armoniosas, no es más que una forma de este olvido. Según ellos, no puede haber producción a no ser que haya instrumento de producción, aunque no fuese más que la mano."²⁴

Marx, sin negar que entre las diferentes "épocas de producción" existe algo general, critica la incapacidad de la economía política burguesa de no ver diferencias fundamentales en lo general. La economía política no estudia lo general como fuera de lo particular, como no estudia la producción en general sino como producción de "una determinada etapa del desarrollo social". Sin embargo, lo particular, lo histórico condicionado, como, por ejemplo, el sistema capitalista, la economía política, Marx no lo desliga de lo general. Así, se constituye la base de conjunción sobre la cual se alza la economía política en su sentido amplio. En este aspecto la economía política incluye diferentes teorías económicas que estudian diferentes modos de producción.

Aunque *El capital* está dedicado al estudio del sistema económico de la sociedad capitalista, con su doctrina económica Marx sentó las bases para la investigación de otras formaciones económicas. Lenin escribió: "[Marx] ha colocado por primera vez la Sociología sobre una base científica, al formular el concepto de la formación económico-social, como un conjunto de determinadas relaciones de producción, al establecer que el

²⁴ Ibídem, p. 25.

desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico-natural.²⁶

Distintas formaciones socioeconómicas se estudian independientemente, pero, de las teorías económicas elaboradas de esta manera, se forma una teoría económica general. Claro, las teorías económicas especiales se construyen sobre la base de las particularidades presentes en la estructura económica de cada una de las diferentes formaciones sociales estudiadas. Sin embargo, todas estas teorías económicas de diferentes formaciones sociales tienen que ver con la producción material, con la producción social de los hombres. Marx, en la Introducción de *Fundamentos de la crítica de la economía política*, escribe: "Examinemos en primer lugar la producción material. Como punto de partida sabemos que los individuos producen en sociedad, y por consiguiente su producción es socialmente determinada."²⁷

Estamos frente al punto de partida de todas las teorías económicas de todas las formaciones sociales. Estas diferentes teorías económicas tienen de común entre sí el hecho de que estudian el desarrollo de las formaciones socioeconómicas como un proceso histórico natural.

Analicemos un argumento más de Bujarin en defensa de la tesis de que la economía política sólo debe estudiar el sistema capitalista. Este argumento se desarrolla más o menos así: 1) Marx señala: "Toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas se confundiera";²⁸ 2) únicamente en la economía capitalista las relaciones entre los hombres toman la forma de relaciones entre cosas; en otras formaciones económicas las relaciones entre hombres se manifiestan abiertamente; 3) por consiguiente, otras formaciones económicas, es decir, otros conjuntos de relaciones de producción, no pueden ser objeto de la ciencia. Por esta razón, las relaciones de producción

²⁶ Vladimir I. Lenin: "¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas", en Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir I. Lenin: *Selección de textos*, t. 2, pp. 80-81, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

²⁷ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, p. 23.

²⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 824.

que en el comunismo están unidas a la reproducción, tanto de los medios de producción como de los objetos de consumo individual, así como a la acumulación y se manifiestan de forma abierta y transparente, no tendrán necesidad de ser estudiadas teóricamente y sólo serán descritas.

En este silogismo de lógica formal, la premisa menor no está demostrada ni es verdadera; es falso que en los sistemas económicos no capitalistas la forma y la esencia de los fenómenos coincidan. Ciertamente, bajo el feudalismo, por ejemplo, la explotación y la apropiación del plustrabajo aparecen más abiertamente que en el capitalismo,²⁹ pero en modo alguno esto significa que en el feudalismo podamos hablar de una conjunción absoluta de la forma con la esencia. Sin el análisis del modo de producción feudal es imposible entender las relaciones de producción feudales, ni las particularidades de la explotación feudal, aunque sólo sea en sus diferencias con la explotación esclavista. Asimismo, las relaciones entre los hombres en una sociedad sin clases, en la comunista, no pueden ser comprendidas sin un análisis del modo comunista de producción. La producción comunista y sus relaciones de producción no serán eternas e inmóviles, sino que se encontrará en constante movimiento.

Con relación al criterio de Bujarin de que "el capitalismo es un sistema antagónico y contradictorio", Lenin escribió: "Totalmente incierto. Antagonismo y contradicción no significan exactamente lo mismo. El primero desaparece y la segunda se mantiene en el socialismo." Utilizando el lenguaje hegeliano, podemos decir que la contradicción se mantiene y moverá el socialismo hacia adelante. El estudio de este movimiento, de sus leyes y sus particularidades, constituye, lo repetimos, materia de la economía política.

Rosa Luxemburgo, también sostenedora de que la economía política estudia exclusivamente el capitalismo, expone un argumento similar. La economía política siempre ha sido un arma dentro de la lucha de clases; al principio constituyó un arma en las manos de la burguesía en su lucha contra el feudalismo, y después se convierte en un arma para el proletariado en su lucha contra la propia burguesía. De aquí, Rosa Luxemburgo extrae la siguiente conclusión: "El triunfo de la clase obrera

²⁹ Esto es estudiado por Marx en el análisis de la jornada de trabajo.

y la realización del socialismo significan el fin de la economía política como ciencia. Aquí se pone al descubierto la relación especial que existe entre la economía política y la lucha de clases del proletariado moderno.²⁰ Que la economía política constituye un arma en la lucha de clases es una verdad indiscutible para todo marxista, pero de ello no se desprende que "...la victoria de la clase obrera moderna (...) significa el fin de la economía política como ciencia. Si esto fuera así, se pudiera afirmar, igualmente, que la victoria del proletariado y la realización del socialismo significan el final de todas las ciencias, en primer lugar de todas las ciencias sociales, pues todas ellas son, en una sociedad clasista, armas de la lucha de clases. Por consiguiente, es necesario llegar a esta otra conclusión: en la sociedad burguesa, la economía política, al igual que las otras ciencias, constituyó un arma en la lucha de clases; en el socialismo, la economía política, de nuevo al igual que las demás ciencias, constituye un arma para el desarrollo y el movimiento del socialismo hacia adelante".

Así, no existe ninguna razón para dar, como dice Lenin, "un paso atrás en contra de Engels".

Antes, bajo el capitalismo, la economía política estudiaba "el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden".²¹ En el comunismo, la economía política estudiará el modo comunista de producción y en la actualidad debe estudiar los dos sistemas que se enfrentan, el capitalista y el socialista.

El objeto de la economía política se presenta no de forma terminada, sino que se desarrolla gradualmente, se complica, comienza a cambiar de forma y de acuerdo con esto se desarrolla la propia economía política.

En los albores del capitalismo, cuando éste comienza a desarrollarse y necesita aún la ayuda del Estado centralizado, surge la primera escuela económica, conocida en la historia por el nombre de *mercantilista*. Para los mercantilistas la economía política debía servir al nuevo orden, cooperando con éste en la implantación de todo un sistema que condujera a la acumula-

²⁰ Rosa Luxenburgo: *Introducción a la economía política*, p. 98, Moscú, 1960 (edición en ruso).

²¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. XXII.

ción del capital monetario. Pues el dinero, como dice Marx, histórica y lógicamente constituye la primera forma del capital. La circulación o, con más exactitud, el comercio y preferentemente el comercio exterior, considerado por los mercantilistas la fuente de riqueza, constituía el objeto de investigación para éstos.

Bajo el mercantilismo, la economía política no constituye aún una verdadera ciencia; este carácter sólo lo adquiere, como señala Marx, "... allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción".²² No obstante, con el mercantilismo se echan los cimientos, se acumula un material apreciable, y se hacen las primeras tentativas por sistematizar y explicar los fenómenos económicos.

Cuando el capitalismo se fortalece y echa a andar con sus propios pies, y la tutela y la protección del Estado lo molesta al reducirle su propia iniciativa, surge la escuela clásica con su credo de libertad y liberalismo económicos. La fundamentación de este credo exige la demostración de que el sistema capitalista posee sus propias leyes naturales, y entonces la escuela clásica se impone la tarea de establecer y formular estas leyes.

Determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas que condiciona la correspondiente modificación en las relaciones de producción, el objeto de investigación de la escuela clásica se desplaza de la circulación hacia la producción. No es asombroso que esto ocurra. Bajo el mercantilismo, en el cual la producción es aún vieja y artesanal, impera el capital comercial cuya esfera de actividades está dada únicamente por la circulación. En la época de los clásicos se inicia la marcha triunfal del capital industrial, al principio en la manufactura y posteriormente en la producción fabril, y el comercio comienza a transformarse de precapitalista en capitalista. Es entonces cuando la economía política logra su florecimiento, su clasicismo.

Con el desarrollo del capitalismo se ponen al desnudo todas sus contradicciones, surge el proletariado moderno constituido en clase definida contrapuesta a toda la sociedad burguesa, y la tarea de la economía política deviene la comprensión, la fundamentación científica y la ulterior demostración del desarrollo

²² Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 357.

dialéctico de las contradicciones capitalistas. Esto no es posible para los ideólogos de la burguesía, para sus economistas teóricos, pues significaría predecir la muerte de la burguesía. Así, el pensamiento científico de la burguesía se detiene a medio camino y su economía política se vulgariza, convirtiéndose abiertamente en la apología del sistema reinante. La continuación del trabajo científico en el campo de la economía política pasa a manos del proletariado y es realizado por su extraordinario guía: *Carlos Marx*. Al mismo tiempo que toma en sus manos y continúa la labor de los clásicos, Marx transforma radicalmente la economía política que, de ciencia de las leyes naturales surgidas al parecer de la naturaleza del hombre, pasa a ser la ciencia de las leyes condicionadas por un determinado modo de producción. Al mismo tiempo, la economía política se convierte en el estudio de las relaciones entre los hombres y las clases, relaciones que en el capitalismo se cosifican. El capitalismo se desarrolla y esto significa que se desarrollan y agudizan sus contradicciones. El capitalismo, al acercarse a su destrucción y al entrar en una nueva y última fase de su desarrollo, da inicio a un período de "parasitismo" y "descomposición". En ese instante, para la economía política surgieron nuevas interrogantes que fueron resueltas por el genial continuador de Marx y Engels, Vladimir Ilich Lenin.

Si el capitalismo clásico aparece como un sistema regulado espontáneamente desde su seno por leyes que le son inmanentes, en el capitalismo monopolista, a la par de los reguladores espontáneos, comienza a actuar la economía regulada, tanto por parte de las uniones de industrias capitalistas y centros financieros, como del Estado. La tarea de la economía política se presenta, entonces, no como una simple constatación de los hechos sino como un análisis teórico de ellos. Lenin escribe: "Ya en 1891, veintisiete años atrás, cuando los alemanes publicaron su programa de ERFURT, Engels escribió que era imposible seguir considerando que en el capitalismo no existe planificación. Este criterio ha envejecido, pues si existen los trusts no se puede hablar de falta de planificación. En especial, en el siglo XX el capitalismo ha avanzado a pasos agigantados y la guerra ha hecho lo que no se consiguió en veinticinco años. La estatización de la producción ha avanzado no sólo en Alemania e Inglaterra. De los monopolios en general se ha pasado al monopolio estatal. La realidad nos dice que la guerra aceleró el desarrollo del capitalismo; este desa-

rrollo hace que el capitalismo pase a imperialismo y los monopolios a monopolios estatales."

Esta situación complica el resto de los problemas de la economía política; ahora frente al trabajador se encuentra no un capitalista individual, sino el capital unido y fuertemente entrelazado con el poder estatal, aunque es cierto que el propio trabajador está aglutinado en un gran colectivo. Sin tomar en consideración esta situación no se puede estudiar el valor de la fuerza de trabajo, la tasa de explotación, el salario y la acumulación.

El leninismo ha enriquecido a la economía política de nuestros días.

Del mismo modo, el estudio del capitalismo moderno es imposible sin el estudio de la explotación de los pueblos coloniales y semicoloniales y la lucha que llevan a cabo. Debemos agregar que si Marx fijó su atención exclusivamente en la explotación de los obreros, en la actualidad es importante también el estudio de la explotación a la cual son sometidos los campesinos, debido al papel que desempeñan dentro de la revolución la unión de la clase obrera con éstos.

El criterio de que la economía política es exclusivamente la ciencia que trata de la producción mercantil capitalista entropió, sin duda alguna, el desarrollo teórico de la economía soviética. Este criterio sustentaba que nuestra economía sólo puede estudiarse teóricamente, en la medida como en ella se hallen elementos de espontaneidad, es decir, elementos de relaciones mercantil-capitalistas. Indudablemente, esta concepción debe ser desechada. Se debe estudiar, en primer lugar, lo nuevo y lo decisivo, inherentes a nuestra economía, y que constituyen su esencia. Se debe estudiar la construcción del socialismo, su poderoso impulso hacia el futuro, la construcción del comunismo, etcétera.

El método de Marx

En el prólogo a la segunda edición del tomo I de *El capital*, Marx reproduce extractos de la crítica aparecida en la revista

Wiesnuk Ievropi acerca de *El capital* y escribe: "Pues bien, al exponer lo que él [el autor de la crítica] llama mi verdadero método de una manera tan acertada, y tan benévolamente además en lo que se refiere a mi modo personal de aplicarlo, ¿qué hace el autor sino describir el método dialéctico?"⁸² Marx utiliza el método dialéctico igualmente en la historia y en la filosofía. Nuestra tarea será mostrar cómo este método es empleado por Marx en la economía política y cómo le sirve para construir su teoría económica.

La dialéctica nos enseña que no existe una verdad abstracta, que ésta es siempre concreta. Aplicando este principio a la economía política, Marx la transforma totalmente; para ello, buscó lo concreto en todas las categorías y leyes de la economía política, es decir, comienza a investigar bajo qué premisas históricas estas categorías y leyes entran en vigor y adquieren fuerza. De esta manera, Marx descubre el carácter histórico de la economía política, pero no en el sentido de ciencia descriptiva. El carácter histórico de la economía política se expresa, en primer lugar, en que su objeto, mediante el cual se estudian las formaciones económicas, está históricamente condicionado y, en segundo lugar, todas sus categorías y leyes son también históricamente condicionadas.

Para Marx, el valor es una categoría histórica. "Uno de los defectos fundamentales de la economía política clásica es el no haber conseguido jamás desentrañar del análisis de la mercancía, y más especialmente del valor de ésta, la forma del valor que lo convierte en valor de cambio. Precisamente en la persona de sus mejores representantes, como Adam Smith y Ricardo, estudia la forma del valor como algo perfectamente indiferente o exterior a la propia naturaleza de la mercancía. La razón de esto no está solamente en que el análisis de la magnitud del valor absorbe por completo su atención. La causa es más honda. La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma del valor y, por consiguiente, en la forma mercancía,

⁸² Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. XIX.

que, al desarrollarse, conduce a la forma dinero, a la forma capital, etcétera."⁸³

Esta cita deja en claro cómo debe interpretarse el carácter concreto e histórico de las categorías de la economía política; son históricas y concretas, pues sólo son válidas para un modo de producción determinado que las condicionan. Sin embargo, en los límites de este modo de producción reflejan los rasgos más generales y típicos del modo, es decir, reflejan lo abstracto. De esta manera, incluso la categoría más abstracta, como la forma del valor, está al mismo tiempo históricamente determinada, es decir, es histórico-concreta.

La dialéctica exige que los fenómenos sean analizados, no aisladamente ni en reposo, sino en sus interrelaciones generales y en su dinámica.

El movimiento, como dice Engels, "es de por sí una contradicción". Para ejemplificar esto, Engels señala el movimiento mecánico simple de un cuerpo y termina diciendo: "Y el surgimiento continuo y la solución simultánea de esta contradicción, es precisamente lo que constituye el movimiento."⁸⁴

En *El capital* Marx estudia precisamente así los fenómenos económicos, en sus interrelaciones y movimientos, en su constante surgimiento y solución de las contradicciones. Desde el principio, la mercancía se toma como "la forma de la célula económica de la sociedad burguesa", es decir, no de forma aislada. La mercancía es el punto inicial de la totalidad, y se investiga en sus contradicciones entre el valor de uso y el valor; valor que en el cambio se transforma de contradicción interna en externa, en contradicción entre la forma relativa del valor y la forma equivalencial. Esta contradicción encuentra su solución, es decir, la forma de su movimiento, en el dinero; pero la propia mercancía y el dinero se manifiestan no como cosas aisladas, sino como los dos polos de la expresión del valor. Por consiguiente, nos encontramos frente al fenómeno estudiado en su interrelación y movimiento.

El resto de los fenómenos es analizado de la misma manera. Pongamos, por ejemplo, la conversión del dinero en capital. Tomado por sí mismo y fuera del movimiento, el dinero no

⁸³ Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 47-48, nota 35.

⁸⁴ Federico Engels: *Anti-Dühring*, p. 147.

puede convertirse en capital; esto sólo puede suceder cuando el dinero: 1) se contrapone como mercancía a la fuerza de trabajo; 2) se transforma en fuerza de trabajo y medios de producción. El movimiento formal se complementa con el proceso real de la producción.

Marx escribe: "El capital, como valor que se valoriza, no encierra solamente relaciones de clase, un determinado carácter social, basado en la existencia del trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes fases, que, a su vez, se halla formado por tres diferentes etapas. Sólo se le puede concebir, pues, como movimiento, y no en estado yacente."³⁶

Posteriormente, tendremos oportunidad aún de mostrar cómo en el campo de los fenómenos económicos tiene lugar el paso de cantidad a calidad y la negación de la negación, y cómo en sus investigaciones Marx aplica estos principios de la dialéctica. Pero Marx no fue solamente un dialéctico sino también un materialista: su método es el método del materialismo dialéctico. Dicho con más precisión, sólo en Marx la dialéctica recibe un sentido racional porque se hace materialista.

El materialismo histórico

Al definir su posición frente a Hegel, en el posfacio del primer tomo de *El capital* Marx escribe: "Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre."³⁷ Lo material traspuesto por Marx en *El capital* no es más que el modo de producción capitalista, que se transforma dialécticamente, du-

³⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. II, p. 100.

³⁷ Carlos Marx, *El capital*, t. I, pp. XIX-XX.

rante su surgimiento, desarrollo y dinámica, que lo conducen hacia su contrario, hacia su negación.

En el campo de los fenómenos histórico-sociales el método del materialismo dialéctico reviste la forma del método del materialismo histórico. Con anterioridad ya hemos citado el siguiente pasaje, fundamental para el materialismo histórico: "En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas." De este principio parte Marx para su investigación del modo burgués de producción, buscando tras de las relaciones entre las cosas las relaciones entre los hombres que, independientes de sus voluntades, corresponden a un grupo determinado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El valor, la plusvalía y todas las demás categorías de la economía política reflejan totalmente relaciones de producción objetivas. Al analizar el proceso de cambio, Marx escribe: "Para que estas cosas se relacionen las unas con las otras como mercancías, es necesario que sus guardianes se relacionen entre sí como personas cuyas voluntades moran en aquellos objetos, de tal modo que cada poseedor de una mercancía sólo pueda apoderarse de la otra por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos. Es necesario, por consiguiente, que ambas personas se reconozcan como propietarios privados. (...) Aquí, las personas sólo existen las unas para las otras como representantes de sus mercaderías; o lo que es lo mismo, como poseedores de mercancías. En el transcurso de nuestra investigación, haremos de ver constantemente que los papeles económicos representados por los hombres no son más que otras tantas personificaciones de las relaciones económicas en representación de las cuales se enfrentan los unos con los otros."³⁸

Las relaciones entre los hombres no dependen de su libre albedrío, sino que, por el contrario, "...esta relación jurídica, que tiene por forma de expresión el contrato es, hállese o no legalmente reglamentada, una relación de voluntad en que se refleja la relación económica".³⁹ Sabemos que los capitalistas son considerados por Marx como la personificación del capital,

³⁷ Ibídem, pp. 51-52.

³⁸ Ibídem, p. 51.

y éste como una relación de producción entre los dueños de los medios de producción y circulación, por una parte, y los dueños de la fuerza de trabajo por otra.

Todo *El capital* ha sido construido, además, sobre la base de otra importante tesis del materialismo histórico que proclama: "En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o lo cual no es más que su expresión jurídica con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social."³⁹

En todo Marx encontramos esta constante de investigación acerca de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Al comienzo y hasta un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la contradicción encuentra su solución, es decir, su movimiento tiene lugar aún dentro del marco de la relación dada. Como dice Hegel: "La contradicción conduce hacia adelante." Con posterioridad el movimiento se paraliza y el desenlace sólo es posible por medio de una desgarradura, representada en la revolución social. En el capítulo XIII de *El capital*, "Maquinaria y gran industria", y en especial en el capítulo XXIII, "La ley general de la acumulación capitalista", Marx nos demuestra cómo las relaciones de producción capitalistas se convierten en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. En esencia, esta ley no hace más que expresar el hecho de que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se amplía y profundiza cada vez más (reproducción ampliada), y da por resultado el no desarrollo de las fuerzas productivas y la solución de la contradicción por medio de la revolución social.

El criterio de que en *El capital* a las fuerzas productivas se le dedican sólo unas cuantas páginas se basa, por una parte, en considerar las fuerzas productivas como un factor técnico, y a la técnica, en efecto, se le dedican pocas páginas. Por otra parte, este criterio descansa en la separación de las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Reducir las fuerzas productivas exclusivamente a la técnica hace imposible explicar el desarrollo de las relaciones de producción a partir del desar-

³⁹ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 10.

rrollo de las fuerzas productivas; en el plano teórico esto nos conduce a la negación del materialismo histórico y al idealismo en la sociología.

A resultados no menos catastróficos conduce el identificar fuerzas productivas y relaciones de producción. Este criterio se halla en franca contradicción con el marxismo, el cual parte de la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, pero no niega sus diferencias.

En *El capital* las relaciones de producción no se estudian separadas de las fuerzas productivas, sino como formas del desarrollo y, al mismo tiempo, freno de éstas.

Las relaciones de producción son inseparables del proceso de producción. Todos los productores son, en esencia, "individuos que producen en la sociedad". "De ahí que el cazador y el pescador aislados y dispersos, de que hablan Smith y Ricardo, sean sencillamente producto de la imaginación."⁴⁰ Las relaciones de producción hacen que la producción sea "socialmente determinada". Aunque cada productor trabaje de forma aislada, independiente de los demás, toda su producción estará socialmente determinada. Así, la materia prima sobre la cual trabaja y los medios de existencia que lo mantienen durante su trabajo, todo esto lo ha recibido de otros productores. Incluso la habilidad y los hábitos de trabajo constituyen el resultado del desarrollo social.

Marx nos dice: "La objetividad del valor de las mercancías se distingue de Wittib Hurtig, la amiga de Falstaff, en que no se sabe por donde cogerla. (...) Ya podemos tomar una mercancía y darle todas las vueltas que queramos: como valor, nos encontraremos que es siempre inaprehensible."⁴¹ Estas mismas características destacan a toda relación de producción: la materia prima, las herramientas, los materiales auxiliares y hasta el mismo productor; se pueden volver y revolver cuantas veces queramos pero la relación de producción será inaprehensible, y sólo se materializará en el comercio. Esto hace que la relación de cambio se diferencie de modo notable de la relación de producción, aunque no debemos caer en el error de considerar que las relaciones entre los productores surgen exclusivamente en el cambio. El carácter socialmente deter-

⁴⁰ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, p. 23.

⁴¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 15.

mínado de la producción, inaprehensible en el mismo proceso de producción, solo se puede materializar, y sólo se materializa, en el cambio, pero, en realidad, la relación de cambio es pre-determinada por la relación de producción.

Lo anterior es válido para la producción mercantil simple y para la capitalista. Por mucho que le demos vuelta al proceso directo de producción en la fábrica, las relaciones entre el capitalista y los obreros se mantendrán invisibles. Ciertamente, en la fábrica gobierna el capitalista mientras los obreros se le subordinan, pero esta relación de dominio y sujeción, relación que también encontramos en el mundo antiguo y en el feudalismo, no se agota en la especificidad del modo capitalista de producción. La especificidad de éste se manifiesta a través de la fase de rotación del capital: $D-M \dots p \dots M'-D'$. Entonces, el cambio inicial, bajo el cual la fuerza de trabajo es vendida como mercancía, y el cambio siguiente, donde el producto del trabajador no es ya su mercancía sino la mercancía del capitalista —como forma mercantil capitalista—, hacen posible la aprehensión de las relaciones capitalistas.

Las relaciones entre los hombres, al igual que entre las cosas, donde con más claridad se manifiestan es en la esfera del intercambio, con lo cual se crea la ilusión de que estas relaciones surgen en el cambio, y éste le otorga su forma social a la producción. En realidad, las relaciones de producción que conforman en su totalidad la estructura económica de la sociedad y corresponden a un determinado nivel de las fuerzas productivas, se dividen y concretan en relaciones productivas y relaciones de cambio.

Las relaciones de producción son denominadas aun por Marx relaciones de propiedad. Estas relaciones de propiedad aparecen en su forma económica más común como relaciones de producción en general, y en sus formas particulares como relaciones de producción y relaciones de cambio. Desde esta posición podemos comprender el siguiente pasaje de Marx del Proólogo a la primera edición de *El capital*: "En la presente obra nos proponemos investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden."⁴² Si en el concepto "modo de producción capitalista" ya entra el concepto "relaciones de producción", nos podemos

⁴² Ibidem, p. X.

preguntar entonces: ¿por qué Marx agregó "y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden"? Evidentemente, en este pasaje Marx diferencia las relaciones de producción en su forma más general, formadoras del modo de producción capitalista, y las relaciones de producción en sus formas particulares como relaciones de producción y relaciones de cambio.

Lo abstracto y lo concreto en la concepción dialéctica

Marx escribe: "Puede parecer un buen método comenzar por la base sólida de lo que es real y concreto; en una palabra, enfocar la economía a través de la población, la cual constituye la raíz y el motivo de todo el proceso de producción. Sin embargo, bien mirado, este método es erróneo. La población resulta una abstracción si, por ejemplo, pasa por alto las clases de que se compone. A su vez, estas clases no tienen sentido si ignoran los elementos sobre los cuales descansan, por ejemplo: el trabajo asalariado, el capital, etc. (...) Si, en consecuencia, comenzara sencillamente por la población, tendría una visión caótica de conjunto. Pero si procediera mediante un análisis cada vez más penetrante, llegaría a nociones cada vez más simples: partiendo de lo concreto que yo percibiera, pasaría a abstracciones cada vez más sutiles para desembocar en las categorías más simples. En este punto, sería necesario volver nuestros pasos para arribar de nuevo a la población. Pero esta vez no tendríamos una idea caótica del todo, sino un rico conjunto de determinaciones y de relaciones complejas.

"Históricamente, tal es el primer paso de la economía en su nacimiento. Los economistas del siglo XVIII (...) terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, cierto número de relaciones generales abstractas que son determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Desde el momento en que estas categorías han sido más o menos elaboradas y abstraídas, hilvanan los sistemas económicos que, partiendo de nociones simples —tales como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio—, se elevan

hasta el Estado, el intercambio entre las naciones y el mercado mundial. Evidentemente éste es el método científico correcto.”⁴⁸

La significación de la abstracción Marx la define así: “En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción.”⁴⁹

Sabemos que la abstracción no es utilizada sólo por Marx; antes de él la emplearon los clásicos, predecesores de Marx, así como la escuela austriaca cuyo sistema, en todo lo demás, es el antípoda del marxista. La esencia del método de Marx no radica en la “sustitución del microscopio y los reactivos químicos por la abstracción”, sino en las peculiaridades de su empleo y, en especial, cómo y sobre qué se proyecta.

El empleo de la abstracción significa decidir previamente los límites de la abstracción, dónde es posible y necesario abstractarse y cuándo es imposible. Esto implica dos reglas: la primera nos dice que la abstracción deberá ser efectuada hasta el final; la segunda, que no debe sobrepasar determinado límite. Este límite, más allá del cual no debemos llevar la abstracción, puede ser, por ejemplo, “la célula económica de la sociedad burguesa”, que, en palabras de Marx, no es más que “...la forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía”.⁵⁰

La escuela austriaca encuentra el punto inicial para sus investigaciones no en “la célula económica de la sociedad burguesa”, sino en la economía individual y la evaluación subjetiva, con lo cual su método de abstracción sobrepasa un límite y anula el objeto de la economía política. Esta manera de utilizar la abstracción, a partir de lo individual y subjetivo, es decir, de lo antihistórico y antiobjetivo, hace imposible “elevarse” a lo histórico concreto.

Ciertamente, los clásicos hicieron del trabajo el punto inicial de sus investigaciones, pero, como ya hemos señalado, tomaron la producción en general y no como producción históricamente condicionada. Esto limitó el alcance de sus investiga-

⁴⁸ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, pp. 37-38.

⁴⁹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. IX.

⁵⁰ Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. IX-X.

ciones y les impidió construir un sistema económico de la producción burguesa exento de contradicciones.

En cambio, las abstracciones en Marx constituyen, en esencia, la imagen de lo histórico condicionado, y por esto son, en primer lugar, materiales. Bajo el concepto de lo abstracto, los idealistas entienden lo apriorístico, pero no proveniente de la experiencia, e identifican lo concreto con la realidad dada en la experiencia. Tal comprensión conduce a que los postulados de “elevación de lo abstracto a lo concreto” contradigan la metodología y la esencia del marxismo.

Contraponer la razón y la realidad es, en primer lugar, totalmente extraño para nosotros. En segundo lugar, las abstracciones en el marxismo son concretas en el sentido de que se refieren a formaciones económicas históricamente determinadas y condicionadas. En tercer lugar, como se desprende de lo anterior, las abstracciones marxistas no son arbitrarias. Así, por ejemplo, sólo poniendo al descubierto las relaciones de producción que se esconden tras las mercancías y la circulación de éstas, se pueden obtener las premisas y las posibilidades para analizar las relaciones de producción cosificadas en el capital, la ganancia y el salario. Las relaciones de producción del sistema capitalista —objeto de la economía política en el sentido estricto de la palabra— se estructuran como si fuera por escalones que se suceden y apoyan los unos en los otros. En ello radica la esencia de la “elevación” de la cual nos habla Marx.

Naturalmente, en la realidad, el material objeto de nuestro estudio no observa ese orden y todas las particularidades que conforman su esencia se nos presentan en conjunto, inseparables unas de otras, en una sola unidad. La mercancía que se mueve de una fábrica a otra materializa en sí misma todas las relaciones de producción del sistema capitalista. Nos encontramos frente a relaciones de producción entre productores de mercancías (comprador y vendedor) y relaciones entre el capital y el trabajo, porque la mercancía indicada no es sólo producto del trabajo —organizado sobre la base del intercambio—, sino también producto del trabajo asalariado; posee, por consiguiente, no sólo valor, sino también plusvalía; ésta, realizada en el acto de intercambio y transformada en ganancia, se descompone al mismo tiempo en la ganancia (industrial y comercial), el interés sobre el capital y la renta. En una palabra, todas las relaciones de producción fetichizadas aparecen, como ya se

ha dicho, en conjunto, como una sola unidad y en modo alguno de forma escalonada. Sin embargo, con el fin de su aprehensión teórica, tratamos de analizar estas relaciones con la ayuda de la abstracción, microscopio especial que descompone y articula de modo especial las diferentes partes del sistema de relaciones de producción estudiado.

En lo fundamental, ese análisis teórico refleja el surgimiento y el desarrollo histórico del modo de producción estudiado. Con relación a esto volveremos más adelante; por ahora señálemos que todo se basa en los principios del materialismo histórico. El estudio de la base y la superestructura, las relaciones de producción y las fuerzas productivas, su desarrollo dialéctico y sus contradicciones en un determinado instante de su desarrollo, todo esto determinó en Marx la dirección hacia la cual movió su "microscopio" y el poder de su abstracción, para así llegar a una correcta comprensión del sistema capitalista.

A partir de la posición escalonada de los diferentes tipos de relaciones de producción, el materialismo histórico nos ha demostrado la necesidad de delimitar las relaciones de producción de las relaciones de los objetos, la forma del contenido y la función social de los objetos de estos propios objetos. Al diferenciar las relaciones de producción del reflejo de los objetos en ellas, Marx ve en el sistema capitalista un sistema de relaciones de producción fetichizadas. Si esto es así, se hacía necesario, ante todo, y nuevamente mediante la abstracción, enmarcar las relaciones de trabajo más generales, que tomaran forma de relaciones mercantiles y encontraran su reflejo en el valor. En este análisis del sistema mercantil capitalista, el valor es el elemento más general. Cuando se cumplen determinadas condiciones, como la expropiación y la proletarización de los obreros, las relaciones mercantiles se transforman, se extienden a los poseedores de la fuerza de trabajo y a los propietarios de los medios de producción y se convierten en relaciones capitalistas de explotación. Por una parte, la base del valor continúa siendo la misma, pues la fuerza de trabajo sigue vendiéndose de acuerdo con la ley del valor; pero, por otro lado, esta base no es la misma porque el capitalista, como resultado de la venta, recibe la plusvalía. Magistralmente dibujada por Marx en el capítulo XXII del tomo I de *El capital*, esta contradicción dialéctica constituye la base de todas las contradicciones del capitalismo, y nos ofrece el elemento de juicio necesario

para comprender las restantes relaciones de producción. De esta manera, el empleo por Marx de los principios del materialismo dialéctico en el estudio del capitalismo se realiza bajo la forma de la elevación de lo abstracto a lo concreto, con lo cual el método abstracto de Marx se diferencia del método abstracto de los teóricos burgueses de la economía política.

Lo lógico y lo histórico

Engels, en su reseña a *Contribución a la crítica de la economía política*, escribe: "La crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico." Después de dejar sentado lo inapropiado de un esquema histórico puro, Engels llega a la siguiente conclusión: "Por tanto, el único método indicado era el lógico. Pero éste no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras. Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica: y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica."⁴⁶

No hay que simplificar demasiado estas afirmaciones de Engels y comprenderlas en el sentido de que las categorías de la economía política teóricamente se suceden en el mismo orden histórico como han surgido. Eso desfiguraría la teoría y la historia, y lanzaría al investigador en los brazos de "la forma histórica y las contingencias perturbadoras". Dicho con estas palabras, el sistema estudiado no se ha reproducido en su desarrollo histórico interno, sino que sólo se ha dado su descripción externa. Así, por ejemplo, el capital comercial surge

⁴⁶ Federico Engels: "La Contribución a la crítica de la economía política, de Carlos Marx", en Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas en dos tomos*, t. I, p. 385, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/a.

antes que el capital industrial; sin embargo, dentro del sistema capitalista el papel decisivo lo desempeña éste y no aquél. Esto nos indica que, teóricamente, el capital comercial, el cual depende del industrial, debe ser deducido de éste, como hace Marx, y no al revés. Esta distribución de las categorías —en nuestro ejemplo, las categorías del capital comercial y el capital industrial— no representa una ruptura entre lo lógico y lo histórico, por el contrario, nos señala una comprensión más profunda del proceso histórico y de su representación teórica.

En la sección primera del tomo I, "Mercancía y dinero", encontramos un ejemplo de simplificación, planteada en dos direcciones. Aquí Marx hace abstracción, en primer lugar, de todos los vestigios de la economía natural y, en segundo lugar, de todas las relaciones capitalistas particulares. En este capítulo, en el cual aún no conocemos a los capitalistas, a los obreros, a los grandes propietarios de tierra, etcétera, la abstracción se impone por la necesidad de investigar los fenómenos estudiados —la mercancía y el dinero— en su forma más pura, bajo la cual las categorías enunciadas reflejan solamente relaciones mercantiles. Un modelo teórico de esta naturaleza es, al mismo tiempo, el reflejo de la historia; en efecto, la producción mercantil simple como sistema económico acabado no existía; sin embargo, los pequeños productores mercantiles, entre quienes podemos citar a los artesanos y a los campesinos que no utilizan el trabajo asalariado, son individuos perfectamente reales, que existieron y existen aún.

Al hablar del valor y del precio de producción, Marx escribe: "Aún sin tener en cuenta el hecho de que los precios y su movimiento son determinados por la ley del valor, es totalmente conforme con la realidad el considerar que el valor de las mercancías precede a su precio de producción no sólo desde el punto de vista teórico, sino también histórico. Ello es válido para los casos en que los medios de producción pertenecen al obrero; lo mismo en los casos del mundo antiguo como el mundo moderno, para el campesino poseedor de la tierra que cultiva él mismo, como para el artesano."⁴⁷

Para Marx, la producción mercantil simple y el valor son categorías lógicas e históricas. Indiscutiblemente Marx se eleva de lo abstracto a lo concreto, descomponiendo los fenómenos estudiados y abstrandolos de todo aquello que fuera prescindible en el análisis teórico; sin embargo, lo anterior hay que entenderlo en el sentido que le daba Engels en el párrafo citado. De esta manera, considerando que lo lógico formal, desligado de lo histórico, es una categoría del pensamiento idealista y que la dialéctica es el principio del ser y el pensamiento, nuestro modelo teórico sólo podrá ser un fiel reflejo de la realidad si es construido de acuerdo con las leyes de la dialéctica.

Estudiar el capitalismo en su surgimiento, desarrollo y aparición, como lo indica la dialéctica, significa comenzar su estudio precisamente en el punto donde comienza su historia, es decir, la producción mercantil simple; e incluso estudiarlo a partir del surgimiento, en la producción mercantil simple, de la forma mercantil del producto y la contradicción entre el valor de uso y el valor, contradicción en la cual se basan, como enseñó Lenin, todas las contradicciones del modo capitalista de producción.

Por consiguiente, el valor como uno de los "factores de la mercancía" se desarrolla junto con ésta. En la etapa de la producción mercantil simple el valor no ha alcanzado aún su forma transfigurada, el precio de producción; esto se produce en la etapa de la producción capitalista, pero paulatinamente.

La separación de lo lógico de lo histórico se produce cuando lo lógico no es el "reflejo fiel" de la realidad, es decir, del proceso histórico, y se presenta como un "modelo" engendrado por el pensamiento "creador" para ordenar la realidad y llevar el orden al caos, imperante, por lo visto, fuera de nuestro pensamiento. Tal comprensión es kantiana, pero nada tiene que ver con el marxismo.

Inducción y deducción

"Al igual que el reposo es un caso particular del movimiento, el razonamiento de acuerdo con las reglas de la lógica formal (según las leyes fundamentales del pensamiento) es un caso particular del pensamiento dialéctico."⁴⁸

⁴⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 199.

⁴⁸ G. V. Plejanov: *Obras filosóficas escogidas*, t. III, p. 81, Moscú, 1957 (edición en ruso).

La lógica formal contrapone la inducción a la deducción y la síntesis al análisis. Por inducción se entiende la conclusión que se obtiene partiendo de lo particular hasta remontarse a lo general, y su empleo como método específico de investigación recibe el nombre de método inductivo. Punto de partida de este último son la observación exacta y la descripción de los fenómenos individuales.

La deducción es el método inverso: de lo general a lo particular; de lo general, punto de partida, el investigador pasa a los casos particulares concretos, tratando de explicarlos sobre la base de los principios generales.

Cabe preguntarse: ¿Qué método emplea Marx en sus investigaciones económicas: el abstracto deductivo o el inductivo descriptivo? Antes de responder, es necesario subrayar que, con relación a Marx y a la economía política marxista, la cuestión de la deducción y la inducción adquiere una significación especial, pues la lógica formal es un caso particular de la dialéctica, sus métodos están subordinados a ésta y sólo pueden ser utilizados según sus exigencias. Así, por ejemplo, al utilizar el método abstracto deductivo es imposible hacer abstracción de las condiciones históricas y del objeto histórico-concreto de la economía política. Para ésta no puede constituir materia de investigación, aunque sea en aras de la simplificación y la abstracción, la producción del Robinson, como pretendieron los clásicos de la economía política. La economía política marxista sólo estudia la producción social y los hechos objetivos; los hombres son estudiados como representación de estos hechos. Objeto de la economía política no pueden ser los elementos subjetivos que se desprenden de las relaciones entre los hombres y las cosas, como pretende, utilizando el método abstracto-deductivo, la escuela austriaca. En el mismo sentido, y en lo referente al método inductivo-descriptivo, los hechos no pueden ser tomados de formaciones sociales diferentes y posteriormente generalizados, pues tales generalizaciones, construidas sobre la base de fenómenos disímiles por su sentido histórico social y su significación, nada explican. Por ejemplo, el comercio y el intercambio han existido en distintas épocas al igual que el trabajo por contrato, pero estos fenómenos tienen una significación distinta en las sociedades precapitalistas, en las cuales no constituyan la base de la producción social; esto sólo tiene lugar en el modo capitalista de producción. Los clásicos también utilizaron la deducción y por ello es suma-

mente interesante trazar un paralelo entre los métodos de aplicación deductiva de Marx y los de Adam Smith.

Adam Smith partía del concepto del *homo economicus*, es decir, de la persona que racionalmente persigue la obtención de sus intereses y siempre, y en cualquier lugar, parte de una correcta comprensión del interés económico. Según Smith, como resultado de la lucha de intereses de los sujetos económicos se produce algo parecido a una armonía general.

Adam Smith no es el verdadero cantor de la armonía de intereses generales, este papel se reserva para los economistas vulgares.

Partiendo de su "hombre económico", Adam Smith construye su sistema económico. Viendo que la sociedad donde vive descansa en el cambio, se interroga acerca del origen de este cambio. Su respuesta nos dice que el cambio es una condición de la naturaleza del hombre, y siempre estará inclinada a intercambio con otros hombres; incluso Adam Smith se remite al ejemplo de los niños que ya en la escuela intentan intercambiar entre sí juguetes, regalos, etcétera.

Del cambio, Adam Smith deduce la división del trabajo. La inclinación del hombre al cambio lo obliga a poseer algo que los otros no poseen y esto es posible sólo con la división del trabajo.

De la misma manera, con posterioridad Adam Smith deduce el dinero, a partir del hecho de que los hombres no pueden permanecer sin él debido a que esto dificultaría el cambio.

¿Cómo pudiéramos definir este método? Formalmente, es un método deductivo porque todos los fenómenos del sistema económico smithiano son deducidos de las propiedades generales de la naturaleza humana y éstas, a su vez, de diferentes fenómenos concretos. En realidad, éste es un método individualista porque parte del individuo aislado, de sus inclinaciones y de sus cualidades. Por otra parte, éste es un método racionalista porque en la conducta económica de los hombres busca una base racional. Sin embargo, lo fundamental y decisivo en la metodología de los clásicos es su método metafísico.

Los clásicos parten de un concepto de invariabilidad, bajo el cual su *homo economicus* es una figura histórica. Con esto trataron de descubrir las leyes naturales e invariables inherentes a la naturaleza inalterable del hombre.

En Marx, por el contrario, el punto de partida no lo constituye el hombre y sus cualidades, sino el modo de producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Por qué? Porque el propio hombre es el mismo producto de un determinado modo de producción.

El burgués, en efecto, vive en la esfera del cambio, allí donde se asienta el cambio. El capitalista, como personificación del capital, es contrapuesto por Marx al *homo economicus* de los clásicos. El capitalista es también un hombre económico, pero de una época y de un modo de producción definidos. Esto significa que Marx emplea la deducción dialécticamente, como dialécticamente la emplea toda la lógica formal. Plejanov, en el trabajo ya citado, escribe: "La lógica común se atiene a la fórmula sí-sí, o no-no, mientras la dialéctica la transforma en su antítesis: sí-no, y no-sí." Ejemplificando esto con el movimiento de un cuerpo, Plejanov continúa: "Un cuerpo en movimiento se encuentra en un instante determinado en un lugar, pero al mismo tiempo no se encuentra en él; en relación con él lo podemos juzgar por la fórmula sí-no, no-sí."

Como sabemos, los fenómenos económicos deben ser estudiados en su movimiento, es decir, en el constante surgimiento y solución de las contradicciones que les son inmanentes. Esto significa que los resultados obtenidos mediante la lógica formal deben ser complementados y relaborados por la dialéctica. La respuesta "sí-sí, no-no" debe ser complementada por la respuesta "sí-no, no-sí". Sobre la base de la lógica formal no se puede afirmar, por ejemplo, que en el valor no entra, por una parte, ni un átomo de valor de uso y, por otra, que sin valor de uso no puede existir el valor. Pongamos otros ejemplos: por mediación de los métodos de la lógica formal es imposible investigar la transformación de las leyes de propiedad de la producción mercantil en las leyes de la apropiación capitalista;⁴⁹ apropiación que se efectúa sobre la base de las mismas leyes de la circulación mercantil, es decir sin que sean destruidas las leyes de propiedad de la producción mercantil.

Dentro de los marcos de la lógica formal, la cuestión relativa a la posibilidad de aplicar o no la deducción y la inducción, es completamente válida. Aunque el método de *El capital* es

⁴⁹ Acerca de este aspecto, ver el capítulo XXII, "Conversión de la plusvalía en capital", en el tomo I de *El capital*.

simultáneamente una deducción y una inducción, desde el punto de vista formal, y en dependencia del fenómeno investigado, predomina una u otra.

Acerca del empleo por Marx de la deducción y la inducción no hay mucho que discutir. *El capital*, sin embargo, no sólo es el resultado del empleo de un método adecuado, sino también el fruto del estudio de un gigantesco material práctico. "La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la teoría investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real."⁵⁰ Se sobrentiende que "asimilarse en detalle la teoría investigada" es imposible sin una minuciosa observación y un estudio práctico, es decir, es imposible sin el empleo del método inductivo.

Además, existe toda una serie de problemas que sólo pueden ser investigados por medio del método inductivo. Tomemos, por ejemplo, la jornada de trabajo que más adelante, en su correspondiente capítulo, será estudiada en detalle. Mediante el método abstracto-deductivo sólo es posible establecer que la jornada de trabajo debe ser mayor que el tiempo de trabajo necesario pues, en caso contrario, el modo de producción capitalista sería imposible. Sin embargo, el cuánto y el cómo de la magnitud del tiempo adicional sólo se puede responder mediante la inducción. Esto lo hace Marx en todo el primer capítulo de *El capital* que, con excepción del apartado primero y parte del segundo, está construido con el método inductivo.

Análisis y síntesis

Marx escribe: "La economía clásica se esfuerza por analizar las diversas formas de la riqueza para reducirlas a su unidad interna, ahondando para ello por debajo de la forma externa, bajo la cual parecen convivir, indiferentes las unas respecto a las otras. Se esfuerza en comprender las relaciones internas

⁵⁰ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. XIX.

existentes entre ellas por encima de la multiplicidad de los fenómenos puramente externos. Desde este punto de vista, reduce la renta a una especie de ganancia sobrante, con lo cual aquella deja de tener, por tanto, existencia propia y se emancipa de su fuente aparente, la tierra. Del mismo modo despoja también al interés de su forma personal, para convertirlo en una parte de la ganancia. Con ello reduce a una sola categoría, la de la ganancia, todas las formas de renta y los diversos títulos que permiten a quienes no trabajan reclamar una parte del valor de las mercancías. Pero, a su vez, la ganancia se reduce a plusvalía, ya que el valor de toda mercancía se reduce a trabajo, la parte retribuida del cual se traduce en el salario y el remanente en trabajo no retribuido, que el capital, después de arrancarlo, se apropia gratis invocando diversos títulos.

"Es cierto que la economía clásica, al hacer este análisis, incurre en una contradicción, pues a veces intenta llegar a esta reducción de conceptos directamente, sin eslabones intermedios, demostrando que las diversas formas proceden todas de la misma fuente. Ello se explica por el método analítico con que procede, método del que no pueden descartarse la crítica y la inteligencia. A la economía clásica no le interesa presentarnos la génesis completa de estas formas, sino reducirlas analíticamente a su unidad, pues son estas mismas formas las que le sirven de punto de partida. Sin embargo, el análisis es siempre condición necesaria de toda exposición de carácter genético; sin él no es posible comprender el verdadero proceso de formación y desarrollo, en sus diversas fases."⁵¹

El interés, la ganancia del empresario y la renta aparecen como extraños entre sí. Por ello, cada una de estas formas se adscribe a una fuente particular: el interés al capital propiedad, la ganancia del empresario al capital función y la renta a la tierra.

El primer objetivo de la ciencia consiste en descubrir detrás de su aislamiento externo los lazos y el parentesco internos que ligan estas categorías. Esto es posible por el hecho de que todas se reducen a una forma general, a la forma de ganancia. Entonces, al ser partes de la ganancia el aislamiento existente entre ellas desaparece y sus lazos internos quedan al des-

⁵¹ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. II, p. 393, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.

cubierto. Sin embargo, continúan siendo un enigma pues la propia ganancia es un enigma.

Aquí, llegamos a la segunda tarea que se le plantea a la ciencia y consiste en solucionar este enigma de la ganancia. Éste se soluciona al reducir la ganancia a su condición de plusvalía y trabajo excedente. Este último es la base interna única (la sustancia) de todos los tipos de ingresos no provenientes del trabajo; y ahora bien, como el trabajo excedente engendra la plusvalía, a fin de cuentas, el valor, que se determina por el tiempo de trabajo, es la base de todo.

En general, como señala Marx, ambas tareas de la ciencia fueron tratadas de solucionar por la escuela clásica burguesa. En sus investigaciones, ésta partió del concepto valor determinado por el tiempo de trabajo. Sin embargo, al utilizar solamente el método analítico, los clásicos separan el interés y la renta de sus formas independientes y en las formas particulares encuentran su unidad y su base. Ahora bien, por medio del análisis se puede encontrar la base única de estas formas, pero mediante el análisis no se puede obtener de la forma única las formas particulares. Esto sólo es posible con el empleo de un método genético que busque la base común en su desarrollo, es decir, en la formación de sus formas particulares. La metafísica separa el análisis y el examen genético del fenómeno pues considera que constituyen dos métodos diferentes.

La dialéctica los examina en su unidad, es decir, como facetas diferentes del método dialéctico que es uno solo. Por ello Marx, al utilizar el método dialéctico, no sólo reduce las diferentes formas a su unidad sino también deduce aquéllas a partir de ésta.

El punto final del análisis es el inicio de la síntesis con la ayuda de la cual nos "elevamos de lo abstracto a lo concreto". En *El capital* se reproduce el modo capitalista de producción en toda su concreción y diversidad, y en él Marx comienza su análisis a partir de la mercancía. Indudablemente, esto no significa que en *El capital* Marx sólo utilice la síntesis, pues en cada peldaño de la elevación de lo abstracto a lo concreto son utilizados el análisis y la síntesis. La mercancía, por ejemplo, ante todo, es sometida al análisis, bajo el cual salen a relucir su valor de uso y su valor de cambio. Con la reducción de este último a su base general, a trabajo abstracto, obtenemos el valor como expresión materializada del trabajo ab-

tracto. Con esto termina el análisis y como resultado hemos obtenido, según la expresión de Marx, un valor abstracto. A partir de este valor abstracto, Marx, mediante la síntesis, se remonta inversamente hasta el valor de cambio, en el cual el valor encuentra su forma. Entonces, el resultado de la síntesis es el valor expresado en su forma más desarrollada, en forma de dinero. El dinero igualmente es sometido ante todo al análisis; entonces vemos que se descompone en diferentes funciones, examinadas en todo momento según el orden de elevación de lo abstracto a lo concreto. En este sentido cada función, encerrando en sí a la función anterior, se hace más compleja. El análisis se funde con la síntesis y el dinero se reproduce en esta etapa de la investigación en toda su concreción. De esta manera, Marx va pasando de una categoría a la otra, alternando el análisis con la síntesis, y a la inversa. Asimismo, la estructura de *El capital* en su conjunto posee un carácter sintético que representa la elevación de lo abstracto a lo concreto.⁶²

Crítica de la economía política burguesa

El capital posee un subtítulo: *Crítica de la economía política*. Marx, al investigar el modo de producción capitalista y desarrollar sistemáticamente su teoría, al mismo tiempo critica a sus contemporáneos y predecesores. Con más exactitud, Marx construye su teoría sobre el análisis de la producción capitalista y la crítica de la ideología de este modo de producción en la figura de los economistas burgueses y pequeñoburgueses.

Los economistas teóricos criticados por Marx se pueden agrupar en los siguientes grupos o escuelas: mercantilista, clásica, vulgar y pequeñoburguesa.

En las notas al capítulo IV de *El capital*, "Cómo se convierte el dinero en capital", daremos la visión que del mercantilismo nos da Marx en el tercer tomo.

⁶² Para aquellos lectores que deseen profundizar en la investigación del método dialéctico de Marx, les recomendamos la obra de M. Rosental, *Problemas de la dialéctica en El capital de Carlos Marx*, Moscú, 1955 (edición en ruso).

Teóricos del capital comercial, los mercantilistas se dividieron en *mercantilistas iniciales* y *mercantilistas avanzados*. Al sistema de los primeros, Marx le dio el nombre de *monetario*, y al de los segundos *mercantil*. Los representantes del sistema monetario ignoraron totalmente la producción y consideraron la circulación del capital exclusivamente bajo la fórmula $D-M-D'$ (fórmula típica del capital comercial). Los representantes del sistema mercantil parten ya de la fórmula

$$D-M \dots P \dots M'-D'$$

es decir, incluyen la producción en la circulación del capital. Sin embargo, al no comprender el modo de producción capitalista y desconocer formas de la circulación del capital como la del capital productivo y la del comercial, los mercantilistas se representaron todo el movimiento del capital como un movimiento de dinero que engendra dinero. Dicho con otras palabras, para los mercantilistas el movimiento del capital aparece tal y como se produce en la superficie de los fenómenos bajo la fórmula, ya señalada, de la circulación del capital comercial:

$$D-M \dots P \dots M'-D'$$

Explicando esta fórmula, Marx escribe: "El proceso de producción no es más que el eslabón inevitable, el mal necesario para poder hacer dinero. Por eso todas las naciones en que impera el sistema capitalista de producción se ven asaltadas periódicamente por la quimera de querer hacer dinero sin utilizar como medio el proceso de producción."⁶³

El capítulo IV del primer tomo de *El capital* está dirigido, en gran medida, contra los mercantilistas.

De los clásicos Marx escribió: "Y, para decirlo de una vez por todas, advertiré que yo entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde W. Petty, investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción."⁶⁴ Aquí es necesario señalar que William Petty, como lo indica Marx reiteradamente, en sus ideas económicas generales se mantenía todavía dentro del campo del mercantilismo, pero del mercantilismo en su etapa de descomposición, cuando en sus entrañas se engendraba y comenzaba a desarrollarse la economía política clásica. La economía política clásica, en el sentido amplio como la entiende Marx, también se divide, en lo funda-

⁶³ Carlos Marx: *El capital*, t. II, pp. 54-55.

⁶⁴ Ibídem, p. 48, nota 35.

mental, en dos escuelas que se suceden: la escuela de los fisiócratas y la escuela de Adam Smith y David Ricardo. En un sentido más restringido, por escuela clásica se entiende frecuentemente sólo a esta última.

Con la fisiocracia el campo de las investigaciones económicas se traslada finalmente de la esfera de la circulación a la esfera de la producción, y con esto la economía política se convierte en una verdadera ciencia. "La verdadera ciencia de la economía política comienza allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción."⁵⁵

Sin embargo, los fisiócratas siguen entendiendo la producción en su sentido más estrecho, al limitar ésta, en general, a la agricultura.

Partiendo de la tesis de que el producto excedente se engendra exclusivamente en la agricultura y, por consiguiente, sólo el trabajo agrícola es productivo, los fisiócratas dividen la sociedad en tres clases: agricultores, propietarios agrícolas y clase estéril. Dentro de esta última se incluyen los industriales, los comerciantes y todos los demás. En Turgot, la sociedad se divide en cinco clases; los agricultores y la clase estéril son subdivididas por él en obreros y capitalistas. La sociedad vive a expensas del producto excedente creado en la agricultura.

Ahora bien, ¿por qué el producto excedente se crea solamente en la agricultura? Un fisiócrata italiano lo explica así: "La industria no crea nada; lo que hace es imprimir formas, modificar. (...) La industria compra a la agricultura las materias primas para trabajarlas; pero, al imprimir a estas materias una forma determinada no les añade nada, no las aumenta." Deseando popularizar su idea, el autor nos ofrece el siguiente ejemplo: "Si entregáis a un cocinero una cantidad de guisantes para que os los aderece, os los pondrá en la mesa cocidos y sazonados, pero la cantidad de guisantes no habrá cambiado. En cambio, entregad esa misma cantidad de guisantes al hortelano, con orden de sembrarlos. Llegado el momento, os devolverá, por lo menos, cuatro veces más. Tal es la sola y única producción."⁵⁶

⁵⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 357-358.

⁵⁶ F. Paoletti: *Estratto de pensieri sopra l'agricoltura*, Milano, 1804; citado por Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, p. 40.

El solo hecho de que los fisiócratas sólo consideraran productivo al trabajo que engendra plusvalor, nos demuestra que verdaderamente se dedicaron a investigar la estructura interna de las relaciones burguesas de producción. En la sociedad burguesa sólo el trabajo que crea plusvalor es productivo.⁵⁷ Marx, quien llama a los fisiócratas "los padres de la economía política moderna", escribe: "Los fisiócratas transfieren estas investigaciones sobre los orígenes de la plusvalía, de la órbita de la circulación a la de la producción inmediata, poniendo con ello los cimientos para el análisis de la producción capitalista."⁵⁸

Sin embargo, las concepciones de los fisiócratas acerca de la producción, como ya hemos señalado, se encierran dentro de un marco demasiado estrecho, y juntas se encuentra la tesis correcta de que sólo es productivo aquel trabajo que engendra plusvalor, y la falsa concepción de que sólo es en la agricultura donde se crea el plusvalor.

Estas limitaciones de los fisiócratas son superadas por los clásicos de la economía política. Adam Smith y David Ricardo trasladan sus investigaciones a la esfera de la producción en general, de la cual la agricultura es considerada una rama. Así, Adam Smith en su conocida obra *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones*, comienza con las siguientes palabras: "La suma anual de trabajo de cada nación constituye el fondo que se produce originariamente de todo lo que consume cada año para atender a las necesidades o a las comodidades de la vida, y que siempre es, o bien un producto inmediato de aquel trabajo, o bien, algo que con él se compre a otras naciones."⁵⁹

Aquí, como se ve, la significación del trabajo en general, independientemente de la rama de la producción donde se produzca, es subrayada de forma amplia contra los fisiócratas.

Sin embargo, en su forma total Adam Smith no rompe con los fisiócratas y en su sistema podemos encontrar una fuerte

⁵⁷ Para más detalles acerca de este aspecto, ver el capítulo XV en esta edición.

⁵⁸ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, p. 27.

⁵⁹ Adam Smith: *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, p. 3, Ed. Aguilar, Madrid, 1961.

influencia de éstos; así, por ejemplo, toda su teoría de la renta está imbuida de concepciones fisiócratas. Reconociendo como productivo el trabajo en cualquier rama de la economía, Adam Smith considera, a pesar de todo, que la agricultura es la rama más productiva y, a diferencia de la industria, produce la renta, mientras ésta sólo ofrece la ganancia y el salario.

Así, Adam Smith queda atrapado por el dominio de las manifestaciones superficiales de los fenómenos. Al efecto, Marx, al caracterizar el método de Adam Smith, nos dice: "Por una parte, estudia la conexión interna de las categorías económicas, la estructura interior del sistema económico burgués. Por otra parte, presenta esta conexión yuxtapuesta, tal y como la concurrencia parece revelarla a la mira del vulgar observador y de quien no conoce más que el proceso de producción propio del régimen burgués. Nos encontramos, pues, con concepciones distintas. Una de ellas ahonda de cierta manera en la esencia, en la fisiología del sistema burgués; la otra, se limita a describir, catalogar, exponer y esquematizar, a medida que el autor va descubriendolas, todas las manifestaciones externas del proceso de la realidad. En A. Smith estas dos concepciones se desarrollan paralelamente o se entrecruzan, e incluso se contradicen constantemente."⁶⁰

Con Ricardo la economía política clásica alcanza su máximo desarrollo. Ricardo no sólo rompe definitivamente con los fisiócratas, es decir, con la comprensión unilateral de la producción, sino también, al utilizar en todo momento un método que "penetra en las relaciones internas, en la fisiología del sistema burgués", se diferencia de Adam Smith. En la base de todo su sistema, Ricardo sitúa la teoría del valor trabajo, previamente liberada de todas las confusiones e inconsecuencias que padece en las teorías smithianas —sobre esto volveremos más adelante—. Sin embargo, Ricardo no deduce, a partir del valor, el resto de las categorías de la economía política, se limita simplemente a tratar de demostrar que éstas no contradicen el valor. En este caso, la unidad dialéctica de las categorías, en sus contradicciones y mutuas interrelaciones, no está presente. Las categorías, permitásenos utilizar esta expresión, no se "pelean" entre sí, pero son extrañas las unas a las otras.

⁶⁰ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, p. 229.

Ricardo desarrolla su teoría de la ganancia sobre la base de la teoría del valor y esto es correcto; sin embargo, al no ser investigada la ganancia bajo su forma más general, es decir, en forma de plusvalía, todos los eslabones intermedios que conducen dialécticamente del valor a la ganancia desaparecen, con lo cual Ricardo cae en la contradicción insalvable de que la ganancia es proporcional a todo el capital y la plusvalía proporcional al capital variable. Asimismo, Ricardo entra en un callejón sin salida al considerar, sin estimar la teoría del valor de la fuerza de trabajo, que el intercambio trabajo-capital se produce sobre la base de la ley del valor, al suponer que lo que se vende es el trabajo. De esta manera, queda sin explicar el mecanismo bajo el cual, sin quebrantarse la ley del valor, puede intercambiarse una mayor cantidad de trabajo (vivo) por una menor cantidad de trabajo materializado en el capital variable.

Marx tenía en gran estima a los clásicos y si en sus referencias a ellos encontramos la demostración de sus errores, también encontramos el reconocimiento de sus logros. Del mismo modo, en Marx está presente, en todo momento, el señalamiento de que los gérmenes de su teoría se encuentran ya en los clásicos. La crítica de Marx apunta en dos direcciones: en la primera demuestra los errores lógicos y prácticos, como, por ejemplo, el considerar que toda la acumulación del capital va por entero a los salarios; en la segunda, pone en evidencia la limitación burguesa de los clásicos, que los lleva a considerar eterno el régimen burgués y, como consecuencia de esto, eternas igualmente las categorías de la economía política. A pesar de todo, en la realidad la economía clásica burguesa estudia el modo de producción burgués o, como dijera Marx, "investiga la interdependencia de las relaciones burguesas de producción". De aquí que el estudio de los clásicos esté marcado por constantes contradicciones e inconsecuencias, y así vemos que no hacen distinción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, identifican la producción con su forma social, y por capital toman los medios de producción, con lo cual éste aparece en todos aquellos lugares donde se encuentre el más elemental medio de trabajo, aunque sea en manos del salvaje primitivo. Esta identificación de capital y medios de producción les cierra el camino para una comprensión de la esencia del capital y del capitalismo. Sin embargo, en la práctica, los clásicos no se dedicaron a la investigación de los instrumentos del

salvaje primitivo, sino a la del capital que se contrapone al trabajo en una sociedad burguesa desarrollada. Por esto, con sus investigaciones edificaron directamente la teoría del valor trabajo y en mucho contribuyeron a su desarrollo.

En Ricardo, la teoría del valor trabajo se encuentra en la base de todo su sistema y, sin embargo, los clásicos no llegaron a una diáfana comprensión de la esencia del valor. Esto se explica por el hecho de que para ellos el valor no es una categoría históricamente condicionada y pasajera, una expresión de las relaciones de producción de la sociedad burguesa.

Indudablemente Marx debe mucho a los clásicos y, en gran medida, es el continuador de ellos. Rosa Luxemburgo, en su *Introducción a la economía política*, escribe: "Las leyes de la anarquía capitalista y su próxima desaparición desarrollada por Marx, indudablemente son la prolongación de la economía política creada por los científicos burgueses; pero esta prolongación, en sus resultados finales, se encuentra en abierta contradicción con los puntos de partida de sus predecesores. La doctrina marxista es un nido de la economía política burguesa cuyo nacimiento costó la vida a la madre."⁶¹

Esto fue posible porque Marx se ha liberado de las limitaciones burguesas y empleó un método completamente nuevo. La herencia recibida de los clásicos Marx la transforma y descubre las leyes del desarrollo del modo capitalista de producción. Si los clásicos, es decir, los mejores científicos burgueses, no pudieron hacer esto, es porque descubrir las leyes del desarrollo capitalista significaba poner al desnudo la condicionalidad histórica de este modo de producción y descubrir las fuerzas que provocarían su caída. Solamente con el abandono de las posiciones de la burguesía es posible llegar al descubrimiento de las leyes del desarrollo capitalista. Es explicable, entonces, por qué los "continuadores" burgueses de los clásicos, a quienes Marx califica de "vulgares", no tuvieron más remedio que machacar sobre lo mismo, rumiando ideas ya proclamadas mucho antes por la economía clásica burguesa.

Acerca de los economistas vulgares, escribe Marx: "A diferencia [la economía política clásica] de la economía vulgar, que no sabe más que hurgar en las concatenaciones aparentes, cuidándose tan sólo de explicar y hacer gratos los fenómenos

⁶¹ Rosa Luxemburgo: *Introducción a la economía política*, pp. 102-103.

más abultados, si se nos permite la frase, y mascando hasta convertirlos en papilla para el uso doméstico de la burguesía los materiales suministrados por la economía científica desde mucho tiempo atrás, y que por lo demás se contenta con sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas las ideas banales y engreídas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo, como el mejor de los mundos posibles."⁶² En este párrafo Marx nos define la economía política vulgar tanto desde el punto de vista de su objetivo y método como de las tareas que ella se plantea a sí misma. Objeto de la economía vulgar lo constituye sólo el análisis de las manifestaciones superficiales de los fenómenos en "el campo de las relaciones externas aparentes", y toda profundización en la esencia de los fenómenos, escondida detrás de las apariencias, es considerada innecesaria. Asimismo, su método se limita a la descripción y a la clasificación, sistematizando de una forma pedante las concepciones engreídas y banales de la burguesía. Esto concuerda justamente con el "segundo camino" que sigue Adam Smith en sus investigaciones, es decir, con el método que se limita "a describir, catalogar y esquematizar los fenómenos que aparecen en el exterior del proceso social".

Si Ricardo, como ya se ha señalado, se esfuerza en sacar la economía política de este método de investigación smithiana, los economistas vulgares, por el contrario, hacen todo lo posible por convertirlo en el único método científico de la economía política; y esto corresponde, precisamente, con las tareas que se han trazado, es decir, ofrecer una interpretación aceptable para la burguesía de los fenómenos económicos y adaptar esta interpretación para el uso casero del burgués.

Es necesario agregar que la economía política vulgar representó una reacción, por una parte, frente a la creciente y aguda lucha de clases entre la burguesía y el proletariado y, por la otra, contra las extendidas ideas socialistas.

Si la economía política clásica reflejó las posiciones progresistas y, a veces revolucionarias, de la burguesía, es porque su surgimiento y desarrollo se producen en el período cuando ésta luchaba contra el feudalismo y todos los rezagos de la Edad Media. En cambio, la economía política vulgar refleja

⁶² Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 48, nota 35.

las posiciones más reaccionarias de la burguesía, provocadas y condicionadas por su lucha contra el proletariado.

En sus aspiraciones a una sociedad más justa, los socialistas se apoyaron en los clásicos, preferentemente en Ricardo. Sin embargo, los socialistas llegaron a conclusiones a las cuales éste no arribó. Esto constituyó un reto para los economistas burgueses sucesores de los clásicos, y los obligó a complementar y corregir o, con más exactitud, a desfigurar la herencia recibida de los clásicos.

La posición de Marx con relación a los economistas vulgares es completamente diferente: Marx los desprecia y se burla de ellos. Los propios economistas vulgares se diferencian en distintos grupos, pues "...la economía vulgar, en sus primeros intentos, no encontró todavía totalmente modelada y trabajada la materia sobre la que había de actuar, por cuya razón hubo de cooperar también ella, en mayor o menor medida, a la solución de los problemas económicos".⁶³

Los economistas vulgares de un período más avanzado se plantean conscientemente como tarea la defensa de los intereses de la burguesía mediante el encubrimiento de las contradicciones de clases y de la idea de la armonía de intereses. Sícofantes llama Marx a estos economistas que convierten la economía política en una servidora de la burguesía. Otros economistas, como John Steuart Mill, no se plantearon conscientemente esta tarea. Acerca de él Marx escribe: "En evitación de posibles equívocos, advertiremos que, aunque hombres como John Steuart Mill merezcan que se les censure por las contradicciones que se advierten entre los viejos dogmas económicos que profesan y las tendencias modernas que abrazan, sería de todo punto injusto lanzarlos al mismo montón que a toda la cohorte de economistas vulgares y apologéticos".⁶⁴ La economía política clásica, una de las fuentes del marxismo como señala Lenin, se diferencia radicalmente de la vulgar. De ésta el marxismo no tiene nada que tomar. Sin embargo, y a pesar de toda la importancia y la necesidad de esta diferenciación, no hay que olvidar en ningún momento la similitud de ambos sistemas burgueses de economía, que se encierra, ante todo,

⁶³ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. II, p. 394.

⁶⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 555, nota 48.

en la igualdad de su origen y posición social, pues ambos representan una manifestación de la ideología burguesa. Aunque la economía política clásica reflejó las posiciones progresivas de la burguesía en el período de su juventud, y la economía vulgar representó sus tendencias agresivas y reaccionarias, no debemos, en modo alguno, sobrevalorar el carácter progresista de la burguesía, cuyas concepciones siempre han sido extraordinariamente limitadas. Esta limitación burguesa se ve, con claridad, en la escuela clásica, la cual nunca logró liberarse de rasgos vulgares. En Adam Smith, como hemos visto, "ambas posiciones [la científica y la vulgar] no sólo se alternan, sino se conjugan entre sí y con frecuencia se contradicen". Elementos de vulgarización se hallan en gran medida en el propio Ricardo y no hay más que recordar que éste acepta la teoría de la realización de Say. Por esta razón, en un principio, la escuela clásica y la vulgar se desarrollan no como sistemas contrapuestos, sino como partes diferentes de un solo sistema que, en gran medida, se complementan. Y si decimos que la economía vulgar sustituye a la clásica, esto es necesario comprenderlo en el sentido de que a medida que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado se acrecienta, en la economía política burguesa los rasgos de vulgarización sustituyen a los científicos, a los cuales desplazan en su totalidad. Esta victoria de la economía vulgar sobre la clásica se obtiene, naturalmente, no por los méritos científicos de la primera, sino como el resultado de la creciente lucha de clases. En manos de la burguesía la economía clásica no podía seguir desarrollándose sino, por el contrario, comenzó a naufragar en sus propias contradicciones internas. "La economía clásica incurre en el error de ver en la forma fundamental del capital, en la producción encaminada a apropiarse el trabajo de otros, no una forma histórica, sino la forma natural y eterna de la producción social. Pero a esto hay que añadir que su propio análisis conduce inevitablemente a la destrucción de este modo de ver."⁶⁵

El camino científico de la escuela clásica lo continúa y desarrolla la economía política marxista, mientras la economía política burguesa se desprende totalmente de sus elementos científicos y se convierte por entero en vulgar.

⁶⁵ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. II, p. 393.

Al surgir el marxismo, que previa relaboración recoge todo lo valioso y científico que se encierra en los clásicos, entre la economía científica y la vulgar se alza una barrera infranqueable. La economía vulgar, por el contrario, se desprende de los elementos científicos de la economía clásica por considerarlos limitados y no fundamentados o desfigura estos elementos hasta hacerlos irreconocibles, y los transforma según su imagen y de acuerdo con sus necesidades. Así, son conocidos los esfuerzos que se realizan para transformar a Adam Smith y David Ricardo de teóricos de la teoría del valor trabajo en teóricos de la teoría del costo de producción.

En lo concerniente a los economistas pequeñoburgueses, en su mayoría eran, al mismo tiempo, socialistas pequeñoburgueses que, como enemigos del capitalismo, sometieron a éste a una fuerte crítica en todos sus aspectos. Algunos de ellos, como Sismondi, aportaron algunos elementos valiosos a la economía política. Sin embargo, no siendo capaces de ir más allá de los clásicos en el análisis del capitalismo, se mostraron partidarios de un régimen patriarcal y de pequeña producción mercantil, mucho más atrasado, o defendieron toda clase de utopías, bajo las cuales se debía destruir la explotación capitalista pero conservando las bases de la producción mercantil. Dentro de esta línea sobresale en especial Proudhon, uno de cuyos libros, *Filosofía de la miseria*, es fuertemente criticado por Marx en su obra *Miseria de la filosofía*, aunque en *El capital* Marx sólo menciona a Proudhon de pasada.

La crítica de Marx a otros economistas se caracteriza por el hecho de desarrollar y sistematizar algunas de las teorías de esos economistas; Marx subraya, a veces de pasada, lo que ellos aportaron a la teoría o los errores que han cometido. En su obra *Teorías de la plusvalía*; el llamado tomo IV de *El capital*, Marx analiza y critica tanto a los economistas que lo precedieron como a sus contemporáneos. Por el contrario, en los tres primeros tomos de *El capital* Marx se limita a observaciones, como si fueran de pasadas, relativas a otros economistas. Esto, indudablemente, hace más difícil su lectura para el lector que no tiene un conocimiento previo de las obras criticadas. En el presente libro daremos a conocer las teorías analizadas en esta obra de Marx.

COMENTARIOS AL TOMO I DE EL CAPITAL

SECCIÓN PRIMERA

MERCANCÍA Y DINERO

Objeto de la investigación

En la reseña del libro de Marx *Contribución a la crítica de la economía política*, Engels escribió: "La economía política comienza por la *mercancía*, por el momento en que se cambian unos productos por otros, ya sea por obra de individuos aislados o de comunidades de tipo primitivo. El producto que entra en el intercambio es una mercancía. Pero lo que lo convierte en mercancía es, pura y simplemente, el hecho de que a la cosa, al producto, vaya ligada una *relación* entre dos personas o comunidades, la relación entre el productor y el consumidor, que aquí no se confunden ya en la misma persona. He aquí un ejemplo de un hecho peculiar que recorre toda la economía política y ha producido lamentables confusiones en la cabeza de los economistas burgueses. La economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre *unidas a cosas* y aparecen como cosas."¹

En la cita anterior no sólo se nos ofrece una definición del objeto de la economía política, sino también de la primera sección de *El capital*, estudiada por nosotros. En esta sección se investigan las relaciones entre los hombres, entrelazadas las

¹ Federico Engels: "La *Contribución a la crítica de la economía política*, de Carlos Marx", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, t. I, pp. 385-386, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/a.

cosas, y expresadas en formas de relaciones entre las cosas. Sin embargo, en esta sección las relaciones no aparecen como relaciones entre clases, sino únicamente como relaciones entre "productores y consumidores" o, lo que es lo mismo, entre poseedores de mercancías que a su vez devienen, por turno, compradores y vendedores.

En primer lugar, los productores de mercancías —en el sentido que aquí les damos— se relacionan entre sí como iguales, pues se supone que se encuentran en las mismas condiciones de trabajo y, por consiguiente, en igual interrelación económica, "...de tal modo que cada poseedor de una mercancía sólo puede apoderarse de la de otro por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos. Es necesario, por consiguiente, que ambas personas se reconozcan como *propietarios privados*. (...) Aquí, las personas sólo existen las unas para las otras como representantes de sus mercaderías, o lo que es lo mismo, como *poseedores de mercancías*. En el transcurso de nuestra investigación, hemos de ver constantemente que los papeles económicos representados por los hombres no son más que otras tantas personificaciones de las relaciones económicas en representación de las cuales se enfrentan los unos con los otros".²

En segundo lugar, los productores de mercancías, enajenando entre sí el producto de sus trabajos, en realidad están trabajando los unos para los otros con lo cual las relaciones de trabajo existentes entre ellos convierten su disperso trabajo individual en trabajo social. En tercer lugar, el carácter social del trabajo se manifiesta espontáneamente, por medio del mercado y el cambio, y se refleja en las relaciones de las cosas: en el mercado se contraponen no diferentes formas de trabajo sino los productos de ellas, los cuales, como consecuencia de esto, adquieren la calidad especial de reflejar las relaciones entre los productores de mercancías.

Lenin, en su libro *La esencia económica del populismo y su crítica en el libro de Struve*, nos ofrece una breve, pero exacta definición del capitalismo: "Según su estudio [de Marx], los rasgos esenciales del capitalismo son: 1) La producción mercantil como forma general de la producción. El producto toma

² Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 51-52, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

la forma de mercancía en los más diferentes organismos de producción social, pero sólo en la producción capitalista —esta forma del producto del trabajo viene a ser general y no particular, no única ni casual. 2) La forma mercantil es tomada no sólo por el producto del trabajo sino también por el trabajo, es decir, la fuerza de trabajo del hombre. El grado de desarrollo de la fuerza de trabajo en su forma mercantil caracteriza el grado de desarrollo del capitalismo."³

Marx no estudia la mercancía como forma "exclusiva", "individual" y "casual", sino como la forma general que constituye uno de los rasgos fundamentales de la producción capitalista. Por consiguiente, la extendida opinión de que Marx en la primera sección de *El capital*, "Mercancía y dinero", estudia sólo la producción mercantil simple, es válida en cuanto ésta se entienda en su contexto teórico y no histórico. En esta sección, Marx estudia un rasgo de la producción burguesa, la conversión del producto del trabajo en mercancía, y hace abstracción de la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, que constituye el otro rasgo de la producción. En esta etapa del análisis teórico partimos de la producción mercantil simple, pero incluso en este instante de la investigación es indispensable recordar que "...es preciso que el sujeto —la sociedad— obre constantemente sobre la mente como condición previa".⁴

Lo anterior quiere decir que al estudiar la mercancía debemos recordar que estudiamos la sociedad burguesa, pero por el momento en su forma simple. La estructura económica de la sociedad burguesa, por otra parte, se estudia por Marx en su génesis y desarrollo. Por eso, nuestra contraposición del análisis teórico al histórico se debe comprender en el sentido que le da Engels.

Sólo podremos hablar de la concatenación de lo lógico y lo histórico si entendemos ambos conceptos en su sentido dialéctico. Lo histórico en su comprensión dialéctica no sólo constituye una sucesión de hechos en el tiempo, sino una sucesión de hechos que se suceden los unos a los otros. Cada manifes-

³ Vladimir I. Lenin: "La esencia económica del populismo y su crítica en el libro del ciudadano Struve", en *Obras completas*, 5^a edición en ruso, t. I, pp. 458-459, Editorial de Literatura Política, Moscú, 1967.

⁴ Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, p. 39, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

tación histórica es contradictoria y representa una unidad de contrarios. Su desarrollo significa su paso a otra manifestación que niega la primera y, al mismo tiempo, la encierra. De esta forma, el proceso histórico es un movimiento a través de contradicciones, de lo más simple a lo más complejo.

Desde el punto de vista de la dialéctica materialista, lo lógico no es más que "lo material trasladado a la cabeza del hombre y transformado en ella". Por consiguiente, tiene razón Engels cuando señala: "Por donde comienza la historia, por ahí debe comenzar el curso del pensamiento."

Dentro de esta interrelación el curso del pensamiento es un proceso histórico material, reflejado y relaborado en la cabeza del hombre. De esta manera, el método de la economía política, siendo un método de elaboración de lo abstracto a lo concreto, corresponde por completo al desarrollo histórico que va de lo simple a lo complejo. Lo abstracto, además, refleja unilateralmente la conocida relación de lo concreto desarrollado y precede a éste al igual que lo simple antecede a lo complejo. En esta dirección, es magnífico el siguiente pasaje de Marx en la Introducción a *Fundamentos de la crítica de la economía política*: "El dinero puede existir históricamente y de hecho ha existido antes que el capital, los bancos, el trabajo asalariado, etc. Se puede por tanto decir que la categoría más simple puede expresar, tanto las relaciones esenciales de un conjunto todavía poco desarrollado, como las relaciones secundarias de un conjunto muy desarrollado; estas relaciones existían ya históricamente antes de que el conjunto se desarrollara al nivel de la categoría más concreta. La transición del pensamiento abstracto, que va de lo simple a lo concreto, refleja así el proceso histórico real."⁶ Por ejemplo, las relaciones mercantiles antecedieron al régimen capitalista de producción, constituyendo las condiciones bajo las cuales éstas surgieron y se desarrollaron. En cambio, al surgir y desarrollarse el modo capitalista de producción, somete a las relaciones mercantiles y les insufla un nuevo contenido. En la propia Introducción de *Fundamentos de la crítica de la economía política*, Marx escribe: "Como quiera que sea, no es menos cierto que las categorías simples expresan relaciones en las cuales el menor desarrollo de lo concreto no ha podido producir todavía una relación más compleja, expresada intelectualmente por la cate-

goría más concreta; estas categorías pueden subsistir como relaciones subordinadas, cuando lo concreto está más desarrollado."⁶

Sin embargo, la teoría y la historia no son la misma cosa; el paso interno de unos fenómenos a otros es acompañado por toda una serie de manifestaciones externas que complican la teoría. Tras el surgimiento de la mercancía, el surgimiento del dinero es acompañado por otras manifestaciones como son, por ejemplo, la liquidación del marco cerrado de las primitivas unidades comunitarias, el desarrollo del comercio y la explotación e introducción en el intercambio mercantil de los metales preciosos. Ahora bien, estas manifestaciones no tienen mayor significación para la comprensión de la esencia del dinero como forma monetaria del valor ni de su surgimiento a partir de la diferenciación de la mercancía en mercancía y dinero. En este sentido, el economista teórico puede hacer abstracción de estas manifestaciones. Ciertamente, el economista teórico, a diferencia del historiador que investiga el proceso histórico en su forma histórica y con las *casualidades históricas*, también estudia el proceso histórico, pero eliminando la forma y las casualidades históricas.

Orden de la investigación

La primera sección analizada por nosotros se subdivide en los siguientes capítulos: I. La mercancía; II. El proceso de circulación; III. El dinero, o la circulación de mercancías.

En el capítulo I se investigan las contradicciones encerradas en la mercancía entre el valor de uso y el valor que se transforma en valor de cambio. En el valor de cambio o forma de valor, una mercancía representa el valor de uso y otra el valor, pero ambas constituyen la unidad de "los dos polos en los que se manifiesta el valor". En la contradicción de la mercancía, encuentra su expresión la contradicción del trabajo de los productores mercantiles, cuyo trabajo es, por una parte,

⁶ Ibídem.

privado, individual y concreto, y, por otra, aparece como trabajo social, general y abstracto. Así, por una parte se producen bienes útiles, es decir, valor de uso y, por otra, valor.

En el capítulo II se investigan las mismas contradicciones, expresadas ahora en una forma distinta, bajo la forma de contradicción en el proceso de cambio. Marx analiza este acto de cambio y demuestra que representa "un proceso enteramente individual" y "un proceso social general". Al mismo tiempo, como señala Engels, estas contradicciones se plasman bajo la forma de toda una serie de complicaciones prácticas.

Engels escribe: "Advertiremos únicamente que estas contradicciones no tienen tan sólo un interés teórico abstracto, sino que reflejan al mismo tiempo las dificultades que surgen de la naturaleza de la relación de intercambio directo, del simple acto del trueque, y las imposibilidades con que necesariamente tropieza esta primera forma tosca de cambio. La solución de estas imposibilidades se encuentra transfiriendo a una mercancía especial —el dinero— la cualidad de representar el valor de cambio de todas las demás mercancías."⁷

Tanto en el capítulo I como en el II, las contradicciones se resuelven en el hecho de que en el mundo de las mercancías se destaca una mercancía que asume la función de dinero. De esta manera, como lo demuestra la investigación del capítulo I, se descubre la esencia del dinero y su procedencia. Esta esencia radica en que el dinero es una forma general del valor y un equivalente universal. A su vez, en el capítulo II se pone de manifiesto cómo el dinero surge en el proceso de cambio y, como señala Marx: "A la par que los *productos del trabajo* se convierten en *mercancías*, se opera la transformación de la mercancía en dinero."⁸

En el capítulo III Marx ya pasa al análisis de las funciones del dinero y su movimiento, que representa el movimiento mercantil de la economía en su conjunto. Del análisis de la "célula económica de la sociedad burguesa", Marx se eleva al análisis del movimiento de esta sociedad, presentada hasta ahora como una sociedad de productores mercantiles simples en su conjunto. Este movimiento se expresa en el movimiento del dinero y de las mercancías.

⁷ Federico Engels, ob. cit., pp. 386-387.

⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 53.

Capítulo I

LA MERCANCÍA

Objeto de la investigación

Ya en el inicio de este capítulo Marx nos ha indicado el objeto de su investigación: "La riqueza de las sociedades en las que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un 'inmenso arsenal de mercancías', y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía."¹

La mercancía como tal no se estudia fuera de la producción y de forma aislada, sino sólo como el elemento inicial de la producción capitalista. En el Prólogo a la primera edición de *El capital* escribe Marx: "La *forma de mercancía* que adopta el producto del trabajo o la *forma de valor* que reviste la mercancía es la *célula económica* de la sociedad burguesa."² Naturalmente, la palabra *célula* no se toma aquí en su sentido literal, sino en el de forma inicial y elemental. En este sentido se investiga la mercancía como la "célula de la sociedad burguesa".

Por consiguiente, el objeto de investigación del primer capítulo del tomo I es el modo de producción capitalista en su forma más elemental, como producción mercantil; producción mercantil sometida a un análisis multilateral.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 3, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem, pp. IX-X.

En la vida diaria, cada mercancía se refleja en una cantidad determinada de dinero y en un precio, como lo puede demostrar la lista de precios de todo comerciante. Sin embargo, Marx, haciendo abstracción de la circulación monetaria y del precio, nos muestra cómo las mercancías se interrelacionan directamente, y aparecen como valores de cambio. Valor de cambio en el cual Marx descubre el valor que, a su vez —nuevamente mediante la ayuda de la abstracción—, se estudia aislado del valor de cambio. A continuación, ya con la ayuda de la síntesis, Marx se eleva del valor hasta el valor de cambio, así como de las formas más elementales del valor hasta las más complejas, es decir, hasta el dinero. Sólo cuando todos los aspectos del fenómeno estudiado, en este caso la mercancía, se han reproducido en su infinitud, puede considerarse terminado el análisis y la síntesis.

Frecuentemente no se entiende por qué Marx consideró la riqueza como "acumulación de mercancías". ¿Acaso los muebles, las casas, la ropa, no constituyen valores de uso destinados a la venta y, por consiguiente, parte de la riqueza? Esta incomprendión refleja una mala interpretación de su método, pues Marx estudia no la riqueza en general, sino la riqueza en su forma burguesa, es decir, en su forma mercantil como acumulación de mercancías.

Ciertamente, el bienestar material de algunas personas y de clases enteras de la sociedad burguesa —en su fase mercantil desarrollada— depende del modo de distribución burgués; ahora bien, como los objetos de consumo ya pasaron a integrar el fondo de consumo de determinadas personas, en ellos el proceso de distribución ha finalizado y, por consiguiente, como elementos del fondo de consumo no reflejan ningún tipo de relación social.

Orden de la investigación

Este capítulo está dividido en cuatro subcapítulos, titulados especialmente, con los cuales se indica, en realidad, el orden de investigación de la mercancía, es decir, el ordenamiento

del tema desarrollado. La primera parte, "Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor de cambio", nos conduce al análisis de los dos aspectos del trabajo, expresados en los dos factores señalados de la mercancía. Luego del subcapítulo titulado "Doble carácter del trabajo representado por las mercancías", Marx vuelve al tema del valor del cambio, y lo explica así: "En efecto, en nuestra investigación comenzamos estudiando el valor de cambio o relación de cambio de las mercancías, para descubrir, encerrado en esta relación, su valor. Ahora, no tenemos más remedio que retrotraernos nuevamente a esta forma o manifestación del valor."⁸

Esto significa que la tarea de la primera parte del capítulo I es "encontrar las huellas del valor", mientras la tercera parte se encarga de demostrar cómo se manifiesta este valor ya "descubierto". El análisis de la mercancía se concluye en la cuarta parte, titulada "El fetichismo de la mercancía y su secreto". En ella, por medio de la teoría del fetichismo mercantil, se nos ofrece una caracterización total de la relación de producción, que encuentra su manifestación externa en el valor.

1. LOS DOS FACTORES DE LA MERCANCÍA: VALOR DE USO Y VALOR

Apariencia de los fenómenos

Marx reprocha a la economía política vulgar el "que sistemáticamente, desde posiciones doctrinarias, justifique la actuación de los agentes de la producción burguesa, enmascarando las relaciones de esta producción". La tarea de la ciencia, señala Marx, radica en descubrir tras la apariencia de los fenómenos su esencia, y Marx nos descubre la esencia de la mercancía tras su apariencia.

⁸ Ibídem, p. 15.

La mercancía en su apariencia se nos aparece, por una parte, como valor de uso, y por la otra como valor de cambio. El valor de uso representa las cualidades del objeto o, como dice Marx, "...la utilidad de un objeto [es decir, su capacidad de satisfacer una necesidad humana de uno u otro tipo] lo convierte en valor de uso".⁴ El valor de cambio representa la relación cualitativa de dos objetos que, a primera vista, aparece como una relación completamente casual que varía de acuerdo con el tiempo y el lugar.

"Los valores de uso forman el *contenido material de la riqueza*, cualquiera que sea la *forma social* de ésta."⁵ El valor de cambio es posible sólo en una economía mercantil, en la cual la producción se destine al cambio y no al autoconsumo. Como valores de uso las mercancías son heterogéneas y el valor de uso de una no es igual al de la otra. Como valores de cambio las mercancías son homogéneas. Marx cita a Barbón quien escribe: "One sort of wares are as good as another, if the value be equal. There is *no difference or distinction* in things of equal value."⁶ Asimismo, en *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx pone de relieve esta idea: "Considerado como valor de cambio, un valor de uso vale exactamente tanto como otro, con tal de que se presente en proporción conveniente. El valor de cambio de un palacio puede expresarse en un número determinado de cajas de betún. Los fabricantes de betún de Londres, inversamente han expresado en palacio el valor de cambio de sus cajas de betún multiplicadas."⁷ De esta forma, Marx pone al descubierto la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio.

⁴ Ibídem, p. 4.

⁵ Ibídem.

⁶ Ibídem, p. 5, nota 8.

⁷ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 19, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

De la apariencia a la esencia

La apariencia de la mercancía es contradictoria. Sin embargo, el valor de uso no representa nada misterioso y por sí mismo no puede ser objeto de la economía política, sino de las ciencias descriptivas. "Los valores de uso suministran los materiales para una disciplina especial: la del *conocimiento periódico de las mercancías*".⁸

Por el contrario, el valor de cambio es una interrogante en dos sentidos. En primer lugar, ¿qué significa la equivalencia de objetos que, por sus propiedades físicas, son completamente diferentes?, ¿qué se oculta detrás de esta equivalencia? En segundo lugar, ¿por qué precisamente una determinada cantidad de mercancía se cambia por otra determinada cantidad de mercancías? De ambas interrogantes, sólo la segunda ha interesado a los economistas burgueses, mientras la primera ha pasado inadvertida. En relación con esto, Marx escribe: "Cabalmente al revés de lo que suele hacerse, pues lo frecuente es no ver en la relación de valor más que la *proporción de equivalencia* entre determinadas cantidades de dos distintas mercancías. Sin advertir que *para que las magnitudes de objetos distintos puedan ser cuantitativamente comparables entre sí, es necesario ante todo reducirlas a la misma unidad*".⁹

Precisamente, Marx comienza a partir de lo que otros no han visto, y busca, ante todo, la esencia de la enigmática equivalencia y sólo después explica el lado cuantitativo de ella.

⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 4. El valor de uso no es el objeto de la economía política sólo en esta etapa de la investigación. Más adelante Marx pondrá de manifiesto, repetidas veces, "...lo importante que es, para definir las formas económicas, el determinar y esclarecer bien lo que es el valor de uso". Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. II, p. 23. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.

⁹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 17.

Trabajo abstracto y valor

Si resumimos todo lo planteado por Marx llegaremos a las siguientes conclusiones:

1. El valor de cambio, como relación cuantitativa, significa equivalencia y, por consiguiente, homogeneidad (sólo pueden ser comparadas cantidades homogéneas).
 2. Ya que las mercancías como objetos no son iguales, la equivalencia que se manifiesta en la relación de cambio sólo puede concernir a las mercancías como producto del trabajo. Si anteriormente hemos constatado que las mercancías son equivalentes entre sí en su calidad de valores de cambio, ahora esto se convierte en lo siguiente: como valores de cambio las mercancías son exclusivamente productos del trabajo. "Dejarán de ser una mesa, una casa, una madeja de hilo o un objeto útil cualquiera. Todas sus propiedades materiales se habrán evaporado"¹⁰ y únicamente serán productos del trabajo.
 3. La equivalencia de las mercancías como productos del trabajo significa la equivalencia del propio trabajo, es decir, la reducción de todas las formas de trabajo al "...mismo trabajo humano, al trabajo humano abstracto".¹¹
 4. De aquí la siguiente conclusión: "Estos objetos sólo nos dicen que en su producción se ha invertido fuerza humana de trabajo, se ha acumulado trabajo humano."¹²
 5. Finalmente, el último eslabón de esta cadena: "Considerados como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos, estos objetos son valores, valores-mercancías."¹³
- Así, yendo de lo superficial a lo esencial, Marx encuentra las "huellas" del valor ocultas tras el valor de cambio. Para esto, ha ido del valor de cambio de las mercancías hasta el trabajo y del trabajo al valor. La homogeneidad de las mercancías,

¹⁰ Ibídem, p. 6.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

¹³ Ibídem.

plasmada en el cambio, sólo se expresa como producto del trabajo y, por consiguiente, en la homogeneidad del propio trabajo. A la inversa, las mercancías ahora aparecen como producto del mismo trabajo humano, como partículas de la misma sustancia social, y como tales son valores.

El trabajo abstracto se caracteriza —y por ahora debemos recordar esto— como "gasto de fuerza humana de trabajo independientemente de la forma en que se ha gastado"; y como "sustancia social" representa, por una parte, la similitud física de los diferentes tipos de trabajo; y, por otra, expresa la igualdad y unidad de trabajo de todos los productores mercantiles. El trabajo de cada uno de ellos, aunque sea individual y privado, con relación al valor se expresa como una parte del trabajo social —en una sociedad de productores mercantiles— en su conjunto.

La magnitud del valor y el trabajo socialmente necesario

Marx escribe: "Por tanto, un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por ser encarnación o materialización del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de este valor?"¹⁴

La respuesta a esta pregunta nos la ha dado todo nuestro análisis anterior: el valor es la expresión objetivada del trabajo abstracto y se mide por la cantidad de este trabajo o, como dice Marx, por la cantidad de "sustancia creadora de valor", es decir, de trabajo que encierra.

De aquí es también comprensible que la cantidad de trabajo que determina la magnitud del valor sólo puede ser considerada cuando es socialmente necesaria. Esto es así porque la cantidad de trabajo que se encierra en el trabajo abstracto —la cual refleja el trabajo de productores privados— representa una parte de todo el trabajo social. Sólo como trabajo socialmente necesario el trabajo privado puede fundirse en el trabajo social

¹⁴ Ibídem.

y ser parte de él. Como categoría derivada del trabajo abstracto, el trabajo socialmente necesario se contiene en éste, del cual representa un desarrollo ulterior. El trabajo abstracto sin ulteriores especificaciones define al trabajo sólo en su contexto histórico, es decir, como general, igual y humano, trabajo burgués. El trabajo socialmente necesario define ya a este último con relación a su magnitud.

Una definición general del concepto *trabajo socialmente necesario* nos la ofrece Marx en el siguiente párrafo: "Tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperante en la sociedad."¹⁵

Valor y productividad del trabajo

La magnitud del valor se estudia en su dinámica. Surge entonces la pregunta: ¿De qué depende su variación, es decir, su aumento o disminución? Este es el problema de la dependencia del valor con relación a la productividad del trabajo, aclarado por Marx de la siguiente forma: "La magnitud del valor de una mercancía cambia en razón directa a la cantidad y en razón inversa a la capacidad productiva del trabajo que en ella se invierte."¹⁶

Si la magnitud de valor por unidad de mercancía refleja una cantidad de trabajo (socialmente necesario) materializado, entonces el cambio de éste provocará el correspondiente aumento o disminución de la magnitud del valor. A su vez, la cantidad de trabajo materializado en una mercancía se determina por el nivel de productividad de la fuerza de trabajo, y cuanto más alto sea este nivel menor será el trabajo materializado por unidad de mercancía, y viceversa. Por consiguiente, y porque la magnitud del valor es directamente proporcional a la

¹⁵ Ibídem, p. 7.

¹⁶ Ibídem, p. 8.

cantidad de trabajo materializado en la mercancía, ella es inversamente proporcional a la capacidad productiva del trabajo. Ésta es determinada, como dice Marx, por una serie de factores, como: 1) "El grado medio de destreza del obrero", 2) "el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones", 3) "la organización social del proceso de producción", 4) "el volumen y eficacia de los medios de producción", 5) "las condiciones naturales".¹⁷

Los factores señalados constituyen la fuerza productiva de la sociedad y todos, con la exclusión de los últimos, son magnitudes variables, diferentes en las distintas épocas, e incluso dentro de una misma época y en un mismo país presentan niveles diferentes de desarrollo. Sin embargo, para nosotros, adelantándonos un poco, es importante establecer la siguiente relación causal: los cambios en las fuerzas productivas de la sociedad provocan cambios en la productividad del trabajo y éstos, a su vez, producen cambios —en dirección inversa— en la magnitud del valor de la mercancía. O, lo que es lo mismo, los cambios en la magnitud del valor significan cambios en la productividad del trabajo, y esto no es más que la expresión de una transformación en el nivel de las fuerzas productivas. Los cambios en éstas provocan su redistribución entre las distintas ramas de la economía. Por ejemplo, el crecimiento de la productividad del trabajo en la agricultura libera fuerza de trabajo para otras ramas y proporciona una mayor cantidad de materia prima para la ampliación de éstas. Y si el crecimiento de las fuerzas productivas encuentra su expresión en la variación de la magnitud del valor, la redistribución de las fuerzas productivas también se produce por medio del correspondiente cambio en la magnitud del valor. De esta manera, el valor mantiene una dependencia causal con el desarrollo de las fuerzas productivas y representa, a fin de cuentas, la ley del movimiento y el regulador espontáneo de la producción mercantil. Sistemáticamente, la regulación se produce así: una variación en el nivel de las fuerzas productivas provoca un cambio en la magnitud del valor que provoca una variación correspondiente en los precios del mercado —acerca de esto volveremos más adelante—, y esto último condiciona un movimiento de trabajo y medios de producción de una rama a la otra.

¹⁷ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 8.

Conclusión

Al terminar la primera parte del capítulo I, Marx nuevamente compara el valor de uso con el valor y subraya las condiciones bajo las cuales los objetos, al poseer valor de uso, poseen también valor. Aquí es preciso recordar la observación de Engels de la página 9 de *El capital*, quien destaca nítidamente el carácter social e histórico del valor.* Ni en la economía de Robinson ni en la feudal hay lugar para el valor; los productos producidos por el siervo y entregados a su señor no son mercancías y no poseen valor. El valor es una categoría exclusiva de la economía mercantil.

De esta manera, desde el principio, ya en la primera parte del capítulo I Marx define al valor como una categoría histórica y social, y sobre esto vuelve una y otra vez.

El punto de partida de nuestro análisis ha sido la mercancía como unidad de dos contrarios: el valor de uso y el valor de cambio. Inicialmente, esta contradicción aparece como una contradicción entre la cantidad y la calidad. Por una parte, las mercancías en su heterogeneidad se diferencian entre sí por su calidad —por medio de sus valores de uso— y, por otro lado, las mercancías en sus relaciones de cambio son cuantitativamente homogéneas, completamente iguales entre sí. Entonces, ¿cómo explicar el valor de cambio?, ¿cuál es su base? La investigación de estas preguntas nos demuestra que: 1) la base de las relaciones de cambio es el trabajo; 2) pero, en primer lugar, el trabajo no concreto sino el abstracto; y, en segundo lugar, el trabajo en su forma objetivada. Con esto se llegó al descubrimiento del valor, escondido tras el valor de cambio.

De esta manera, la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio se convierte en contradicción entre valor de

* Engels, en la cuarta edición alemana de *El capital* (1890); allí donde Marx escribe: "Para ser mercancía, el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consume, por medio de un acto de cambio", hace la siguiente nota: "He añadido lo que aparece entre paréntesis para evitar el error, bastante frecuente, de los que creen que Marx considera mercancía, sin más, todo producto consumido por otro que no sea el propio productor." Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 9. (N. del T.)

uso y valor, es decir, entre las propiedades naturales de la mercancía y su calidad social históricamente condicionada.

Por una parte, las mercancías aparecen como valores de uso, es decir, como "*el contenido material de la riqueza*, cualquiera que sea la *forma social* de ésta"; y, por otra parte, como "... cristalización de esta sustancia social común a todos ellos... son valores",¹⁸ es decir, precisamente constituyen la forma de riqueza de la sociedad burguesa. La doble naturaleza de la mercancía refleja el doble carácter del trabajo de los productores mercantiles, trabajo creador de valores de uso (trabajo concreto) y trabajo productor de valor (trabajo abstracto).

Con posterioridad hemos pasado en nuestro estudio a la determinación cuantitativa del valor y de su magnitud; de acuerdo con esto, se ha profundizado en las características de la sustancia del valor, es decir, el trabajo abstracto que se expresa en la magnitud del valor como trabajo socialmente necesario. Por último, fue establecida la ley del valor como única ley reguladora del movimiento mercantil. Este es el resultado general de la investigación efectuada en el presente apartado.

2. DOBLE CARÁCTER DEL TRABAJO REPRESENTADO POR LAS MERCANCÍAS

Significación del análisis del doble carácter del trabajo

Aunque el trabajo abstracto y, en parte, el trabajo concreto son analizados en la primera parte del capítulo I, Marx vuelve a ellos y los somete a una investigación especial. Las razones de esto las aclara en carta a Engels: "Como este punto [la doble naturaleza del trabajo encerrado en una mercancía] constituye el punto de partida del cual depende toda la comprensión de

¹⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 4.

la economía política, lo analizaremos aquí con más detenimiento." En sus cartas a Engels, Marx subraya la importancia de esta cuestión para la economía política, así en la carta del 24 de agosto de 1867, escribe: "...Lo que hay de mejor en mi libro es: 1. (y es sobre ello que descansa TODA la lucidez de los *facts* [hechos]) poner de relieve, desde el PRIMER capítulo, EL DOBLE CARÁCTER DEL TRABAJO, según se expresa en valor de uso o en valor de cambio."¹⁹

En carta del 8 de enero de 1868, Marx escribe: "Una cosa muy simple ha escapado a todos los economistas sin excepción, es que si la mercancía tiene el doble carácter de valor de uso y valor de cambio, es preciso que el trabajo representado en dicha mercancía posea también este doble carácter; mientras que el único análisis del trabajo *sans phrase* [sin frases] hechas, tal como sucede con Smith, Ricardo, etc., choca por todas partes fatalmente con problemas inexplicables."²⁰

Marx aclara aquí la cuestión que él críticamente examinó por primera vez en *Contribución a la crítica de la economía política* y de nuevo reprodujo en el primer párrafo de *El capital* en relación con el análisis de los dos factores de la mercancía.

El trabajo concreto

El trabajo concreto Marx lo caracteriza por los siguientes elementos: en primer lugar, es un trabajo útil que produce valor de uso; en segundo, produce un valor de uso cualitativamente determinado y se contrapone a otros tipos de trabajos que producen otros valores de uso. Esta última circunstancia sirve de base para la división social del trabajo, sobre la cual descansa la circulación mercantil y todo el sistema de la economía mercantil. Pero aquí mismo Marx hace la observación de que "...es la división social del trabajo, condición

de vida de la producción de mercancías, aunque ésta no lo sea, a su vez, de la división social del trabajo".²¹ En tercer lugar, el trabajo concreto no está ligado con ningún condicionamiento histórico de la organización del trabajo; "...como creador de valores de uso, es decir, como *trabajo útil*, el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural".²²

Al fin, en cuarto lugar, el trabajo concreto puede realizarse solamente unido a las fuerzas de la naturaleza y apoyándose en ellas, por esta razón "...el trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra la madre".²³

El trabajo abstracto

El trabajo abstracto fue suficientemente caracterizado por Marx sobre la base de su contraposición al trabajo concreto. Más adelante volveremos a la especificidad ya desarrollada del trabajo "creador" del valor, pero aquí es indispensable prestar atención, además, a los ejemplos que nos ofrece Marx, los cuales testifican de la reducción real de los diferentes tipos de trabajo a su base general, al trabajo humano en general. En especial debe prestarse atención a su indicación de que la abstracción de las formas concretas del trabajo no es simplemente un proceso mental que se cumple en el cerebro de un científico de gabinete, sino que se efectúa objetivamente mediante el mismo proceso de la producción de mercancías. Esto se desprende de los análisis efectuados con relación a esta cuestión, tanto aquí como anteriormente, relativos al análisis del valor de cambio.

¹⁹ Carlos Marx, Federico Engels: *Cartas sobre "El capital"*, p. 176, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1976.

²⁰ Ibídem, p. 199.

²¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 9-10

²² Ibídem, p. 10.

²³ Ibídem, p. 11.

Eso está subrayado ya por Marx en *Contribución a la crítica de la economía política*. En esta obra leemos: "En primer lugar la simplicidad no diferenciada del trabajo es la igualdad de los trabajos individuales que se relacionan unos con los otros, como con el trabajo igual, y esto por la reducción efectiva de todos los trabajos a trabajo homogéneo."²⁴

Con anterioridad, Marx, de una forma más categórica, ha dicho: "Esta reducción [reducción de diferentes tipos de trabajo a uno] presenta la apariencia de una abstracción; pero es una abstracción que tiene lugar todos los días en el proceso de producción social."²⁵

El trabajo simple y el calificado

La característica del trabajo como trabajo en general implica el problema relacionado al trabajo simple y el calificado. La cuestión del trabajo simple es uno de los elementos de la característica cualitativa del trabajo abstracto. En realidad, una vez que todos los tipos de trabajo se reducen a un trabajo humano semejante y homogéneo, entonces de inmediato surgen dos cuestiones: 1) ¿Qué se debe comprender por trabajo calificado y por trabajo simple? Desde el punto de vista de los tipos concretos de trabajo, la respuesta a este problema es sumamente sencilla, pero, ¿cómo diferenciar estos dos tipos de trabajo, uno del otro, desde el punto de vista de la producción de valor? 2) ¿Cómo y dónde tiene lugar su reducción de uno al otro y al trabajo en general? Marx contesta: "Un trabajo relativamente complicado indica solamente la elevación en potencia, o más bien, la multiplicación del trabajo simple, y por tanto una cantidad menor de trabajo complicado es igual a una cantidad mayor del simple." Esta es la respuesta a la primera cuestión. "Y la experiencia demuestra que esta reducción de trabajo complejo a trabajo simple es un fenómeno que

²⁴ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 23.

²⁵ Ibídem, p. 21.

se da todos los días y a todas horas. Por muy complejo que sea el trabajo a que debe su existencia una mercancía, el *valor* lo equipara enseguida al producto del trabajo simple, y como tal valor sólo representa, por tanto, una determinada cantidad de trabajo simple."²⁶ Ésa es la respuesta a la segunda cuestión.

Y la reducción del trabajo calificado al simple representa el mismo proceso objetivo que la reducción de todos los tipos de trabajo a su base común, al trabajo humano en general: tanto uno como otro están condicionados por la producción mercantil.

Cantidad de trabajo abstracto

Esta cuestión fue aclarada con suficiente amplitud en relación con el análisis de la magnitud del valor, pero se plantea otra vez para una característica más completa del trabajo abstracto como contraposición al concreto. Esto lo subraya Marx en lo siguiente: "Por tanto, si con relación al *valor de uso* el trabajo representado por la mercancía sólo interesa *cualitativamente*, con relación a la *magnitud del valor* interesa sólo en su aspecto *cuantitativo* (...). En el primer caso, lo que interesa es la *clase y calidad* del trabajo; en el segundo caso, su *cantidad*, su duración."²⁷

Desde el punto de vista cuantitativo, a menudo Marx cambia la palabra *trabajo* por *tiempo de trabajo*, especialmente en *Contribución a la crítica de la economía política*: "Consideradas como valores de cambio, las mercancías no son más que medidas determinadas de *tiempo de trabajo coagulado*".²⁸

En verdad, en *El capital* Marx habla "de un coágulo de trabajo humano privado de toda diferencia", y no del tiempo. Esto es debido a que en este lugar de *El capital* el trabajo

²⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 12.

²⁷ Ibídem, p. 13.

²⁸ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 21.

todavía es examinado no desde el punto de vista de su duración, sino desde el punto de vista de su reducción a "gastos de la fuerza de trabajo independientemente a la forma de este gasto".

Sobre esto, otra idea muy importante no presente en el primer apartado es que la productividad del trabajo se relaciona solamente con el trabajo concreto y no con el abstracto.

"El mismo trabajo rinde, por tanto, durante el mismo tiempo, idéntica cantidad de valor, por mucho que cambie su capacidad productiva."²⁹

Resumen

Todas las investigaciones acerca del "doble carácter del trabajo" se terminan por Marx en la siguiente formulación sucinta que resume la diferencia entre el trabajo abstracto, que engendra el valor, y el trabajo concreto, que crea el valor de uso.

²⁹ Ibídem, p. 14. Esta importante concepción de la teoría marxista del valor es un libro cerrado para los reformistas y revisionistas modernos del marxismo. Así, por ejemplo, el autor del libro *El capital contemporáneo*, John Strachey, considera que el tiempo de trabajo socialmente necesario no puede servir de medida de valor del producto global, porque, de acuerdo con la teoría del valor trabajo, con el crecimiento de la fuerza productiva de trabajo el volumen de la producción producido en intervalos de tiempo iguales aumenta, mientras su valor queda invariable. (Ver John Strachey: *Contemporary Capitalism*, p. 112, London, 1956.) Pero este hecho sólo testimonia la contradicción existente entre el valor de uso y el valor descubiertos en la teoría marxista del valor. Strachey, vergonzosamente, evade el hecho de que la estadística burguesa, que "en principio" niega la teoría del valor de Marx, en realidad la utiliza en el cálculo de la productividad del trabajo o de la elaboración de la producción por hombre-hora. Asimismo, la estadística burguesa aplica el método marxista de determinación del valor de mercado de las mercancías. Lenin, en una polémica con Struve escribió: "Que el precio promedio lo determina cualquier 'practicante', tomando la masa mercantil y dividiendo su precio general por el número de unidades de mercancías, esto es otro hecho. La estadística tan amable al señor Struve (...) nos muestra a cada paso la aplicación del método utilizado por Marx."

"Todo trabajo es, de una parte, gasto de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, forma el valor de la mercancía. Pero todo trabajo es, de otra parte, gasto de la fuerza humana de trabajo bajo una forma especial y encaminada a un fin y, como tal, como trabajo concreto y útil, produce los valores de uso."³⁰ Aquí, el elemento fisiológico está especialmente subrayado por Marx en la definición del trabajo abstracto. Sin embargo, hubiese sido incorrecto, apoyándose en esta cita, ver en el trabajo abstracto solamente un gasto fisiológico de la fuerza de trabajo. No debemos perder de vista —hemos llamado ya la atención acerca de esto— otras declaraciones de Marx que subrayan precisamente el aspecto social del trabajo abstracto, reduciéndolo a una "sustancia social" común a todas las mercancías. La cita que hemos mencionado dice con suficiente claridad que Marx no excluyó del trabajo abstracto la igualdad fisiológica de todos los tipos de trabajo.

Resumiendo todo lo dicho por Marx acerca del trabajo abstracto y basándose en su metodología y comprensión de las categorías de la economía política, llegamos a la siguiente deducción: 1) En la producción mercantil el trabajo no puede hacerse social si no se reduce a los gastos de la fuerza de trabajo en el "sentido fisiológico de esta palabra", y esto lo hace ser trabajo humano igual, trabajo en general. 2) De esta manera, el trabajo abstracto expresa no solamente la igualdad de todos los tipos de trabajo y la igualdad del trabajo de todos los individuos, sino también la reducción del trabajo de cada uno de ellos a trabajo social. 3) La reducción de todos los tipos de trabajo a su base fisiológica común, al gasto de la fuerza de trabajo "sin relación a la forma de este gasto"—esto constituye la base material de la reducción del trabajo de diferentes individuos a su base social, a las partes homogéneas de todo el trabajo social—, se realiza objetivamente por el proceso de producción de la mercancía.

En una palabra, el trabajo abstracto como categoría específica de la producción mercantil no puede ser separado del proceso material y, por consiguiente, de la base material de igualdad de todos los tipos de trabajos.

³⁰ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 14.

3. LA FORMA DEL VALOR O VALOR DE CAMBIO

La tercera parte del capítulo I, "La forma del valor o valor de cambio", constituye una prolongación directa de la primera. Efectivamente, en esta primera parte fueron aclarados tanto la esencia (el contenido) como la magnitud del valor. Ahora, por consiguiente, se debiera pasar a estudiar cómo este valor —cuyas "huellas" ya Marx encontró— se manifiesta, es decir, se debiera regresar al valor de cambio. Pero aquí surge la necesidad —como lo hemos aclarado ya sobre las bases de los mismos planteamientos de Marx— de esclarecer con más profundidad la doble naturaleza del trabajo contenido en la mercancía. Al terminar de hacer esto, Marx continúa la exposición del valor, pero ya, como lo hemos dicho, en su aspecto formal. La exposición comienza por una pequeña introducción en la cual se explica por qué el valor no puede ser expresado fuera de la relación de cambio. Este hecho es decisivo y, por tanto, se le debe prestar mucha atención. Marx escribe: "Recordemos, sin embargo, que las mercancías sólo se materializan como valores en cuanto son expresión de la misma unidad social: trabajo humano, que, por tanto, su materialidad como valores es puramente social, y comprenderemos sin ningún esfuerzo en que esa su materialidad como valores sólo puede revelarse en la relación social de unas mercancías con otras."³¹

Aquí se encuentra formulada la relación interna entre el valor y el valor de cambio. En el concepto "valor" se ha dado ya el del "valor de cambio": el primero presupone al segundo. Verdaderamente, si el valor es la relación entre los hombres, como dice Marx, "disfrazado bajo una envoltura material",³² entonces su forma, su expresión concreta, no puede ser otra, en primer lugar, que una relación, y en segundo lugar, una relación precisamente entre los objetos, relación de una mercancía con la otra.

La producción mercantil es la unidad de la producción y del cambio, la unidad de la fase de producción y de la fase de circulación. La relación única de producción de los productores mercantiles está dividida aquí en relación de producción

(fase de producción) y relación de cambio. Ya en la fase de producción, los productores mercantiles trabajan el uno para el otro, y elaboran valores de uso, pero no para sí, sino para el intercambio mutuo. Ciertamente, deben intercambiar sus productos, comparándolos previamente y contraponiéndolos entre sí.

Ahora bien, como estas mercancías son producidas para el cambio, el cual se encuentra condicionado por el mismo modo de producción, los productos de su trabajo se convierten, en la misma fase de producción, en mercancías, en valores.

A la fase de producción le sigue la fase de circulación, y tras las relaciones de producción vienen las relaciones de cambio, pasando la mercancía de la esfera de producción a la esfera de circulación. En la esfera de producción la mercancía es ya un valor, "cristalización de la sustancia social común a todas ellas (mercancías)", aunque esta sustancia social no está expresada de ningún modo en la misma mercancía, en su mismo cuerpo mercantil. Esto nos indica exclusivamente que la peculiaridad de la producción mercantil, como forma especial de la producción social, no se agota sólo con la esfera de producción. En cambio, al pasar de la esfera de producción a la esfera de circulación, la naturaleza social de la mercancía queda expresada en su relación hacia otras mercancías y encuentra su plasmación.

Estamos hablando de la esfera o fase de la circulación y no del acto de cambio. En el acto de cambio la mercancía sale ya de la esfera de circulación. En la esfera de circulación la mercancía entra en cuanto está lista para el cambio, es decir, en cuanto es producida. Que tenga o no lugar el cambio real es indiferente. En efecto, si un objeto es producido para el cambio —y en una economía mercantil desarrollada los bienes siempre son producidos para el cambio—, entonces al terminar la fase de producción pasa a la fase de circulación, entra en relaciones, por ahora —hasta el acto del cambio—, de un modo solamente ideal, con otros objetos semejantes. Si el cambio no tiene lugar, esto sólo quiere decir que la mercancía se ha atascado en la esfera de la circulación y allí se liquida como mercancía.

La fase de producción es la primera etapa en el camino de la vida de la mercancía; la fase de circulación es su segunda etapa; ambas son inseparables la una de la otra: aunque cons-

³¹ Ibídem, p. 15.

³² Ibídem, p. 41.

tituyen una unidad, son también diferentes y, por consiguiente, deben ser diferenciadas. Su unidad y su diferencia están dadas en la unidad y diferencia del valor y de la forma del valor. En el valor, tomado todavía fuera de la forma de valor, está expresada la primera etapa: la etapa de producción; en la forma del valor ya está expresada también la fase de circulación.

De qué manera la unidad de la esfera de producción y de la esfera de circulación está presente en la unidad del valor y la forma del valor, en la presencia de la primera y de la última, Marx lo investiga en el presente apartado. Con esto, cambia el método de investigación. En el primer apartado, Marx iba del valor de cambio y de la circulación hacia el valor y la producción, donde éste es creado. Iniciar la investigación directamente por la producción no se podía, porque se hubiese tenido no una producción comercial sino una producción general, y dar con "las huellas del valor que se ocultan detrás del valor de cambio" hubiese sido imposible. En el presente apartado Marx ya va del valor y de la producción mercantil al valor de cambio, hacia la circulación. El objeto de la investigación es ahora la producción mercantil en su conjunto, como unidad de la fase de producción y de la fase de circulación, y se investiga en su surgimiento y desarrollo, porque actualmente la teoría puede y, por consiguiente, debe iniciarse por aquello que comienza la historia.

En el apartado precedente el objetivo era descubrir por medio del análisis lo común a todas las mercancías, descubrir la base del valor de cambio, pero el propio valor de cambio se tomaba como hecho, como dado. Como el punto de partida era la mercancía, por consiguiente, mediante éste fueron dados el cambio y el valor de cambio. En el presente apartado el objeto de estudio lo constituye el surgimiento del mismo valor de cambio, el surgimiento de la mercancía, o lo que es lo mismo, el surgimiento de la mercancía, o el surgimiento de la forma mercantil del producto del trabajo. Aquí Marx utiliza la síntesis —ver nuestra Introducción—. Ahora el objetivo consiste en reproducir la realidad concreta basándose en su ley básica, la ley del valor, y además, reproducirla en su desarrollo dialéctico. La expresión del valor en el valor de cambio se estudia así genéticamente, o sea, se estudia la gestación del valor en el valor de cambio engendrado, y ello marca el inicio del paso de la economía natural a la mercantil. Para ser más

exactos, la aparición del valor en el valor de cambio se toma en su misma gestación. En una economía mercantil desarrollada, la producción de la mercancía tiene lugar de un modo incesante, es decir, la producción de la mercancía constituye al mismo tiempo su reproducción, reproducción constante de todas las condiciones y relaciones que convierten el producto del trabajo en mercancía. Surgidos en un tiempo impreciso, estas relaciones engendraron el valor de cambio y el valor que se oculta detrás de él. Por esta razón, aquí el punto de partida no es la circulación mercantil desarrollada —esta última debe ser todavía deducida—, sino el cambio fortuito y aislado, al cual corresponde la forma simple del valor que se engendra.

Marx comienza su investigación por la forma simple del valor, correspondiente a la etapa inicial del paso de la economía natural a la mercantil. Pero en esta forma simple son dadas ya —indudablemente en una forma embrionaria— todas las particularidades de la forma del valor. Por esta razón, el análisis de la forma simple del valor descubre el misterio de cualquier forma de valor, incluida la forma más desarrollada, o sea, la forma dinero. Por ello, es necesario recordar las palabras de Marx: "Ahora bien, es menester (...) investigar, remontándonos desde esta forma fascinadora hasta sus manifestaciones más sencillas y más humildes, el desarrollo de la expresión del valor que se encierra en la relación de valor de las mercancías. Con ello, veremos, al mismo tiempo, cómo el enigma del dinero se esfuma."³³

De esta manera, se plantean dos tareas: La primera, terminar la investigación del valor, pues la sustancia, la magnitud y la forma del valor constituye un todo único: las relaciones de producción —esto será detalladamente explicado en el apartado "El fetichismo de la mercancía y su secreto"— de los productores mercantiles, expresadas (materializadas) tanto en relaciones mercantiles como en relaciones de valor. La segunda tarea es observar el surgimiento de la forma dinero, y aclarar el enigma del dinero. Así, la teoría del valor se transforma en la teoría del dinero, aunque en esencia éstas no son dos teorías sino dos aspectos de una misma teoría: la teoría del modo burgués de producción tomado, por ahora, como economía mercantil simple.

³³ Ibídem, p. 15.

A. FORMA SIMPLE, CONCRETA O FORTUITA DEL VALOR

El estudio de esta forma del valor nos da la clave para la comprensión de las formas del valor en general y, por supuesto, la de todas las formas del valor, incluso la más desarrollada de éstas, la forma dinero. Todo el objetivo del estudio de la forma simple del valor consiste precisamente en descubrir la esencia de la forma del valor en general, y no en investigar históricamente la forma elemental del valor como tal. Ciertamente, las palabras "concreta o fortuita" revisten la investigación de la forma del valor de un matiz histórico, como si quisiera indicarse que se habla de la historia del surgimiento de la forma del valor. Pero esto sólo quiere decir que el valor y la forma del valor, así como las otras categorías de la economía política, son estudiadas por Marx dialécticamente, es decir, en su surgimiento y desarrollo. El análisis teórico coincide, como lo hemos mostrado con anterioridad, con la investigación histórica, pero libre de situaciones secundarias que no tienen ninguna significación para la teoría. La forma del valor en su surgimiento no es más que una forma simple, concreta o fortuita del valor. Esa es la razón por la cual Marx dedica a la forma simple del valor la mayor atención; en realidad, toda su investigación se concentra en ésta, pues una vez que han sido comprendidas las otras formas del valor no presentan ya ninguna dificultad.

Debido a la importancia de la investigación, Marx divide la exposición de la forma simple del valor en diferentes apartados con títulos especiales, que expresan el contenido de las partes mencionadas. En general, nosotros nos atendremos a esta división y a los encabezamientos correspondientes.

1. LOS DOS POLOS DE LA EXPRESIÓN DEL VALOR: FORMA RELATIVA DEL VALOR Y FORMA EQUIVALENCIAL

La forma simple del valor no es tan simple como puede parecer a primera vista. Ella contiene ya en sí dos formas: la relativa y la equivalencial, de las cuales cada una excluye a

la otra y la condiciona. Una mercancía no puede estar al mismo tiempo en una forma relativa del valor y en una equivalente; pero, por otra parte, el estado de una mercancía en una forma presupone el estado de otra mercancía en otra forma. Esta idea se encuentra reflejada con especial nitidez por Marx en el mismo encabezamiento: "Los dos polos de la expresión del valor".

El lienzo, el ejemplo es de Marx, al expresar su valor en la levita, constituye un polo de la "expresión del valor". La levita, en este sentido, no expresa ya su valor, sirve de material para expresar el valor del bien, y constituye el segundo polo de la expresión del valor. Algunas veces uno se pregunta: ¿De dónde surge que es precisamente el lienzo el que expresa su valor en la levita, y no al contrario, la levita en el lienzo? Indudablemente, con el mismo derecho podemos afirmar que la levita expresa su valor en el lienzo; lo importante no está en qué mercancía expresa su valor y en qué mercancía este último se expresa, sino en el hecho que siempre, de dos mercancías, sólo una expresa su valor mientras la otra sirve de expresión de valor de la primera.

Al establecer la existencia de estas dos formas en una forma única de valor y su polaridad, Marx pasa a la investigación de cada una por separado.

Esta situación debe ser bien aclarada desde el mismo inicio, pues constituye la base de todos los razonamientos posteriores del presente apartado. Si las investigaciones previas fueran realizadas sobre la unicidad de los contrarios de la mercancía (su valor de uso y valor de cambio), en este apartado la investigación está dirigida sobre la unicidad de dos mercancías que desempeñan papeles opuestos. La forma relativa del valor y la forma equivalencial se excluyen mutuamente, pero también se condicionan la una a la otra.

La unidad de dos mercancías que desempeñan papeles opuestos en la relación de cambio, no es más que la expresión de la unidad de la contraposición del valor y del valor de uso, pero esto se aclarará posteriormente; mientras tanto, es importante entender que el valor expresado en el valor de cambio otorga, como se demuestra ya al comienzo del análisis, diferentes formas a las mercancías: a una, la forma relativa del valor; a la otra, la forma equivalencial.

2. LA FORMA RELATIVA DEL VALOR

Esta forma es descompuesta por Marx, quien inicialmente la examina exclusivamente desde el ángulo del contenido, haciendo abstracción de sus aspectos cuantitativos, para luego introducirlos en la investigación. Tal planteamiento está dictado por la necesidad de aclarar dos situaciones: en primer lugar, de qué manera el valor obtiene en el cambio, en el contacto de una mercancía con la otra, una expresión definida, una forma totalmente concreta; en segundo lugar, con qué se determina la magnitud del valor expresada en el cambio, y aquí no nos estamos refiriendo a la magnitud del propio valor, pues esto ya ha sido aclarado, sino a la magnitud del valor relativo.

Sólo una delimitación del contenido de la forma relativa del valor y de su magnitud, da la posibilidad de aclarar las dos situaciones mencionadas. Antes de Marx, esto no solamente se ignoraba, sino que la problemática del contenido de la forma relativa del valor ni se planteaba. Marx escribe: "Cabalmente al revés de lo que suele hacerse, pues lo frecuente es no ver en la relación de valor más que la *proporción* de equivalencia entre determinadas cantidades de dos distintas mercancías. Sin advertir que para que las magnitudes de objetos distintos puedan ser cuantitativamente comparables entre sí, es necesario ante todo reducirlas a la misma unidad."⁸⁴

Por nuestra parte diremos que reducir "a una determinada unidad", sólo es posible gracias al análisis del contenido de la relación mencionada.

Para evitar confusiones, consideramos necesario subrayar —y de esto hemos hablado ya en la Introducción—, que la síntesis y el análisis en su aplicación dialéctica no se excluyen el uno al otro, sino se complementan de forma mutua. Por esta razón, aunque en esta parte del estudio Marx emplea, en lo fundamental, la síntesis, no por eso deja de utilizar constantemente el análisis; así, descomponer la forma del valor en equivalente y relativa, y esta última a su vez es descompuesta con posterioridad.

⁸⁴ Ibídem, p. 17.

a) CONTENIDO DE LA FORMA RELATIVA DEL VALOR

Ya hemos definido el problema que debe ser resuelto aquí. Para explicar mejor todo el análisis relacionado con este caso, es indispensable precisarlo más. Veamos qué dice Marx al respecto: "Al decir que las mercancías, consideradas como valores, no son más cristalizaciones de trabajo humano, nuestro análisis las reduce a la abstracción del valor, pero sin darles una forma de valor distinta a las formas naturales que revisten. La cosa cambia cuando se trata de la expresión de valor de una mercancía. Aquí, es su propia relación con otra mercancía lo que acusa su carácter de valor."⁸⁵ Para complemento y esclarecimiento de lo dicho aquí, encontramos escrito lo siguiente: "Por tanto, todo lo que ya nos había dicho antes el análisis de valor de la mercancía nos lo repite ahora el propio lienzo, al tratar contacto con otra mercancía, con la mercancía levita."⁸⁶

Así, nuestro objetivo ha sido completamente precisado. El análisis dado en el primer apartado relacionaba la mercancía "con el valor abstracto", es decir, con el valor no materializado, porque la mercancía por sí misma no puede expresarlo, y expresa su valor en la relación de cambio. Ahora bien, en el cambio sólo tiene lugar la equiparación de una mercancía a la otra, y, por consiguiente, se debe demostrar cómo esta equiparación, cómo esta relación, da al valor una forma determinada, y lo transforma de un valor "abstracto" en concreto. Esto en primer lugar. En segundo, en el cambio solamente una mercancía expresa su valor —el lienzo en el ejemplo de Marx—; por consiguiente, debe ser demostrado cómo se produce esto a partir de la posición que desempeña el lienzo en el cambio.

Precisemos mejor el problema para ayudar a su solución. El lienzo se cambia por la levita. Esto presupone —como lo sabemos ya desde el primer apartado— la homogeneidad o igualdad del lienzo y de la levita. Pero el lienzo y la levita, como cualquier otra mercancía, son homogéneos simplemente como "cristalización" de la sustancia social común a todos ellos, es decir, son homogéneos como valores. Por consiguiente, la igualdad que constituye la base de la relación de cambio del lienzo

⁸⁵ Ibídem, p. 18.

⁸⁶ Ibídem, p. 20.

y de la levita es la igualdad de sus valores. Pero esta igualdad se expresa en una forma particular, en una forma en la cual el lienzo y la levita desempeñan diferentes papeles. "Pero en esta igualdad, las dos mercancías cualitativamente equiparadas no desempeñan el mismo papel. La igualdad sólo expresa el valor del lienzo. ¿Cómo? Refiriéndolo a la levita como a su 'equivalente' u objeto 'permutable' por él."³⁷

La levita no expresa su valor, pero en cambio, con su cuerpo, como levita, constituye la materialización del valor", "el ser del valor". De otra manera el valor del lienzo no hubiese encontrado en ella "su expresión". Sólo por el hecho de que la levita constituye la materialización del valor, gracias a la relación equivalencial que mantiene con el valor del lienzo, este último recibe una forma definida, una expresión externa concreta. Es necesario recordar que la levita se convierte sólo en ella "el ser" del valor dentro de los límites de la relación de cambio, fuera de lo cual es una levita cualquiera.

Para popularizar esta idea, Marx escribe: "Lo cual prueba que, situada en la relación o razón de valor con el lienzo, la levita adquiere una importancia que tiene fuera de ella, del mismo modo que ciertas personas ganan en categoría al embutirse en una levita galoneada."³⁸

Si la levita es la materialización del valor sólo dentro de los límites de la relación de cambio, esto quiere decir que ella alcanza esta posición exclusivamente porque el lienzo expresa en ella su valor, pues en la relación de cambio otra cosa no tiene lugar. Pero dirán, este planteamiento contradice lo expuesto: antes hemos dicho que el valor del lienzo encuentra su expresión en la levita porque ésta es la materialización del valor; ahora decimos que la levita se convierte en la materialización del valor solamente porque el lienzo expresa en ella su valor. En realidad, esta contradicción sólo es aparente: tanto el lienzo como la levita tienen valor porque en ellos se encuentra materializado el trabajo humano común, y sólo en la relación de cambio representan dos "polos de la expresión del valor". Y como el lienzo se encuentra en una forma relativa del valor, la levita se encuentra en una forma equivalente, y esto quiere decir que el valor del lienzo se expresa en la levita como en el "ser"

³⁷ Ibídem, p. 17.

³⁸ Ibídem, p. 19.

del valor. Aunque el papel del lienzo y de la levita son diferentes, ambos se condicionan.

Marx esclarece esta situación por medio de diferentes ejemplos. Aquí está uno de ellos: "Al hombre le ocurre en cierto modo lo mismo que a las mercancías. (...) Para referirse a sí mismo como hombre, el hombre Pedro tiene que empezar refiriéndose al hombre Pablo como a su igual. Y al hacerlo así, el tal Pablo es para él, con pelos y señales, en su corporeidad paullina, la forma o manifestación que reviste el género hombre."³⁹

Como dentro de los límites de la relación de cambio la levita representa el valor en general, constituyendo su materialización, el trabajo del sastre aparece en calidad de trabajo en general, materializando en sí el trabajo abstracto. Y una vez más, esto no se condiciona por cualidades especiales de la sastrería como sastrería, sino por el papel que se le confiere a la levita, producto de la sastrería en el cambio, cuando el lienzo expresa en ella su valor.

Con anterioridad fue subrayado que la reducción del trabajo concreto al abstracto se efectúa objetivamente, tiene lugar, como se dice en la cita ya mencionada de *Contribución a la crítica de la economía política*, "...en el proceso diario de la producción social". Ahora sabemos en qué forma exacta tiene lugar este proceso objetivo.

La reducción del trabajo concreto al abstracto se efectúa en la forma de equiparación de una forma de trabajo a la otra. "Ya sabemos que el trabajo del sastre que hace la levita es un trabajo concreto, distinto del trabajo del tejedor que produce el lienzo. Pero al equipararlo a éste, reducimos el trabajo del sastre a lo que hay de igual en ambos trabajos, a su nota común, que es la de ser trabajo humano. Y de este modo, por medio de un rodeo, venimos a decir al propio tiempo, que el trabajo del tejedor, al tejer valor, no encierra nada que lo diferencie del trabajo del sastre, siendo por tanto trabajo humano."⁴⁰

En relación con el trabajo del sastre, es válido todo lo dicho anteriormente en relación con la levita. Ésta se convierte en el "ser" del valor, porque en ella el lienzo expresa su valor; y el lienzo expresa en ella su valor, porque ella aparece como "cuer-

³⁹ Ibídem, p. 20, nota 20.

⁴⁰ Ibídem, p. 18.

po del valor"; igual con el trabajo del sastre: si equiparamos a éste el trabajo del tejedor, se transforma en trabajo en general, y por esto mismo el trabajo del tejedor se reduce al trabajo abstracto —debe recordarse el ejemplo dado por Marx de Pedro y Pablo.

El valor que se oculta detrás del valor de cambio encuentra en él su expresión concreta y "tangible". Por medio de esto mismo el trabajo abstracto, sustancia del valor, recibe su materialización concreta. Si en el primer apartado Marx descubre en el valor de cambio la sustancia de éste, el trabajo abstracto, en este apartado descubre la forma del valor y la reducción del trabajo abstracto al concreto. El valor está oculto detrás del valor de cambio, y por esta razón en cuanto es descubierto, Marx se abstrae ya del valor de cambio e investiga solamente el valor. La forma del valor está contenida en el mismo valor de cambio, en la relación de cambio de una mercancía con la otra, y por consiguiente su análisis se reduce a un análisis de la misma relación de cambio.

Como la forma del valor no es más que el mismo valor, expresado en forma concreta, entonces su análisis debe repetir, pero en un idioma concreto, mucho de lo descubierto por el análisis del mismo valor.

En sentido figurado Marx expresa esto así: "Por tanto, todo lo que ya nos había dicho antes el análisis de valor de la mercancía nos lo repite ahora el propio lienzo, al tratar contacto con otra mercancía, con la mercancía levita. Lo que ocurre es que el lienzo expresa sus ideas en su lenguaje peculiar, en el lenguaje propio de una mercancía."⁴¹

En realidad, tanto en el primero como en el segundo apartado, durante el análisis de los dos factores de la mercancía y del doble carácter del trabajo, fue puesto en claro que el trabajo que constituye el valor es un trabajo abstracto. Sólo que el lienzo lo expresa de acuerdo con su propio idioma. "Para decir que el trabajo, considerado en abstracto, como trabajo humano, crea su propio valor, nos dice que la levita, en lo que tiene de común con él o, lo que tanto da, en lo que tiene de valor, está formada por el mismo trabajo que el lienzo."⁴² Así, el lienzo nos

habla de un modo peculiar acerca del valor y la forma del valor. "Para decir que su sublime materialización del valor no se confunde con su tiesen cuerpo de lienzo, nos dice que el valor presenta la forma de una levita y que por tanto él, el lienzo, considerado como objeto de valor, se parece a la levita como un huevo a otro huevo."⁴³

b) DETERMINABILIDAD CUANTITATIVA DE LA FORMA RELATIVA DEL VALOR

Si el análisis del contenido de la forma relativa del valor se adjunta directamente, como lo hemos dicho ya, al análisis del valor —a su sustancia—, entonces la "investigación cuantitativa de la forma del valor" es la continuación de la investigación acerca de la magnitud del valor.

En el primer apartado hemos aclarado cómo se determina la magnitud del valor; aquí se aclara por medio de cuáles factores se determina la expresión de la magnitud del valor. Ambos, el valor y su magnitud, encuentran su expresión en el valor de cambio: "... La forma del valor no puede limitarse a expresar *valor pura y simplemente* sino que ha de expresar un *valor cuantitativo determinado*, una *cantidad de valor*".⁴⁴ Si la magnitud del valor de cualquier mercancía tomada de un modo abstracto, fuera de su expresión en otra mercancía, se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario materializado en esta misma mercancía, entonces el valor de una mercancía, expresado en otra mercancía, depende ya de la cantidad de trabajo materializado en la primera y en la segunda mercancía. O, lo que es lo mismo, la magnitud, por ejemplo, del valor del lienzo expresada en la levita depende de la magnitud del valor del primero y de la magnitud del valor de la segunda; esta magnitud es directamente proporcional a la magnitud del valor del lienzo e inversamente proporcional a la magnitud del valor de la levita.

De aquí, Marx deduce cuatro casos: 1) El valor del lienzo cambia, mientras el valor de la levita queda invariable. 2) El

⁴¹ Ibídem, p. 20

⁴² Ibídem.

⁴³ Ibídem.

⁴⁴ Ibídem.

valor del lienzo queda invariable; cambiando, sin embargo, el valor de la levita. 3) Cambia el valor de uno y de otro, pero en la misma dirección y en el mismo grado. 4) Cambia el valor del lienzo y también el valor de la levita, pero en direcciones diferentes; el valor del lienzo, por ejemplo, aumenta, mientras el valor de la levita disminuye, y ambas variaciones de los valores tienen diferentes magnitudes.

Estos casos tienen una gran significación práctica cuando se aplican a la expresión monetaria del valor, a los precios. Los factores que influyen en la variación de los precios no pueden ser fácilmente determinados en cada caso particular, pues pueden producirse tanto en las mercancías (al cambiar su valor) como en el dinero (cambios en el valor del oro).

La investigación de los casos mencionados muestra también que la ley, conforme a la cual —como ha sido aclarado anteriormente— la magnitud del valor es inversamente proporcional a la fuerza productiva de trabajo, se modifica notablemente al ser aplicada a la expresión de la magnitud del valor. En el tercer caso, por ejemplo, cuando el trabajo productivo varía en la misma dirección y en el mismo grado, tanto en la sastrería como en la tejeduría, la relación cuantitativa entre el lienzo y las levitas permanece invariable, no encontrando el nuevo nivel de la productividad del trabajo ningún reflejo en la expresión de la magnitud del valor.

En los otros casos el nuevo nivel de la productividad se reflejará pero de manera totalmente diferente, de acuerdo con las particularidades de cada caso.

3. LA FORMA EQUIVALENCIAL

La ilusión que surge en relación con esta forma

Esta forma nos es conocida por el análisis del "contenido de la forma relativa del valor". Sabemos ya que "... la levita sólo interesa como exteriorización de valor, como valor materializado, pues sólo en función de tal puede decirse que exista iden-

tidad entre ella y el lienzo".⁴⁵ Y también conocemos que "... en la relación o razón de valor en que la levita actúa como equivalente del lienzo, la forma levita es considerada como forma del valor".⁴⁶ En general, el lienzo, "al hablarnos" de él "habla" de la levita y de su papel en el cambio. Esto no es asombroso pues ambas formas —la equivalencial y la relativa— aunque se excluyen, al mismo tiempo se condicionan. Incluso teóricamente no se puede pensar en una sin la otra: una mercancía sólo puede, como lo sabemos, expresar su valor en otra mercancía; y esto quiere decir que, de repente, tenemos dos mercancías que se encuentran en formas opuestas.

Surge la pregunta: ¿Por qué Marx tuvo necesidad de ocuparse una vez más de la investigación de la forma equivalencial? ¿No es esto una repetición innecesaria?

En una lectura rápida, en realidad, uno recibe la impresión de que todo lo dicho por Marx acerca de la forma equivalencial es una repetición de aspectos ya conocidos, completado con algunos detalles y con cierta profundización. Esto es consecuencia de una lectura superficial. En realidad, tenemos la investigación de un mismo fenómeno, de una misma forma de valor, pero bajo un aspecto completamente distinto. El estudio de la forma relativa del valor, al demostrar cómo el valor recibe su forma corporal, descubre, al mismo tiempo, todas las contradicciones del valor de una mercancía expresado en otra. Por el contrario, las investigaciones de la forma equivalencial muestran cómo estas contradicciones se enmascaran, a consecuencia de lo cual la forma equivalencial se hace enigmática y origina toda una serie de confusiones. Éstas son desvanecidas por la teoría marxista del valor, pero las contradicciones indudablemente quedan, pues están condicionadas por el mismo proceso de la producción de mercancías. De esta manera, al caracterizar la forma equivalencial, estamos caracterizando el sistema de la economía mercantil, que se mueve y se desarrolla dentro de contradicciones irreconciliables, pero enmascaradas por las categorías de esta misma economía.

Ahora, algunas palabras acerca de la misma exposición de este apartado. De todo lo dicho se desprende que este apartado se liga directamente al apartado "Contenido de la forma rela-

⁴⁵ Ibídem, pp. 17-18.

⁴⁶ Ibídem, p. 19.

tiva del valor", pero Marx, con el objetivo de profundizar en el análisis de la forma relativa del valor, después de la investigación de su contenido, pasa no a la forma equivalencial, sino a la "determinación cuantitativa de la forma relativa del valor".

La investigación de la forma equivalencial ya no se desglosa en una investigación del contenido y en una investigación de la magnitud del valor, porque el equivalente, como subraya Marx en el mismo comienzo, no expresa su valor en algo diferente de sí. Obviamente, si él no tuviese valor, no se hubiera convertido en equivalente, pero al hacerlo expresa el valor de otra mercancía, nunca el de la suya. Incluso, hasta en su cantidad, por ejemplo, una o dos levitas, expresan la magnitud del valor del lienzo y no el propio. Y si el valor de la levita cambia en su magnitud, entonces por el lienzo empezarán a dar una cantidad menor o mayor de la levita; pero con esta variación será la expresión de la magnitud del valor del lienzo, pero de ninguna manera de la levita, cuyo valor ni en contenido ni en magnitud, encuentra su expresión en algo externo.

Analizando la forma equivalencial, Marx indica que los economistas burgueses vieron el enigma del equivalente solamente en el dinero, pero no supieron encontrarlo en las formas simples del valor, por lo que se mantuvo para ellos como algo insoluble. Por esta misma particularidad de la forma equivalencial, Marx explica el error del economista inglés de la primera mitad del siglo XIX, Bailey, quien criticó la teoría del valor de Ricardo, encontrando "en la expresión del valor solamente relaciones cuantitativas". Como el equivalente no expresa su valor, Bailey no vio expresión alguna del valor y, por consiguiente, ningún valor, y sólo encontró las relaciones cuantitativas de una mercancía con la otra.

Enseguida Marx pasa a las características de las contradicciones mencionadas anteriormente. Éstas son tres:

1. "... El valor de uso se convierte en forma o expresión de su antítesis, o sea, del valor."⁴⁷
2. "... El trabajo concreto se convierte aquí en forma o manifestación de su antítesis, o sea, del trabajo humano abstracto."⁴⁸

⁴⁷ Ibídem, p. 24.

⁴⁸ Ibídem, p. 26.

3. "... El trabajo privado reviste la forma de su antítesis, o sea, del trabajo en forma directamente social."⁴⁹

Repetimos, todas estas contradicciones ya se descubrieron por medio del análisis del contenido de la forma relativa del valor, y nos demuestra que el valor de la mercancía lienzo se expresa en el cuerpo de la mercancía levita, es decir, el valor de una mercancía en el valor de uso de otra. También este análisis descubrió que el trabajo del sastre, dentro de los límites de esta relación de cambio donde la levita constituye una equivalente, representa el trabajo humano en general, el trabajo general, o sea, el trabajo privado y concreto del sastre representa su antítesis: el trabajo social y abstracto. Pero como se ha dicho, en la forma equivalencial las contradicciones enumeradas se enmascaran y se rodean de misterios. "Al expresar su esencia de valor como algo perfectamente distinto de su materialidad corpórea y de sus propiedades físicas, v. gr. como algo análogo a la levita, la forma relativa del valor de una mercancía, del lienzo por ejemplo, da ya a entender que esta expresión encierra una relación de orden social. Al revés de lo que ocurre con la forma equivalencial, la cual consiste precisamente en que la materialidad física de una mercancía, tal como la levita, este objeto concreto con sus propiedades materiales, exprese valor, es decir, posea por obra de la naturaleza forma de valor."⁵⁰

Marx termina la investigación de la forma equivalencial con una apreciación crítica de los puntos de vista de Aristóteles, en lo concerniente a la cuestión acerca del valor de cambio. Aristóteles comprendió que "...el cambio no podría existir sin la igualdad, ni ésta sin la commensurabilidad".⁵¹ Pero no llegó a entender de dónde dimanan la commensurabilidad y, por consiguiente, la igualdad de diferentes mercancías, de diferentes objetos útiles como, por ejemplo, de cinco lechos y una casa. Por no haber comprendido esto, Aristóteles no logró descubrir el valor en el valor de cambio y, por consiguiente, no pudo encontrar en el valor de cambio la forma del valor. Para él, el valor de cambio y el cambio sólo fueron

⁴⁹ Ibídem.

⁵⁰ Ibídem, p. 25.

⁵¹ Ibídem, p. 27.

"un recurso para salir del paso ante las necesidades de la práctica".

Es sumamente interesante cómo Marx explica por qué Aristóteles no pudo encontrar "las huellas" del valor que se ocultan detrás del valor de cambio. La explicación de Marx se desprende del principio básico del materialismo histórico: "La existencia social determina la conciencia." Refiriéndose a Aristóteles, Marx escribe: "La sociedad griega estaba basada en el trabajo de los esclavos y tenía, por tanto, como base natural la desigualdad entre los hombres y sus fuerzas de trabajo."⁵² Esto no dio la posibilidad a Aristóteles de ver en la homogeneidad y la igualdad de las cosas cambiables la homogeneidad y la igualdad del trabajo humano; y, por consecuencia, no pudo considerar las mercancías como cristalización de la sustancia social que le es común.

4. LA FORMA SIMPLE DEL VALOR, VISTA EN CONJUNTO

Aquí el énfasis se hace en las palabras "en conjunto". Los diferentes aspectos de esta forma y las particularidades de sus dos "polos" ya han sido completamente examinados; ahora debemos resumir y hacer las deducciones correspondientes con relación a la forma mencionada en conjunto. Por esta razón, Marx comienza por un breve resumen en el cual da, sobre la base de todo lo expuesto con anterioridad, una definición resumida de la forma del valor y dice así: "La forma simple del valor de una mercancía va implícita en su relación de valor con una mercancía distinta o en la relación de cambio con ésta."⁵³ Despues de esta definición de Marx, es indispensable comparar los dos conceptos que Marx expresa así: "O, dicho en otros términos: el valor de una mercancía se expresa independientemente al representársela como 'valor de cambio'",⁵⁴ y "...nuestro análisis ha demostrado que la forma del valor o la expresión del valor de la mercancía brota de la propia

⁵² Ibídem.

⁵³ Ibídem, p. 28.

⁵⁴ Ibídem.

naturaleza del valor de ésta, y no al revés, el valor y la magnitud del valor de su modalidad de expresión como valor de cambio".⁵⁵

Estos dos conceptos establecen con precisión, una vez más, el enlace interno —ya hemos hablado de esto al inicio del apartado— entre el valor y la forma del valor, o valor de cambio. La forma del valor es el mismo valor que ha recibido una expresión independiente: por ejemplo, el valor del lienzo, al ser cambiado este último por la levita, recibe la forma de levita. Indudablemente, para el valor del lienzo es indiferente si él recibe la forma de levita o de otra cosa, lo importante es que él recibe una expresión independiente, al tomar la forma de otra mercancía diferente del lienzo. Esta forma se toma solamente en el valor de cambio, en la relación de cambio del lienzo con la levita. Si para el valor del lienzo constituye una casualidad el hecho de que él toma el aspecto precisamente de la levita, no es casual que el recibir una expresión independiente, el revelarse como valor, él sólo pueda hacerlo en otra mercancía diferente del lienzo. La forma del valor no constituye algo externo, "pegado" al valor, sino presupuesta por sí misma. Como una relación objetivada de los hombres, el valor sólo puede expresarse en relación con las cosas. Precisamente en la forma de valor, las relaciones objetivadas de los hombres obtienen su terminación, se cumplen. Por esta razón, "el fetichismo de la mercancía", como será demostrado con posterioridad, se basa precisamente en la forma del valor.

De aquí está claro también que en el valor de cambio el valor no surge, sino encuentra solamente su expresión, obtiene una forma, pero una forma transfigurada que distorsiona su esencia. Por el hecho de que el valor, del lienzo, toma, por ejemplo, la forma de levita, parece que la levita posee cualidades sobrenaturales capaces de comunicar (conceder) valor al lienzo. De aquí proviene toda la mistificación, como lo subraya Marx, enlazada con la forma equivalencial. Que la levita "posea un valor" solamente dentro de los límites de la relación de cambio, esto ya lo sabemos, pero esto el economista burgués no lo entiende, y para él la forma equivalencial continúa siendo un enigma.

⁵⁵ Ibídem.

Sólo una verdadera comprensión de las interdependencias mutuas e internas entre el valor y la forma del valor, una verdadera comprensión, por una parte, de sus diferencias, y por otra, de su unidad, da la posibilidad de comprender con certeza la forma relativa del valor y la forma equivalencial como "dos polos de expresión del valor".

Al suponer que el valor aparece solamente en el cambio, los economistas vulgares no pudieron, por consiguiente, comprender la forma relativa del valor ni tampoco la equivalencial. Los contemporáneos de Marx, partidarios del mercantilismo, Ferrier y Ganill, "...hacen especial hincapié en el aspecto cualitativo de la expresión del valor y, por tanto, en la forma equivalencial de la mercancía, que tiene en el dinero su definitiva configuración".⁵⁶

Partidarios del proteccionismo y de un balance comercial activo, los mercantilistas exigían el aumento del oro en el país, el equivalente general, presentado por ellos con la única forma de riqueza. Sus adversarios, los "viajantes de comercio", como los llama Marx, partidarios del comercio libre, pasaban el centro de gravedad a la forma relativa del valor, en su determinación cuantitativa, y consideraban muy importantes las proporciones cuantitativas de los objetos cambiados y no su equivalente en oro.

Metodológicamente esto puede ser expresado así: los mercantilistas separan la forma del contenido; mientras sus adversarios separan el contenido de la forma; Marx, por medio de su método dialéctico, supera la unilateralidad de ambos: para él, tanto el valor como el valor de uso, el dinero y la mercancía, constituyen la unidad de los contrarios.

Después de desenmascarar la unilateralidad de sus contemporáneos mercantilistas y de sus oponentes, Marx prosigue el examen de la forma del valor en su conjunto como unidad de dos mercancías, que constituyen dos polos de expresión del valor. Aunque ambos, como lo hemos visto ya, se excluyen uno a otro, al mismo tiempo se presuponen el uno al otro. Un "polo", cuando la mercancía se encuentra en la forma relativa del valor, expresa su valor, a consecuencia de lo cual no puede ser simultáneamente equivalente y "ser" del valor. Cuando la mercancía se encuentra en la forma equivalente, el

⁵⁶ Ibídem.

otro polo se convierte precisamente en "ser" del valor, en valor en general, incluido, claro está, el valor de aquella mercancía por la cual es intercambiada. De aquí se desprende el siguiente concepto planteado por Marx: "La antítesis interna de valor de uso y valor que se alberga en la mercancía toma cuerpo en una antítesis externa, es decir en la relación entre dos mercancías (...). La forma simple del valor de una mercancía es, por tanto, la forma simple en que se manifiesta la antítesis de valor de uso y de valor encerrada en ella."⁵⁷

Lo revelado por el análisis de la forma simple del valor se refiere a cualquier forma de valor. Así, Marx, al detenerse de una manera tan detallada en la forma simple del valor, aclara también la forma del valor en general. El estudio de la forma relativa de valor y la forma equivalencial, así como su unidad, constituye un estudio acerca de cualquier forma de valor, independientemente de sus particularidades específicas. Sin embargo, la forma simple de valor es, además, una forma especial del valor que se diferencia de las otras formas de valor, la desarrollada, la general, la forma dinero. Por esta razón, está caracterizada como tal, como forma simple, fortuita y concreta del valor. Asimismo, tiene un carácter histórico, no abstracto; es decir, no es sólo una forma posible del valor, sino una forma "embrionaria" del valor, que expresa consigo el surgimiento de la economía mercantil. Al terminar su análisis Marx dice: "De aquí se desprende que la forma simple del valor de la mercancía es al propio tiempo la forma simple de mercancía del producto del trabajo; que, por tanto, el desarrollo de la forma de la mercancía coincide con el desarrollo de la forma del valor."⁵⁸ De esta manera, la investigación de la forma simple del valor es, al mismo tiempo, la investigación de la forma del valor en general y la investigación de la forma simple del valor.

Es comprensible que las siguientes formas del valor deben ser caracterizadas históricamente, como expresión de etapas definidas del desarrollo de la forma mercantil del producto de trabajo, es decir, del desarrollo de la economía mercantil. Esta última, a su vez, está condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, por la ampliación de la produc-

⁵⁷ Ibídem, p. 29.

⁵⁸ Ibídem.

ción fuera de los límites marcados por el consumo personal de los mismos productores, por el desarrollo del transporte y el descubrimiento de nuevos países. De esta manera, las investigaciones de las formas del valor en su desarrollo, en su transición de la forma simple a las formas desarrolladas, general y forma dinero, representa un reflejo de la historia de la producción mercantil, de su surgimiento en las entrañas de la economía natural.

B. FORMA TOTAL O DESARROLLADA DEL VALOR

La comprensión de esta forma del valor no representa ya ninguna dificultad si se ha entendido la forma de valor en su modo más simple. Sólo es necesario aclarar sus particularidades más importantes. Estas particularidades son investigadas por Marx tanto desde el aspecto de la forma relativa del valor como de la equivalencial. El valor de las mercancías recibe multitud de expresiones, de formas, y esto significa un desarrollo ulterior del mismo valor; es decir, significa la equiparación multilateral de diversos tipos de trabajo unos con otros, y su materialización como "valores" de los objetos. Pero al mismo tiempo esto significa una producción mercantil todavía insuficientemente desarrollada, pues el valor, al poseer múltiples formas, no tiene una forma única establecida. El valor todavía no ha fijado a su forma, y la igualdad del trabajo humano en su forma objetivada no ha logrado su final.

Esto mismo es revelado en el análisis de la forma equivalente. Por una parte, el equivalente no está constituido por una mercancía, sino que todas las mercancías, por turno, surgen como materialización del valor, mientras el trabajo invertido en ellas aparece como trabajo que materializa en sí el trabajo abstracto. Naturalmente, la naturaleza social de la mercancía y del trabajo en ella encerrado se encuentran subrayados aquí de un modo más claro que la forma equivalencial por la forma simple del valor. Pero, por otra parte, por tener lugar tal sucesión ininterrumpida de los equivalentes, la expresión del valor en el valor de uso y el trabajo abstracto en el concreto, todavía tiene un carácter fortuito.

C. FORMA GENERAL DEL VALOR

De acuerdo con la distribución del material en Marx, en primer lugar se debe examinar el "Nuevo carácter de la forma del valor", después la relación entre el desarrollo de la forma relativa del valor y el de la forma equivalente y, por último, el tránsito de la forma general del valor a la forma dinero.

El "nuevo carácter de la forma del valor" plantea lo siguiente: 1) El valor comienza ya a fijarse en su forma, y a recibir una misma expresión externa. 2) Lo que constituye la expresión del valor para una mercancía, también lo es para las otras mercancías y para todo el mundo mercantil. 3) La forma general del valor, a diferencia de la forma simple y desarrollada, es el resultado de la acción de todas las mercancías: cada mercancía por separado no tiene que obtener para sí una forma de valor, pues ya la encuentra hecha. El desarrollo del valor llega a su terminación porque "...la materialización del valor de las mercancías, por ser la mera 'existencia social' de estos objetos, sólo puede expresarse mediante su relación social con todos los demás; que por tanto su forma de valor, ha de ser, necesariamente, una forma que rija socialmente".⁵⁹

Se obtiene una correspondencia total entre el contenido y la forma del valor. También la reducción del trabajo concreto al abstracto recibe su expresión externa total, su "materialización".

Al terminar de caracterizar la forma general del valor en su conjunto, Marx pasa a los dos polos que se autoexcluyen y establece dos aspectos: 1) "...El desarrollo de la forma equivalencial no es más que la expresión y el resultado del desarrollo de la forma relativa del valor";⁶⁰ esto significó que el desarrollo del dinero es el resultado del desarrollo de la economía mercantil, y no a la inversa. 2) La antítesis forma equivalente-forma relativa se fortalece en la forma general del valor.

⁵⁹ Ibídem, p. 34.

⁶⁰ Ibídem, p. 35.

D. FORMA DINERO

En lo concerniente al tránsito de la forma general del valor a la forma dinero, este tránsito no representa ninguna variación esencial, "...el progreso consiste pura y simplemente en que ahora la *forma de la cambiabilidad directa y general* (...) se adhiere definitivamente, por la fuerza de la costumbre social, a la *forma natural específica de la mercancía oro*".⁶¹ De esta manera, el problema del dinero —uno de los objetivos que se ha planteado Marx en sus investigaciones del desarrollo de la forma del valor— encuentra su solución definitiva en la forma general del valor. La aparición de la forma dinero, expresión del valor en oro, no agrega nada esencial, como lo hemos visto ya.

Sin embargo, la "adherencia" de la forma de la cambiabilidad directa con la forma natural específica de la mercancía oro, tiene una enorme significación. La "costumbre social", de acuerdo con la cual el oro fue destacado por todo el mundo mercantil para cumplir la función de dinero, no se formó casualmente; en ellas tuvieron un papel significativo las propiedades naturales del mismo oro.

"Que 'si bien el oro y la plata no son dinero por obra de la naturaleza, el dinero es por naturaleza oro y plata' lo demuestra la congruencia que existe entre sus propiedades naturales y sus funciones. (...) Sólo una materia cuyos ejemplos posean todos la misma calidad uniforme puede ser forma o manifestación adecuada de valor, o, lo que es lo mismo, materialización del trabajo humano abstracto, y por tanto igual. De otro lado, como la diferencia que media entre las diversas magnitudes de valor es puramente *cuantitativa*, la mercancía dinero tiene que ser forzosamente susceptible de divisiones puramente cuantitativas, divisible a voluntad, pudiendo recobrar en todo momento su unidad mediante la suma de sus partes. Pues bien, el oro y la plata poseen esta propiedad por obra de la naturaleza."⁶²

El oro y la plata son homogéneos y divisibles: 1) Pedazos por separado de oro y de plata pueden diferenciarse uno del

⁶¹ Ibídem, p. 37.

⁶² Ibídem, p. 56.

otro solamente de un modo cuantitativo pero no cualitativo. 2) El oro y la plata pueden ser divididos en los más pequeños pedazos, sin perder por esto su valor. El oro y la plata poseen otras propiedades muy importantes, decisivas para que el mundo general de las mercancías los destaque en calidad de dinero; poseen un alto valor en comparación con su peso, y esto los hace manuables; el traslado de valor bajo la forma de oro y de la plata representa gastos menores que los producidos por el traslado del valor bajo la forma de otras mercancías. El oro y la plata se deterioran menos que otras mercancías.

Pero las cualidades más decisivas del oro y de la plata son a las que Marx presta la mayor atención en la cita mencionada, o sea, su homogeneidad cualitativa y su divisibilidad cuantitativa.

Precisamente, estas cualidades del oro y de la plata los hacen representantes objetivos del trabajo humano cualitativamente homogéneo, medido de forma cuantitativa por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Como resultado de las particularidades mencionadas del oro, se comenzó a pensar que el oro, por su propia naturaleza, era dinero. Así, la fetichización de las relaciones sociales, precisamente en el oro, logró su más alto punto de desarrollo. Pero esto también significa que, con la aparición de la forma dinero, la economía mercantil recibió una base estable como tipo especial de formación económica.

Resumen general

El desarrollo de las formas del valor, el tránsito de la forma simple por medio de la desarrollada a la general, no es un proceso exclusivamente formal relacionado sólo con las manifestaciones externas del valor, el desarrollo del mismo valor, la transformación de los productos del trabajo en mercancías y del trabajo invertido en éstas en trabajo creador del valor. Por consiguiente, en la base de este tránsito a la forma general del valor se encuentra el paso a un nuevo modo de producción. Sólo con la aparición de la forma general del valor

la "transformación" mencionada es concluida. En la forma simple del valor, el cambio lleva todavía un carácter fortuito; este carácter, en lo general, se mantiene bajo la forma desarrollada del valor, en la cual el trabajo parece que produce todavía, como regla general, sólo valores de uso. Únicamente desde el momento cuando el cambio se hace general, con lo cual también se hace general la forma del valor, el trabajo humano crea valor.

Las formas relativas y equivalentes, al representar polos de la expresión del valor, constituyen una forma única de valor. Las contradicciones internas de la mercancía, entre su valor de uso y el valor en forma de valor, se resuelven con la ayuda de la contradicción externa, es decir, la contradicción entre las mercancías, de las cuales una se encuentra en forma relativa y representa el valor de uso, mientras la otra se halla en la forma equivalencial, y expresa el valor. En la forma simple de valor, correspondiente a un cambio único y fortuito, la contradicción externa tiene un carácter efímero: casualmente una mercancía se encuentra en forma relativa, mientras la otra se hace casualmente equivalente. En realidad, todavía no hay mercancía, pues el proceso de transformación de los productos del trabajo en mercancías sólo comienza. Sin embargo, esto ya abre una brecha en la restringida economía natural, y echa las bases de un nuevo modo de producción y de un nuevo tipo de relaciones entre los hombres. Ya el primer intercambio, por muy casual que éste sea, es la expresión de relaciones mediante las relaciones de objetos. En éstos aparece, por un instante, a la par de sus cualidades naturales (valores de uso), una cualidad de un orden totalmente diferente, la cualidad de expresar relaciones sociales, que se encuentra en completa contradicción con las cualidades naturales de los objetos.

De esta manera, en la forma simple del valor radica ya la posibilidad de un tránsito hacia las formas siguientes del valor. A medida que los productos del trabajo son atraídos con más frecuencia al cambio, esta posibilidad comienza a transformarse en realidad, y la forma sencilla del valor es remplazada por la forma total o desarrollada. El valor de una mercancía logra así su expresión en los valores de uso de muchas mercancías. En correspondencia con esto, las contradicciones internas del valor de uso y del valor se resuelven con la ayuda de una contradicción externa, mientras la unidad de dos mercancías determinadas —como en la forma simple de valor— se expresa

en la unidad de todas las mercancías que entran en circulación. A cada una de ellas se le contraponen como equivalentes todas las otras mercancías.

El hecho de que una mercancía exprese su valor en muchas otras mercancías atestigua la ampliación de las relaciones sociales y su materialización más multilateral. Aunque el nuevo modo de producción que se forma se encuentra aún en las etapas preliminares de su proceso de "estabilización" y las nuevas relaciones todavía están lejos de estabilizarse, de todas maneras se ha dado un gran paso hacia adelante en el camino de la realización de este proceso. Asimismo, la forma desarrollada del valor constituye una forma de tránsito hacia la forma general del valor. En realidad, si una mercancía, por ejemplo el lienzo, expresa su valor en muchas mercancías, entonces, inversamente, muchas mercancías expresarán su valor en el lienzo. Ciertamente, también expresan su valor en otras mercancías, con excepción del lienzo; pero cuál de estas mercancías se convertirá en el equivalente general, esto depende de la frecuencia con que una mercancía es arrastrada al cambio, lo cual a su vez está determinado por las condiciones y los niveles generales del desarrollo de una u otra economía.

Todas las mercancías comenzaron a expresar su valor en una mercancía; por consiguiente, todas las mercancías como valor ya se parecen a una misma mercancía. Su homogeneidad y lo oculto detrás de este trabajo humano homogéneo (el trabajo abstracto), encuentra ahora una expresión más tangible en una mercancía única que se convierte en equivalente general. "Esta forma es, pues la que relaciona y enlaza realmente a todas las mercancías como valores, la que hace que se manifiesten como valores de cambio las unas respecto a las otras."⁶³

En las formas simple y desarrollada del valor, la unidad del mundo mercantil todavía no se ha expresado en nada concreto: cada mercancía busca por sí misma una forma de valor, pues esto es "asunto personal". En cambio, la forma general del valor surge ya como "asunto general" de todo el mundo mercantil, cuya unidad es fijada y objetivada en un equivalente general. A cada mercancía que se encuentra en una forma relativa de valor le es contrapuesto un equivalente, y esto significa que las relaciones mercantiles han alcanzado ya un cierto grado de

⁶³ Ibídem, p. 33.

desarrollo y una parte de los productos del trabajo han obtenido una forma mercantil.

Su plasmación final, la forma general del valor, sólo la recibe en la forma dinero, o sea, cuando el metal noble, especialmente el oro, se convierte en equivalente general. El valor de la mercancía recibe la forma de precio, y cada mercancía como valor representa (idealmente) una determinada cantidad de oro. La contradicción interna entre el valor de uso y el valor se transforma en la forma de valor en la contradicción externa. Y se hace contradicción entre la mercancía y el dinero. Esta contraposición de la mercancía y el dinero no excluye su unidad, sino al contrario, la presupone, de la misma manera que esta unidad presupone la contraposición de las formas relativas y equivalentes.

Con anterioridad hemos hablado de que en el presente apartado Marx estudia la producción mercantil como unidad de producción y de circulación en su surgimiento y desarrollo. Esto no se estudia directamente, sino por medio de un análisis del desarrollo de las formas del valor, porque en el desarrollo de este último encuentra su expresión adecuada el desarrollo de la economía mercantil. La peculiaridad del surgimiento y desarrollo de este sistema se manifiesta en el tránsito de las relaciones no materializadas a las materializadas. Por consiguiente, éste debe ser estudiado como un sistema de relaciones sociales objetivadas que surgen y se desarrollan, como sucede en las formas del valor, los cuales no deben separarse ni aislarse de las fuerzas productivas.

4. EL FETICHISSMO DE LA MERCANCÍA Y SU SECRETO

Significación de la teoría del fetichismo mercantil

La mercancía, como célula económica de la sociedad burguesa, ha sido sometida a una investigación multilateral, y ahora llega el momento de resumir en una sola unidad los principales

resultados obtenidos. Esta unidad la expone Marx en la teoría del fetichismo mercantil.

Consideramos necesario subrayar que tal comprensión de la teoría del fetichismo no disminuye en nada su importancia, ni la convierte en un complemento a la teoría del valor. Por el contrario, la teoría del fetichismo constituye la conclusión y la generalización más profunda de la teoría del valor.

El fetichismo mercantil, la fetichización de las relaciones productivas de los hombres, es, según Marx, un fenómeno condicionado por el modo de producción mercantil, del cual deriva sus particularidades el fetichismo mercantil.

De acuerdo con la determinación de Marx, el fetichismo mercantil se reduce a las siguientes tres situaciones básicas: [1]] "En las mercancías, la igualdad de los trabajos humanos asume la forma material de una objetivación igual de valor de los productos del trabajo; [2]] el grado en que gaste la fuerza humana de trabajo, medido por el tiempo de duración, reviste la forma de magnitud de valor de los productos del trabajo y, finalmente, [3]] las relaciones entre unos y otros productores, relaciones en que se traduce la función social de sus trabajos, cobran la forma de una relación social entre los propios productos de su trabajo."⁶⁴

Pero todas estas situaciones están condicionadas por la producción mercantil tal y como está aclarado en la teoría del valor. El análisis de la "célula económica de la sociedad burguesa" muestra que la igualdad, por ejemplo, del trabajo del tejedor y del sastre, no se expresa directamente, sino se expresa en que el lienzo y la levita como mercancías representan "cristalización de la sustancia social que le es común a todos ellos". Este mismo análisis nos reveló que el trabajo socialmente necesario, invertido, digamos, en quince metros de lienzo, toma la forma de magnitud del valor del último y se expresa en una levita. Y por último, con la teoría del valor fue descubierto que detrás del valor de cambio, detrás de las relaciones de los objetos, se oculta el valor, es decir, las relaciones objetivadas de los hombres. Ahora bien, en la teoría del fetichismo mercantil los resultados obtenidos por la teoría del valor son explicados en un nuevo aspecto; con esto toda la economía

⁶⁴ Ibídem, p. 39.

mercantil recibe su característica final como un tipo especial de formación social históricamente determinada, que se diferencia de manera ostensible de otras formaciones sociales.

Condicionamiento del fetichismo mercantil por la producción mercantil

El fetichismo mercantil no es subjetivo ni la ilusión de una mente equivocada, es un fenómeno objetivo. Está condicionado, como ya ha sido dicho, por las peculiaridades de la economía mercantil capitalista. El trabajo en este sistema, como en cualquiera otra formación social, tanto por su destino como por su condicionamiento, constituye un trabajo social en el sentido de que el productor de mercancías no produce para sí, sino para otros, y satisface la demanda social, la necesidad social. Asimismo, el trabajo del productor de cada mercancía se encuentra en total dependencia del trabajo de otros; en primer lugar, en lo concerniente a la producción; en segundo lugar, en lo que concierne al consumo. Una notable masa de medios de producción y de medios de consumo circula entre los diferentes sectores de la economía. Todo esto se incluye en el concepto "división social del trabajo". "El conjunto de estos trabajos privados, forma el trabajo colectivo de la sociedad."⁶⁵

Pero, por otra parte, y en esto reside la particularidad básica de la economía mercantil, el trabajo aparece como trabajo privado. Cada productor de mercancías escoge formalmente, de un modo por completo libre, aquel trabajo que le parece más ventajoso y lo organiza también según su criterio. A consecuencia de esta contradicción —contradicción entre dos aspectos del trabajo: privado y social—, en primer lugar, el producto del trabajo se hace mercancía. "Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son *productos de trabajos privados independientes los*

⁶⁵ Ibídem, p. 40.

⁶⁶ Ibídem.

unos de los otros."⁶⁶ En segundo lugar, "...como los productores entran en contacto social al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos privados sólo resalte dentro de este intercambio".⁶⁷ Hay que subrayar la palabra "resalte", para evitar una interpretación errónea, en el sentido de que en el cambio el trabajo se hace social, mientras hasta entonces sólo fue privado. Social lo fue también anteriormente, por constituir una parte de todo el trabajo social; pero a consecuencia de la especificidad de su organización, sólo puede manifestarse como trabajo social "en el marco de este cambio".

Y al fin, en tercer lugar, tal forma de organización del trabajo social condiciona la anarquía y la espontaneidad de la economía mercantil, y como escribe Marx: "...En las proporciones fortuitas y sin cesar oscilantes de cambio de sus productos se impone siempre como ley natural reguladora el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción."⁶⁸

El fetichismo mercantil y la forma de valor

Si el fetichismo mercantil está condicionado por el modo de producción de mercancías, entonces se encuentra directamente ligado con la forma que toman los objetos en la economía mercantil, y por las funciones que éstos cumplen.

Precisamente por medio de la forma del valor y la expresión del valor de una mercancía en la otra, las relaciones de los hombres se fetichizan directamente. Esta fetichización se hace mayor con el desarrollo de la forma mercantil del producto y, por consiguiente, con la forma mercantil del valor.

En el dinero el fetichismo mercantil alcanza su desarrollo más completo, y se convierte en un fetichismo monetario. Con la transformación del dinero en capital, con la aparición de un nuevo tipo de relación, la relación entre obreros y capitalistas

⁶⁷ Ibídem.

⁶⁸ Ibídem, p. 42.

se fetichiza en el capital, es decir, es condicionada por la forma que toman los medios de producción y los objetos de consumo en el modo capitalista de producción.

No son los hombres quienes reinan sobre sus relaciones, ni son ellos quienes las regulan; al contrario, son estas últimas, en forma de relaciones de objetos, las que reinan sobre los hombres. El regulador de la economía mercantil es la ley del valor: la producción se regula por la fluctuación de los precios alrededor del valor —la transformación del valor en precio de producción todavía no existe para nosotros por ser tema del tomo III de *El capital*. Los precios altos, o sea, los precios superiores al valor, sirven de estímulo a la ampliación de la producción; mientras los precios bajos —por debajo del valor— llevan a la reducción de la producción. El crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad, y con ello la redistribución del trabajo y de los medios de producción —como fue explicado anteriormente— entre las diferentes ramas de la economía, se efectúa también bajo los "dictados" del mercado, el cual habla el único idioma que le es accesible, el idioma de los precios.

Por esta razón "...ante éstos [los productores], las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como *relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas*".⁶⁰

El fetichismo mercantil y el fetichismo religioso

"Por eso, si queremos encontrar una analogía en este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano

⁶⁰ Ibídem, p. 40

del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción."⁷⁰

Así como en el campo religioso los productos del cerebro humano —los dioses y otros seres sobrenaturales— reinan sobre los hombres, en el campo de la economía burguesa los productos de las manos humanas reinan sobre sus creadores, sobre los productores de mercancías. El fetichismo religioso es "más viejo" que el mercantil, pues surgió en los albores de la existencia del hombre, cuando los productos del trabajo humano aún no eran mercancías. Pero, con el surgimiento de la economía mercantil, el fetichismo religioso no desaparece, toma formas más precisas. En las religiones antiguas encontraron su reflejo "...por un bajo nivel de progreso de las fuerzas productivas del trabajo y por la natural falta de desarrollo del hombre dentro de su proceso material de producción de vida, y, por tanto, de unos hombres con otros y frente a la naturaleza. (...) Para una sociedad de productores de mercancías, cuyo régimen social de producción consiste en comportarse respecto a sus productos como *mercancías*, es decir, como *valores*, y en relacionar sus trabajos privados, revestidos de esta forma *material*, como modalidades del *mismo trabajo humano*, la *forma de religión* más adecuada es, indudablemente, el *cristianismo*, con su culto del hombre abstracto, sobre todo en su modalidad burguesa, bajo la forma de protestantismo, deísmo, etcétera".⁷¹

El fetichismo religioso desaparecerá solamente al desaparecer el fetichismo mercantil. "El *reflejo religioso* del mundo real sólo podrá desaparecer para siempre cuando las condiciones de vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y relaciones entre sí y respecto a la naturaleza." Esto solamente llegará cuando el régimen social "... sea obra de hombres libremente socializados y puesta [la forma del proceso social de vida] bajo su mando consciente y racional".⁷² Pero entonces desaparecerá el fetichismo mercantil.

⁷⁰ Ibídem.

⁷¹ Ibídem, p. 46.

⁷² Ibídem, pp. 46-47.

Otras formaciones sociales

La existencia determina la conciencia, y el fetichismo objetivo engendra un modo subjetivo fetichista de pensamiento. Marx muestra como el fetichismo mercantil, es decir, el dominio de los objetos sobre la gente, mantiene prisioneros los cerebros de los economistas quienes ven en objetos, como el dinero y otros, cualidades sobrenaturales. Pero "... todo el misticismo del mundo de las mercancías, todo el encanto y el misterio que nimban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías se esfuman tan pronto como los desplazamos a otras formas de producción".⁷³ Así, Marx contrapone las otras formas de organización de la producción a la forma mercantil, lo que acentúa todavía más todas las peculiaridades de ésta, que engendra el fetichismo mercantil.

Marx contrapone a la economía mercantil la economía única de Robinson y a la "sombria Europa de la Edad Media", "una asociación de los hombres libres que trabajan con medios colectivos de producción, y que despliegan sus numerosas fuerzas de trabajos individuales con plena conciencia de lo que hacen como una gran fuerza de trabajo social". En todos los tipos de organización de la economía, el trabajo constituye la base de la existencia de los hombres, y en este caso debe ser dividido y distribuido de manera que corresponda a las necesidades e intereses existentes en la sociedad. No es menos claro que "... el tiempo de trabajo necesario para producir sus medios de vida tuvo que interesar por fuerza al hombre en todas las épocas, aunque no le interesa por igual en las diversas fases de su evolución. Finalmente, tan pronto como los hombres trabajan los unos para los otros, de cualquier modo que lo hagan, su trabajo cobra una forma social".⁷⁴ Pero en todo esto no hay nada misterioso, las relaciones de los hombres no se ocultan detrás de las relaciones de los objetos. Esto último sólo tiene lugar en la economía mercantil capitalista, y está caracterizado históricamente como un modo determinado de producción que tiene sus leyes de movimiento, desarrollo y desaparición.

⁷³ Ibídem, p. 43.

⁷⁴ Ibídem, p. 39.

Aquí —a esto debemos prestar suma atención—, frente a nosotros está una de las particularidades básicas del método de Marx. Hablamos del historicismo, o sea, del examen de los fenómenos económicos y sus leyes como históricamente condicionados.

Marx reprocha a la economía política de su tiempo su falta de comprensión histórica. "Por eso, para ella [para la economía política burguesa], las formas preburguesas del organismo social de producción son algo así como lo que para los padres de la iglesia, v. gr., las religiones anteriores a Cristo."⁷⁵ En cambio, la economía política burguesa considera al régimen burgués completamente natural, característico de la naturaleza humana, y por esta razón las leyes de este régimen son consideradas por ella como eternas e invariables.

La teoría del valor en los clásicos

Este capítulo Marx lo termina con una breve caracterización de la economía política clásica, especialmente su teoría del valor. "La economía política [Marx tiene en cuenta a la economía política clásica] ha analizado, indudablemente, aunque de un modo imperfecto, el concepto del valor y su magnitud, descubriendo el contenido que se escondía bajo estas formas. Pero no se le ha ocurrido preguntar siquiera por qué este contenido reviste aquella forma, es decir, por qué el trabajo toma cuerpo en el *valor* y por qué la medida del trabajo según el tiempo de su duración se traduce en la *magnitud de valor* del producto del trabajo."⁷⁶

Los clásicos, especialmente Ricardo, descubrieron el trabajo oculto en el valor y en la magnitud del valor, así como su prolongación. "Pero no se le ocurre pensar que la simple *diferencia cuantitativa* de varios trabajos presupone su *unidad* o

⁷⁵ Ibídem, p. 48.

⁷⁶ Ibídem, p. 47.

igualdad cualitativa, y por tanto, su reducción a trabajo humano abstracto."⁷⁷

Para la economía política clásica, el doble carácter del trabajo representado en la mercancía es desconocido; por esta razón, su análisis del valor y de la magnitud del valor resulta insuficiente, a pesar de lo cual fueron reducidos a trabajo y a su duración; esto le aseguró el nombre honorable de *Economía Política Clásica*.

Adam Smith diferencia el valor de uso y el valor de cambio de la mercancía. El valor de cambio se determina por el trabajo. Pero Adam Smith confunde continuamente el trabajo gastado en la producción de la mercancía con el trabajo que puede ser comprado con esta mercancía. "El valor de una mercancía —escribe Smith—, para quien, poseyéndola no se proponga usarla o consumirla él mismo, sino cambiarla por otras, será igual a la cantidad de trabajo que le permita comprar o de que le permita disponer."⁷⁸ De aquí se ve que, según Adam Smith, el valor de la mercancía se determina por el trabajo que él compra. Pero después de esto, Adam Smith determina el valor por la cantidad de trabajo generalmente gastado, en "la adquisición o la producción de cualquier mercancía". Aquí no se habla del trabajo comprado, sino del gastado. Aún más ambigua es la afirmación de Adam Smith de que "las mercancías contienen el valor de una cantidad determinada de trabajo, el cual cambiamos por lo que, según nuestra suposición, contiene en un momento dado un valor de la misma cantidad de trabajo". Resulta que el trabajo determina el valor de la mercancía solamente por tener él mismo un valor, y aparece como si trasmitiese su valor el producto producido por él. ¿Pero dónde está la fuente de valor del mismo trabajo y con qué se determina el valor?

En otro lugar Adam Smith trata de dar una respuesta a esta pregunta: "En todos los tiempos y en todos los lugares, las mismas cantidades de trabajo han tenido siempre un valor igual para el obrero. Dada una situación normal de su salud,

⁷⁷ Ibídem, nota 34.

⁷⁸ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, p. 70.

de su fuerza y habilidad, tanto como dado un grado normal de conocimiento y maestría, él siempre debe sacrificar la misma parte de su ocio, libertad y tranquilidad."⁷⁹ De esta cita vemos que el trabajo tiene un valor y transfiere un valor a los productos elaborados con su ayuda a causa de que él, el trabajo, representa para el obrero un sacrificio, la privación de una parte de su ocio. De esta manera, además de confundir el trabajo gastado para la producción de mercancías con el trabajo comprado por estas mercancías, Adam Smith da a su teoría del valor del trabajo un matiz subjetivo.

Para terminar la caracterización de la teoría del valor de Adam Smith, debe añadirse que él suponía que el trabajo era la fuente y la medida del valor solamente en una economía mercantil simple o, según la terminología de Adam Smith en un "Estado primitivo". En la economía capitalista el valor de la mercancía está compuesto por el salario, la ganancia y la renta, es decir, los factores que forman el valor; son los ingresos de las clases básicas de la sociedad burguesa, declarados factores primarios, mientras el valor es su resultado.

De todas maneras, el principio del valor trabajo fue introducido en el sistema de Adam Smith y esto tuvo una gran significación para el desarrollo posterior de la economía política. Ricardo se basa en estos principios y, consecuentemente, los mantiene en toda la economía política. Ricardo denuncia la identificación errónea que hace Adam Smith del trabajo gastado con el trabajo comprado, y demuestra que éstas son magnitudes desiguales: el trabajo que se compra es siempre superior al trabajo gastado en la producción. Pero aquí el mismo Ricardo entra en un callejón sin salida; para él, quien no veía la diferencia entre la fuerza de trabajo y el trabajo, resulta inexplicable el cambio de una mayor cantidad de trabajo por una cantidad inferior. Pero aquí, y esto no es lo más importante, lo fundamental es que Ricardo liberó la teoría del valor del trabajo de las equivocaciones de Adam Smith, y declaró que el valor de la mercancía sólo está determinado por el trabajo gastado en la producción de la mercancía. Además, esta ley tiene fuerza no solamente en la economía mercantil simple, sino también para la capitalista. Para Ricardo, el salvaje pri-

⁷⁹ Adam Smith: *Investigación sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de los pueblos*, t. I, p. 32, Moscú, 1935 (edición en ruso).

mitivo, así como el pescador, quienes cambian entre sí las aves por el pescado, son ya capitalistas. Esta incomprendión de la singularidad del sistema capitalista como una formación económica históricamente condicionada, es el aspecto más vulnerable del sistema ricardiano. En este sentido, Ricardo está por debajo de Adam Smith, como subrayó Marx en *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Instintivamente Adam Smith sentía que la ley del valor no puede actuar en la economía capitalista como actúa en una economía mercantil simple, pero al no saber cómo esta ley actúa en el sistema capitalista, la "excluye" de él. Ricardo no se plantea este problema, porque no ve la diferencia entre el productor simple de mercancías y el capitalista.

Pero otra vez aquí —para la comprensión del desarrollo de la teoría del valor trabajo en los clásicos—, lo importante no es esto, sino precisamente el que Ricardo proclamase el valor del trabajo como la base de toda la economía política. A propósito de Ricardo, en *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* Marx escribe: "Hasta que, por fin, llega Ricardo y pone coto a la ciencia, el fundamento, el punto de partida de la fisiología del sistema burgués, el punto de que hay que arrancar para entender su organismo interno y su proceso de vida, es la determinación del valor por el tiempo de trabajo: Ricardo parte de aquí y obliga a la ciencia a renunciar a su vieja rutina, a investigar y aclarar hasta qué punto las otras categorías desarrolladas o expuestas por ella —las relaciones de producción y circulación— se acomodan a este fundamento, a este punto de partida, o se hallan en contradicción con él; hasta qué punto la ciencia, que se limita a reproducir los fenómenos en que se traduce el proceso, y estos fenómenos mismos corresponden al fundamento sobre el que descansa la conexión íntima, la verdadera fisiología de la sociedad burguesa... Tal es la gran significación histórica de Ricardo para nuestra ciencia."⁸⁰

En lo concerniente al problema de la forma del valor, éste no ha sido planteado por Adam Smith ni por Ricardo. Este problema se reduce a saber por qué el trabajo se expresa en el valor y por qué "crea" el valor.

⁸⁰ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, p. 228.

La teoría del valor trabajo resuelve de esta manera dos problemas. En primer lugar, descubre detrás del valor de cambio el trabajo y establece entre ellos una dependencia, que se formula así: el valor de una mercancía se relaciona con el valor de otra mercancía como la cantidad de trabajo gastado para la producción de la primera mercancía se relaciona con la cantidad de trabajo gastado para la producción de otra mercancía. En segundo lugar, la teoría del valor trabajo debe explicar las causas que en determinadas condiciones históricas convierten los productos del trabajo en "cristalización de la sustancia social que le es común a todos", transformándose en "valores mercantiles". A su vez, esto lleva desde el trabajo y el valor hasta el valor de cambio, y descubre todas las peculiaridades de la producción mercantil como unidad de producción y de circulación.

La economía política clásica resolvió en lo fundamental el primer problema, pero, como ya hemos dicho, no llegó a plantear el segundo problema. Ello, como consecuencia de no haber visto algo específico, algo históricamente condicionado en el trabajo que crea valor. Que el trabajo crea valor, esto le parecía tan natural como que el trabajo crea el valor de uso.

"El doble carácter contenido en las mercancías del trabajo" no existía para ella; por consiguiente, no existía la categoría del trabajo abstracto; y esto hacía, por una parte, insuficiente su análisis del valor y de la magnitud del valor; y por otra, hacía imposible el planteamiento de la cuestión acerca de la forma del valor. Al ser economistas burgueses, o sea, gente con un horizonte burgués limitado, los clásicos no conocían otro modo de producción a excepción del burgués. Ellos no conocían, por esta razón, otra forma del producto del trabajo, a excepción de la mercantil y, por consiguiente, la cuestión relativa a la forma del valor tampoco podía existir para ellos. "...Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma del valor y, por consiguiente, en la forma mercancía que, al desarrollarse, conduce a la forma dinero, a la forma capital, etcétera."⁸¹

⁸¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 48, nota 35.

Observaciones al capítulo I

1. Para un estudio más profundo del capítulo I, es indispensable conocer la obra de Marx *Contribución a la crítica de la economía política*. El mismo Marx, en el Prólogo a la primera edición del tomo I de *El capital*, escribe: "En el capítulo primero del presente volumen se resume el contenido de aquella obra."⁸² De esta manera, el contenido de *Contribución a la crítica de la economía política* está resumido en toda la sección primera, mientras en el capítulo I se encuentra solamente una parte. Aconsejamos leer esta parte después del capítulo I de *El capital*, porque aquí la exposición es más difícil que en *El capital*.

Al efectuar esto, debe aclararse qué puntos están más desarrollados por Marx en *Contribución a la crítica de la economía política*, y cuáles en *El capital*.

2. Con relación a la cuestión del trabajo socialmente necesario, Marx regresa al tomo III de *El capital*, capítulo X, donde él introduce un nuevo concepto: el valor comercial. En el capítulo mencionado, la categoría "trabajo socialmente necesario" recibe un desarrollo y una precisión ulteriores. En el primer tomo de *El capital*, como todavía no se da en él un estudio acerca de la competencia, es decir, de este mecanismo que revela el trabajo individual como socialmente necesario, Marx sólo se limita a las definiciones más generales de esta categoría. En el tomo III, el análisis de la competencia da ya la posibilidad de concretar el concepto "trabajo socialmente necesario" en dos direcciones. En primer lugar, se descubre el mecanismo que reduce el trabajo individual al trabajo socialmente necesario; en el primer tomo se presupone solamente, mientras en el segundo ya se analiza. En segundo lugar, se aclara cuándo las condiciones determinantes del trabajo socialmente necesario constituyen las condiciones medias de la producción, y cuándo éstas son las peores o las mejores.

⁸² Ibídem, p. IX.

Capítulo II

EL PROCESO DEL CAMBIO

Objeto de la investigación

En el cambio participan los hombres y las cosas, las mercancías y sus poseedores; así, el análisis de la mercancía debe ser complementado con el análisis de las actividades de los propietarios mercantiles. Esta idea es expresada en forma irónica por Marx al comenzar el capítulo del proceso del cambio. Marx escribe así: "Las mercancías no pueden acudir ellas solas al mercado, ni cambiarse por sí mismas. Debemos, pues, volver la vista a sus guardianes, a los poseedores de mercancías."¹

La mercancía puede reflejar su valor en cualquiera otra mercancía o, como dice Marx, "...para ella toda otra mercancía material no es más que la forma en que se manifiesta su propio valor".² Sin embargo, esto no es considerado así por los poseedores de mercancías, quienes cambian éstas sólo por aquellas que les son necesarias y que les representan valores de uso. Por consiguiente, las condiciones del cambio representan en cada oportunidad: 1) Las necesidades del poseedor de mercancías A de mercancías del poseedor B. 2) La necesidad del poseedor B de mercancías del poseedor A. Esto es lo que aportan al cambio los propios hombres, no arbitrariamente, porque su voluntad está condicionada por el modo de producción. Así como en el primer capítulo del tomo I se estudiaron los objetos no como tales, es decir, no por sus propiedades

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 51, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem, p. 52.

naturales, sino a partir de sus funciones sociales, asimismo el objeto del estudio de este capítulo lo constituyen no los hombres en general, sino las relaciones económicas que ellos representan. "En el transcurso de nuestra investigación, hemos de ver constantemente que los papeles económicos representados por los hombres no son más que otras tantas personificaciones de las relaciones económicas en representación de las cuales se enfrentan los unos con los otros."³

Así, si en el capítulo I Marx termina su análisis de la producción mercantil y sus relaciones económicas objetivadas, en este capítulo continúa el análisis de estas relaciones desde el punto de vista de su encarnación en los hombres dueños de cosas, cuya voluntad radica en estas cosas. Para ambos capítulos el objeto del estudio es el mismo: las relaciones económicas entre los hombres materializadas en las mercancías y personalizadas en los poseedores de éstas. En el primer capítulo se estudia la materialización de ellas y en el segundo su personificación.

De lo dicho se desprende que el punto final de la investigación del capítulo I no es el punto inicial de la investigación del capítulo II, sino que ambos marchan paralelos. Asimismo, Marx parece que vuelve a la cuestión ya resuelta del dinero. El problema del dinero, en su forma general, se reduce a dos aspectos fundamentales: 1) La esencia del dinero como tal, su naturaleza social y lo que refleja. 2) El surgimiento del dinero. En el primer capítulo se responde la primera pregunta, en el capítulo II se responde la segunda. El análisis de las formas del valor descubre la esencia del dinero, pero no revela las causas por las cuales éste surge. A su vez, el análisis del cambio demuestra las contradicciones y las dificultades por las cuales éste atraviesa y que conducen al surgimiento del dinero.

Por consiguiente, en los capítulos I y II Marx aborda el problema del dinero desde diferentes aspectos.

Ahora diremos algunas palabras acerca de las particularidades de la investigación del cambio, desarrollada en el capítulo II. A primera vista, parece una investigación muy heterogénea donde constantemente se está pasando del análisis teórico al plano histórico y viceversa, y surge la duda respecto de cuál

³ Ibídem, pp. 51-52.

es el contexto donde se estudia el cambio: el teórico o el histórico. Sin embargo, esta duda solamente aparece a primera vista y mediante una lectura más profunda desaparece.

Como hemos indicado, las investigaciones teóricas, como son dialécticas, se reducen al estudio de los fenómenos en sus formas originarias y en su surgimiento histórico. En este método el punto inicial de la teoría se confunde con el punto inicial de la historia. Por esto, la función —nuevamente lógica— de lo simple a lo complejo, también concuerda con el desarrollo histórico de los fenómenos estudiados. Precisamente esto es lo que tiene lugar en el presente capítulo. El cambio simple tiene rasgos que lo convierten en una copia del cambio surgido en la profunda antigüedad y que desempeña un papel por completo diferente al que tiene en la sociedad moderna. De la misma manera, el desarrollo teórico del cambio reproduce su desarrollo histórico, por lo cual el estudio teórico aparece como heterogéneo y mezclado al estudio histórico del cambio.

Aquí se repite lo que tuvo lugar en el capítulo I al estudiar las formas del valor, donde también tuvimos una concordancia de la teoría con la historia.

Orden de la investigación

Aunque Marx no subdivide este capítulo, nosotros, para su mejor comprensión, destacaremos las siguientes cuestiones: 1) El análisis del cambio y sus contradicciones. 2) La solución de estas contradicciones en el desarrollo del cambio. 3) La crítica de los puntos de vista falsos acerca de la naturaleza y el origen del dinero.

El análisis del cambio y sus contradicciones

El cambio es tomado por Marx, como ya señalamos anteriormente, en la forma más simple y, por consiguiente, más abstracta. Aun así, el cambio se presenta como la relación de

voluntad entre dos personas, cubierta por una vestidura jurídica en forma de convenio. Estas personas se ceden mutuamente sus objetos, y en esto radica la manifestación de sus voluntades. En esta forma el cambio aparece simplificado en dos sentidos: es fortuito y no está enlazado con la producción; además, el dinero está ausente. Sin embargo, incluso bajo una forma tan simplificada, el análisis del cambio revela que esta transacción, en lo externo jurídicamente libre, está condicionada por un contenido económico determinante, porque la transacción presupone no la existencia de objetos en general, sino solamente de aquellos que no siéndoles necesarios a sus dueños, sí lo son a sus contrapartes en el intercambio. Asimismo, el cambio presupone la igualdad de las partes, en el sentido de la igualdad de derechos a los participantes del cambio, en el cual cada uno debe reconocer al otro el derecho de propiedad sobre su objeto y, por consiguiente, el derecho de disponer de éste como a él le plazca.

Esto, a su vez, presupone un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que entran en contradicción con las relaciones sociales de cada sociedad primitiva. Entonces surge un excedente de objetos útiles no necesarios para esta comunidad. Esta contradicción encuentra su solución en el cambio, entonces surgen nuevas relaciones de producción que se convierten en nueva forma de un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas.

Las nuevas relaciones de producción llevan ya en sí el germe de nuevas contradicciones. En el capítulo I esta nueva contradicción fue examinada al principio como una contradicción interna de la mercancía, "entre su valor y su valor de uso", y después como contradicción externa entre la forma relativa del valor y la forma equivalencial. En el presente capítulo esta contradicción surge como una contradicción del cambio.

Ya hemos establecido que la mercancía posee un valor de uso en virtud de sus propiedades naturales. Ahora es necesario agregar que la mercancía es un valor de uso no para su propio dueño sino para otros, con lo cual el valor de uso se pone en dependencia del valor y la mercancía sólo puede ser utilizada como valor de uso si previamente ha sido realizada como valor. Ahora bien, ¿qué significa realizarse como valor? Esto significa que una mercancía aparece como valor de uso y

otra como valor solamente. En realidad, ambas mercancías aparecen como valor para su dueño y como valor de uso para quien no es su dueño.

Esta contradicción es descrita por Marx así: "Por tanto, las mercancías tienen necesariamente que *realizarse como valores antes de poder realizarse como valores de uso*. Por otra parte, *para poder realizarse como valores*, no tienen más camino que *acreditarse como valores de uso*".⁴

Si el análisis del valor de uso, es decir, de las relaciones entre cosas, nos ha descubierto las relaciones entre los hombres y las igualdades de sus trabajos, ahora el análisis del cambio, es decir, de la actividad de los hombres, nos revela lo inverso, nos muestra que las relaciones de los hombres deben tomar especialmente una forma objetivada, forma de relaciones entre cosas pues la voluntad de los dueños de mercancías, según la expresión figurada de Marx, "habita en los objetos", y su igualdad se expresa en la "igualdad de los objetos". Pero si en el valor de cambio las contradicciones internas de la mercancía —entre el valor de uso y el valor de cambio— pasan a contradicciones externas, en el sentido de que una mercancía comienza a figurar sólo como valor de uso, mientras la otra solamente como valor, entonces, desde el punto de vista de las relaciones de los hombres, tal "distribución de papeles" entre las mercancías parece ya imposible, porque cada poseedor de mercancías considera la suya como un medio de obtención de múltiples objetos, es decir, considera su mercancía como un equivalente general, mientras la mercancía ajena es para él un equivalente especial. La voluntad de uno tropezá con la voluntad de otros pues todos tienen iguales derechos, y parecería completamente imposible dentro de un equivalente general. Ahora la contradicción puede ser formulada así: por parte de las personas que participan en el cambio, éste se presenta como el asunto particular de cada uno, al querer recibir solamente el valor de uso que le falta, pero este cambio sólo puede realizarse como un "proceso social general", como cambio de valores.

⁴ Ibidem, p. 52.

La solución de las contradicciones en el desarrollo del cambio

Estas contradicciones no se solucionan externamente, a partir de una acción consciente encaminada a la regulación del cambio, a la "invención" de un equivalente; la contradicción se soluciona en el propio cambio, durante su desarrollo. Ese desarrollo tiene dos direcciones. Por una parte, de acto fortuito no ligado a la producción, el cambio se transforma en uno de los instantes de la reproducción que determina el modo de producción y, en su oportunidad, influye en la producción. Por otra parte, el cambio, a partir de un acto inmediato y no monetario, se convierte en un acto de compra-venta. De esta manera el cambio se desarrolla junto con las condiciones de su desarrollo; así se desarrolla el equivalente general, y con el incremento del cambio aparece el dinero.

Nuevamente Marx trata el problema del dinero. Con anterioridad, al analizar las formas del valor, fue puesto de manifiesto que: 1) Ya en la forma equivalencial de la forma simple del valor se halla el inicio del dinero. 2) El propio dinero no es más que una forma equivalencial general, plasmada en una mercancía determinada. En esto se demuestra cómo el desarrollo del cambio ya influye en sí mismo el desarrollo del dinero, es decir, el paso del equivalente de la forma simple del valor al equivalente de la forma general del valor.

Con el surgimiento del dinero las contradicciones señaladas anteriormente encuentran una forma de movimiento. A su vez, la fase del cambio ahora se descompone en dos fases: en *M-D* y *D-M*. En la primera fase la mercancía se realiza como valor, y en la segunda, como valor de uso. Por otra parte, para el poseedor de mercancía *A* y para el poseedor de mercancía *B*, el dinero es un equivalente general, donde la voluntad de uno no interrumpe la voluntad del otro. Asimismo, el cambio tiene la posibilidad de ser, a un mismo tiempo, una actividad privada y social, en el sentido de que un valor de uso se intercambia por otro valor de uso, y ambos se intercambian gracias a su conversión en equivalente general.

La crítica de la teoría acerca de la naturaleza y el surgimiento del dinero

Esta parte es desarrollada por Marx detalladamente en su libro *Contribución a la crítica de la economía política*, donde se nos ofrece un bosquejo del desarrollo de las teorías acerca del dinero y su apreciación crítica. Estas, fundamentalmente, tienen importancia para la caracterización de la teoría monetaria del propio Marx sobre la cual podemos encontrar un breve resumen en el siguiente párrafo de *El capital*: "A medida que se desarrolla y ahonda históricamente, el cambio acentúa la antítesis de valor de uso y valor latente en la naturaleza propia de la mercancía. La necesidad de que esta antítesis tome cuerpo al exterior dentro del comercio, empuja al valor de las mercancías a revestir una forma independiente y no ceja ni descansa hasta que, por último, lo consigue mediante el *desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero*".⁵

Aquí se da respuesta a las dos preguntas fundamentales que plantea la teoría del dinero: 1) ¿Cuál es la naturaleza del dinero y cómo explicar sus enigmáticas propiedades? 2) ¿Cómo surge el dinero y cómo es creado? La respuesta de Marx a la primera pregunta dice así: "El dinero es una mercancía que cumple el papel de equivalente general." La segunda pregunta Marx la responde aclarando que la mercancía es tomada como equivalente general, es lanzada y diferenciada por el propio mundo mercantil y por el desarrollo de intercambio. Otras son las respuestas que ofrecen a estas preguntas las teorías burguesas criticadas por Marx, las cuales consideran al dinero como un valor imaginario o sólo como un signo de valor. Y ambas teorías no ven el dinero como una mercancía especial, y no pueden, por consiguiente, enlazarlo con la forma del valor y con el desarrollo de esta forma. Los defensores de estas teorías reciben el nombre de *nominalistas* —el valor del dinero para ellos es solamente nominal—, pues para ellos el dinero es un agente externo al cambio que no se sabe de donde viene. Sin embargo, el propio descubrimiento de que el dinero representa una mercancía especial y, como cualquier mercancía, tiene un valor, aunque es un descubrimiento y re-

⁵ Ibídem, p. 53.

presenta un avance, aún no significa que se haya solucionado el problema del dinero, porque la dificultad radica no tanto en comprender que el dinero es una mercancía, sino en explicar cómo y por qué una mercancía se convierte en dinero. Por esto, en el siglo XVIII aún se explicaba el surgimiento del dinero como el resultado de la acción consciente de los hombres, como una invención del cerebro humano.

Capítulo III

EL DINERO, O LA CIRCULACIÓN DE MERCANCIAS

Objeto de la investigación

El análisis de "la célula económica de la sociedad burguesa"—forma mercantil del producto— muestra que esta célula está dividida en mercancías y dinero. Sólo de conjunto pueden materializar la relación de producción de los productores de mercancías, plasmada en sus relaciones de trabajo. El proceso de transformación de los productos del trabajo en mercancías termina solamente al destacarse una de las mercancías en el papel de dinero.

La investigación del proceso de cambio, como lo hemos mostrado ya, no es más que el análisis de estos mismos fenómenos, pero tomados desde el aspecto de su personificación en hombres que llevan a cabo una actividad. Entonces, al esclarecer esta investigación de un modo más completo, los resultados obtenidos, todo el "misticismo del mundo mercantil", incluido el "enigma del dinero", que impedía una comprensión certa de la estructura económica de la sociedad mercantil, desaparece definitivamente, y hace posible situarse sobre el "peldaño" superior en la "elevación de lo abstracto a lo concreto". Marx también toma la producción de los productores mercantiles en su conjunto, como movimiento que encuentra su expresión objetivada en el movimiento continuo del dinero, o en la circulación de las mercancías.

Marx escribe: "El capital, como valor que se valoriza no encierra solamente relaciones de clase, un determinado carác-

ter basado en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes fases. (...) Sólo se le puede concebir, pues, como movimiento, y no en estado yacente.”¹

Todo esto es aplicable por entero a las mercancías y al dinero que engloban no sólo las relaciones de los productores mercantiles —relaciones que surgen porque el trabajo produce mercancías y valor—, sino que, además, representan un movimiento, un proceso de rotación. Por esta razón, ambos sólo pueden ser entendidos como movimientos, y no como objetos que permanecen inmóviles.

Las mercancías y el dinero, como expresión objetivada de las relaciones sociales y del carácter de la sociedad, fueron investigados en los capítulos precedentes; en el presente son estudiados como movimiento, como proceso de rotación. Éste es el objetivo planteado en este capítulo. Obviamente, esto no quiere decir que en los capítulos precedentes la mercancía y el dinero fueran entendidos como objetos en reposo. En los capítulos anteriores éstos fueron considerados por Marx —es indudable que no se puede comprender de otra manera— “sólomente como movimiento”, aunque este movimiento sólo se presuponía, “existía en el pensamiento como premisa”; mientras el objeto directo de la investigación eran las relaciones de producción y el carácter de la sociedad, lo que encontraba su expresión en la mercancía y el dinero. Ahora el objetivo directo de la investigación es el propio movimiento, el proceso de rotación, y en el pensamiento deben “existir” las relaciones de producción y el carácter de la sociedad como premisas.

La circulación está generalmente acompañada por una serie de elementos técnico-productivos como, transporte, embalaje, peso de las mercancías, su conservación, etcétera. Esto da lugar a la ilusión de que la circulación se reduce a las mencionadas operaciones técnico-productivas. Por medio de esto se borra también cualquier delimitación entre la producción y la circulación o, lo que es lo mismo, su diferencia se reduce a una diferencia entre los distintos tipos de procesos técnico-organizativos. La economía política burguesa se detuvo en el siguiente punto de vista: la esencia de la circulación —del comercio—

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 100, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

está en el traslado de mercancías desde el lugar de producción al lugar de consumo, en su suministro al consumidor. Marx se acerca de un modo totalmente diferente a la circulación; para él la circulación es algo completamente diferente, en principio, de la producción. La primera es un cambio de formas de valor, mientras la segunda es producción de valor. Para la circulación las operaciones técnico-productivas sólo son acompañantes ocasionales. Durante la circulación, por ejemplo, la inmovilidad de estas operaciones está totalmente ausente. La producción del valor representa la unidad del proceso técnico-material con las condiciones históricas, es la unidad del proceso de trabajo y del proceso de creación del valor. La circulación del valor es un proceso exclusivamente formal, un proceso de cambio de formas, en el cual el valor, en sus diferentes etapas, reviste formas que él alternativamente toma o desecha al repetirse la rotación.

Orden de la investigación

La función del dinero es estudiada por Marx en una determinada continuidad, en completa dependencia de su teoría general del dinero. Por ejemplo, para los partidarios de la llamada teoría estatal del dinero, quienes consideran que éste es producto del poder estatal o social, su función básica está en que sirve de medio de pago y sus otras funciones son derivadas de la función básica. Para Marx la función directa del dinero es ser medida del valor. Esta función está dada directamente por la esencia del mismo dinero, por constituir una forma del valor de las mercancías. En el dinero, el valor de las mercancías está no sólo expresado cualitativamente, no sólo como “coágulo” del trabajo humano homogéneo, sino cuantitativamente, como cantidad determinada de trabajo, que toma la forma de cantidades determinadas de oro. Con esta commensurabilidad interna de las mercancías está la expresión externa, es decir, la medida del valor. La función de medida del valor condiciona, en primer lugar, la función de los medios de circulación, y de estas dos funciones dimanan las otras. Dicho con más precisión, todas las funciones están condicio-

nadas por la función más general del dinero —o por su esencia—, o sea, por el hecho de que el dinero es el equivalente general y la forma general del valor; y se siguen la una a la otra en una continuación determinada y en una dependencia muy cercana —más adelante daremos explicaciones más detalladas.

Todo este capítulo está dividido por Marx en tres apartados fundamentales: 1) Medida de valores. 2) Medio de circulación. 3) Dinero. El fundamento de esta división es explicado por el mismo Marx. En la primera función el oro surge "idealmente"; en la segunda, puede ser remplazado por sus "representantes", los signos monetarios. Y en la tercera división se examinan todas aquellas funciones en las cuales el oro aparece como dinero en su propio sentido, en contraposición a sus funciones de medida de valores y de medio de circulación.

1. MEDIDA DE VALORES

Precio y patrón de precios

El dinero es la forma monetaria del valor y, en esencia, no se diferencia de la forma general de éste. Esto ya nosotros lo sabemos por el capítulo I, en el cual el precio se estudia pues en él está dada la medida del valor. En sus precios, las mercancías aparecen como cantidad de oro dadas, como magnitudes de una sola denominación cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables. Sin embargo, es necesario recordar el siguiente pasaje al que Marx dedica especial atención: "No es el dinero el que hace que las mercancías sean commensurables, sino al revés: por ser *todas* las mercancías, consideradas como *valores, trabajo humano materializado*, y por tanto commensurables de por sí, es por lo que todos sus valores pueden medirse en la misma mercancía específica y ésta convertirse en su medida común de valor, o sea, en dinero."²

Una correcta comprensión de este pasaje, así como de todo lo anterior, nos explica al máximo por qué el valor no se mide

² Ibídem, p. 60.

directamente por medio del tiempo de trabajo. Y decimos directamente, porque es mediante el dinero que el valor es medido por el tiempo de trabajo.

De ninguna manera debe confundirse la medida del valor con el patrón de precios, pues su similitud es solamente externa. En las páginas 62 y 63, Marx formula con gran nitidez las diferencias entre la medida del valor y el patrón de precio. "El dinero es medida de valores como encarnación social del trabajo humano; patrón de precios, como un peso fijo y determinado de metal."³ Al final tenemos una conclusión general: "Como medida de valores, sirve para convertir en precios, en cantidades imaginarias de oro, los valores de las más diversas mercancías; como patrón de precios, lo que hace es medir esas cantidades de oro."⁴

De lo anterior, evidentemente, aunque Marx denomina como funciones del dinero tanto al patrón de precios como la medida del valor, ambos se diferencian entre sí no sólo por su destino sino por encontrarse en planos completamente diferentes. La medida del valor es una función social; tras la manifestación de las mercancías en oro se oculta la reducción de todos los tipos de trabajo a un trabajo abstracto general, y la reducción de éste al trabajo de la extracción del oro. El patrón de precios es una función puramente técnica, la cual expresa las relaciones de una cantidad de oro con otra, tomada como unidad. Ciertamente, para que el oro pudiera cumplir la función de medida del valor, él mismo debe ser medido y expresado en un determinado patrón, pero esto no es más que una condición y una premisa técnicas para cumplir sus funciones sociales.

Aumento o disminución general de los precios

La cuestión planteada aquí ya ha sido analizada al estudiar la "determinabilidad cuantitativa de la forma relativa del valor". Los precios constituyen la misma forma relativa del valor

³ Ibídem, p. 63.

⁴ Ibídem.

convertida en forma dinero, y se le puede aplicar la ley formulada anteriormente de que la forma relativa del valor —el precio— es directamente proporcional al valor de la mercancía e inversamente proporcional al valor del equivalente —el oro—. Por esta razón, el aumento o la disminución general de los precios fue el resultado de la variación del valor de las mercancías, de la variación del valor del oro o de la variación de ambos, pero en diferentes direcciones o distintas proporciones. Se debe recordar que Marx parte de la premisa de la coincidencia del precio con el valor, y en esta parte de la obra no investiga el precio del mercado que puede variar bajo la influencia de toda una serie de factores que no afectan en lo más mínimo al valor de las mercancías ni al valor del oro. Aquí Marx se refiere a un precio ideal que constituye una expresión exacta de las mercancías y del oro. Si Marx replantea la cuestión, aunque la haya examinado ya en el capítulo I, es con la finalidad de demostrar que "...los cambios de valor del oro no perjudican en lo más mínimo a su función como *patrón de precios*. (...) Esos cambios afectan por igual a todas las mercancías".⁵

No coincidencia cuantitativa e incorrespondencia cualitativa de los precios con el valor

Contra la teoría del valor frecuentemente se ha objetado, y en la actualidad se sigue objetando, que cuantitativamente el precio no coincide con el valor y es superior o inferior a éste. Marx comprendía esto perfectamente, pero mostró que "... ello no supone un defecto de esta forma; por el contrario, es eso precisamente lo que la capacita para ser la forma adecuada de un régimen de producción en que la norma sólo puede imponerse como un ciego promedio en medio de toda ausencia de normas".⁶ En primer lugar, el valor se transforma espontáneamente en precio y esto hace imposible la coincidencia de ambos en el mercado, pues se contradeciría la formación de los precios. En segundo lugar, en la oscilación de los precios respecto del

⁵ Ibídem, p. 64.

⁶ Ibídем, pp. 67-68.

valor se encuentra precisamente la fuerza reguladora de la ley del valor, pues las oscilaciones alrededor de éste se compensan de forma mutua. De esta manera, los precios de mercado fluctúan alrededor de un precio ideal, alrededor de la expresión del valor en oro, y estas fluctuaciones regulan la producción, adaptándola relativa y aproximadamente a la demanda.

Otra objeción contra la teoría del valor señala la existencia de una serie de objetos que tienen un precio, aunque no constituyen un producto de trabajo y, por consiguiente, no tienen valor; por tanto, el precio, cuantitativamente, no siempre es la expresión del valor. Esta objeción es refutada por Marx. Detrás de estos precios no existen relaciones de carácter productivo, como, por ejemplo, durante "la venta" de la conciencia, donde los precios son solamente precios por el nombre, o detrás de ellos, como, por ejemplo, para el precio de la tierra, se ocultan relaciones de producción que, sobre la base de la teoría del valor, pueden ser explicados más adelante con la ayuda de toda una serie de eslabones intermedios (teoría sobre la renta).

En su libro *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx, al terminar la exposición de la teoría del valor, escribe: "Si el valor de cambio no es otra cosa que el tiempo de trabajo contenido en una mercancía, ¿cómo pueden poseer valor de cambio las mercancías que no contienen trabajo? O en otros términos, ¿de dónde procede el valor de cambio de las simples fuerzas de la naturaleza? Este problema se halla resuelto en la teoría de la renta del suelo."⁷

2. MEDIO DE CIRCULACIÓN

Al terminar el análisis de la "medida del valor", Marx escribe: "Por tanto, para poder ejercer sus funciones prácticas de valor de cambio, la mercancía tiene que desnudarse de su corporeidad natural, convertirse de oro puramente imaginario en oro real. (...) La forma precio lleva implícita la enajenabilidad de las mercancías a cambio de dinero y la necesidad de su en-

⁷ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 62, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975. Aquí Marx utiliza el término *valor* en lugar del término *valor de cambio*.

jenación. Por su parte, el oro funciona como medida ideal de valores, por la sencilla razón que en el proceso de cambio actúa como mercancía dinero. Detrás de la medida ideal de valores acecha, pues, el dinero contante y sonante.”⁸

Aquí queda formulado con precisión el enlace entre ambas funciones del dinero: dinero como medida de valor y dinero como medio de circulación. La segunda función complementa la primera; o, dicho con más precisión, la concluye, pues aquello que en el dinero, en su condición de medida del valor se expresa como una medida ideal, en sus funciones como medio de circulación se expresa realmente. Esto es posible porque en la primera función ya se contiene la segunda, pues “en la medida ideal de los valores se oculta (...) la moneda sonante”.

La transformación del valor de la mercancía a partir de “la representación mental del oro en oro real”, se expresa en dos movimientos: la circulación de las mercancías y la circulación del dinero. Marx estudia separadamente estos dos movimientos: primero, la circulación de mercancías bajo el nombre de metamorfosis de la mercancía, y después la circulación del dinero. Por otra parte, la transformación de la mercancía en oro es sólo un medio para el cambio de un valor de uso por otro, y por esta razón se investiga la posibilidad y el remplazo efectivo del oro por sus símbolos como signos de valor y papel moneda. De esta manera, sobresalen tres cuestiones básicas: a) La metamorfosis de las mercancías. b) El curso del dinero. c) La moneda. El signo de valor. En estos tres aspectos Marx estudia la función del dinero como medio de circulación.

a) LA METAMORFOSIS DE LAS MERCANCÍAS

Rotación de las mercancías: M-D-M

A primera vista, la circulación de las mercancías se presenta como conjunto de movimientos caóticos en los cuales las compras y las ventas aparecen poco ligadas entre sí o no ligadas. De este caso, Marx descubrió formas exactas y rotaciones ló-

⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 68-69.

gicas, que en su conjunto crean la circulación de las mercancías. Sólo un examen de la rotación de las mercancías como “movimiento circular” permite captar y comprender todas las peculiaridades de este movimiento, diferenciándolo del cambio directo (sin dinero). En verdad, cada venta o compra por separado, tomada desde su aspecto material, representa el cambio de una clase determinada de mercancías por oro, es decir, el cambio de mercancía por mercancía, porque el oro es una mercancía.

El oro (dinero) representa un instrumento de circulación que solamente se destaca de un modo claro cuando los actos individuales de compra y venta se toman como partes que se complementan y como fases de una rotación única.

La gran significación teórica del esquema de Marx, *M-D-M*, radica en que no sólo refleja “la superficie del fenómeno”, sino también posibilita penetrar en su esencia, y demuestra con claridad que el oro no es simplemente una mercancía, sino dinero. Con esto mismo se destaca también la peculiaridad del dinero.

Primera fase: M-D

Al establecer un método correcto para analizar los actos individuales de compra y venta, considerados como partes de una rotación única, Marx pasa al análisis de cada uno de esos actos, deteniéndose, ante todo, como es natural, en la venta y en la metamorfosis *M-D*. En este análisis Marx nos ofrece una breve caracterización, pero profunda, del sistema de economía mercantil cuyas particularidades se concentran, como por arte de magia, en la metamorfosis *M-D*. En realidad, sólo en el acto *M-D* tiene lugar la transformación del oro representado mentalmente en oro real, aunque esto constituya solamente el aspecto objetivado del proceso, detrás del cual se oculta y con cuya ayuda se realiza la unión del productor de mercancías por separado con toda la sociedad de productores de mercancías. Precisamente en este salto mortal de la mercancía, como lo llama Marx, “...nuestros poseedores de mercancías advierten que este mismo régimen de división del trabajo que los convierte en productores privados independientes hace que el proceso social

de producción y sus relaciones dentro de este proceso sean también *independientes de ellos mismos*, por donde la independencia de una persona respecto a otras viene a combinarse con un sistema de mutua dependencia respecto a las cosas".⁹

Esto tiene lugar porque todas las variaciones en las condiciones de la producción —y, por consiguiente, también en las condiciones del consumo—, cuidadosamente enumeradas por Marx, tienen lugar a espaldas de los productores mercantiles que conocen de ellas en la metamorfosis *M-D*.

Desde el ángulo de una mercancía dada y de un productor mercantil determinado, *M-D* es sólo la primera metamorfosis; desde la perspectiva del poseedor del dinero, siempre y cuando no sea un productor de oro, constituye la segunda metamorfosis, es decir, *D-M*. De aquí se desprende el enlace y el condicionamiento mutuo de las rotaciones individuales y sus constantes cruzamientos y entrelazamientos.

Segunda fase: *D-M*

Esta metamorfosis no reviste mayores dificultades. En las manos de nuestro poseedor de mercancías se encuentra ahora un equivalente general, un valor que puede ser cambiado directamente, y si tiene dinero —por ahora sólo nos ocuparemos de productores mercantiles cuyo dinero es producto exclusivamente de la realización de esas mercancías—, esto significa que su mercancía vendida ha resultado un valor de uso necesario; por consiguiente, el propio productor es un miembro útil dentro de la sociedad de productores mercantiles. Ahora, para él no es nada difícil obtener del mercado, a cambio del dinero obtenido por las mercancías vendidas, los artículos indispensables.

Sin embargo, aquí se revela la otra cara de la moneda. Si la primera metamorfosis destacaba las dificultades y la importancia de la conversión de la mercancía en dinero, obligándonos prácticamente a encontrar en la obtención de éste todo el sentido de la producción y nos lleva a sobrevalorar su papel, la segunda metamorfosis descubre el papel efímero del dinero y su

⁹ Ibídem, p. 73.

único papel en calidad de medio de circulación, mostrándonos que la importancia no está en esto sino en su obtención por medio de los valores de uso indispensables. Esto hace posible que el oro sea remplazado por sus sustitutos.

La metamorfosis de la mercancía en su conjunto

Al terminar el análisis de la primera y la segunda fase de la rotación, Marx vuelve de nuevo a la metamorfosis en su conjunto, con lo cual ahora se obtiene una total unidad de lo multiforme. Por una parte, cada fase posee su propio significado que determina la especificidad, en cada instante, de las relaciones entre los productores mercantiles, y por otra, ambas fases conforman un todo único que refleja la unidad de las relaciones de los productores mercantiles.

Este análisis de la circulación mercantil explica claramente su diferencia con el intercambio directo de productos y le ofrece a Marx la posibilidad de desenmascarar a aquellos que, en defensa del régimen burgués, ignoran esto. En este punto, Marx desenmascara también otro dogma de los economistas de su época, quienes afirmaban la posibilidad de una crisis de superproducción por el hecho de que cada vendedor era al mismo tiempo comprador.¹⁰ Aunque, ciertamente, la compra y la venta

¹⁰ Los economistas burgueses contemporáneos aún persisten en negar la superproducción general, incluso en aquellos casos cuando llegan a reconocer el carácter cíclico de la economía capitalista, es decir, la sustitución del *boom* industrial-comercial por la crisis. Así, por ejemplo, el conocido economista sueco Kassel [Gustav Kassel, 1876-1895] escribe: "El típico *boom* mercantil-industrial contemporáneo no significa ni una superproducción ni una apreciación exagerada de la demanda de consumo, ni la necesidad social en capital básico." Citado por G. Haberler en *Florecimiento y depresión*. El conocido economista burgués Haberler, al reconocer que al sistema capitalista le son inherentes la inestabilidad, la tendencia a la prosperidad o a la depresión, consideró que la crisis es la expresión no de una superproducción general, sino de una no utilización de los recursos, las capacidades y, en particular, de la fuerza de trabajo. Sin embargo, es de todos conocido que el fenómeno señalado tiene lugar, como regla general, bajo una alta coyuntura. (Nota de la edición soviética.)

constituyen, como hemos visto, una unidad total, no podemos deducir de esto, en lo absoluto, que la compra debe seguir inmediatamente a la venta. Al contrario, precisamente por el hecho de que la unidad de la rotación se encuentra integrada por transacciones, por completo independientes de por sí, es posible la interrupción de esta unidad que sólo puede ser restablecida mediante la crisis. Al concluir la investigación de las metamorfosis de las mercancías Marx escribe: "Por eso estas formas entrañan la *posibilidad*, aunque sólo la *posibilidad*, de crisis."¹¹

La fórmula de la circulación mercantil *M-D-M* conduce a Say,* y al mismo Ricardo, a afirmar la no existencia de la crisis general, pues una mercancía compra a la otra. De acuerdo con la fórmula *M-D-M*, el dinero es sólo un eslabón intermedio y toda la operación se reduce a la fórmula *M-M*. Por esta razón, las crisis pueden ser parciales, a consecuencia de la incompatibilidad entre las diferentes ramas de la producción que producen más de una mercancía y menos de otra. El exceso de las primeras no se realiza porque no es contrapuesto a otras mercancías. Say afirma que unas mercancías son producidas en demasia porque otras son producidas con escasez. Esta teoría de Say es refutada por Marx.¹²

¹¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 78.

* Jean-Baptiste Say (1767-1832). Creador del concepto de equilibrio económico (Ley de Say), según la cual la oferta crea su propia demanda. Fuertemente criticado por Marx, fue de una gran influencia en el pensamiento económico burgués ulterior. (N. del T.)

¹² Say no se aleja mucho de toda una serie de economistas burgueses contemporáneos quienes, negando la superproducción, afirman que la abundancia de unas mercancías presupone invariablemente la escasez de otras. La superproducción es comparada por ellos con la pérdida de un guante. Haberler escribe: "El guante que queda representa el stock de mercancías sobrantes inútiles y no realizables, mientras el guante que se pierde representa las mercancías insuficientes." En su obra *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Marx realiza una crítica detallada de la tesis de Say acerca de la imposibilidad de la superproducción, crítica que es totalmente aplicable a las teorías de los economistas burgueses contemporáneos.

b) EL CURSO DEL DINERO

Característica cualitativa

Marx, ante todo, indica las particularidades de la circulación del dinero que las diferencian de la circulación de las mercancías. Esto lo llamaremos características cualitativas de la circulación del dinero, en contraposición a la característica cuantitativa del dinero, indispensable para la circulación de las mercancías.

Las peculiaridades de la circulación del dinero radican, en primer lugar, en que el dinero no regresa a su punto de partida como la circulación de mercancías, sino que siempre se aleja de él. En segundo lugar, el dinero se mantiene constantemente en la circulación, mientras las mercancías, desplazándose de continuo de la esfera de la circulación, se trasladan a la esfera del consumo. Obviamente, el dinero también puede desplazarse de la esfera de la circulación, y así el oro puede ser utilizado para fines industriales, pero esto no se desprende del papel del oro como dinero, sino que está condicionado por su papel en calidad de objeto que tiene un valor y un valor de uso.

La peculiaridad del movimiento del dinero engendra la ilusión de que éste no depende del movimiento de las mercancías, sino que, por el contrario, el movimiento de éstas depende del movimiento de aquél. La circulación monetaria, en la cual se pierde de vista la circulación de los valores mercantiles en forma dinero, es tomada como un movimiento independiente, gracias al cual se realiza el movimiento de las mercancías.

Lo anterior distorsiona totalmente las verdaderas relaciones entre la mercancía y el dinero. Parafraseando la cita anteriormente mencionada de Marx en relación con la medida de los valores, se puede decir: no es el dinero el que hace posible la circulación de las mercancías, sino al contrario, las mercancías, al expresar su valor en una de ellas (el oro) y transformarlas así en el dinero, crea con este último un instrumento para su circulación.

Característica cuantitativa

Como consecuencia de que el dinero se mantiene constantemente en movimiento y sustituye a las mercancías que salen de la circulación, surge entonces la problemática de la cantidad de dinero que debe estar en circulación. Marx establece tres factores que determinan esta cantidad: 1) Cantidad de mercancías. 2) Precio promedio de las mercancías. 3) Velocidad de circulación de las unidades monetarias del mismo dinero. Es cuando aún no han sido analizados el crédito ni el comercio, necesario recordar que en esta etapa de la investigación teórica, ni las obligaciones de carácter no económicas, los tres factores señalados determinan totalmente la cantidad de dinero necesaria para la circulación. A medida que los factores señalados se vayan incorporando al análisis, aumentará el número de factores que influye en la magnitud del dinero en circulación. Sin embargo, en esta etapa ya hay algo que está claro para nosotros, y es que la cantidad de dinero en circulación no influye en el precio de las mercancías, como afirman los defensores de la así llamada teoría cuantitativa del dinero, sino que, al contrario, el precio de las mercancías es uno de los factores que determinan la cantidad de dinero necesaria para la circulación.

Marx no sólo rechaza esta teoría de la cual es un profundo adversario, sino que también descubre la fuente de sus errores.

c) LA MONEDA. EL SIGNO DE VALOR

Monedas y lingotes

La función del dinero como medio de circulación exige que: 1) En la circulación el metal que sirve como dinero se encuentre fraccionado en diferentes denominaciones. 2) El valor de estas fracciones sea fijo y certificado. Esto se logra por medio de la amonedación que certifica el peso y la ley del metal noble y, por consiguiente, su valor. De esta manera, la función del dinero como medio de circulación engendra y condiciona su forma monetaria, y de esta función, como sabemos, se produce

la transformación "del oro ideal en oro real"; por consiguiente, las monedas deben ser de peso y valor exactos y se les diferenciarán solamente por su aspecto externo. Sin embargo, lo anterior sólo se produce en el instante cuando la moneda es acuñada. Poco después, como consecuencia del desgaste de la moneda en circulación, se engendra la siguiente contradicción: como medio de circulación el dinero debe ser de peso fijo, pues de lo contrario no se producirá la conversión en oro real, pero la misma circulación hace que las monedas pierdan su peso fijo y, por consiguiente, su carácter de oro real, o por lo menos en parte. Esta cantidad de monedas depreciadas no es tan pequeña; Marx, en *Contribución a la crítica de la economía política*, cita al economista inglés Jacob,¹³ quien estimó que de los trescientos ochenta millones de libras esterlinas que existían en Europa en 1809, diecinueve millones habían desaparecido a causa del desgaste en 1829.¹⁴

El signo de valor

Las contradicciones reales, es decir, aquellas que están condicionadas por la realidad objetiva, y no por una falsa comprensión de ellas, se resuelven, como indica Marx, no mediante su eliminación sino por crearse para ellas una forma de movimiento. Por consiguiente, en la contradicción mencionada, como perteneciente a las contradicciones reales, no se elimina, pues, la forma de su movimiento, está dada en la propia moneda. Refiriéndose al dinero Marx escribe: "Su existencia funcional absorbe, por decirlo así, su existencia material."¹⁵ La cuestión radica en que, durante las compras por lingotes, en el comercio exterior —y en éste las monedas son consideradas como lingotes—, el dinero deja sentir su existencia material por el hecho de que su peso y su ley deben de ser comprobados cuidadosamente. En cambio, en el comercio interior las monedas

¹³ William Jacob: *An Historical Inquiry into the Production and Consumption of the Precious Metals*, vol II, cap. XXVI, p. 322, London, 1831.

¹⁴ Ver Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 120.

¹⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 93.

prevalecen por estar en funcionamiento, es decir, son tomadas por cualquier vendedor, sabiendo que otros vendedores las tomarán. Naturalmente, la forma monetaria del oro no lo convierte en dinero, sino que, por el contrario, el oro se necesita, como hemos señalado anteriormente, en forma monetaria, para cumplir su función de instrumento de circulación en calidad de dinero.

La peculiaridad de esta función, consistente, por una parte, en que pueda ser cumplida solamente por el oro real, y por otra, en que el papel del oro en el ciclo *M-D-M* es por completo efímero, hace precisamente posible que en la moneda, como hemos señalado, la forma prevalezca sobre el contenido. En este sentido deben comprenderse las palabras de Marx: "La existencia funcional del dinero absorbe, por decirlo así, su existencia material." La expresión exterior de esta "absorción" se modifica en las monedas de peso no completo, como el menudo de plata y de cobre y en el papel dinero. Ambos constituyen exclusivamente signos de valor, símbolos del dinero, al cual representan sólo en la función de medio de circulación, pues su existencia sólo se debe, como fue explicado con anterioridad, a la peculiaridad de esta función.

El papel moneda

Aquí Marx analiza el papel moneda estatal de curso obligatorio, puesto en circulación por el Gobierno y utilizado también con fines de política fiscal. Esto conduce a la falsa concepción de que el papel moneda es creado por el poder estatal. En realidad, el papel moneda, al igual que las actuales monedas, es producto de la circulación mercantil, que, como sabemos, hace posible la transformación del oro por sus símbolos en la función de medios de circulación. "Lo que ocurre es que el signo del dinero exige una *validez social objetiva* propia, y esta validez se la da, al símbolo del papel moneda, el curso forzoso."¹⁶

A esto se reduce el papel del Estado el cual, mediante el curso obligatorio, resalta su papel sellado, y lo lanza a la circulación,

¹⁶ Ibídem, pp. 93-94.

y ésta lo convierte en símbolos concretos del dinero, pues la posibilidad de funcionamiento de estos símbolos en la circulación está ya dada en la moneda.

En lo concerniente a la ley que regula la cantidad del papel moneda, está determinada por el hecho de que el papel moneda representa, y sólo puede representar, la cantidad de oro *indispensable* para la circulación. Aquí subrayamos la palabra indispensable porque, a veces, incorrectamente se dice que el papel moneda representa todo el oro existente en el país, incluso el que se encuentra en las bóvedas de los bancos.

Esto es incorrecto. En el país puede que no exista oro —aquí sólo tenemos en consideración la función de medio de circulación; para otras funciones, como será demostrado, solamente se necesita oro—; pero si existe una cantidad imprescindible de oro, necesaria para la circulación de mercancías representada por el papel moneda, independientemente de la suma señalada en él, es decir, si se ha emitido papel moneda de una cuantía de cinco billones y la circulación necesita sólo dos billones, entonces toda la masa de papel representará un valor de sólo dos billones.

De aquí se desprende la siguiente conclusión: como el mínimo de oro necesario para la circulación fluctúa, no se pueden inundar con papel moneda los canales de la circulación hasta su completa saturación; pues, "...a consecuencia de las fluctuaciones de las mercancías, el papel moneda rebasa los cauces".¹⁷ Con esto el curso del papel moneda comenzará a caer hasta el límite al que bajó el mínimo de oro necesario para la circulación.

3. DINERO

Con este título se investigan aquellas funciones en las cuales el dinero aparece, según la expresión de Marx, "como encarnación del oro", y en las que no puede presentarse sólo idealmente ni ser sustituido por signos de valor, con lo cual se

¹⁷ Ibídem, p. 92.

diferencia de las funciones ya estudiadas. A estas nuevas funciones pertenecen: a) Atesoramiento, b) Medio de pago, c) Dinero mundial.

a) ATESORAMIENTO

Enlace con la función de medio de circulación

Esta función niega, y al mismo tiempo condiciona, la función de medio de circulación. La acumulación comienza cuando la primera metamorfosis, $M-D$, es interrumpida y no continúa en la segunda metamorfosis, $D-M$; esto significa que el dinero deja de ser medio de circulación. Esto también significa que el dinero no puede ser, al mismo tiempo, medio de circulación y medio de acumulación, pues una función niega a la otra. Por otra parte, como escribe Marx, "...conforme se desarrolla la producción de la mercancía, el productor necesita asegurarse el *nervus rerum* [el nervio de las cosas], la 'prenda social'".¹⁸ En efecto, cada productor de mercancía produce generalmente una mercancía, pero consume muchas. Esto en primer lugar; en segundo lugar, la producción y la venta requieren un tiempo determinado, mientras las compras son dictadas por el consumo, que no puede ser pospuesto hasta la venta de la mercancía elaborada. De aquí que la necesidad en compras precede a la venta, o que al menos no esté ligada con ésta. Esto es posible gracias a la existencia del dinero acumulado, o, como dice Marx: "Para comprar sin vender, tiene necesariamente que haber vendido antes sin comprar".¹⁹

Por consiguiente, la función de medio de acumulación sostiene y condiciona la función de medio de circulación. El dinero necesita, para cumplir su función de medio de circulación y moverse como moneda, ser acumulado en diferentes propor-

ciones por distintos productores mercantiles. Esta contradicción se soluciona por el hecho de que paralelamente coexisten masas de dinero en circulación y una masa de reserva monetaria que constantemente están en intercambio.

Diferentes formas de acumulación y su significación

Ante todo, debe diferenciarse la acumulación que acabamos de describir, con su condición de un normal desarrollo de la circulación mercantil, de la acumulación que representa un atesoramiento de riquezas, las cuales, en un período más o menos largo, desaparecen completamente de la circulación. A esta última acumulación le es aplicable la siguiente caracterización dada por Marx: "Ahora, las mercancías se venden, no para comprar con su producto otras, sino para sustituir la forma mercancía por la forma dinero. De simple agente mediador del metabolismo, este cambio de forma se convierte en fin supremo. (...) El dinero se petrifica, convirtiéndose en *tesoro*, y el vendedor de mercancía en *atesorador*".²⁰

Esta forma fue la predominante cuando la acumulación presentaba un excedente mercantil en forma de dinero. A medida que la producción mercantil fue desarrollándose, el primer tipo de acumulación pasó a ocupar el papel más importante y se convirtió en condición de la propia circulación mercantil.

Ambas formas son diferentes funcional e históricamente, pues reflejan diferentes etapas del desarrollo de la producción mercantil.

Verdaderamente, los tesoros, como aclara Marx, tienen una gran importancia para un buen funcionamiento de la circulación mercantil. En los instantes en que ésta se amplía, se completa con los fondos atesorados, mientras en los tiempos de restricción el excedente de circulación puede transformarse en tesoro. Esto último no debe ser confundido con la acumulación que pudiéramos llamar corriente, la cual Marx describe en *Contribución a la crítica de la economía política* al referirse

¹⁸ Ibídem, p. 95.

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Ibídem, pp. 94-95.

a Adam Smith: "Cada poseedor de mercancías debe de tener siempre en reserva, al lado de la mercancía particular que vende, una cierta cantidad de mercancía general, con la cual compra."²¹

Por último, debemos señalar que la acumulación dispersa en los bolsillos de los productores de mercancías se caracteriza, en cualquiera de las dos formas indicadas, por la ausencia de concentración. El siguiente paso en el desarrollo de la acumulación estará ya ligado con la concentración en grandes bancos. Pero estará ya muy lejos de los límites de la circulación mercantil simple.

Influencia de la acumulación de dinero en el desarrollo de la producción mercantil

El dinero es el resultado de la producción mercantil, pero al mismo tiempo influye poderosamente en ésta, profundizándola y ampliéndola, como se ve claramente en su función como medio de acumulación. La acumulación de mercancías como valor de uso tiene un límite, porque está acompañada en sí misma de grandes dificultades. Por el contrario, la acumulación de dinero es ilimitada porque representa un equivalente general, y su conservación no exige mayores trabajos: "¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso"²² Esto provoca una intensa sed de acumulación. Vender más y comprar menos, ésa es la divisa de los atesoradores.

La primera exigencia facilitará la circulación mercantil, la segunda la dificultará. En esto redonda la influencia contradictoria de la acumulación monetaria en el desarrollo de la economía mercantil. Del mismo modo, el dinero lleva a la circulación objetos que por su propia naturaleza no son enajenables.

²¹ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 141.

²² Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 96.

"La circulación es como una gran retorta social a la que se lanza todo, para salir de ella cristalizado en dinero. Y de esta alquimia no escapan ni los restos de los santos."²³

Así se engendran estas magnitudes imaginarias, como, por ejemplo, la conciencia y el honor, de las cuales Marx habló anteriormente que, aunque no tienen valor, reciben de todas maneras un precio en la sociedad burguesa.

b) MEDIO DE PAGO

Condicionamiento del crédito

Marx nos ofrece una serie de ejemplos que ilustran la necesidad de la compra antes de la venta, la necesidad de las compras en el presente a expensas de las ventas en el futuro. Esto constituye la base objetiva del crédito en la producción mercantil.

La posibilidad de las compras sin las ventas se aseguran con la existencia de una acumulación de reservas monetarias en las manos de unos poseedores de mercancía.

Esto explica las causas del surgimiento de estas reservas monetarias. Sin embargo, poner las compras, y por consiguiente el consumo, en exclusiva dependencia de los medios existentes y de los precios ya fijados en las compras, resulta imposible especialmente por el ulterior desarrollo de la economía mercantil, cuando la compra-venta constituye uno de los instantes regulares de la producción. La contradicción entre el valor de uso y el valor se convierte en la contradicción entre la forma mercantil de la producción y el consumo, la cual no encaja dentro de los marcos creados por la forma mercantil. Sólo el crédito soluciona esta contradicción y crea la forma para su movimiento —como sabemos, a esto se reduce la solución de cualquier contradicción real—. Asimismo, el crédito amplía

²³ Ibídem, p. 96.

los marcos —se sobrentiende que aquí hablamos del crédito en los límites de la producción mercantil simple— del consumo porque ofrece la posibilidad de utilizar recursos aún no convertidos en dinero y que, frecuentemente, no han sido producidos todavía.

Esencia del crédito

Desde el punto de vista del vendedor, la venta a crédito significa la enajenación del valor de uso de la mercancía, pero sin que se haya realizado su precio y sin que el oro ideal se haya transformado en oro real. Desde el punto de vista del comprador, el crédito significa la obtención de un valor de uso sin la correspondiente enajenación del valor. Sin embargo, el crédito no es un regalo ni una entrega de obsequio; la transacción crediticia crea una obligación debido a la cual el vendedor se convierte en acreedor y el comprador en deudor. Al terminar el plazo de la obligación los papeles cambian, quien era vendedor recibe un valor sin enajenar, un valor de uso, mientras que quien era comprador enajena un valor sin recibir un valor de uso.

De esta manera, el crédito provoca modificaciones en las relaciones de producción de los productores mercantiles. "En el curso de los medios de circulación no se limita a expresar la interdependencia de compradores y vendedores, sino que esta interdependencia brota en el curso del dinero y gracias a él. En cambio, el movimiento de los medios de pago no hace más que expresar una interdependencia social que existe ya en todas sus partes con anterioridad."²⁴

Marx continúa su análisis de la siguiente manera: "A primera vista, trátase, pues, de los mismos papeles recíprocos y llamados a desaparecer, desempeñados por los mismos agentes de la circulación que antes actuaban como vendedor y comprador. Sin embargo, ahora la antítesis presenta de suyo un cariz menos apacible y es susceptible de una mayor crista-

lización."²⁵ La transformación de esta última, de posibilidad en realidad, significa ya el comienzo de las relaciones capitalistas.

Peculiaridad de la función medio de pago

El crédito arroja nuevas "obligaciones" sobre el dinero, transformándolo en medio de pago. Bajo el crédito, el movimiento de la mercancía se efectúa sin la intervención del dinero, que deja de constituir un instrumento de circulación y sólo cumple su función de medida del valor; esta función de medida del valor constituye la medida monetaria de la obligación, que surge como resultado de la transacción crediticia. Por el contrario, la obligación surgida es cancelada con dinero que, por consiguiente, ahora no es un eslabón intermedio en la cadena de la circulación, sino el eslabón final, pues la venta a crédito sólo encuentra su culminación cuando la obligación es pagada, y esto se hace con dinero.

Al desarrollarse las relaciones mercantiles y crediticias, con frecuencia el dinero es innecesario incluso en calidad de eslabón final, porque las obligaciones a largo plazo se cancelan mutuamente. Sin embargo, es imposible prescindir totalmente del dinero, pues éste es necesario tanto en las diferencias como en los saldos; de aquí que la función del dinero como medio de pago incluya una contradicción inmediata. "En la medida en que los pagos se compensan unos con otros, el dinero sólo funciona *idealmente*, como *dinero aritmético* o medida de valor. En cambio, cuando hay que hacer pagos efectivos, el dinero ya no actúa solamente como medio de circulación, como forma mediadora y llamada a desaparecer de la asimilación, sino como la encarnación individual del trabajo social, como las existencias autónomas del valor de cambio."²⁶

De esta manera las particularidades de la función del dinero se reducen a: 1) Aquí el dinero no es un intermediario del cambio mercantil, sino un coordinador. 2) En calidad de este

²⁴ Ibídem, p. 101.

²⁵ Ibídem, pp. 99-100.

²⁶ Ibídem, pp. 101-102.

último, el dinero puede llegar a ser superfluo y entonces figura solamente como dinero de cuentas. 3) En cambio, cuando por medio del dinero debemos hacer pagos, debe aparecer como el dinero real y no solamente como signo de valor. Estos mismos elementos condicionaban la interrelación entre esta función y la función del dinero como tesoro; por una parte, el crédito hace innecesaria la acumulación, pues es posible, sin que ésta medie, comprar sin vender; pero, por otra parte, el desarrollo de las funciones del dinero como medio de pago obliga a acumular dinero ante el vencimiento de los plazos. Entonces varía el carácter de la acumulación. Acerca de esto Marx escribe: "Mientras que, al progresar la sociedad burguesa, el atesoramiento desaparece como forma independiente de enriquecimiento, se incrementa, en cambio, bajo la forma de un *fondo de reserva de medios de pago*."²⁷

Influencia del crédito en la cantidad de dinero en circulación

Los factores conocidos por nosotros, los cuales determinan la cantidad de medios de circulación, mantienen su vigencia también bajo el crédito y, asimismo, la cantidad de mercancías, sus precios y la velocidad de rotación del dinero mantienen su vigencia; esto significa que una variación en los factores señalados continúa provocando las variaciones correspondientes en la cantidad de dinero necesaria para la circulación. El crédito sólo introduce las siguientes modificaciones: 1) La cantidad de mercancías en circulación es necesaria dividirla en dos partes: mercancías vendidas con dinero y mercancías vendidas a crédito. 2) Éstas, a su vez, es necesario subdividirlas en operaciones crediticias que se pagan mutuamente, y operaciones que entera o parcialmente es necesario cubrir con dinero. A partir de todos estos elementos obtenemos una nueva fórmula de la cantidad de dinero en circulación.

²⁷ Ibídem, p. 106.

c) DINERO MUNDIAL

El dinero es, como hemos subrayado innumerables veces, el resultado de la producción mercantil y no contiene nada nacional ni específicamente estatal. Sin embargo, al cumplir sus funciones, el dinero viste frecuentemente "un uniforme nacional", con el cual aparece, en primer lugar, en forma de monedas, donde están grabados el escudo y la garantía estatal en el peso exacto y la ley de la moneda. Esto conduce, con frecuencia, al error de considerar como elemento principal el "uniforme nacional", como si las monedas fueran dinero porque en ellas está gravado el escudo estatal. Sin embargo, esta ilusión se dispersa por entero en el mercado mundial.

"Al salir de la órbita interna de la circulación, el dinero se desprende de las formas locales de patrón de precios, moneda fraccionaria y signo de valor, formas locales que habían brotado en aquella órbita, y retorna a la forma originaria de los metales preciosos, o sea, a la forma de barras."²⁸

De esa manera, en el mercado mundial el dinero cumple las mismas funciones que en el comercio interior. Sin embargo, las relaciones de producción que se ocultan detrás de estas funciones adquieren un carácter hasta cierto punto diferente: en la circulación de las mercancías y del dinero entre los diferentes países están materializadas las relaciones de estos países; por otra parte, el desarrollo de la función del dinero como medio de pago conduce a la necesidad de acumular dinero antes de los plazos de pago.

Sin embargo, el carácter de la acumulación varía. "Mientras que, al progresar la sociedad burguesa, el atesoramiento desaparece como forma independiente de enriquecimiento, se incrementa, en cambio, bajo la forma de un *fondo de reserva de medios de pago*".²⁹

En general, sólo nos enfrentamos con relaciones de productores mercantiles, pero agrupados en uniones políticas, Estados nacionales, lo cual imprime su sello al comercio exterior dife-

²⁸ Ibídem.

²⁹ Ibídem.

renciéndolo del interior y poniendo al relieve los problemas de la balanza comercial y el curso de las letras de cambio; y, junto a esto, la problemática de la distribución y del movimiento del oro y la plata entre los diferentes países.

Observaciones al capítulo III

1. Al concluir la lectura de este capítulo sería útil leer el capítulo II de *Contribución a la crítica de la economía política*, donde se investigan las funciones del dinero y, como es natural, la historia de la teoría del dinero.

2. Las teorías monetarias acerca del origen del dinero y su valor son diferentes. Por la explicación dada acerca del origen del dinero, podemos señalar las siguientes teorías: a) La teoría, formulada por Aristóteles, que nos dice que el dinero es el resultado de un acuerdo entre los hombres. b) La teoría que nos dice que el dinero ha sido creado por los organismos del poder estatal o social; en la actualidad esta teoría es conocida por el nombre de *teoría estatal o cartista*, y su principal representante es el economista alemán Knapp. c) La teoría aceptada por la mayoría de los economistas que nos dice que el dinero, resultado del desarrollo de la economía mercantil, surge espontáneamente y no como consecuencia de una acción consciente de los hombres. Esta teoría puede ser fácilmente confundida con la explicación marxista del origen del dinero. A los efectos de evitar tal error, debe recordarse que, de acuerdo con Marx, el dinero es inseparable de la mercancía, se obtiene como "resultado de la división de la mercancía en mercancía y dinero", y también debemos recordar que la mercancía y el dinero constituyen una unidad, donde ambos se presuponen mutuamente, como se presuponen la una a la otra la forma relativa y equivalencial. Por consiguiente, el dinero y la mercancía tienen el mismo origen, pues el problema del origen del dinero constituye una parte de la problemática general del origen de la economía mercantil. Esta concepción de la génesis del dinero es extraña a aquellos economistas que la consideran el resultado de un desarrollo espontáneo.

En lo concerniente a las diferentes teorías del valor del dinero, frecuentemente éstas son divididas en *nominalistas* y *mercantiles*. De acuerdo con la teoría nominalista del dinero, éste no posee un valor interno porque es un signo de valor o un elemento funcional (*teoría funcional*), o un elemento impositivo (*teoría estatal*). Los defensores de la teoría mercantil del dinero consideran que éste tiene un valor al igual que todas las mercancías, e incluso con frecuencia llegan al extremo de no encontrar diferencia alguna entre el dinero y la mercancía, cuestión explicada por nosotros.

3. En *El capital financiero*, Hilferding expone una concepción del papel dinero que se diferencia radicalmente de la de Marx. En Marx, el papel dinero representa oro, el cual es necesario para la circulación. En *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escribe: "Las marcas sin valor son signos de valor en tanto representan al oro dentro del proceso de la circulación, y lo representan únicamente en tanto el mismo oro entrara en forma de monedas en el proceso de la circulación una cantidad determinada por su valor propio, cuando son dados los valores de cambio de las mercancías y la velocidad de sus metamorfosis." Al citar este pasaje, Hilferding escribe: "El rodeo que da Marx parece superfluo al determinar, en primer lugar, el valor de la marca de la moneda y, por medio de éste, el del dinero en papel. El carácter puramente social de esta determinación se manifiesta con mucha más claridad cuando el valor del dinero en papel se deduce directamente del valor social de la circulación."³⁰

Si creemos a Hilferding, su discrepancia con Marx no es esencial, o por lo menos no de principio. La diferencia entre ambos se encontraría en el hecho de que Marx da un "rodeo superfluo" que Hilferding evita.

¿Es cierto esto?

Hilferding introduce una nueva categoría: el "valor social de la circulación", igual, según él, a la suma de los valores mercantiles dividida entre la velocidad de circulación del dinero, más la suma de los pagos que deben ser satisfechos, menos los pagos que se cubren mutuamente y menos las rotaciones en las cuales la misma moneda funciona alternativamente como

³⁰ Rudolf Hilferding: *El capital financiero*, p. 85, Moscú, 1959 (edición en ruso).

instrumento de circulación y como medio de pago. Entonces no es el oro, como indica Marx, sino el papel moneda el representante de este valor social indispensable de la circulación. En primer lugar, la suma de los valores mercantiles no es divisible por el simple hecho de que en la circulación no hay valores mercantiles, sino precios mercantiles; es decir, el valor de las mercancías expresado en oro. Si en la fórmula de Hilferding introducimos esta "corrección", veremos que para la circulación no es necesario el "valor social" inventado por Hilferding, sino la cantidad de dinero, verdadero dinero. No podemos decir que Hilferding desconociera esto, pues él mismo, al calcular la cantidad de dinero necesario para la circulación, casi llegó a esta fórmula; sin embargo, divide entre el número de rotaciones de las monedas de una misma denominación no el valor de las mercancías sino sus precios.

Entonces, ¿dónde está el quid de la cuestión?

En el hecho de que Hilferding considera que si el valor de las mercancías se expresa en oro antes de la aparición del papel moneda, cuando éste surge el oro se hace innecesario. Como explica Hilferding, el dinero es el resultado de la anarquía en la esfera de la circulación mercantil, mas "para la circulación mínima esta anarquía desaparece. (...) La eliminación de la anarquía de la producción se revela en la posibilidad de sustituir el oro por simples símbolos de valor".

Las funciones de esta "sustitución" caen sobre el Estado. Toda esta teoría no es más que una introducción, bien sólida, a la famosa teoría del capitalismo organizado, la cual nos dice que el capitalismo en su desarrollo va de la no regulación a la organización, con lo cual los productos de la primera son sustituidos por la segunda.

En esencia, el papel moneda de Hilferding es el dinero "organizado", creado por el Estado dentro de los límites del valor social necesario de la circulación. Al eliminar el oro, Hilferding elimina las formas del valor; entonces los valores mercantiles, que Hilferding divide por la velocidad de circulación del dinero, comienzan a ser innecesarios.

Si Marx entiende que no hay valor sin formas, Hilferding considera esto posible; en este caso, el valor y sus formas están unidos sólo temporalmente. Si Marx entiende que el dinero procede de la producción mercantil la cual incluye la circula-

ción, Hilferding considera que procede de la circulación, o, con más exactitud, de la espontaneidad que rige en la esfera de la circulación. Así, Hilferding elimina al dinero tan pronto como esta espontaneidad de la circulación "se liquida" y se enmarca dentro de una organización.

SECCIÓN SEGUNDA

LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL

Objeto de la investigación

En la sección primera fueron investigadas las cuestiones más generales y más abstractas. Aunque la transformación del producto en mercancía —objeto de estudio de la sección anterior— recibe su desarrollo final solamente en el modo capitalista de producción, esta transformación tomada por separado, abstracta de este último, no contiene todavía nada específicamente capitalista y puede ser incluida en diversas épocas durante las cuales tenía lugar el cambio. "Pero esta fase de progreso se presenta ya en las más diversas formaciones económicas sociales de que nos habla la historia. (...) No acontece así con el capital. Las condiciones *históricas* de existencia de éste no se dan, ni mucho menos, con la circulación de mercancías y de dinero."¹

El modo capitalista de producción es imposible sin la existencia de una circulación mercantil desarrollada. "La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, forman las *premisas históricas* en que surge el capital."²

El capitalismo constituye el desarrollo ulterior de la producción mercantil, pero el capitalismo se diferencia de la

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 132, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem, p. 110.

producción mercantil simple no sólo cuantitativamente y por el hecho de que una mayor cantidad de productos se incorpore a la circulación mercantil, y la forma mercantil del producto se haga dominante; se diferencia también cualitativamente. En la esfera mercantil aparece una nueva mercancía: la fuerza de trabajo; surgen nuevas relaciones de producción, igualmente materializadas y expresadas en nuevas categorías de la economía política. Este "salto", es decir, el paso de la cantidad a la calidad, es investigado por Marx en la presente sección. Aquí, utilizando la terminología de Hegel, se establece un "nudo", una nueva calidad, y relaciones de producción de nuevo tipo se enlazan con las relaciones mercantiles investigadas en la sección primera.

A los grandes descubrimientos hechos por Marx, Engels agrega el descubrimiento de la plusvalía. El germen de esta teoría se encuentra, como se demuestra en *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, en los clásicos, y de ella hace Marx, después de llevarla a su culminación, la piedra angular de toda la Economía Política. En la presente sección se analiza esta piedra angular, y se esclarece la esencia de la plusvalía y las condiciones de su surgimiento. En las siguientes secciones, ya sobre la base del descubrimiento hecho y sobre la base de la teoría del valor, dada en la sección primera, se levanta todo el edificio de la economía política marxista.

La presente sección es la más importante y determinante de todo *El capital*, porque aquí Marx sienta las bases de su teoría de la plusvalía.

Puede parecer que en Marx no están aún creados todos los eslabones necesarios para el paso de la circulación mercantil simple a la producción de la plusvalía, y no tiene en cuenta el comercio, que históricamente prepara el terreno para el capital. La ganancia —esa categoría desconocida para la circulación mercantil simple— aparece por primera vez en el comercio. Sin embargo, Marx aborda directamente el estudio de la plusvalía sobre la base del modo capitalista de producción desarrollado, pasando por alto, por ahora, la ganancia comercial —explicada solamente en el tomo III de *El capital*.

Esta "laguna" es sólo aparente. Aunque la teoría (dialéctica), como lo hemos mencionado ya, se inicia con lo que comenzó la historia, no se puede identificar con ésta. La teoría, según

las palabras de Engels, es liberada de la forma histórica y de las casualidades que le estorban. La producción mercantil (simple) contiene ya en sí la posibilidad del paso a la producción capitalista; dicho con más precisión, esta última madura en las entrañas de la primera. Pero esta posibilidad se paraliza históricamente por una masa de "casualidades estorbantes", de las cuales el teórico no solamente puede, sino debe, abstraerse.

La circulación mercantil es el punto de partida del capital histórico y teóricamente. No sucede lo mismo con el comercio y la ganancia comercial. Su investigación es innecesaria para la comprensión teórica de la plusvalía, pues no aportan nada a esta última. Comerciantes y capital comercial existieron a través de los diferentes modos de producción, tanto en la antigüedad (esclavismo) como en el feudalismo; pero ellos, según una acertada expresión de Marx, "...existían, como los dioses de Epicuro, en los intersticios del mundo o, por mejor decir, como los judíos en los poros de la sociedad polaca".³

La ganancia de los comerciantes en las diferentes épocas de la existencia del comercio tuvo diferentes fuentes, la más corriente fue el robo no encubierto.

"El capital comercial, allí donde predomina, implanta, pues, por doquier un sistema de saqueo y su desarrollo, lo mismo en los pueblos comerciales de la antigüedad que en los de los tiempos modernos, se halla directamente relacionado con el despojo por la violencia, la piratería marítima, el robo de esclavos y el sojuzgamiento (en las colonias)".⁴

Por consiguiente, el estudio de esta forma de ganancia nada puede dar a la comprensión de la plusvalía, la cual está condicionada a un modo específico de producción llamado capitalista.

En lo concerniente al capital comercial, que precede directamente al industrial, es muy importante para este último en dos aspectos. En primer lugar, el desarrollo del capital comercial significó el desarrollo de la circulación mercantil y la atracción de una cantidad siempre mayor de productos a la circulación mercantil.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, p. 351, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

⁴ Ibídem, p. 352.

En segundo lugar, el capital comercial constituye uno de los poderosos factores de la llamada acumulación originaria. De estos dos factores, el primero es investigado ampliamente por Marx en la sección anterior, mientras el segundo se examina en el capítulo XXIV de *El capital*. Al terminar el análisis de la circulación mercantil, "punto de partida del capital", Marx pasó a investigar el capital en la forma que adquiere cuando se desarrolla el modo capitalista de producción.

Orden de la investigación

El punto de partida de la investigación se encuentra en la forma del movimiento del capital. Tomada como ella aparece en la superficie de los fenómenos, como valor que en su movimiento recibe el don mágico de crear valor, por ser ella misma valor. Con esto se formula el problema fundamental de toda la economía política: ¿De dónde sale esta "fuerza mágica"?; que no solamente no dimana de la circulación mercantil, sino que se encuentra en completa contradicción con ella, porque en ésta sólo puede tener lugar un cambio de la forma de valor, pero de ninguna manera su crecimiento. Este enigma es fácil de adivinar cuando nos trasladamos de los objetos y su movimiento a las relaciones de los hombres que se ocultan detrás.

En la investigación de la presente sección se destacan tres puntos: 1) Representación del movimiento del capital. 2) El problema que dimana de este movimiento. 3) Su solución. Correspondiendo a esto, toda la sección, constituida de un solo capítulo, es dividida por Marx en tres partes tituladas: "La fórmula general del capital", "Contradicciones de la fórmula general" y "Compra y venta de la fuerza de trabajo".

Capítulo IV

LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL

1. LA FÓRMULA GENERAL DEL CAPITAL

El dinero en su nuevo papel

"Históricamente, el capital empieza enfrentándose en todas partes con la propiedad inmueble en forma de dinero. (...) Sin embargo, no hace falta remontarse a la historia de los orígenes del capital para encontrarse con el dinero como su forma o manifestación inicial. Esta historia se repite diariamente ante nuestros ojos. Todo capital nuevo comienza pisando la escena, es decir, el mercado, sea el mercado de mercancías, el de trabajo o el de dinero, bajo la forma de dinero."¹

De esta manera, esta parte de la investigación se refiere a la nueva función del dinero que encarna de por sí al capital. Es la esencia del capital sometida a una explicación. Lo mismo que en la sección primera, donde Marx va de la mercancía a las relaciones de producción que se materializan en la mercancía, en la presente sección el punto de partida para la investigación del nuevo tipo de relaciones de producción es la nueva forma de dinero en la cual se manifiestan estas relaciones. El dinero en forma de capital se manifiesta en un movimiento especial, completamente diferente a su movimiento en la circu-

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 110, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

lación simple de mercancías, que es explicado por Marx en sus particularidades.

Analogías y diferencias de las formas de circulación

Marx explica detalladamente la similitud y la diferencia entre las fórmulas *M-D-M* y *D-M-D*. A primera vista puede parecer que todo esto es superfluo y con detalles innecesarios. Pero debe recordarse la advertencia hecha por Marx en el Prefacio a la primera edición del tomo I de *El capital*, con relación a la forma del valor, muy aplicable también al problema dado. Marx dice: "Al profano le parece que su análisis de la mercancía se pierde en un laberinto de sutilezas. Y son en efecto sutilezas; las mismas que nos depara, por ejemplo, la *anatomía micrológica*".² Las sutilezas con las que tenemos que ver aquí deben explicar la analogía y las diferencias entre la circulación mercantil simple y constituye el "punto de partida del capital" y su circulación. Esto constituye la base de todas las construcciones e investigaciones posteriores.

Todas las funciones del dinero en la circulación mercantil simple se encuentran ligadas y condicionadas por la necesidad del cambio de mercancías. Por medio del dinero se realiza el enlace entre los productores de mercancías, y el trabajo de cada uno de ellos se manifiesta como parte del trabajo social en su conjunto. Esto encuentra su expresión exterior en la fórmula *M-D-M*, y esto subraya de un modo más visible que el dinero es solamente un intermediario, un eslabón de enlace, y la conclusión de todo el proceso está contenida en la fórmula *M-M*, es decir, en el cambio de la primera mercancía por la segunda. De un modo completamente diferente se presenta la circulación del capital. En realidad este último consta de los mismos actos de compra-venta que la circulación mer-

² Ibídem, p. X.

cantil simple, pero la concordancia y la continuidad de estos actos de compra y de venta aquí es completamente diferente, lo cual demuestra un cambio total en las relaciones sociales. No es el cambio de los valores de uso que se transforma de un fin en un medio lo que se persigue con la circulación del capital, sino el aumento del valor mediante la misma circulación. El dinero en forma de capital no sólo presta sus servicios al cambio de mercancías, sino que subordina sus fines al aumento del valor, lo cual otra vez se refleja visiblemente en "la fórmula general del capital": *D-M-D*. El eslabón intermedio aquí no es ya *D* sino *M*, cuyo movimiento es necesario solamente para incrementar *D*.

El nuevo enigma del dinero

Marx escribe: "*D-D'*, dinero que incuba dinero (...), reza la definición del capital en boca de sus primeros intérpretes, los mercantilistas".³

El enigma del dinero, dentro de los límites de una circulación mercantil simple —su don "milagroso" es expresar el valor de cualquier mercancía— fue descubierto en la sección primera durante el análisis de la forma simple del valor. Pero ahora surge un nuevo enigma del dinero: su "fuerza mágica" de engendrar nuevo dinero. Y esta fuerza aparece como ininterrumpida, creciente e incesante. *D-M-D* se diferencia de *M-D-M* todavía en que "...el final de cada ciclo aislado, en el que se consuma la operación de comprar para vender forma por tanto, de suyo, el comienzo de un ciclo nuevo". O sea, el último *D* se hace el primer *D* en la nueva rotación y engendra un nuevo valor todavía mayor. "El movimiento del capital es por tanto, incesante".⁴

³ Ibídem, p. 118.

⁴ Ibídem, p. 115.

Esencia de la contradicción

Aunque el movimiento del capital constituye un movimiento especial que se diferencia con nitidez de la circulación mercantil simple; sin embargo, todas sus particularidades, como fueron descritas con anterioridad, son exclusivamente de orden formal y subjetivo. En lo formal, todo se reduce simplemente a una diferente sucesión de actos de compra-venta —tal y como fue detalladamente explicado—. Pero la sucesión de las metamorfosis $D-M$ y $M-D$ constituye una metamorfosis especial sólo para el dueño del dinero que desea transformarlo en capital, mientras para los vendedores este movimiento del capital no es más que una simple circulación mercantil. "Como vemos, la inversión del orden no nos permite remontarnos sobre la órbita de la circulación simple de mercancías; no tenemos, pues, más remedio que detenernos a investigar si, por su naturaleza, esa circulación consiente la valorización de los valores sobre que versa, y por tanto, la formación de plusvalía."⁵

Algunas líneas antes, Marx dice: "La forma de circulación en que el dinero sale de la crisálida convertido en capital contradice a todas las leyes que dejamos expuestas acerca de la naturaleza de la mercancía, del valor, del dinero y de la propia circulación."⁶ Recordaremos aquí esas leyes expuestas anteriormente. La mercancía es, en primer lugar, un valor de uso y un valor, o sea, el resultado del proceso de trabajo y del proceso de creación de valor. Por consiguiente, no es en el cambio donde el producto del trabajo se hace mercancía, sino que entra en él (en el cambio) como mercancía. En segundo lugar, el valor, como expresión materializada del trabajo abstracto, surge en la misma producción de las mercancías. En tercer lugar, el dinero no es más que una forma monetaria del valor; y ya desde la misma producción (mercantil), la mercancía sale (idealmente) como cantidad determinada de oro. En cuarto

⁵ Ibídem, pp. 119-120.

⁶ Ibídem, p. 119.

lugar, en el cambio, en la circulación, la mercancía de una cantidad ideal de oro se transforma en oro efectivo. Esto es todo lo que tiene lugar en la circulación.

Si admitimos que la ganancia, como exceso de valor realizado sobre el valor original, surge en el cambio, entonces, por esto mismo, admitiremos el surgimiento del valor en la circulación, pues el exceso de valor es el mismo valor, solamente aumentado en su magnitud. Por consiguiente, la aceptación del surgimiento de la ganancia en la circulación contradice realmente "a todas las leyes desarrolladas anteriormente en lo que concierne a la naturaleza de la mercancía, valor del dinero y la misma circulación". Sin embargo, la fórmula $D \rightarrow M - D'$ no es inventada ni tampoco casual. Efectivamente, el capitalista extrae de la circulación más dinero del que él ha empleado; pues si esto no sucediera, entonces su actividad no tendría sentido. Resulta que, por una parte, el valor de la circulación no puede crecer, y por otra, aparentemente crece y debe crecer. En esto radica la esencia "de la contradicción de la fórmula general".

Pero surge una pregunta: ¿Pueden las leyes desarrolladas anteriormente ser inexactas? ¿Puede que se deban refutar, porque las contradice el "hecho" del surgimiento del nuevo valor en la misma circulación? Marx otra vez investiga la circulación, y demuestra que en esta última el valor, y por ende la plusvalía, no puede surgir de ninguna manera.

Proceso de la demostración

Considerar la circulación como fuente de la plusvalía es sólo posible si admitimos que: 1) La circulación constituye un género especial de producción, porque en la circulación las mercancías pasan de las manos de aquéllos para quienes no tienen un valor de uso, a manos de aquellos para quienes sí lo tienen. 2) El cambio tiene lugar no por su valor, sino con un cierto sobrecargo adicional. 3) Existen grupos determinados de consumidores que siempre compran, y ellos pagan la ganancia de los capitalistas. 4) La ganancia es el resultado de una habi-

lidad y una astucia especiales de los comerciantes. Todas estas suposiciones son refutadas por Marx y las contradicciones que tienen lugar en el terreno de la producción mercantil simple quedan insolubles.

Verdaderamente, en la circulación tienen lugar el traslado y la transferencia de las mercancías de un lugar a otro. Por circulación se debe comprender una circulación pura, es decir, sólo el cambio de la forma del valor excluida de cualquier actividad productiva —esta cuestión es minuciosamente investigada por Marx en el tomo II de *El capital*—, porque estas actividades, como el transporte de mercancías y otras, tienen que ver con la producción o, con más exactitud, constituyen la prolongación de la producción en la esfera de la circulación y crean un valor porque en ellas se ha gastado trabajo. Respecto de ellas, es aplicable lo que dice Marx en relación con el zapatero que elabora calzado con el cuero. "El poseedor de mercancías puede, con su trabajo, *crear valores*, pero no *valores que engendren nuevo valor*. Puede aumentar el valor de una mercancía, añadiendo al valor existente nuevo valor mediante un nuevo trabajo, v.gr., convirtiendo el cuero en botas. (...) Las botas valen más que el cuero, indudablemente, pero el valor del cuero sigue siendo el que era. No ha engendrado *un nuevo valor*, ni ha arrojado plusvalía durante la fabricación de las botas."⁷ Así, el pan, diremos nosotros, tiene un mayor valor en el mercado que en el almacén del campesino por haber sido gastado un nuevo trabajo para su transporte; pero esto no quiere decir que el valor del pan en el almacén aumente ni se transforme en valor engendrando consigo una plusvalía.

Sin embargo, los partidarios de la teoría que estamos examinando, quienes presentan la tesis de que la circulación es la producción, tienen en cuenta otra cosa. Así, encuentran la fuente de la ganancia en el mismo acto de cambio, en el traspaso de la mercancía del vendedor al comprador, y sólo porque la mercancía, para este último, tiene un valor de uso, mientras para el primero no. He aquí lo que sobre esto escribe Condillac: "No es exacto que el cambio de mercancías verse sobre el intercambio de valores iguales. Es al revés. De los dos contratantes, uno entrega siempre un valor inferior, para recibir a cambio otro más grande... En efecto, si se cambiase siempre valo-

⁷ Ibídem. p. 128.

res iguales, ninguno de los contratantes, podría obtener una ganancia, y sin embargo, ambos ganan, o por lo menos debieran ganar. ¿Por qué? El valor de los objetos reside, pura y simplemente, en su relación con nuestras *necesidades*. Lo que para uno es más es para el otro menos y viceversa."⁸

Como vemos, Condillac confunde el valor de uso con el de cambio, pero esto no nos interesa ahora. Lo importante es que la argumentación destacada por él no soporta, incluso desde su punto de vista, la menor crítica. Con relación a esto, Marx observa con mucha razón: "Pero lo cierto es que las mercancías no se pagan dos veces, una por su valor de uso y otra por su valor. Y si para el comprador el valor de uso de la mercancía es más útil que para el vendedor, a éste le interesa más que al comprador su forma en dinero."⁹

La segunda suposición, o sea, el hecho de que las mercancías se venden con un suplemento, no se distingue por un mayor convencimiento. No debe perdérse de vista que cada dueño de mercancías aparece alternativamente como vendedor y como comprador, y lo ganado en calidad de vendedor, vendiendo la mercancía por encima de su valor, se pierde en calidad de comprador por venderle su contratante la mercancía también por encima de su valor. Y a la inversa, lo que uno de los contratantes gana como comprador, en el caso de comprar más barato, lo pierde durante la venta, pues él también tendrá que vender por debajo del valor.

La tercera suposición relativa a la existencia de una clase especial de consumidores, por ejemplo, los propietarios agrícolas, quienes sostén con tanta fuerza Malthus y sus partidarios, tampoco explica nada.

En primer lugar, todavía no se sabe de dónde proviene el ingreso de este grupo de consumidores, e indudablemente no se puede explicar una incógnita con la ayuda de otra incógnita —ingresos del propietario agrícola en este caso—. En segundo lugar, si nos "anticipamos" y suponemos la existencia de aquella clase, entonces el dinero, por medio del cual la clase de los propietarios agrícolas compra de modo constante, debe entrar

⁸ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 122.

⁹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 122.

constantemente en su bolsillo, procederá de los bolsillos de los mismos poseedores de mercancías. "Vender esta clase las mercancías por más de lo que valen equivale sencillamente a rembolsarse por el engaño de una parte del dinero arrebatado sin dar nada a cambio. (...) No es éste, evidentemente, un método para enriquecerse ni para crear plusvalía."¹⁰

La cuarta suposición de que la ganancia se obtiene como resultado de la astucia o del engaño por parte de los mercaderes, puede explicar solamente el enriquecimiento de diferentes mercaderes, pero no de toda la clase capitalista. Frente a nosotros se encuentra planteado el problema consistente en explicar la ganancia de la clase de los capitalistas, y no el enriquecimiento casual de diferentes personas, lo cual sólo se reduce a la ganancia de uno a cuenta de la pérdida de otro: el valor en su conjunto, por esta razón, ni aumenta ni disminuye. Por esto: "Por muchas vueltas que le demos, el resultado será siempre el mismo. Si se cambian equivalentes, no se produce plusvalía, ni se produce tampoco aunque se cambien valores no equivalentes. La circulación o el cambio de mercancías no crea valor."¹¹

Hemos regresado al punto de partida: la fórmula general del capital contradice todas las leyes desarrolladas anteriormente en relación con la mercancía, el valor, el dinero y la misma circulación. Estas leyes, al ser verificadas, resultaron exactas, y la plusvalía y el mismo capital son completamente imposibles tomando como base sólo la circulación mercantil simple.

Como conclusión, queremos subrayar que Marx sólo da no demostraciones de, digamos, orden negativo, sino también de orden positivo. No sólo han sido refutadas las erróneas teorías de la ganancia, deducidas de la circulación, sino que ha sido demostrado que los precios promedio de las mercancías alrededor de los cuales fluctúan los precios de mercado no son más que la expresión monetaria del valor, o sea, la encarnación del trabajo abstracto socialmente necesario.

Los críticos de Marx lo acusan de no haber demostrado esta cuestión y sólo haberla proclamado. Si el precedente análisis, dado en la sección primera, resultó incomprendible para

¹⁰ Ibídem, p. 125.

¹¹ Ibídem, p. 126.

ellos, aquí hubiesen podido encontrar una explicación popular. Los precios promedio, alrededor de los cuales fluctúan los precios del mercado, pueden ser: 1) superiores al valor, 2) inferiores a éste, 3) iguales a éste. Como los productores de mercancías, se encuentran en condiciones completamente iguales —esto, como Marx lo explica repetidas veces, constituye la base del análisis teórico del cambio mercantil—, entonces todos deben vender sus mercancías también en condiciones iguales: todos venden por encima del valor o todos lo hacen por debajo de éste; la admisión de que uno vende por encima del valor y el otro por debajo, es por completo imposible. Si esto es así, entonces, "... visto en su totalidad, el asunto se reduce, en efecto, a que todos los poseedores de mercancías se las vendan unos a otros con un 10 por ciento de *recargo* sobre su valor, que es exactamente lo mismo que si las vendiesen por lo que valen".¹²

Ciertamente, se puede todavía replicar que, antes de hablar de los precios que se encuentran por encima o por debajo del valor, es necesario fundamentar que existe, en general, alguna relación entre los gastos de trabajo y los precios, y que el trabajo encuentra alguna expresión en el acto de cambio de las mercancías. Marx contestó con relación a esto en su carta a Kugelmann con fecha 11 de junio de 1868: "... Hasta un niño sabe que las masas de productos correspondientes a las diversas masas de necesidades exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self-evident* [de por sí evidente] que la NECESIDAD DE LA DIVISIÓN del trabajo social en determinadas proporciones, no suprime en modo alguno la FORMA DETERMINADA de la producción social, sino que sólo puede variar su modo de manifestarse. Las leyes naturales no pueden suprimirse de ningún modo. Lo que tal vez resulte modificado, en situaciones históricas diferentes, es únicamente la forma en que estas *leyes* se aplican. Y la forma en que se realiza esta repartición proporcional del trabajo, en un estado social donde la interconexión del trabajo social se manifiesta en la forma de INTERCAMBIO PRIVADO de productos individuales del trabajo, este modo es precisamente el VALOR DE CAMBIO de estos productos."¹³

¹² Ibídem, p. 123.

¹³ Carlos Marx: *Cartas a Kugelmann*, p. 106, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

3. COMPRA Y VENTA DE LA FUERZA DE TRABAJO

El mercado mercantil y el mercado de trabajo

La circulación mercantil simple, estudiada por nosotros, se hace más compleja y se enriquece el mercado mercantil como consecuencia de la separación del mercado de trabajo. La existencia del trabajo asalariado, por todos conocida, no es descubierta por Marx, quien sólo encontró en este trabajo el elemento que diferencia al capitalismo de la producción mercantil simple y conduce a una nueva época.

En el mercado de trabajo dominan las mismas leyes que en el mercado de mercancías corrientes. "El cambio de mercancías no implica de suyo más *relaciones de dependencia* que las que se desprenden de su propio carácter. (...) El poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor del dinero se enfrentan en el mercado y contratan de igual a igual como *poseedores de mercancías*, sin más distinción ni diferencia que la que uno es comprador y el otro vendedor: ambos son, por tanto *personas jurídicamente iguales*".¹⁴ Con esto está dada la unidad de ambos mercados; pues, como hemos visto, el mercado de trabajo es solamente un desprendimiento especial del mercado de mercancías. Hemos dicho *especial* por el hecho de que la unidad no excluye la diversidad, sino la presupone como presupone la contradicción. En este sentido, la fuerza de trabajo se vende de acuerdo con la ley del valor; pero, al mismo tiempo, en su calidad de mercancías, de cosa, niega esta ley, lo que conduce a la transformación de las leyes de la producción mercantil privada en leyes de la apropiación capitalista; esto, a fin de cuentas, transforma la ley del valor en la ley del precio de producción. Pero no nos apresuraremos; esto no fue comprendido por la escuela clásica burguesa, cuya teoría del

¹⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 130.

valor fracasó, precisamente en este punto.¹⁵ Con relación a este tema volveremos más adelante.

El obrero "libre"

El capital y el trabajo asalariado se presuponen igual que se presuponen, por ejemplo, la forma relativa del valor y la forma equivalencial. En el período precapitalista no existieron el capital ni el trabajo asalariado. En la Edad Media existieron los productores mercantiles libres, como, por ejemplo, los maestros artesanales poseedores de los medios de producción que vendían los productos elaborados por ellos, o los siervos, también poseedores de los medios de producción pero que no gozaban de libertad personal. Hombres "libres", en un doble sentido, de los medios de producción y "libres", para poder disponer de sí mismos, no existían. Ciertamente, en el imperio romano existían proletarios, es decir, hombres libres que gozaban formalmente de todos los derechos políticos, pero privados de los

¹⁵ En la economía burguesa hace mucho que rige el criterio de que las relaciones entre el trabajo y el capital, entre los obreros asalariados y el propietario de los medios de producción, no son más que un simple acto de compra y venta, en el cual el obrero está presente como un simple vendedor y el capitalista también como un simple comprador del trabajo. Marx demostró la inconsistencia de esta concepción apologética. En nuestros días los nuevos críticos de Marx rechazan su criterio acerca de esta teoría. Así, en el libro de Cole titulado *Las condiciones poshísticas de Gran Bretaña*, escrito en 1957, se lee lo siguiente: "Aunque la lucha de clases no ha desaparecido, se ha transformado sustancialmente su carácter. ésta ha dejado de ser una lucha entre desiguales, para convertirse en una competencia de iguales sobre la base de una mutua comprensión." (J. D. H. Cole: *The Post-War Condition of Britain*, p. 43, London, 1957.) No es necesario demostrar que una igualdad jurídica de los obreros y capitalistas en su condición de vendedores y compradores de fuerza de trabajo, no elimina el hecho, fundamental, de que el comprador de la fuerza de trabajo, el capitalista, se apodera gratuitamente de los frutos del trabajo asalariado; tampoco hay que demostrar que en la sociedad capitalista el trabajo no pagado a los obreros constituye un medio para la extensión del poder y el dominio del capital sobre el trabajo. (*Nota de la edición soviética*.)

medios de producción. Éstos, de ninguna manera, deben considerarse obreros asalariados, pues en una economía basada en el trabajo esclavo su trabajo no tenía demanda. Marx se burla de quienes afirman que en el mundo antiguo el capital estaba completamente desarrollado; "...con la sola diferencia de que no existían obreros libres ni créditos".¹⁶ Como vemos, sobre las bases de una economía basada en el trabajo del esclavo, el obrero "libre" no podía convertirse en obrero asalariado. En este sentido tenemos una nueva demostración de que el punto de partida del capitalismo se encuentra en la producción mercantil, donde la igualdad del trabajo de los productores mercantiles se expresa en la igualdad de los objetos intercambiados, pues sólo sobre la base de esta producción, el trabajo desvinculado de los medios de producción se transforma en trabajo asalariado.

Presuponiéndose el uno al otro, el trabajo asalariado y el capital, ninguno de los dos puede antecederse históricamente, pues ambos son preparados por toda una serie de factores analizados detalladamente por Marx en el capítulo "La llamada acumulación originaria". Aquí, en esta parte del estudio, la historia del surgimiento del capitalismo no nos sirve ni para comprender las relaciones capitalistas ni cómo el valor se valoriza y engendra plusvalía. Marx escribe: "Nos atenemos teóricamente a los hechos [es decir, partimos del supuesto de que el obrero 'libre' es la antítesis en la esfera de la circulación del poseedor del dinero], a los mismos hechos a que el poseedor del dinero se atiene prácticamente."¹⁷

La fuerza de trabajo

Antes de Marx, los economistas burgueses —al igual que ahora— no diferenciaban la fuerza de trabajo y el trabajo, y precisamente en esta diferenciación se encuentra la clave para comprender la plusvalía; aquí, en ausencia de esta diferencia-

ción, tropieza la teoría del valor de Adam Smith y de David Ricardo. El trabajo puede ser comprendido en un doble sentido, como proceso vivo, como uso productivo de la fuerza de trabajo y en el sentido de materialización de trabajo. Como uso de fuerza de trabajo no tiene valor, no es un valor; al igual, no tiene un valor de consumo de cualquier objeto útil, pues el valor de uso no es valor. El trabajo, como trabajo materializado, en la economía mercantil es un valor, un valor de la mercancía creada por él; vender este "trabajo" significa vender la mercancía elaborada por él y, entonces, la plusvalía nuevamente se convierte en un enigma insoluble, y sabemos que la plusvalía no puede surgir de la desviación del precio sobre el valor, y si se vende el trabajo materializado, es decir, la mercancía, como promedio por su valor, entonces no hay lugar para la plusvalía.

En realidad, lo que se vende es la fuerza de trabajo, en esto radica la particularidad del obrero asalariado, que no puede vender su trabajo materializado, su mercancía, y vende su capacidad de trabajo. "Entendemos por *capacidad o fuerza de trabajo* el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase."¹⁸

El valor de la fuerza de trabajo

El valor de la fuerza de trabajo, al igual que cualquier mercancía, tiene un aspecto cualitativo y otro cuantitativo. Al convertirse el obrero en asalariado, su fuerza de trabajo se convierte en "cristalización de la sustancia social" común a todas las mercancías, se convierte en un valor, en un valor mercantil.

En la misma fuerza de trabajo el trabajo materializado representa trabajo gastado para la producción de medios de subsistencias indispensables para el obrero y su familia. Estos medios el obrero no los recibe en calidad de intercambio mercantil,

¹⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 130, nota 40.

¹⁷ Ibídem, p. 131.

¹⁸ Ibídem, p. 129.

es decir, en calidad de cambio por los productos de su trabajo, sino a cambio de su fuerza de trabajo. Esto expresa, entonces, a diferencia del valor de las mercancías, no solamente relaciones mercantiles sino relaciones mercantiles que se han convertido en relaciones capitalistas. Esta nueva cualidad que recibe la fuerza de trabajo representa su aspecto cualitativo.

Ahora bien, la fuerza de trabajo toma no solamente la forma de valor, sino también la forma de valor de una magnitud determinada. De esta manera, nos estamos acercando al aspecto cuantitativo del valor de la fuerza de trabajo. La magnitud del valor de la fuerza de trabajo puede determinarse sólo mediante la magnitud del valor de los medios de subsistencia necesarios al obrero. ¿Cómo determinar estos medios de subsistencia? Estos pueden ser más o menos abundantes y también pueden ser reducidos a un mínimo de hambre. Con relación a este aspecto, existen dos criterios entre los economistas burgueses: uno, reduce los medios de subsistencia del obrero al llamado mínimo fisiológico, como fue formulado por Lassalle en la "ley de bronce del salario", de la que hablaremos detalladamente en la sección dedicada al salario; el otro, toma en consideración las necesidades sociales del obrero partiendo de un mínimo social. En las siguientes líneas está claramente planteado el punto de vista marxista: "*El volumen de las llamadas necesidades naturales*, así como el modo de satisfacerlas, son de suyo un producto histórico que depende, por tanto, en gran parte, del nivel de cultura de un país y, sobre todo, entre otras cosas, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se halla formada la clase de los obreros libres. A diferencia de las otras mercancías, la valorización de la fuerza de trabajo encierra, pues, un elemento histórico moral."¹⁹

Esta cita no deja ninguna duda de que Marx no iguala los medios de subsistencia del obrero al mínimo fisiológico. Más adelante Marx escribe: "Sin embargo, en un país y en una época determinados, la suma media de los medios de vida necesarios constituye un factor fijo."²⁰ Por consiguiente, esta magnitud, completamente determinada en todo momento, puede resumir

¹⁹ Ibídem, p. 133.

²⁰ Ibídem.

la magnitud de la fuerza de trabajo. Las variaciones del salario pueden hacer variar al propio valor de la fuerza de trabajo mediante una variación del mínimo social de necesidades del obrero, pero esto no indica que se modifique la situación básica, la cual nos dice que en cada período determinado, la magnitud determinada sigue siendo el valor de la fuerza de trabajo, y la magnitud determinante la suma de los medios de vida del obrero y el valor de éstos.

Un fenómeno similar ocurre con las otras mercancías; la magnitud de su valor se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario, pero éste, para diferentes países y en diferentes períodos, e incluso en un mismo país, resulta diferente. El tiempo de trabajo socialmente necesario varía según la técnica, los hábitos del obrero y la intensidad del trabajo, factores sobre los cuales, a su vez, influyen el crecimiento y la disminución de los precios; así, precios altos, frecuentemente producen un impulso para el desarrollo de la técnica, mientras precios bajos significan una situación inversa, provocando la caída de las fuerzas productivas.

No obstante lo anterior, el trabajo socialmente necesario dentro de un mismo país y dentro de un mismo período, es una magnitud constante que determina la magnitud del valor de las mercancías. Así mismo sucede con la magnitud del valor de la fuerza de trabajo. Para evitar mal entendidos, es necesario recalcar que no estamos afirmando que con el desarrollo del capitalismo aumente el valor de la fuerza de trabajo. Por el contrario, y como regla general, este valor disminuye, como tendremos oportunidad de ver más adelante en detalle. Sólo estamos afirmando que si el valor de la fuerza de trabajo aumentara por medio de un aumento de salario, esto no contradice la ley fundamental, de acuerdo con la cual el salario se determina por el valor de la fuerza de trabajo.

La peculiaridad de la fuerza de trabajo como mercancía consiste, además, en que su valor, como ha sido señalado ya, "encierra un elemento histórico y moral". El nivel cultural de los obreros varía en los diferentes períodos y en los países que se encuentran en diferentes grados de desarrollo. Pero esto ya ha sido señalado por nosotros.

El obrero, acreedor del capitalista

Regresemos a la característica de la fuerza de trabajo como mercancía. Ésta se distingue de las otras mercancías por el hecho de ser siempre vendida a crédito. De esta manera, las relaciones entre obreros y capitalistas son además relaciones crediticias. Esto tiene lugar porque "... el carácter peculiar de esta mercancía específica, de la fuerza de trabajo, hace que su valor de uso no pase todavía de hecho a manos del comprador al cerrarse el contrato entre éste y el vendedor. (...) Y ya sabemos que, tratándose de mercancías en que la enajenación formal del valor de uso mediante la venta y su entrega real y efectiva al comprador se desdoblan en el tiempo, el dinero del comprador funciona casi siempre como medio de pago".²¹

El obrero es el acreedor del capitalista, y se hace sentir, como lo subraya Marx, durante la bancarrota. El obrero entrega su fuerza de trabajo, que es utilizada, pero no pagada, por haber quebrado el deudor capitalista. Sin embargo, el obrero es un acreedor peculiar que entrega en préstamo su propio pellejo, lo cual le obliga a hacerse deudor con diferentes pequeños mercaderes. Las consecuencias de esto Marx lo ilustra en el ejemplo de los panaderos londinenses.²²

Observaciones al capítulo IV

1. Los mercantilistas fueron los primeros economistas que buscaron las fuentes de la ganancia en la circulación. Los contemporáneos del capital mercantil no conocieron otra forma de capital, ni más formas de ganancia que la mercantil. Como el capital mercantil funciona solamente en la circulación, no es extraño que toda su atención estuviera concentrada en ésta.

²¹ Ibídem, pp. 135-136.

²² Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 136-137, nota 52.

Marx, en el tomo III de *El capital*, escribe lo siguiente acerca de esto: "El primer estudio teórico del moderno régimen de producción —el sistema mercantil— partía necesariamente de los fenómenos superficiales del proceso de circulación, que se hacen autónomos en el movimiento del capital comercial, razón por la cual sólo captaba las apariencias. En parte, porque el capital comercial es la primera modalidad libre del capital en general. En parte por razón de la influencia predominante que este tipo de capital tiene en el primer período de transformación revolucionaria de la producción feudal, en el período de los orígenes de la moderna producción. La verdadera ciencia de la Economía Política comienza allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción."²³

En la época de Marx, la doctrina de los mercantilistas ya había pasado a la historia, pero las tentativas de explicar la ganancia por medio de un excedente sobre el precio resurgían, debido a que, en primer lugar, los economistas burgueses no podían explicar correctamente por qué en la ganancia influye también la circulación, especialmente la velocidad de la circulación; en segundo lugar, y dictado con fines apologéticos, había que luchar contra aquellos que real y conscientemente reducían la ganancia a la plusvalía y al plustrabajo. En el primer capítulo del tomo III de *El capital*, Marx vuelve a la crítica de sus economistas contemporáneos, quienes tratan de deducir la ganancia a partir de la circulación.

2. Los fisiócratas, economistas franceses del siglo XVIII, trasladan las investigaciones económicas del campo de la circulación al de la producción, hecho en el cual reside su gran mérito, pero no pudieron dar una teoría exacta de la ganancia. Avanzando la idea de que el plusproducto, y por consiguiente la ganancia, es creado sólo en la agricultura, los fisiócratas consideran exclusivamente productivo el trabajo del agricultor; cualquier otro trabajo, no ya en el comercio, sino en la industria, es considerado como estéril. Un análisis clásico de los fisiócratas nos lo ofrece Marx en *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*.

3. Los clásicos de la economía política burguesa, Adam Smith y David Ricardo, desarrollaron la teoría del valor trabajo y examinaron realmente la ganancia como resultado del plus-

²³ Carlos Marx: *El capital*, t. III, pp. 357-358.

trabajo. No obstante, su formulación es muy imperfecta, y lo principal es que no pudieron convertirla en una doctrina sólida del modo capitalista de producción. Esta cuestión está expuesta de una manera sucinta, pero exacta, por Engels en su Prefacio al tomo II de *El capital*.

En realidad, Adam Smith reduce la ganancia a la plusvalía, y más adelante considera la renta y la ganancia como deducidas del producto del trabajo del obrero. Adam Smith subraya: la deducción del producto del trabajo tiene lugar no sólo en la agricultura y en forma de renta de la tierra; sino también en forma de ganancia del capital en cualquier rama de la producción.

Una teoría completa de la ganancia no la encontramos en Adam Smith, quien no desarrolla ulteriormente las concepciones señaladas. Junto a éstas, encontramos en Adam Smith otras teorías que no sólo no concuerdan con ellas sino que las contradicen. Hemos dicho ya que en la economía capitalista el valor de las mercancías, según Adam Smith, se integra por el salario, la ganancia y la renta. Con esto, Adam Smith niega la teoría del valor trabajo y la ganancia a partir de la plusvalía. Si el valor no se determina por el trabajo sino por los ingresos, entonces éstos constituyen factores primarios, independientes del trabajo. Según Adam Smith, en la formación del valor la ganancia participa como uno de los factores del precio y así, otra vez, la fuente de la misma ganancia queda desconocida.

En Adam Smith también encontramos los gérmenes de las últimas teorías burguesas acerca de la ganancia: la concepción de que la ganancia es como la recompensa por el "riesgo" del empresario, así como aquellas teorías que ven en la ganancia la recompensa por el ahorro o por la "abstención" del capitalista. Ricardo, en su teoría de la ganancia, va mucho más lejos que Adam Smith, al considerar que la ganancia y el salario son dos partes del valor formados por el trabajo. De aquí, Ricardo hace una deducción muy importante que desempeña un papel decisivo en todo su sistema; la ganancia y el salario son opuestos la una al otro; el aumento o la disminución de una, trae la disminución o el aumento del otro. De aquí también la afirmación de Ricardo de que el crecimiento o la caída de la ganancia o del salario no influye en el precio, sino sólo en la distribución del valor entre los obreros y capitalistas. Con esto, se deduce, en primer lugar, que la ganancia es reducida por Ricardo a la plus-

valía y, en segundo lugar, es teóricamente fundamentada la contraposición de los intereses del trabajo y del capital.

Sin embargo, y es muy importante subrayar esto, el propio Ricardo no llega a tales deducciones. El concepto de plusvalía está ausente en su obra, y está ausente porque la limitación burguesa de su horizonte le impide introducirse en la esencia del problema y abarcarlo en todo su volumen. Marx dice lo siguiente con relación a esto: "Ricardo no se cuida de investigar los orígenes de la plusvalía. La considera como algo inherente al régimen capitalista de producción, como la forma natural que cobra a sus ojos la producción social. Y cuando habla de la productividad del trabajo, no busca en ella la causa determinante de la existencia de plusvalía, sino simplemente la causa a que responde la magnitud de ésta."²⁴

Es muy comprensible porque Ricardo no investigó, y no pudo investigar, la plusvalía como tal, o sea, como la forma general capitalista de apropiación del plustrabajo no retribuido. Pasando por encima de ella, Ricardo centró su interés en sus formas especiales, la ganancia, el interés y la renta, las cuales reduce a su fuente, al trabajo no pagado. Caracterizando el método de Ricardo, Marx escribe: "El método de Ricardo (...), saltando por encima de los eslabones indispensables, pretende exponer directamente la concordancia de las categorías económicas."²⁵

El error radical de Ricardo consiste en que el capitalismo, "desde su punto de vista, es una forma natural de la producción social". De aquí una serie de conceptos equivalentes y contradictorios en Ricardo, como: 1) El crecimiento de la ganancia depende del crecimiento de la productividad del trabajo; sin embargo, la esencia de la ganancia como forma transformada de la plusvalía, por una parte, y como forma especial de ésta (ganancia del empresario), por otra, es completamente desconocida por Ricardo. 2) La ganancia y el salario son dos partes del mismo valor determinado por el trabajo, pero al mismo tiempo, para Ricardo, el salario no es una forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo, sino el pago por el trabajo. Ricardo no se da cuenta de la contradicción insoluble en que cae: todas las mercancías se venden por su valor, pero en

²⁴ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 463.

²⁵ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de plusvalía*, vol. I, p. 227, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.

el cambio del capital por el trabajo, el capitalista siempre adquiere más trabajo que el trabajo materializado en el capital.

Los clásicos, en general, por haber trasladado las investigaciones de los fenómenos económicos del campo de la circulación al de la producción, crearon, como más de una vez ha sido subrayado, la economía política como ciencia. Sin embargo, al no haber comprendido la especificidad de la producción capitalista, no pudieron resolver los problemas del capital ni los de la ganancia. Al identificar la producción capitalista con la producción en general, no comprendieron el papel de la circulación, ni entendieron que "el capital surge en la circulación y fuera de la circulación". Solamente Marx, al investigar la producción capitalista, que constituye la unidad de las fases de la producción y de la circulación capitalistas, redujo la ganancia a la plusvalía, es decir, la investigó en su forma más general.

Entre la ganancia y la plusvalía existe la misma diferencia que entre el valor y el valor de cambio. La ganancia es la expresión ("la forma transfigurada") de la plusvalía. Aquí, Marx recorre el mismo camino que ha utilizado en su investigación del valor, donde inicialmente hace abstracción de sus formas, de su valor de cambio, y sólo cuando "ha encontrado la huella" del valor, vuelve al valor de cambio; exactamente igual, de inicio la plusvalía se estudia separada de sus formas, se aclara su esencia, se demuestra cómo y por qué se produce y, sólo después de esto, Marx pasa a la investigación de sus formas, es decir, como ganancia.

Pero entonces otra vez tendremos que abandonar la esfera de la producción y trasladarnos a la de la circulación, debido a que la plusvalía sólo se transforma en ganancia en la circulación —este paso ya lo da Marx en el tomo II de *El capital*.²⁶

²⁶ Esta observación del autor no debe ser comprendida en el sentido de que la ganancia es una categoría de la esfera de la circulación. Ella es solamente realizada, lo mismo que la plusvalía, en la circulación. Por consiguiente, las relaciones de la plusvalía y de la ganancia no son relaciones de producción y de circulación. La plusvalía expresa la esencia del modo capitalista de producción. La ganancia es una de las "formas concretas" que brotan del proceso del movimiento del capital, considerado como un todo, una de esas formas en la cual el capital aparece "...en la superficie de la sociedad (...), en la conciencia habitual de los agentes de la producción". Carlos Marx: *El capital*, t. II, p. 49. (Nota de la edición soviética.)

Por ganancia frecuentemente se entiende sólo la ganancia del empresario, pero existen además el interés y la renta. Si el empresario paga el interés al prestamista y la renta al dueño de la tierra, es porque el valor que él ha puesto en el negocio ha crecido y le ha proporcionado un excedente sobre el valor inicial. Este excedente, por consiguiente, debe ser estudiado, ante todo, en su forma general, o, como dice Marx, en su forma de plusvalía. "Este crecimiento o excedente sobre el valor original yo lo llamo plusvalía."

Por tanto, aquí no se estudia la ganancia del empresario, sino la fuente de todas las ganancias no laborales, la fuente de todo el "excedente sobre el valor original". Marx comenzó por la ganancia, por *D-M-D*, sólo para "encontrar las huellas" de la plusvalía que se ocultan detrás del valor y, al igual que anteriormente, para descubrir el valor. Al denominar plusvalía al valor acrecentado, es decir, al "excedente sobre el valor original", Marx subraya que, en primer lugar, éste es un valor, un trabajo materializado; en segundo lugar, es plusvalía, es decir, plustrabajo materializado. Con todo esto se destaca la unidad interna entre el valor y la plusvalía, y así, si el trabajo invertido no tomara la forma de valor, no engendraría mercancías y entonces el plustrabajo no se expresaría en plusvalía. En efecto, el trabajo excedente no pagado existe en el feudalismo y en la economía esclavista, pero sin producir plusvalía. Por consiguiente, la producción capitalista sólo puede surgir y surge sobre la base de la producción mercantil.

SECCIÓN TERCERA

LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA ABSOLUTA

Objeto de la investigación

El "lazo" se ha cerrado: la circulación de mercancías se ha convertido en circulación de capital, pues entre la masa de mercancías, una mercancía especial, la fuerza de trabajo se ha destacado y ocupa una posición estable. La compra de la fuerza de trabajo es la condición indispensable sin la cual es imposible la transformación del dinero en capital. Esta compra debe perseguir el consumo de la fuerza de trabajo, pues de lo contrario, no existirá la posibilidad de obtener plusvalía. Al plantear el problema del capital Marx escribió: "Como se ve, el capital no puede brotar de la circulación, ni puede brotar tampoco fuera de la circulación. Tiene necesariamente que brotar en ella y fuera de ella, al mismo tiempo."¹

Fuera de la circulación, y sin comprar fuerza de trabajo, el capital no puede surgir; sin embargo, no nos podemos limitar, como ya se ha dicho, sólo a la circulación, detrás de la cual debe seguir la producción. Entonces, el modelo de rotación del capital se hace más complejo y toma una forma más desarrollada. La vida del capital no se resume ya en la forma *D-M-D*, pues en ésta sólo se reflejan las bases de la circulación y es necesario un modelo más desarrollado, que tenga en consideración la fase productiva. Este modelo es ofrecido por Marx en el segundo tomo de *El capital*, y lo utilizaremos para una clara explicación de lo que se ha investigado en las secciones

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 128, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

precedentes y de lo que será el objeto de la investigación en esta sección y en la siguiente. Este esquema es el siguiente:

$$D-M < \frac{FP}{MP} \dots P \dots M'-D'$$

En la primera fase de circulación, $D-M$, el dinero se transforma en fuerza de trabajo (indicado por las letras FP) y en medios de producción (indicados por las letras MP); la segunda fase, P , representa el proceso de producción que interrumpe el proceso de circulación; la tercera fase, $M'-D'$, representa nuevamente la fase de circulación. En la primera fase, que ya ha sido investigada, la transformación del dinero en medios de producción, tomada aisladamente, no representa más que la transformación del dinero en una mercancía. Sin embargo, esta transformación se convierte en el movimiento del capital sólo gracias a la compra de la fuerza de trabajo. Esta es una cuestión a la cual está dedicada toda la sección segunda. En la presente sección Marx pasa a la investigación de la segunda fase, la fase de la producción capitalista directamente, es decir, la producción de plusvalía. La tercera fase, $M'-D'$ no se investiga en lo absoluto en el primer tomo de *El capital*, sino en el segundo.

Por consiguiente, a partir de esta sección, Marx abandona la fase de la circulación y concentra todo su análisis en la fase siguiente, en la fase de la producción, la cual, por el momento, se presenta en su forma más general y abstracta. Premisa indispensable de ésta lo constituye la unión en la fase de la circulación de los derperdigados, hasta ese momento, productores con los medios de producción. Si históricamente el surgimiento del capital ha representado una revolución en la misma producción, desde el punto de vista teórico la producción capitalista sólo representa la subordinación del obrero al capitalismo, determinada por el hecho de que el obrero se encuentra separado de los medios de producción. Esto, como dice Marx, representa la subordinación formal que tiene lugar en el acto de compra de la fuerza de trabajo.

Bajo esta forma, abstrayéndose de las transformaciones técnico-organizativas que tienen lugar en la producción, en la presente sección Marx investiga la producción de plusvalía, denominada por él *plusvalía absoluta*. Esto constituye el punto de partida para una ulterior investigación, en particular para la investigación de la producción de plusvalía relativa. Ambas formas son comparadas más adelante, en la sección quinta,

donde Marx escribe: "La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plustrabajo se lo apropie el capital."² Este proceso se produce sobre la base de los modos de producción heredados históricamente por el capitalismo. En estos casos, el modo capitalista de producción se diferencia de forma más atrasada, por ejemplo, el esclavista, porque, en un caso, el trabajo excedente se toma bajo coacción directa, mientras en otro caso se consigue mediante la venta voluntaria de la fuerza de trabajo. Dicho con otras palabras, en estos casos tiene lugar una metamorfosis formal. Por consiguiente, la obtención de la plusvalía absoluta sólo presupone la subordinación formal del trabajo al capital. Más adelante Marx escribe: "La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa."³

La cita anterior deja bien claro que la producción de plusvalía absoluta es, por una parte, la forma más general de la producción de plusvalía y, por otra, constituye una forma particular de ella. Ambas facetas de la plusvalía absoluta son analizadas en la presente sección. Esto explica que se hayan estudiado problemas de la producción de la plusvalía absoluta en general, como, por ejemplo, el proceso del trabajo y el proceso bajo el cual surge el valor, los problemas del capital constante y variable y de la cuota de plusvalía, y, al mismo tiempo, se investigue un problema como la jornada laboral, el cual tiene que ver con la producción de plusvalía absoluta como forma especial.

Orden de la investigación

Esta sección consta de cinco capítulos, del V al IX, en cada uno de los cuales se estudia un aspecto de la producción de la plusvalía absoluta. Ante todo, en el capítulo V se investiga

² Ibídem, p. 457.

³ Ibídem.

la producción de plusvalía como forma históricamente condicionada. Esta investigación demuestra que la fuerza de trabajo y los medios de producción⁴ tienen papeles diferentes en la producción de plusvalía y, por consiguiente, a su vez toman formas diferentes: forma de capital variable y forma de capital constante. Al estudio de estas formas está consagrado el capítulo VI. En el capítulo VII ya se plantea el problema de la magnitud de la plusvalía, no como magnitud absoluta sino como relativa, es decir, como cuota de plusvalía, la cual, al mismo tiempo, es cuota de explotación pues representa la relación entre el tiempo de trabajo retribuido y el no retribuido. De esta manera, pasamos al problema de la jornada laboral, a su división en tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo adicional; le sigue la lucha por la disminución de la jornada de trabajo, estudiada en el capítulo VIII. Esta historia de la jornada de trabajo demuestra palpablemente que el día laboral se establece como el resultado de la lucha de clases, y también nos demuestra que en los albores del capitalismo predominaron los métodos de producción de plusvalía absoluta. Por último, la sección termina en el capítulo IX, en el cual se determina la relación entre la cuota y la masa de plusvalía.

Capítulo V

PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE VALORIZACIÓN

Objeto de la investigación

Frente a nosotros no se encuentran dos procesos como pudiera parecer a simple vista, ni siquiera dos aspectos de un mismo proceso. Frente a nosotros se encuentra la expresión, en forma algo más compleja, de la contradicción entre el trabajo abstracto creador del valor y el trabajo concreto creador del valor de uso. Al efectuar el balance de la investigación desarrollada en el presente capítulo, Marx escribe: "Como vemos, la diferencia entre el trabajo considerado como fuente de valor de uso y *el mismo* trabajo en cuanto crea valor, con la que en su lugar nos encontramos al analizar la *mercancía*, se nos presenta ahora al estudiar los diversos aspectos del *proceso de producción*. Como *unidad de proceso de trabajo y proceso de creación de valor*, el *proceso de producción* es un proceso de producción de mercancía; como *unidad de proceso de trabajo y de proceso de valorización*, el *proceso de producción* es un *proceso de producción capitalista*, la forma capitalista de la producción de mercancías."⁵

El proceso del trabajo representa el conjunto de todos los elementos técnico-organizativos con la ayuda de los cuales el hombre social actúa sobre la naturaleza y la somete. El proceso de valorización es la forma capitalista que toma la producción como resultado de que el trabajo no es solamente

⁴ Ambos constituyen parte del capital productivo en el que se transforma el capital monetario D.

Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 158, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

trabajo de los productores mercantiles, sino también trabajo asalariado. El proceso de trabajo y el proceso de valorización se contraponen como valor de uso y valor o como trabajo concreto y abstracto, pero, al mismo tiempo y, al igual que estos últimos, constituye una unidad de contrarios.

Y aquí y allá, los elementos técnico-materiales de la producción social se contraponen a los elementos histórico-sociales, pero, al mismo tiempo, los primeros constituyen los portadores materiales de los segundos. Así como las relaciones mercantiles se "adhieren" al "cuerpo" de las mercancías y constituyen su forma, las relaciones capitalistas y el proceso de valorización se adhieren también al acto material de la producción y al proceso del trabajo y constituyen la forma de éste. Por último, hay que señalar que, como sucede con los valores de uso, los cuales por sí mismos no son estudiados por la economía política, y constituyen el objeto de disciplinas especiales como el peritaje mercantil; asimismo, el proceso de trabajo, tomado aisladamente, no es estudiado por la economía política, sino por una ciencia particular, la tecnología.

Por consiguiente, el objetivo del presente capítulo es el proceso del trabajo sólo en cuanto éste representa un proceso de valorización del valor.

Orden de la investigación

Inicialmente Marx investiga el proceso del trabajo haciendo abstracción total de sus formas histórico-sociales y de su proceso de valorización. "La producción de valores de uso u objetos útiles no cambia de carácter, de un modo general, por el hecho de que se efectúe para el capitalista y bajo su control. Por eso, debemos comenzar analizando el proceso de trabajo, sin fijarnos en la forma social concreta que revista."²

En el segundo capítulo se analizan las formas sociales como forma concreta históricamente condicionada, es decir, como proceso "de valorización o producción de plusvalía".

² Ibídem, p. 139.

Sólo con el método anterior es posible comprender correctamente la especificidad de la producción capitalista. Esta no es entendida por la economía política burguesa que, al ver en el capitalismo un modo de producción históricamente no condicionado, no sabe diferenciar entre la forma y el contenido, entre las fuerzas productivas y su forma social. Por el contrario, Marx basa todo su sistema de economía política en esta diferencia sobre la cual están construidas las teorías del valor, del capital y de la plusvalía. Así, diferenciando el proceso del trabajo del proceso de valorización, Marx explica la esencia de la producción capitalista.

La diferenciación teórica entre el proceso del trabajo y el proceso de valorización expresa la contradicción real de la producción capitalista, la cual no es más que la contradicción entre el proceso de trabajo, condición imperecedera de la existencia del hombre y su forma capitalista. La contradicción fundamental de todo el desarrollo capitalista se encuentra en que, en el proceso del trabajo, el hombre aparece como un ser humano, como un creador que transforma la naturaleza de acuerdo con sus intereses; mientras en la forma capitalista, el proceso de valorización convierte al obrero en un objeto, en capital variable. Al ser convertido en objeto, el obrero no deja de ser un ente humano y lucha, al principio, inconscientemente, después de forma consciente, hasta derrocar el "reino" de las relaciones capitalistas.

Para resumir, podemos decir que en este capítulo se descubre la contradicción fundamental del capitalismo y la forma como actúa; esta investigación constituirá el eje alrededor del cual girará toda la investigación posterior acerca de la ley del desarrollo de la sociedad burguesa.

1. EL PROCESO DE TRABAJO

El trabajo humano

En Marx el proceso del trabajo se entiende exclusivamente como proceso de intercambio entre el hombre y la naturaleza.

De un lado el hombre y su trabajo, del otro la naturaleza y sus elementos. Aunque el hombre, como fuerza natural, se contraponga a la naturaleza, es imposible considerar el intercambio entre ambos como un intercambio entre dos fuerzas de la naturaleza, porque en el instante cuando el hombre aparece como vendedor de su fuerza de trabajo, el trabajo humano hace ya tiempo que se ha desprendido de su forma primitiva y se diferencia como: 1) trabajo mecánico de los músculos, de la mano y de las piernas; 2) actividad directora y controladora del cerebro. Con esto se diferencia el proceso del trabajo de la actividad de las fuerzas de la naturaleza. Como dice Marx, "...el obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, *realiza en ella su fin*, fin que él *sabe* que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad".³ Esto, al mismo tiempo, diferencia el trabajo humano del trabajo de los animales. "Pero, hay algo en que el peor maestro de obra aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro."⁴ Con esto, se da fin a todas las vaguedades que con respecto a la determinación del trabajo humano existían. Así, por ejemplo, Adam Smith consideraba que también el trabajo de los animales creaba valor, demostrándonos así lo mal que comprendía la teoría del valor trabajo que él mismo ayudó a desarrollar, pues no ve en el valor una expresión de las relaciones humanas. En este sentido, en Adam Smith no hay una frontera entre el trabajo del hombre y el del animal.

Los elementos simples del proceso del trabajo humano

Estos elementos son tres: 1) La actividad adecuada a un fin, o sea, el propio trabajo. 2) Su objeto. 3) Sus medios.⁵ Todos estos elementos se encuentran marcados por la historia,

³ Ibídem, p. 140.

⁴ Ibídem.

⁵ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 140.

y al llegar el instante cuando el productor se convierte en obrero asalariado, han sufrido notables transformaciones y alcanzado un determinado desarrollo, convirtiéndose en patrimonio exclusivo del hombre. El hombre, al cambiar la naturaleza externa, "transforma su propia naturaleza".⁶

Marx le otorga una importancia fundamental a los instrumentos de trabajo: "Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja."⁷ Esta tesis de Marx, una de las más importantes del materialismo histórico, pudiéramos expresarla así: "Las relaciones de producción son determinadas por las fuerzas productivas entre las cuales el papel decisivo lo desempeñan los instrumentos de trabajo." Como será explicado más adelante, con el desarrollo de los medios de trabajo, especialmente aquellos que Marx denomina "sistema óseo y muscular de la producción, medios mecánicos de trabajo", se desarrollan y fortalecen las relaciones capitalistas. Este papel no lo desempeña "el sistema vascular de la producción".

Medios de producción

Éstos son los que los economistas burgueses denominan "capital". Este último está compuesto por los objetos destinados no al consumo personal sino a la producción. Así, para el coronel Torrens el capital es, en principio, la piedra del salvaje. Para Marx, el capital es una forma determinada de relaciones sociales que adoptan los medios de producción. Estos medios de producción adoptan, bajo determinadas condiciones históricas, como veremos más adelante, la forma de capital constante. Por ello, de inicio Marx los analiza independientemente de esta forma, considerándolos como elementos de cual-

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 139.

⁷ Ibídem, pp. 141-142.

quier proceso de trabajo en el cual se contraponen a la fuerza de trabajo.

En los medios de producción como tal, es decir, tomados fuera de sus relaciones capitalistas, se encierra tanto capital como, por ejemplo, valor de cambio en el valor de uso.

Consumo productivo

Este representa el consumo de los medios de producción durante el proceso del trabajo. En él los medios de producción encuentran su destino, pues fuera de él son inútiles y se destruyen.

A la anterior definición del consumo productivo es aplicable la siguiente observación de Marx acerca del trabajo productivo: "Este concepto del *trabajo productivo*, tal como se desprende desde el punto de vista del proceso simple de trabajo, no basta, ni mucho menos, para el proceso capitalista de producción."⁸ En este último, el trabajo productivo es solamente aquel trabajo que engendra plusvalía. Esta condición también es indispensable para el consumo productivo. Desde el punto de vista de la producción capitalista, sólo es productivo aquel consumo de medios de producción en el transcurso del cual se engendra plusvalía.

2. EL PROCESO DE VALORIZACIÓN

El obrero asalariado en busca de trabajo

Aunque la relación obrero-capitalista se establece en la circulación y en el mercado, sólo encuentra su culminación en la producción. Si hacemos abstracción del incremento constante

⁸ Ibídem, p. 143, nota 8.

de la fuerza de trabajo sobre la demanda, que sitúa al comprador en una posición más ventajosa que el vendedor, en la circulación el obrero y el capitalista aparecen como elementos iguales que sólo se entrelazan mediante las relaciones mercantiles. Esta ilusión desaparece enseguida que el obrero traspone el umbral de la fábrica. Como es demostrado por Marx, limitar el estudio de la relación obrero-capitalista a la esfera de la circulación conduce a falsas interpretaciones de las relaciones capitalistas en general.

Marx escribe: "Al abandonar esta órbita de la circulación simple o cambio de la mercancía, a donde el librecambista *vulgaris* va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajo asalariado, parece como si cambiase algo la fisonomía de los *personajes* de nuestro drama. El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda, que se la *curtan*".⁹

Consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista

En la producción capitalista, todo el proceso del trabajo adopta la forma de un proceso que se realiza mediante las diferentes partes del capital, del cual el obrero es una más lo mismo que el resto de los factores de la producción. Esto no es solamente un aspecto formal, pues en realidad se expresa en el hecho de que la vigilancia y la dirección de todo el proceso de trabajo pasa a manos del capitalista o de sus representantes. Por su parte, el obrero no es ya solamente un simple ejecutor sino que se convierte en un objeto, el cual el capitalista trata de utilizar como a los demás objetos de la manera más productiva e intensiva; en este sentido, cada interrupción en el trabajo o una utilización no útil de las fuerzas de trabajo representa un gasto inútil del capital encerrado en

⁹ Ibídem, p. 138.

la propia fuerza de trabajo. El hecho de que en la producción capitalista el proceso del trabajo tome la forma de un proceso que se efectúa entre diferentes componentes del capital, se revela también en que los productos del trabajo enajenados del obrero representan, desde el mismo comienzo, una propiedad del capitalista.

Con esto se refutan las concepciones de toda una serie de economistas burgueses quienes consideran que el salario representa la parte del obrero en el producto creado, con lo cual el obrero y el capitalista dividen este producto entre sí; una parte iría al obrero bajo la forma de salario y otra al capitalista en forma de ganancia. Entonces, como el obrero recibe su salario antes de la venta de la mercancía, se saca la conclusión de que el capitalista accredita al obrero al pagarle por anticipado su parte. En realidad, al venderle su propia fuerza de trabajo, el obrero enajena al capitalista su valor de uso, el cual es realizado, como cualquier otro valor de uso, en el consumo. Desde el principio el producto del trabajo, es decir, el producto de este consumo, como es subrayado en especial por Marx, representa por entero una propiedad del capitalista. Ciertamente, el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo en parte del producto del trabajo, pero esto sólo significa que de la parte del producto vendida al capitalista se reintegra a lo que le pagó al obrero por su fuerza de trabajo, del mismo modo que de las otras partes del producto reintegra el resto de los gastos de producción.

El proceso de formación del valor

En el capítulo I el valor es analizado detalladamente desde el ángulo de la circulación como trabajo materializado que se expresa en un valor de cambio. Ahora aquí, Marx vuelve a esta problemática desde otro ángulo, con el objetivo de descubrir la esencia de la producción de plusvalía. Este enfoque, el único posible y válido en el capítulo I, no examina la unión del trabajo vivo con el pretérito. En la circulación, donde las mercancías se mueven como valores ya terminados, todo trabajo

es trabajo pretérito y en el mercado se enfrentan exclusivamente los resultados del trabajo y no propiamente éste. Otra es la situación cuando analizamos el valor desde el ángulo del proceso de producción. En la producción, como sabemos, además del trabajo siempre existen medios de producción que, desde el punto de vista de la formación de valores y no de valores de uso, representan trabajo materializado y valores ya terminados. Por consiguiente, la problemática de la producción de valor en forma más concreta, como se plantea en el presente capítulo, al mismo tiempo es la problemática que estudia la incorporación de un valor a otro.

Reproducción del valor de la fuerza de trabajo

Por sí mismo y fuera de las relaciones capitalistas el nuevo valor, al igual que el valor viejo, es decir, el valor de los medios de producción, sólo representa valor, porque en él se expresa el hecho de que las mercancías están destinadas no al autoconsumo sino a la venta. Sin embargo, desde el punto de vista de la relación entre el obrero y el capitalista, el nuevo valor creado es, ante todo, el valor de la fuerza de trabajo.¹⁰ Así, cada hora de trabajo reproduce, en primer lugar, una determinada parte del valor de la fuerza de trabajo.

Si el proceso de creación de un nuevo valor se limitara a la reproducción del valor de la fuerza de trabajo, entonces no habría lugar para la plusvalía. En este caso, el dinero, a pesar de que una parte de él se transforma en fuerza de trabajo, no se convertiría en capital.

De esta forma, la simple compra y consumo de la fuerza de trabajo es insuficiente para el surgimiento del capital. Para que éste surja es necesario crear no sólo un nuevo valor, sino un valor mayor. Aquí Marx pasa a la solución del problema de la plusvalía.

¹⁰ Para simplificar el análisis, Marx presupone que el valor de la fuerza de trabajo ha sido pagado en el momento cuando se contrata.

Critica de otras teorías de la ganancia

Antes de ofrecernos una solución definitiva del problema de la plusvalía, Marx replantea la cuestión para ver si ésta se puede resolver de otra manera. Así son sometidas a una crítica, irónica por su forma pero fundamental en su esencia, aquellas teorías de la ganancia que buscan la fuente de ésta no en la circulación sino en la producción, y no lo hacen allí donde su fuente puede ser verdaderamente encontrada. En la época de Marx estas teorías eran fundamentalmente tres: 1) la teoría de la abstinencia, 2) la teoría de los servicios, 3) la teoría del "trabajo".

Los defensores de la teoría de la abstinencia sostienen que los poseedores de bienes pueden utilizar éstos de dos formas: gastarlos en su consumo personal o utilizarlos como medio de producción y medios de circulación; es decir, consumirlos productivamente. El capitalista se abstiene de la primera forma de consumo y prefiere la segunda, con lo cual transforma sus bienes en capital. Por esta abstinencia el capitalista deberá ser recompensado con la ganancia. Ésta no podrá ser muy baja, pues una tasa de ganancia baja no será un estímulo suficientemente grande como para incitar a la abstinencia. Ésta es la esencia de la teoría de la abstinencia que sirve de base para la teoría del capital. El creador de esta teoría, el economista inglés Senior, sentencia triunfalmente: "Yo (...) sustituyo la palabra *capital*, considerado como instrumento de producción, por la palabra *abstinencia* (abstención)."¹¹ Esta teoría es hasta tal punto inconsistente, que Marx no se detiene detalladamente en su crítica. En primer lugar, la teoría de la abstinencia altera el orden lógico en que deben ser investigados los problemas, pues, ante todo, se debe responder a la que plantea dónde y cómo se produce la ganancia y cuál es su fuente, y sólo después de esto pasar a responder la cuestión de a quién debe pertenecer esta ganancia. En el mejor de los casos, la teoría de la abstinencia explicaría —y enseñada demostraríamos la falsedad de esta explicación— el derecho del capitalista a la ganancia a partir de determinados servicios que ha prestado. En cualquier caso, el acto de

abstención no constituye un proceso productivo, es decir, no constituye un proceso en el cual se pudiera producir un excedente de valor denominado ganancia. En segundo lugar, en realidad no existe por parte del capitalista ninguna abstención, pues ésta no es más que una invención de los economistas vulgares. Por muy grandes que sean los apetitos de los capitalistas, de todas maneras está por encima de sus fuerzas "...comer máquinas de vapor, algodón, ferrocarriles, abonos, caballos de tiro, etc.". ¹² Toda la "abstención" del capitalista se reduce al hecho de que la plusvalía, engendrada por el trabajo excedente de los obreros, es dividida en dos partes: una que va a la satisfacción de las necesidades personales del capitalista, y otra que se capitaliza y se transforma en capital.

Marx retorna a esta teoría en la sección de la acumulación del capital, sección en la cual Marx irónicamente está de acuerdo con el hecho de que el capitalista en realidad "se abstiene", preguntándose cómo hay que recompensar a este bienhechor. La cuestión de la plusvalía no es un problema de orden ético. No nos podemos preguntar si es justo o injusto que el capitalista obtenga la ganancia; debemos preguntarnos cómo y dónde esta ganancia es engendrada, y, en este sentido, está muy claro que la abstinencia no engendra la ganancia.

Con estos mismos puntos se refuta la teoría de los servicios. Esta plantea que el capitalista, al proveer los medios de producción y los medios de subsistencia para el obrero, contribuye a la producción de los bienes materiales, rinde un servicio y por esto tiene derecho a la ganancia. Nuevamente, mediante estos razonamientos, en el mejor de los casos se puede responder si el capitalista debe ser recompensado, pero en ningún caso se aclara la fuente de esta recompensa.

La tercera teoría, al suponer que la fuente de ganancia es el trabajo del propio capitalista, no solamente no resuelve el problema de la ganancia sino que incluso lo niega, como si la ganancia fuera la recompensa por el trabajo, y entonces deja de ser ganancia y se transforma en salario capitalista con el cual desaparece el problema de la ganancia. Ya Adam Smith nos demostró que la ganancia se regula por leyes diferentes al salario, dependiendo, en particular, de la dimensión del capital, independientemente del trabajo del capitalista, aun cuando este trabajo se produce realmente.

¹¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 541.

¹² Ibídem, p. 142.

La fuente de la plusvalía

Aquí todo el secreto radica en que el proceso de producción de un nuevo valor se prolonga por más tiempo que el invertido en la reproducción del valor de la fuerza de trabajo. De esta manera, se divide en reproducción de la fuerza de trabajo y producción de plusvalía, cuya fuente es el consumo de la fuerza de trabajo más allá del límite de tiempo en que se reproduce su valor. "Si comparamos el *proceso de creación de valor* y el *proceso de valorización* de un valor existente, vemos que el proceso de valorización no es más que el mismo proceso de creación de valor *prolongado* a partir de un determinado punto."¹⁵

Trabajo socialmente necesario y trabajo calificado

Aquí Marx retorna a estas problemáticas que ahora aparecen bajo un nuevo aspecto. La magnitud del valor está determinada no por el tiempo de trabajo individual sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Esto obliga a cada producto de mercancía a esforzarse para no quedar atrás de los demás, sino sobrepasarlos y con ello obtener la diferencia entre el valor individual y el valor social. En lo referente al trabajo de los obreros asalariados, éste es vigilado por el propio capitalista que compra la fuerza de trabajo y quiere utilizarla de acuerdo con las normas establecidas o, por lo menos, no por debajo de lo socialmente necesario. El capitalista trata de no quedar rezagado y, hasta donde le es posible, intenta superar a sus competidores en el gasto productivo, no de su fuerza de trabajo como tiene lugar bajo la producción mercantil simple, sino de la ajena, que para él es solamente capital. Bajo las relaciones capitalistas el trabajo socialmente necesario continúa determinando la magnitud del valor desempeñado y, al mismo tiempo, desempeña un papel muy importante en las

¹⁵ Ibídem, p. 156.

relaciones entre obreros y capitalistas. En aquella especialidad donde es utilizada la fuerza de trabajo, ésta debe poseer, como dice Marx, "...el grado medio de aptitud, destreza y rapidez".¹⁴ Marx continúa así: "Esta fuerza de trabajo debe aplicarse con el grado medio habitual de esfuerzo, poniendo el *grado de intensidad* socialmente acostumbrado en su inversión. El capitalista se cuida de velar celosamente por que el trabajador no disipe su tiempo."¹⁶

La categoría "trabajo socialmente necesario" está igualmente presente en la utilización de los medios de producción. Con relación a esto Marx escribe: "En el consumo de materias primas e instrumentos de trabajo no deberá nunca excederse de la tasa racional, pues los materiales o instrumentos de trabajo desperdiciados representan determinadas cantidades de trabajo materializado invertido superfluamente y que, por tanto, no cuentan ni entran en el producto del proceso de creación de valor."¹⁷

En relación con el trabajo calificado, aquí Marx examina ahora el valor de la fuerza de trabajo calificada del obrero y la plusvalía engendrada por él. Este valor de la fuerza de trabajo calificada es superior porque en su producción se ha invertido más trabajo, especialmente en su capacitación.

Observaciones al capítulo V

1. Los críticos de Marx, y a veces sus defensores, encuentran la esencia de la teoría de la plusvalía en los descubrimientos de Marx en las fuentes de la ganancia, la cual es reducida por él a la explotación de trabajo ajeno. Por ello, algunos críticos han acusado a Marx de plagiador al afirmar que robó su teoría al economista alemán Rodbertus; asimismo, otros críticos han afirmado que la teoría marxista ha sido tomada de los primeros economistas socialistas ingleses (Hodkins y

¹⁴ Ibídem, p. 157.

¹⁵ Ibídem.

¹⁶ Ibídem.

Thompson). La inconsistencia de estas afirmaciones es demostrada por Engels en el Prólogo al tomo II de *El capital*.

2. Deseamos llamar la atención acerca de lo siguiente: una atenta lectura de los capítulos IV y V del tomo I, nos demostrará que Marx no solamente descubre el plusvalía que se encuentra tras la plusvalía, o mejor dicho, tras la ganancia, su forma transfigurada, sino que también descubre la causa por la cual el trabajo excedente toma la forma de plusvalía. Antes de Marx nadie había llegado a este descubrimiento. Este descubrimiento nos demuestra que la plusvalía es una categoría exclusiva de la economía capitalista, no existente en otras sociedades clásicas como la feudal o la esclavista. Aquí Marx emplea el mismo método que ha utilizado en el examen de la teoría del valor, examen en el cual no se ha limitado a afirmar que el valor se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario, sino que, además, ha demostrado la causa por la cual el trabajo social bajo la producción mercantil toma imprescindiblemente la forma de valor.

3. Es por todos conocido que la teoría de la plusvalía sería imposible sin la teoría del valor, pero no para todos está claro que sin la teoría de la plusvalía sería imposible también la teoría del valor, porque no pudieran ser esclarecidos los fenómenos que ligan la producción mercantil simple con la capitalista. Así, en los clásicos la teoría del valor fracasa precisamente porque éstos no poseen una clara teoría de la plusvalía. En *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx señala cuatro objeciones que pueden ser formuladas contra la teoría del valor. La segunda objeción dice así: "Si el valor de cambio de un producto es igual al tiempo de trabajo que contiene, el valor de cambio de un día de trabajo es igual a su producto. O el salario del trabajo tiene que ser igual al producto del trabajo. Pero el caso es que sucede lo contrario."¹⁷ Esta objeción no pudo ser respondida por los clásicos y sólo Marx, con su teoría de la plusvalía, logró responderla, con lo cual la teoría del valor se "salvó" del fracaso. Con relación a esto Marx escribe: "Resolveremos este problema en el estudio de *El capital*".¹⁸

¹⁷ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 61, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

¹⁸ Ibídem, p. 68.

Capítulo VI

CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE

Objeto de la investigación

Del examen del proceso de formación del valor efectuado en los capítulos precedentes, sabemos que en este proceso participan el trabajo vivo y el trabajo muerto, trabajo muerto que se materializa en los medios de producción. Por ejemplo, el valor del hilado ha sido creado por el trabajo del hilandero, de los obreros algodoneros y por el trabajo de todos aquellos obreros que participaron en la producción del combustible, las maquinarias, los materiales auxiliares, etcétera. Ahora bien, durante el hilado, el trabajo de todos los obreros que de una u otra forma participaron en un proceso vivo, hace ya tiempo que ha desaparecido y en su lugar han surgido objetos inanimados productos de este trabajo pretérito. Surge entonces la pregunta: ¿De qué manera reaparece en el hilado el trabajo muerto, cómo participa en la formación del valor de este hilado, cómo se transfiere el valor y quién lo transfiere?

Estas cuestiones son investigadas en el presente capítulo.

La solución de estos problemas nos aclara, por una parte, el papel del trabajo vivo y materializado en el proceso de trabajo que se convierte en proceso de valorización y, por otra, nos conduce nuevamente a las fuentes de la economía política marxista, a la diferenciación del trabajo abstracto y concreto, pues sólo a partir de esta diferenciación las cuestiones planteadas encuentran una correcta solución.

De esta manera, el presente capítulo es una prolongación directa del capítulo precedente y lo que anteriormente fue pun-

to de partida, ahora se plantea como problema y se resuelve. En el capítulo precedente, Marx parte de los factores que engendran el valor para encontrar el factor que engendra la plusvalía. En el presente capítulo se explica el papel de cada uno de estos factores y se aclara su actividad común. Si el objetivo del capítulo precedente fue demostrar el surgimiento del capital y cómo el valor se valoriza a sí mismo; el objetivo del presente capítulo se encierra en la investigación de cómo una parte del valor, representada por la fuerza de trabajo, se convierte en capital variable, mientras la otra parte, plasmada en los medios de producción, se convierte en capital constante.

Orden de la investigación

La conservación del valor en los medios de producción del producto es investigada inicialmente por Marx en su forma más general. Esto nos conduce de nuevo al doble carácter del trabajo, pero esta vez el trabajo abstracto y el concreto aparecerán, como demostraremos más adelante, bajo un nuevo aspecto. Sólo mediante la diferenciación de estos dos aspectos del trabajo es posible explicar cómo simultáneamente se engendra un nuevo valor y se conserva el valor antiguo. Después, Marx pasa al examen de la transferencia del valor, a las diferentes partes de los medios de producción presentes en las mercancías, y sólo después de esto plantea el problema fundamental de todo el capítulo, el problema del capital constante y del capital variable.

Proceso de transferencia del valor

Ya Ricardo dejó establecido que el valor de la unidad de mercancía no sólo se determina por el trabajo gastado directamente en la producción de esta unidad mercantil, sino también por el trabajo invertido en la producción de los objetos

y los instrumentos de trabajo, es decir, de aquellos elementos que Marx denomina *medios de producción*. Los adversarios de Ricardo le señalaron que la máquina, por ejemplo, participa por entero y no por partes del proceso de producción de cada unidad de mercancía. Por consiguiente, preguntaban cómo era posible que a la mercancía le transfiriera sólo una parte de su valor. En relación con esta objeción, Marx escribe lo siguiente: "El autor de esta obra (...) sólo tiene razón, al incurrir en esta confusión y, por tanto, al plantear esta polémica, en el sentido de que ni Ricardo ni ningún otro economista antes o después de él distingue con precisión los *dos aspectos del trabajo*, ni mucho menos analiza la diversa función de ambos en el proceso de creación de valor."¹

El problema está en que los medios de producción no transfieren su valor al nuevo producto, sino el trabajo concreto. Naturalmente, esto tiene lugar de manera simultánea a la producción de un nuevo valor o, dicho con más exactitud, ambos son el resultado de un proceso único. Ahora bien, ¿cómo explicar esto? Sólo el doble carácter del trabajo puede explicar esta dualidad. El trabajo abstracto y socialmente necesario engendra un nuevo valor de una determinada magnitud, mientras este mismo trabajo realizado en una nueva forma concreta, por ejemplo, en forma de hilaza, transfiere el valor de los medios de producción al hilado. Los medios de producción participan en el proceso de creación de valor, bien porque se incluyen en el nuevo producto, como el caso de la materia prima, o porque contribuyen a la producción en calidad de instrumentos de trabajo, combustibles, etcétera. Pero en ambos casos, esto se realiza sólo gracias al trabajo concreto, pues sólo el trabajo, digamos, del hilandero, puede transformar el algodón en hilaza y lograr la utilización de la máquina de hilar.

"La simple incorporación cuantitativa del trabajo añade nuevo valor; la calidad del trabajo incorporado conserva en el producto los valores que ya poseían los medios de producción. Este doble efecto del mismo trabajo, proveniente de su doble carácter, se revela de un modo palpable en una serie de fenómenos."²

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 165, nota 2. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem, p. 161.

Transferencia de valor y productividad del trabajo

Ya en el primer capítulo se demostró que la productividad del trabajo, que está ligada al trabajo concreto y no al abstracto, no influye en el valor creado en un determinado tiempo, pues a igual espacio de tiempo iguales valores. No sucede lo mismo con la conservación del valor, o lo que es igual, con su transferencia al nuevo producto. En este caso, como la conservación se debe al trabajo concreto, en ella se refleja cualquier incremento de la productividad del trabajo. Cuanto más productivo sea el trabajo, más materia prima consumirá y con más intensidad serán explotados los instrumentos de trabajo; esto significa que en cada unidad de tiempo se transferirá una mayor cantidad del valor antiguo.

Por el contrario, si la productividad del trabajo se mantiene constante, "...el obrero conservará tanto más valor cuanto mayor valor *incorpore*, pero no conservará más valor porque *incorpore* más valor, sino porque los incorpora bajo condiciones *invariables e independientes* de su propio trabajo".⁸

Transferencia de valor en las diferentes partes de los medios de producción

Los medios de producción participan en la creación de valor porque se desgastan o dejan de existir completamente como medios de producción o disminuye el tiempo de su existencia. De aquí la diferencia entre instrumentos de trabajo, por una parte, y objetos de trabajo y materiales auxiliares, por otra.

Al desgastarse paulatinamente los instrumentos de trabajo, poco a poco y por parte transfieren su valor al nuevo producto. Los objetos de trabajo, el combustible y los materiales auxiliares en su condición de medios de producción que se destru-

yen de una vez, transfieren enseguida y totalmente su valor al nuevo producto

Aquí tenemos, pues, escribe Marx, un factor del proceso de trabajo un medio de producción, totalmente absorbido por el proceso de trabajo, pero que sólo desaparece en parte en el proceso de valorización.⁴ Este fenómeno, como ya hemos visto, fue utilizado por los opositores de Ricardo en calidad de argumento contra su teoría del valor. Sin embargo, desde el punto de vista desarrollado por Marx, este fenómeno se explica de una manera completamente distinta: la máquina, por ejemplo, participa por completo en el proceso de trabajo, pero sólo se desgasta parcialmente, por lo cual sólo participa de forma parcial en la formación del valor, es decir, su valor se transfiere sólo parcialmente. Por otra parte, en el proceso del trabajo participa sólo aquella materia prima que verdaderamente es transformada, mientras en la formación del valor participa la materia prima que se convierte en residuos, siempre y cuando su cantidad no sobrepase las normas establecidas.

División del capital en constante y variable

El transferir total o parcialmente el valor de los medios de producción al nuevo producto, no tiene ahora, en esta parte del análisis teórico, una significación especial. Esta cuestión sí es importante cuando se examina la velocidad de la circulación del capital, pues entonces sirve para su división en fijo y circulante. En el tomo I se investiga la esencia del capital, su surgimiento y las condiciones de la producción capitalista. En este aspecto es importante destacar que todas las partes de los medios de producción y el valor que ella transfiere, parcial o total, no engendran un nuevo valor, no pueden engendrarlo. Los medios de producción transfieren sólo aquel valor que ellos mismo poseen. Incluso el valor de los medios de producción no se reproduce y sólo se conserva gracias al trabajo vivo, al trabajo concreto. Claro, esta especificidad de los medios de producción debe ser claramente expresada por la teoría y

⁸ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 164.

⁴ Ibídem, p. 162.

plasmada en las categorías de la economía política, pues sirve para diferenciar rigurosamente los medios de producción de la fuerza de trabajo o de los factores de la producción cuyo consumo no sólo reproduce su valor, sino que conduce a la creación de plusvalía. Las categorías en las cuales se expresa este fenómeno, que como hemos visto diferencia a la fuerza de trabajo y los medios de producción como dos formas de un capital único, son el capital variable y el capital constante.

Cada una de estas formas es imposible sin la otra, pues se presuponen como resultado de que los medios de producción se transforman en capital constante y la fuerza de trabajo se transforma en capital variable; en una palabra, la enajenación de los medios de producción del productor transforma su trabajo en trabajo asalariado. Asimismo, el capital variable presupone al constante pues la mercancía fuerza de trabajo indica que sus poseedores han sido "liberados" de los medios de producción, los cuales han sido monopolizados por los compradores de esta fuerza de trabajo. Ambas partes del capital son diferentes en cuanto capital constante y variable. Así, el primero es la premisa para la valorización de un valor, mientras el segundo es esta propia valorización.

"Para valorizar una parte del capital invirtiéndola en fuerza de trabajo, no hay más remedio que invertir otra parte en medios de producción. Para que el capital variable funcione, tiene necesariamente que *desembolsarse* capital constante en las proporciones adecuadas, según el carácter técnico concreto del *proceso de trabajo*".⁵

Lo anterior no es entendido por el economista francés Say, quien pretende "...deducir la *plusvalía* (interés, ganancia, renta) de los *services productives* que los medios de producción, la tierra, los instrumentos, el suero, etc. prestan con sus *valores de uso*, en el proceso de trabajo".⁶

Say comete el mismo error de aquellos que deducen el valor del valor de uso, partiendo del hecho de que sin valor de uso no hay valor. "Sin embargo, el hecho de que para operar un proceso químico hagan falta retortas y otros recipientes, no

⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 173-174.

⁶ Ibídem, p. 166, nota 3.

quiere decir que no podamos prescindir de estos recipientes en el análisis del proceso."⁷

Aquí la "retorta" corresponde al capital constante y el "proceso químico" al capital variable. Como será demostrado con posterioridad, al determinar la cuota de plusvalía será preciso abstraerse de las "retortas", es decir, abstraerse del capital constante.

Observaciones al capítulo VI

1. Con frecuencia, partiendo del criterio de que el valor de la fuerza del trabajo se transfiere al nuevo producto igual que el valor de los medios de producción, se confunde la reproducción del valor de la fuerza de trabajo con el valor transferido de los medios de producción. En este caso, sólo se encuentran diferencias entre ambos cuando mediante el consumo de la fuerza del trabajo se genera plusvalía y con el consumo de los medios de producción se conserva el viejo valor. En realidad, el valor de la fuerza de trabajo no se transfiere, pues su incremento o su disminución no influye lo más mínimo en el nuevo valor creado, el cual se determina por el trabajo abstracto socialmente necesario y no por el valor de la fuerza de trabajo. Como se verá en la sección cuarta, "La producción de la plusvalía relativa", una mayor disminución del valor de la fuerza de trabajo sólo influye en la plusvalía. La reproducción del valor de la fuerza de trabajo sólo significa que el nuevo valor creado va parcialmente a la reposición del valor de la fuerza de trabajo pagado por el capitalista al obrero en forma de salario.

2. Esta cuestión es examinada detalladamente por Marx en el capítulo I del tomo III de *El capital*, el cual recomendamos leer después del presente capítulo. A pesar de que su tema —la transformación de la plusvalía en ganancia— salga de la

⁷ Ibídem, p. 174.

temática analizada en el primer tomo, el capítulo I del tomo tercero se acerca mucho al presente capítulo y en él se continúan, aunque en otro aspecto, las ideas desarrolladas por Marx en esta parte del análisis.

Capítulo VII

LA CUOTA DE PLUSVALÍA

Objeto de la investigación

Como ha sido señalado en los dos capítulos precedentes, la plusvalía ha sido analizada en su aspecto cualitativo. Así, su fuente fue descubierta y el modo de producción capitalista apareció como un modo de producción basado en una forma especial de explotación bajo la cual existe la apropiación del trabajo ajeno. Ahora Marx pasa al análisis de la explotación capitalista en su aspecto cuantitativo y explica el grado de explotación y las formulaciones en que ésta se expresa.

Un análisis cuantitativo de la explotación capitalista exige una ulterior profundización de este concepto. Tenemos ya categorías que expresan la esencia y la forma de la explotación capitalista, como, el capital (en su concepto marxista) tanto variable como constante, y por último la propia plusvalía. Esta, a diferencia de la categoría ganancia, señala, en primer lugar, su naturaleza de valor, es decir, de trabajo materializado y, en segundo lugar, su carácter de excedente materializado. Sin embargo, estas categorías no reflejan el grado de explotación, ni su medida o su forma. Por eso, en el presente capítulo serán estudiados la cuota de plusvalía y el tiempo de trabajo excedente y el adicional, categorías que reflejan la explotación en su aspecto cuantitativo.

Es necesario destacar que si en la sección primera Marx emplea fundamentalmente categorías de la economía política burguesa a las cuales le confiere un nuevo contenido, a partir de la sección segunda comienza a utilizar categorías nuevas no existentes en la economía política burguesa.

Esto se explica por el hecho de que, a medida que el análisis de las relaciones capitalistas avanza en toda su magnitud, se hace cada vez más difícil permanecer en el estrecho marco de las categorías de la economía política burguesa, las cuales, en lo esencial, enmascaran la esencia del capitalismo. La necesidad de nuevas categorías se hacen sentir en el presente capítulo, donde al nivel que ha llegado ya el análisis teórico se impone una caracterización más completa de la explotación capitalista.

Orden de la investigación

Marx divide este capítulo en cuatro partes. En la primera "Grado de explotación de las fuerzas de trabajo", se investiga, en su forma pura y sin distorsiones, la cuota de plusvalía como expresión de la cuota de explotación. En la segunda parte, "Examen del valor del producto y las partes proporcionales de éste", se demuestra cómo en la práctica el valor de los diferentes componentes del capital y la plusvalía se expresan correspondientemente en partes del producto, con lo cual se produce una notable desfiguración. Esto se exemplifica en la tercera parte, "La 'hora final' de Senior". En la cuarta parte, "El producto excedente", sobre la base de la investigación efectuada en la segunda parte, se define el producto excedente.

1. GRADO DE EXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Denominación de las diferentes partes del valor del producto

De los capítulos V y VI se desprende directamente la conclusión de que el valor del producto obtenido en la producción

capitalista se compone de tres partes: valor del capital constante, valor del capital variable y plusvalía, representados por las letras c , v y p , respectivamente. Esta forma de denominación destaca claramente la naturaleza de cada una de las partes del producto. Así, la c indica aquella parte transferida de los medios de producción que se conserva en el producto y que no se crea de nuevo; v y p indican el nuevo valor creado por el nuevo trabajo y, a su vez, se dividen en el valor reproducido de la fuerza de trabajo y plusvalía. Debemos tener en cuenta la restricción a utilizar la c hecha por Marx, por el objetivo de simplificar el análisis. En este sentido, Marx incluye en la c no todo el capital desembolsado, sino sólo aquella parte que verdaderamente se consume y cuyo valor se transfiere al producto.

La relación p/v

El capitalista y la economía política burguesa no diferencian en absoluto c y v , pues no tienen ninguna necesidad de ello. Para la economía política burguesa todas las partes del capital, independientemente de donde hayan sido invertidas, deberán producir ganancias. Por esto, su interés se desplaza a la relación entre la ganancia y todo el capital invertido, relación que recibe el nombre de *cuota de ganancia* y que podemos simbolizar así:

$$\frac{p}{c+v}$$

Marx no rechaza la investigación de la cuota de ganancia, pues ésta constituye un elemento muy importante para la investigación de categorías y problemas como el precio de producción y la distribución de la plusvalía entre los diferentes grupos de capitalistas. Sin embargo, de esto Marx se ocupa en el tomo III de *El capital*, y ahora, en el presente capítulo, se dedica a investigar el grado de explotación para el cual la rela-

ción $\frac{p}{c+v}$ no sólo deja de representar algo, sino que todo lo

confunde. En primer lugar, esta relación sugiere que la plusvalía (p) es resultado no del capital variable (v), sino de todo el capital. En segundo lugar, disminuye sensiblemente la cuota de plusvalía, por lo cual la cuota de explotación $\frac{p}{c+v}$ será siempre menor que $\frac{p}{v}$.

Por esta razón, al calcular la cuota de plusvalía Marx hace abstracción del capital constante, considerado igual a cero, y sólo toma la relación p/v . A primera vista, esto puede parecer extraño, pues sin el capital constante es imposible la plusvalía. Esto obliga a Marx a explicar el método utilizado para calcular la cuota de plusvalía, para que el lector pueda comprender esta nueva forma de representación para él. Sin embargo, para aquellos que han comprendido correctamente el papel que desempeña el capital constante en la plusvalía y recuerdan la comparación que hace Marx del capital constante con una "re-torta" y el capital variable con un "proceso químico", no les será difícil comprender la abstracción que hace Marx del capital constante cuando calcula la cuota de plusvalía.

Cuota de plusvalía y cuota de explotación

La explotación existió también en los regímenes precapitalistas donde el tiempo de trabajo de los explotadores se dividía igualmente en necesario y adicional. En el transcurso del tiempo necesario, los explotados elaboraban los medios necesarios para su subsistencia, y durante el tiempo adicional trabajaban para los explotadores; la relación trabajo excedente-trabajo necesario reflejaba el grado de explotación. En este sentido, la especificidad del capitalismo no se encuentra en la explotación ni en la existencia del tiempo excedente, aunque innegablemente bajo el capitalismo, como demuestra Marx en el siguiente capítulo, se incrementa al grado de explotación. La especificidad del capitalismo se encuentra en el hecho de que el trabajo excedente invertido toma la forma de plusvalía, al mismo tiempo que la relación trabajo excedente-trabajo necesario se convierte en la relación plusvalía-capital variable.

Entonces la relación de explotación se cosifica, se oculta detrás de las relaciones de cosas. Hasta qué punto esto es importante nos lo revela el siguiente pasaje de Marx: "Lo único que distingue unos de otros los tipos económicos de sociedad, v.gr. la sociedad de la esclavitud de la del trabajo asalariado, es la forma en que este trabajo *excedente* le es arrancado al productor inmediato, al obrero."¹

La cuota de explotación es una categoría propia de todas las formaciones antagónicas basadas en el dominio de una clase por otra. La cuota de plusvalía es una categoría exclusivamente capitalista, la expresión exacta del grado de explotación a la cual es sometida la fuerza de trabajo por el capital o el obrero por el capitalista. "Ambas razones [es decir, p/v] expresan la misma relación, aunque en distinta forma: la primera en forma de trabajo materializado, la segunda en forma de trabajo fluido."²

La relación p/v es una relación netamente capitalista porque se expresa en forma de trabajo materializado, en forma de relaciones cosificadas.

La relación trabajo excedente-trabajo necesario, que se expresa en forma de trabajo fluido y no se oculta tras relaciones de cosas, existe en todas las sociedades de clase.

2. EXAMEN DEL VALOR DEL PRODUCTO EN LAS PARTES PROPORCIONALES DE ÉSTE

El portador material único de las diferentes partes del valor

Los valores de uso, como ya sabemos, al mismo tiempo son los portadores materiales del valor de cambio. Por consiguiente, cada parte del producto, cada parte del valor de uso, es un

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 176, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem.

portador material de la correspondiente parte del valor. Naturalmente, esto no varía por el hecho de que una parte del valor sea transferida de los diferentes elementos de los medios de producción y otra parte sea creada nuevamente, y a su vez se divide en el valor reproducido de la fuerza de trabajo y la plusvalía. Cualquiera que sea la naturaleza y el origen de las diferentes partes del valor, ninguna de ellas puede existir fuera del valor de uso que constituye su portador material.

Sin embargo, como no todas las partes del producto surgen simultáneamente, pues del proceso del trabajo van saliendo unos detrás de otros, es posible considerar que una parte del valor, por ejemplo, el capital constante, se produce antes, mientras otra, digamos el valor del capital variable, se produce más tarde y, por último, al final de la jornada de trabajo se crea la plusvalía. Sin embargo, nunca debe olvidarse que esto representa sólo una forma de expresión y de calcular las partes del valor en sus correspondientes partes del producto engendrado en las diferentes horas de la jornada de trabajo. Este modo de cálculo es una práctica diaria del capitalista que, ante todo, repone sus gastos y después calcula la ganancia. Esto contribuye a crear la ilusión de que la ganancia se produce después de las restantes partes del valor del producto.

3. LA "HORA FINAL" DE SENIOR

Equivocaciones de doble género

Si tras la forma de expresión del valor no vemos la especificidad de cada una de sus partes y si tras la superficie de los fenómenos no hallamos su esencia, podemos cometer dos errores. En primer lugar, confundir la producción de valor de uso con la producción de valor; por ejemplo, el valor de uso del hilo se produce solamente en el proceso de hilo durante aquellas horas cuando el hilandero trabaja. En lo referente al valor del hilo, como sabemos, el hilandero sólo produce parte de él y el resto, que constituye la mayor parte, es transferido. Cuando

ambas situaciones no se diferencian debido a que, como ya sabemos, no se comprende la diferencia entre el trabajo abstracto, creador del valor, y el trabajo concreto, creador del valor de uso, se llega a la conclusión de que el valor del hilo se crea simultáneamente a su valor de uso, es decir, en cada hora se crea una parte del uno y del otro. En segundo lugar, y esto está muy ligado con el primer error, el modo de expresión del valor se confunde con la producción de éste. Por ejemplo, del hecho de que la plusvalía prácticamente se exprese en aquella parte del producto producida en las últimas horas —o en la última— de la jornada de trabajo, se saca la conclusión de que la propia plusvalía es producida en este tiempo. En realidad, esta forma de expresar la plusvalía sólo significa que la plusvalía, por su magnitud, es igual al valor de aquella parte del producto que como valor de uso, por ejemplo, el hilo, aparece al final de la jornada de trabajo; sin embargo, una parte considerable del valor, invertida en la materia prima "medios de trabajo", ha sido creada mucho antes. Por consiguiente, la plusvalía se puede expresar en aquella parte del producto que ha aparecido en la primera hora de la jornada de trabajo.

El primer error, consistente en confundir la producción de valor de uso y la producción de valor, a fin de cuentas se reduce a una incomprendición de la diferencia entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto. En este error cayó toda la economía política clásica. Con relación a esta cuestión Marx vuelve reiteradamente. El segundo error, más significativo, fue dictado por los estrechos intereses prácticos de la burguesía. De ello se vanagloria el economista inglés de la primera mitad del siglo XIX, Senior, quien se manifestó contra la jornada laboral de diez horas —en aquel entonces la jornada era de once horas y media— basado en su "descubrimiento" de que la ganancia capitalista se crea en la última hora de trabajo.

4. EL PRODUCTO EXCEDENTE

La expresión del valor del producto en las diferentes partes proporcionales de éste, conduce, como ya hemos visto, a profundas tergiversaciones. En realidad, el valor de uso no deja de ser portador material del valor y sus partes portadoras de

partes individuales del valor. Por esta razón, la plusvalía siempre se representa en una determinada parte del producto.

"La parte del producto (...) en que se materializa la plusvalía, es lo que llamamos producto excedente."³

Como más adelante demuestra Marx, el grado de riqueza de la sociedad burguesa se mide por la magnitud relativa del producto excedente. En este sentido, el producto excedente es una categoría de la economía capitalista al igual que la plusvalía y, como ésta, representa una categoría históricamente condicionada. Con frecuencia se considera que el producto excedente es una categoría presente en todas las formaciones económicas, pero esto es una consideración formal. Naturalmente, en cualquier sociedad el producto anual no puede ser consumido individualmente en su totalidad, sino que una parte se destina a la acumulación y otra a la manutención de los miembros de la sociedad no ocupados en la producción, etcétera.⁴ Sin embargo, en los diferentes modos de producción el destino de esta parte es diferente; así, en la sociedad capitalista representa el portador material de la plusvalía y en esto radica su carácter históricamente condicionado. El trabajo excedente invertido, que toma la forma de plusvalía, se expresa y puede expresarse en parte del valor de uso, es decir, en su producto excedente. Los críticos de Marx no comprendieron esto y lo acusaron de naturalismo y de fisiocratismo, y afirmaban que Marx comprendía el producto excedente igual que los fisiócratas, es decir, como crecimiento de materia.

Observaciones al capítulo VII

1. Aunque la categoría ganancia no es investigada por Marx en el tomo I —esto se hace en el tomo III—, ya desde ahora debemos diferenciar la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia, pues entonces será difícil comprender la crítica que Marx,

³ Ibídem, p. 187.

⁴ Ver Carlos Marx: *Critica del programa de Gotha*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

en lo adelante, dirige a Ricardo, quien confunde la primera categoría con la segunda. Igual que la ganancia es la forma transfigurada de la plusvalía, la cuota de ganancia es la forma transfigurada de la cuota de plusvalía. Esto en primer lugar. En segundo lugar, las leyes que regulan la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia no son las mismas.

2. Al leer el presente capítulo, recomendamos leer el capítulo II del tomo III de *El capital*, titulado "La cuota de ganancia". Sin embargo, para esto es necesario recordar la observación que hace Marx,⁵ en el sentido de que es fácil comprender la cuota de ganancia si las leyes de la plusvalía nos son conocidas. En el sentido inverso, no es posible comprender ni la una ni la otra.

3. Es absolutamente necesario estudiar, con el lápiz en la mano, los ejemplos en cifras que Marx nos ofrece en las páginas 177 y 178, para asimilar mejor "el modo de representación de la cuota de la plusvalía".

4. Es necesario prestar mucha atención a la observación hecha por Marx en la página 176, donde explica: "La cuota de plusvalía no expresa la magnitud absoluta de la explotación."⁶ Sin embargo, sí es "... expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo";⁷ por ello no debemos confundir el grado de explotación con su magnitud absoluta. El primero se expresa en la cuota de plusvalía y la segunda en la magnitud de la plusvalía, es decir, en su masa.

⁵ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 174.

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 176, nota 7.

⁷ Ibídem.

Capítulo VIII

LA JORNADA DE TRABAJO

Objeto de la investigación

¿Qué es la jornada de trabajo? Aparentemente, ésta puede parecer una pregunta inútil. La jornada de trabajo, nos responderán, es aquella parte del día ("día natural de vida"), durante la cual trabaja el obrero. Sin embargo, Marx la considera "...una cuestión bastante más importante que la famosa cuestión planteada por sir Robert Peel ante la Cámara de Comercio de Birmingham. *What is a pound?* [¿Qué es la libra esterlina?]"¹.

En realidad, desde el punto de vista de los agentes de la producción capitalista y también en la interpretación de toda la economía política burguesa, la jornada de trabajo aparece como única y no diferenciada en sus partes y representa, sólo, el número determinado de horas que pasa el obrero trabajando diariamente; en cambio, en el sistema de Marx la jornada de trabajo aparece con un matiz totalmente diferente. Al terminar el capítulo anterior, y como resumen de toda la investigación "de la producción de la plusvalía absoluta", Marx escribe: "*La suma del trabajo necesario y del trabajo excedente, del espacio de tiempo en que el obrero repone el valor de su fuerza de trabajo y aquel en que produce la plusvalía, forma la magnitud absoluta de su tiempo de trabajo, o sea, la jornada de trabajo.*"²

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 190, nota 2, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem, p. 187.

Como se desprende directamente de la teoría marxista del capital y de la plusvalía, la jornada de trabajo resulta dividida en dos partes completamente diferentes. Una parte está condicionada por las necesidades del propio trabajador (tiempo de trabajo necesario) y la otra por las necesidades del capital (tiempo adicional), y toda la unidad de la jornada de trabajo se reduce, al parecer, solamente a que una de sus partes es imposible sin la otra; de modo que en el sistema capitalista de producción, el obrero puede reproducir el valor de los medios de existencia para él y produce plusvalía para el capitalista y, a la inversa, ésta sólo podrá ser producida si él produce el valor de los medios de subsistencia.

Por lo general no se le presta la debida atención, y esto resulta decisivo para la comprensión de este capítulo, al hecho de que ambas partes de la jornada de trabajo se regulan de manera y por medios completamente diferentes. Aquí, el trabajo necesario está determinado por el valor de la fuerza de trabajo el cual se determina, a su vez, por el valor de los medios de subsistencia; por consiguiente, esta parte de la jornada de trabajo se regula, a fin de cuentas, de la misma manera que se regula el valor de cualquier mercancía, es decir, por el nivel de la productividad del trabajo. Así, cuanto más bajo sea este nivel, más alto será el tiempo de trabajo necesario y, a la inversa, cuanto más alto sea el nivel de la productividad del trabajo, más bajo será el tiempo de trabajo necesario.

El asunto es completamente diferente con la segunda parte de la jornada de trabajo, en la cual se produce el tiempo adicional. ¿Cómo se regula? ¿Con qué se define su magnitud?

El modo capitalista de producción transforma una parte del tiempo de trabajo en tiempo de trabajo adicional, pero de aquí se deduce solamente que la jornada de trabajo no puede ser igual al tiempo de trabajo necesario, el cual debe ser mayor. ¿Pero en cuánto?, ¿cuáles son las leyes que regulan este excedente?

El análisis general de la producción capitalista hecho hasta ahora no nos ha dado una respuesta a estas preguntas y no puede darla. Veamos lo que escribe Marx con relación a esto: "Como se ve, fuera de límites muy elásticos, la mercancía del cambio de mercancía no traza directamente un límite a la jornada de trabajo, ni, por tanto, a la plusvalía. Pugnando por alargar todo lo posible la jornada de trabajo, llegando incluso,

si puede, a convertir *una* jornada de trabajo en dos, el capitalista afirma su derecho de comprador. De otra parte, el carácter específico de la mercancía vendida entraña un límite opuesto a su consumo por el comprador, y al luchar por reducir a una determinada magnitud normal la jornada de trabajo, el obrero reivindica sus derechos de vendedor. Nos encontramos, pues, ante una *antinomia*, ante dos derechos encontrados, sancionados y acuñados, ambos por la ley que rige el cambio de mercancía. Entre derechos iguales y contrarios, decide la fuerza.³

La investigación de esta antinomia constituye el contenido del presente capítulo. La cuestión de la jornada de trabajo se transforma en el problema del tiempo adicional. Éste ha sido investigado al estudiar el valor de la fuerza de trabajo, ahora aquí se investiga cómo se determina el tiempo adicional como resultado de la lucha de "dos derechos". Con esto se predetermina el carácter de la investigación que fundamentalmente es práctico-teórica y no abstracto-deductiva. En realidad, la determinación del tiempo adicional sólo se puede investigar por medio de la investigación de la lucha entre el obrero y el capitalista, porque ni de la propia naturaleza del intercambio mercantil ni del hecho de que la fuerza de trabajo se venda como mercancía, se ha podido obtener una respuesta para esta pregunta. Es así como ha sido desarrollado el tema escrito por Marx en este capítulo, diferenciado profundamente de los anteriores por una detallada investigación de la producción inglesa de aquel período y por profundas incursiones en la vida económica de Inglaterra. Sin embargo, es indispensable recordar que todo el material práctico e histórico del presente capítulo se subordina en la fundamental a los intereses de la teoría, pues estamos siguiendo los problemas de la jornada de trabajo. La particularidad de este problema, como vemos, consiste en que no puede ser resuelto por el método abstracto-deductivo y sobre la base de los análisis abstractos de la mercancía, del capital y de la plusvalía, sino por medio del método deductivo-descriptivo. Marx establece teóricamente cómo bajo el capitalismo, es decir, en cualquier país que haya entrado al camino del capitalismo, se regula y puede regularse la jornada de trabajo. En este sentido, Inglaterra, y no sólo en este capítulo sino en otros, aparece únicamente como el país clásico del capitalismo, pues utiliza métodos típicos para la solución de

sus diferentes problemas, entre ellos la jornada de trabajo, y cómo estos métodos típicos son presentados por Marx. En relación con esto es interesante la advertencia que Marx les formula a los lectores alemanes en el Prólogo a la primera edición del tomo I de *El capital*, donde escribe: "El lector alemán no debe alzarse farisaicamente de hombros ante la situación de los obreros industriales y agrícolas ingleses, ni tranquilizarse optimistamente, pensando que en Alemania las cosas no están tan mal ni mucho menos. Por si acaso, bueno será que le advirtamos: *de te fabula narratur*. Lo que de por sí nos interesa, aquí, no es precisar el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien *estas leyes de por sí*, estas *tendencias* que actúan y se imponen con ferrea necesidad. Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir."⁴

Orden de la investigación

El capítulo está dividido en siete partes. La primera, "Los límites de la jornada de trabajo", llega a la conclusión de que los límites son bastante elásticos, y la jornada de trabajo se establece como resultado de la lucha de clases, con lo cual la antinomia se resuelve por la fuerza.

Así, Marx define el carácter del problema investigado —y esta parte del capítulo se convierte en la introducción a todo el capítulo— y demuestra la necesidad de pasar del método abstracto-deductivo al histórico-descriptivo. Sin embargo, antes de pasar al análisis práctico de la lucha por la jornada de trabajo, Marx, en la segunda parte, titulada "El hambre del trabajo excedente. Fabricante y boyardo", nos revela las particularidades de la apropiación capitalista del trabajo excedente. Esto Marx lo realiza mediante la comparación con el sistema

³ Ibídem, p. X.

⁴ Ibídem, pp. 191-192.

feudal de explotación del trabajo y su diferencia, tanto cuantitativa como cualitativamente.

En la tercera y cuarta parte se da una definición clásica de "El hambre de trabajo excedente". Para este objetivo, en la tercera parte Marx analiza la situación de aquellas ramas de la industria donde no rige la legislación fabril. En la cuarta parte, el sistema de turnos de la fábrica sirve como material para la investigación. En las dos partes finales se nos ofrece la historia de la regulación de la jornada de trabajo por parte del poder estatal. Inicialmente, esta regulación ayuda a los capitalistas a prolongar la jornada de trabajo, pues los capitalistas por sí mismos no están en condiciones de vencer la resistencia de los obreros que rechazan esta medida. Más tarde, asustados por sus propios éxitos, que amenazan con destruir a los obreros y sobre todo como consecuencia de la aguda lucha de clases que se inicia por la disminución de la jornada de trabajo, el Estado se ve obligado a tomar medidas para regular la jornada de trabajo en el sentido de su disminución.

En la última parte del capítulo, Marx nos da a conocer la situación existente en otros países y las influencias que en ellos tiene la legislación fabril inglesa.

1. LOS LÍMITES DE LA JORNADA DE TRABAJO

Los aspectos fundamentales desarrollados por Marx en esta parte han sido utilizados por nosotros en el estudio del "Objeto de la investigación". Por consiguiente, aquí es necesario indicar el método de exposición.

Para presentar de un modo más claro ambas partes de la jornada de trabajo, Marx recurre a su representación gráfica. En ésta el segmento de línea recta que representa al tiempo de trabajo necesario no varía, pero no ocurre lo mismo con el segmento que representa el tiempo adicional. Esto es totalmente comprensible si consideramos como dato el nivel técnico y cultural de la clase obrera que determina el valor de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, es fijo también el tiempo de trabajo necesario. Esto nos indica de que en cada intervalo

definido de tiempo, cuando el nivel técnico y cultural de las necesidades de los obreros es fijo, el tiempo de trabajo necesario es una magnitud fija. Por el contrario, el tiempo adicional, como sabemos, no es una magnitud fija. Naturalmente, si la jornada de trabajo es establecida sobre la base de la legislación, o sea, mediante contratos individuales "libres", el tiempo adicional será constante, pero esto debe ser investigado. Es necesario investigar bajo qué factores la jornada de trabajo, y por consiguiente el tiempo adicional, encuentra su expresión jurídica en la legislación y en los contratos individuales. Como ha sido subrayado en la cita antes mencionada, esto no es posible deducirlo del hecho de que la fuerza de trabajo constituye una mercancía y es vendida por su valor. Precisamente en este sentido Marx declara: "La jornada de trabajo no representa, por tanto, una magnitud *constante* sino *variable* (...), es decir, que la jornada de trabajo es susceptible de determinación, pero no constituye de suyo un factor determinado."⁵

De todas maneras, como lo explica Marx más adelante, este "factor determinado" tiene límites bien definidos. Uno de ellos es de carácter socioeconómico y nos indica que la jornada de trabajo no puede descender hasta el nivel del tiempo de trabajo necesario, pues esto significaría, como sabemos, la ruina del sistema capitalista. El segundo límite de carácter fisiológico, y a veces moral, no puede ir más allá de un límite físico. Por consiguiente, la lucha por la jornada de trabajo se establece precisamente por la frontera entre los límites indicados.

En forma de un diálogo, Marx representa la discusión entre el obrero y el capitalista donde cada uno, refiriéndose a las leyes de la circulación mercantil, defiende sus derechos: el capitalista su derecho a la prolongación de la jornada de trabajo y el obrero a su reducción. En esta forma viva y convincente, Marx establece los conceptos ya subrayados por nosotros con anterioridad, de que la duración de la jornada de trabajo no puede ser deducida de las leyes del cambio, incluido el cambio de fuerza de trabajo; ésta es determinada por la "...lucha entre la clase capitalista y la clase obrera".⁶

⁵ Ibídem, p. 189.

⁶ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 192.

2. EL HAMBRE DE TRABAJO EXCEDENTE. FABRICANTE Y BOYARDO

La apropiación capitalista de trabajo excedente se enmascara completamente confundida tras el trabajo necesario y el adicional. Así, la jornada de trabajo aparece con un número determinado de horas, de las cuales los capitalistas han pagado, en apariencia, en su totalidad. No es de extrañar, entonces, que muchos economistas burgueses liberales, quienes con fervor condenan el esclavismo, el feudalismo y la servidumbre, con no menos fervor defiendan el régimen capitalista y nieguen en él cualquier tipo de explotación. Sólo la teoría de la plusvalía de Marx, al descubrir la esencia del capitalismo, presenta la jornada de trabajo en un aspecto totalmente diferente, el cual nos indica que la jornada de trabajo del "obrero libre asalariado", al igual que el tiempo del siervo, se divide en tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo adicional. La única diferencia radica en que en el caso del siervo, una parte de cuyo tiempo la dedica a trabajar para sí y otra en las tierras del boyardo, es visible hasta la saciedad. Aquí, la esencia del fenómeno no está encubierta por su apariencia. En el caso del obrero asalariado la esencia del fenómeno está totalmente distorsionada por su apariencia.

Para que el lector pueda entender mejor el método del examen de la jornada de trabajo, Marx compara el día de trabajo en el capitalismo con la semana de trabajo del campesino dependiente, y enseguida salta a la vista la diferencia entre ambas, que se reduce sólo a la forma como se expresa la apropiación del trabajo adicional. La situación reinante en estos tiempos en los principados del Danubio, en particular en Rumania, libró a Marx de la necesidad de tener que efectuar incursiones en la Edad Media para estudiar la explotación feudal. Esta situación le proporcionó a Marx un material vivo y coloreado, como el *Código de trabajo de prestación*, que recibieron los campesinos valacos de sus "libertadores eslavos" de la Rusia zarista, y que en realidad fue redactado por sus compatriotas boyardos. De todas maneras, el centro del interés no está en el análisis de estos documentos que de por sí es muy interesante, sino en la comparación del hambre de trabajo adicional tanto por parte del capitalista como del boyardo. La avidez capitalista, limitada por la legislación fabril, supera con

todo a la del boyardo, y esto es explicado no por el hecho de que el capitalista sea peor que el boyardo, pues esta explicación idealista es extraña al marxismo y esto se explica por el hecho de que el hambre de trabajo excedente crece a medida que se desarrolla el cambio y la economía natural se transforma en economía mercantil —Marx ilustra esto con ejemplos tomados de la Historia Antigua y Moderna.

Como en el capitalismo la economía mercantil obtiene su máximo desarrollo, el hambre de trabajo adicional adquiere también su mayor expresión. Para el capitalista cada minuto es valioso pues le proporciona no sólo un simple producto excedente cuyo consumo es siempre limitado, sino un excedente de plusvalía cuya acumulación no conoce límites; entonces el capitalista trata mediante cualquier artimaña de robarle los minutos al obrero, y en los siguientes apartados tendremos infinitos ejemplos de esto.

3. RAMAS INDUSTRIALES INGLESAS SIN LÍMITE LEGAL DE EXPLOTACIÓN

Significación de esta investigación

La tesis expuesta por Marx de que la jornada de trabajo no es una magnitud constante sino variable, y de que la jornada de trabajo puede ser determinada, aunque por sí misma ella es una magnitud indeterminada, recibe aquí su fundamentación práctica. Los hechos testificados por informes oficiales y testimonios de testigos de ambas partes, tanto obreros como capitalistas, recubren esta tesis de carne y sangre. Frente a nosotros el ejemplo clásico de la unión de lo concreto con lo práctico, patentizada en una recopilación de hechos reales que, con mano maestra, se enlazan a un criterio teórico. Cada uno de los hechos citados por Marx, tanto los tomados individualmente como en su conjunto, nos indican que la jornada de trabajo es efectivamente una magnitud indeterminada —naturalmente, dentro de los límites subrayados con anterioridad—,

mientras la clase obrera no sea lo suficientemente organizada, se determinará exclusivamente por el hambre del trabajo excedente, no refrenada, que tienen los capitalistas.

Es comprensible porque Marx decidió observar detalladamente "...algunas ramas de la producción en que el estrujamiento de la fuerza de trabajo del obrero se halla aún, o se hallaba hasta hace poco, libre de toda traba".⁷ En esas ramas reinaba, pues, aquella completa libertad económica por la cual tanto lucharon los partidos liberales, aquella "armonía" de intereses predicada por una parte importante de los economistas vulgares como Bastiat y otros.

Independientemente del interés teórico que se encierra en la relación capital-jornada de trabajo, los terribles hechos que Marx nos muestra desempeñaron un gran papel de agitación. Estos hechos provienen de los más diversos sectores de la producción como el de la fundición, de fósforos, de calzado, de panaderías, etcétera; pero en todos el cuadro es siempre el mismo. Esto hace que Marx diga que esto es "...el abigarrado tropel de obreros de todas las profesiones, edades y sexos que nos acosan por todas partes como a Odiseo las almas de los estrangulados".⁸

4. TRABAJO DIARIO NOCTURNO. EL SISTEMA DE TURNOS

Lo que el capitalista entiende por jornada de trabajo

Ya hemos visto que el hambre insaciable de trabajo excedente que posee el capitalista no es producto de la naturaleza de éste, sino de las peculiaridades del capital como valor que se valoriza. Este aspecto es repetidamente explicado por Marx, que él subraya aquí al hablar del sistema de turnos. Al efecto, Marx escribe: "El capital constante, es decir, los medios de

⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 200.

⁸ Ibídem, p. 210.

producción, no tienen, considerados desde el punto de vista del *proceso de incrementación* del capital, más finalidad que absorber trabajo, absorbiendo con cada gota de trabajo *una cantidad proporcional de trabajo excedente*. Mientras estén inmóviles, su simple existencia implica una *pérdida negativa* para el capitalista. (...) Por eso es algo inmanente a la producción capitalista la ambición de absorber trabajo durante las 24 horas del día."⁹ Ésta es una explicación materializada de los fenómenos sociales. El problema no se encuentra en los deseos de los hombres, sino en el modo de producción que engendra determinados deseos. Los hombres sólo expresan las leyes inmanentes de este modo de producción. Las tendencias de la producción capitalista son expresadas en *El capital* por personajes como Sanderson, que sí demuestran un complejo cinismo e incluso objetividad, no porque expresen sus deseos subjetivos sino porque están defendiendo los intereses de la producción capitalista. Y si en sus afirmaciones existen elementos contradictorios que llevan a algunos a afirmar que el trabajo nocturno no es nocivo, y a otros a afirmar lo contrario, esto es consecuencia de que los capitalistas y el capital, como encarnación del modo de producción capitalista, no están en su negocio a la hora de hablar de los asuntos que conciernen a la salud de los obreros, la cual, por otra parte, les tiene sin cuidado. Sus chácharas alrededor de este tema sólo son pura hipocresía y cada uno es hipócrita a su manera.

A esta hipocresía Marx contrapone la opinión de personas competentes (médicos) acerca de la nocividad del trabajo nocturno que priva al obrero de la luz del sol. Por otra parte, el sistema de turnos corridos desorganiza el día de trabajo e impide que éste sea rigurosamente mantenido; esto es así porque siempre hay alguien que falta al trabajo y es sustituido por algunos de los que ha hecho el turno anterior, y sobre todo, esto se practica con los niños y los adolescentes, los más indefensos.

Ya hemos llegado a conocer cómo la práctica capitalista responde a la pregunta ¿qué es la jornada de trabajo? Esta práctica capitalista, sin ser limitada por ningún factor externo, practica el principio de la libertad económica, incluida la libertad del trabajo. Para resumir, Marx le otorga la palabra al capital que, por boca del capitalista, declara: "La jornada de

⁹ Ibídem, p. 213.

trabajo abarca las 24 horas del día, descontando únicamente las pocas horas de descanso, sin las cuales la fuerza de trabajo se negaría en absoluto a funcionar.”¹⁰

De aquí se desprende directamente “... que el obrero no es, desde que nace hasta que muere, más que fuerza de trabajo; por tanto, todo su tiempo disponible (...) pertenece, como es lógico, al capital para su incrementación”.¹¹

Tal consumo de la fuerza de trabajo representa al mismo tiempo su destrucción. Un escritor inglés exclamaba: “La industria algodonera cuenta 90 años... Durante tres generaciones de la raza inglesa, ha devorado nueve generaciones de obreros del algodón.”¹²

5. LA LUCHA POR LA JORNADA NORMAL DE TRABAJO

De asunto privado de los diferentes capitalistas, el establecimiento de la jornada de trabajo pasa a la dirección de la clase de los capitalistas en su conjunto y a la dirección del Estado. Aquí Marx se dedica a aclarar cómo la jornada de trabajo es regulada por ese colectivo capitalista. Este conjunto de capitalistas es la personificación del capital pero, a diferencia de los capitalistas por separado, es más razonable y, por consiguiente, más previsor.

Esta investigación se realiza en los apartados 5 y 6 del presente capítulo, pero en ellos Marx no se limita a investigar la regulación de la jornada de trabajo en el capitalismo ya maduro en el cual esta normación tiene como objetivo la reducción de la jornada de trabajo. En este caso Marx comienza desde la infancia del capitalismo e incluso a veces casi en la gestación de éste en el período cuando el problema de la jornada de trabajo no consistía en su reducción sino, por el contrario, en su prolongación. Esto da lugar a dos preguntas: ¿A qué se debe esta investigación en la profundidad de los

siglos? ¿Qué relación guarda esto con el problema que estamos analizando? En primer lugar, por este medio se investiga el hambre insaciable de trabajo adicional, la peculiaridad más clara del modo capitalista de producción, en su surgimiento y desarrollo, es decir, dialécticamente. Obtenemos así, como ya hemos aclarado, una conjugación de la teoría con la historia. Esta investigación nos muestra que en los albores del capitalismo lo considerado como idea, es decir, la jornada de trabajo de doce horas, es abandonado durante el florecimiento del capitalismo. “La casa de los horrores” para los depauperados con la cual soñó el capitalista en 1770, se realiza algunos años después en forma de fábrica para los propios obreros manufactureros. “Y esta vez el ideal palidecía ante la realidad”, termina Marx sarcásticamente.

En segundo lugar, el hecho de que la misma burguesía, en su época joven exija una normación obligatoria de la jornada de trabajo sin ruborizarse del quebrantamiento de la cacareada libertad de trabajo —la cual en una época constituyó su estandarte y a nombre de la cual se enfrentó a la legislación fabril que implantaba la reducción de la jornada de trabajo—, nos demuestra cómo en diferentes períodos del capitalismo el hambre insaciable de trabajo excedente se cubre con distintas hojas de parra. Cuando con sus propias fuerzas la burguesía no puede dominar al proletariado, entonces recurre al poder estatal para que “erradique la pereza, el desorden y la habladuría romántica sobre la libertad”, y obligue al obrero a trabajar seis días completos a la semana. Así se cumplía el principio divino de acuerdo con el cual sólo se descansa el séptimo día, los restantes pertenecen al trabajo, pertenecen, como indica Marx, al capital. En este sentido, es muy instructivo el duelo literario sostenido entre los partidarios y los opositores de las leyes forzosas acerca de la jornada de trabajo. Los primeros defendían a la burguesía, los segundos al proletariado. Sin embargo, todo fluye, todo cambia. La burguesía llega a ser tan poderosa que con sus propias fuerzas y mediante mecanismos exclusivamente económicos es capaz de obtener un máximo de trabajo excedente. Entonces, la regulación estatal se hace innecesaria para ella e incluso comienza a entorpecerla. En este instante, la burguesía proclama el principio de la libertad económica del trabajo con la cual pretende encubrir la libertad de explotación. Ahora los papeles cambian, y los defensores del proletariado pasan a ser partidarios de la legis-

¹⁰ Ibídem, p. 220.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem, p. 223.

lación que norma la jornada de trabajo —y entre ellos uno de los primeros fue el famoso socialista utópico Robert Owens—, mientras los representantes de la burguesía luchan encarnadamente contra esta legislación, y sólo bajo la presión del movimiento obrero llegan a aceptarla.

Para resumir, podemos decir que la normación de la jornada de trabajo pasa por dos etapas contrapuestas: la fase de la prolongación forzosa de la jornada de trabajo y la fase de su reducción forzosa. La primera fase se extiende en Inglaterra desde inicios del siglo XIV y termina aproximadamente en la mitad del siglo XVIII; la segunda comienza con el siglo XIX (1802) y se prolonga hasta nuestros días. Ahora bien, desde 1833 la legislación fabril se convirtió en una letra muerta sin la menor significación práctica, como resultado de que a los legisladores se les "olvidó" crear un aparato capaz de hacer observar las leyes promulgadas. La exposición de Marx acerca de la historia de la lucha alrededor de la legislación fabril abarca el período 1833-1836. Entonces, la "libertad" del trabajo se consideraba hasta tal punto intocable y santificada, que no se podía hablar de regulación de la jornada de trabajo para los obreros adultos, comenzaba la lucha a partir de la normación del tiempo de trabajo de los niños y de los adolescentes. En esta lucha, debido a que la venta de trabajo infantil se convirtió en un verdadero tráfico de esclavos, las posiciones de los defensores del "libre" trabajo infantil se hicieron muy débiles y esto permitió que en el Parlamento los obreros y sus partidarios las atacaran en primer lugar. La lucha se encendió al rojo vivo porque la regulación del trabajo de un grupo de obreros, en este caso niños, se convirtió en la práctica, en una regulación para todos los obreros en general. Jurídicamente el centro de la lucha se encontraba en la regulación de la jornada de trabajo para los niños y los adolescentes. De inmediato se desencadenó una polémica "fisiológica" alrededor de a quién considerar niño y a quién adolescente, pues la jornada era diferente para unos y otros, e incluso hasta una determinada edad el trabajo de los niños se prohibía totalmente. Debido a que a los niños, a los adolescentes y después a las mujeres se les prohibió trabajar de noche, se encendió otra disputa no menos ardiente para esclarecer la cuestión "astronómica" acerca de qué se debía considerar como día y qué como noche. Pero de esta forma la ley que regulaba el trabajo infantil fue obligada a establecer los siguientes puntos: 1) La duración real

de la jornada de trabajo y cuántas horas podían trabajar los niños y los adolescentes. 2) Cuándo debía comenzar y finalizar la jornada de trabajo. En 1833, por ejemplo, ésta podía comenzar, de acuerdo con la ley, a las cinco y media de la mañana y terminar a las ocho y media de la noche; pero dentro del marco de estas quince horas, los niños sólo podían laborar ocho horas y los adolescentes doce horas. Con posterioridad estos horarios variaron notablemente. Los fabricantes inventaron su propio sistema de turnos del que Marx escribe: "[El sistema de los turnos] es un aborto de la fantasía capitalista, no superado por Fourier en los bosquejos humorísticos."¹⁸ El fin de este aborto de la fantasía capitalista era verdaderamente prosaico. En primer lugar, perseguía retener a los niños y a los adolescentes durante las quince horas en la fábrica o en sus alrededores, pues el horario laboral, junto con los recreos, se extendía a lo largo de todo este tiempo. En segundo lugar, conseguir que los inspectores fabriles declararan que no existía la posibilidad de controlar el cumplimiento de la ley sobre la jornada de trabajo porque el día laboral comenzaba, según este sistema, en horas y lugares diferentes.

Resumen

En el apartado 7, igualmente titulado "Lucha por la jornada normal de trabajo", Marx hace un resumen de todo lo dicho con relación a esta lucha, deteniéndose momentáneamente en la legislación fabril francesa y la lucha por las ocho horas de trabajo promulgada en Estados Unidos y en el Congreso Obrero Internacional de Ginebra.

Ante todo, quisieramos hacer una observación. Se le puede reprochar a Marx el adelantarse demasiado, pues los hechos en que se apoya están tomados de la época cuando predomina la gran industria y ésta es investigada en la sección cuarta, "La producción de la plusvalía relativa"; nos surge entonces la duda de por qué Marx arranca estos hechos de su contexto natural y los analiza separadamente. Como si previera esto,

¹⁸ Ibídem, p. 246.

Marx escribe: "No debe desorientar el hecho de que en nuestro esbozo histórico desempeñan papel principal la *industria moderna* y el trabajo de personas *físicas y jurídicamente incapaces*, pues la primera sólo interviene aquí como una órbita específica y el segundo como un ejemplo especialmente elocuente de la absorción de trabajo por el capital."¹⁴

La absorción de trabajo mediante la prolongación de la jornada laboral constituye el tema del presente capítulo y de toda la sección tercera, "La producción de la plusvalía absoluta"; pero donde esta "absorción" alcanza su máximo desarollo es bajo la gran industria que emplea pasivamente el trabajo infantil. Ya en *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escribe: "La anatomía del hombre es la clave de la del mono. Lo que en las especies animales inferiores indica una forma superior, no puede, por el contrario, comprenderse sino cuando se conoce la forma superior."¹⁵ Aplicado a nuestro tema, esto quiere decir: el hambre insaciable de trabajo adicional es inherente al capital en todas las etapas de su desarrollo. Esta hambre, por ser el rasgo más general del capital, debe ser analizada allí donde tiene lugar el estudio de las cualidades más generales del capital, es decir, en el presente capítulo. Sin embargo, para analizar este elemento fundamental del capital, Marx debe tomar su material precisamente de la gran industria y en particular del campo del trabajo infantil, porque es aquí donde el hambre de trabajo excedente obtiene su máximo desarollo. De todas maneras, la cuestión del trabajo infantil y sus causas no es analizada en su totalidad en este capítulo, sino que se deja para la siguiente sección. De aquí se produce la impresión de que Marx se ha adelantado y repite lo mismo.

Volvamos al resumen que nos ofrece Marx en el presente apartado. En él Marx se refiere al carácter y a la dirección en que se desarrolla la legislación que regula la jornada de trabajo. Esta legislación, al representar una respuesta al robo ilimitado de fuerza de trabajo, subordina la jornada de trabajo al control social. Desde el punto de vista de la jurisprudencia, se puede decir que la jornada de trabajo se traslada de la esfera del Derecho Privado —en la cual, como sabemos, se

¹⁴ Ibídém, p. 253.

¹⁵ Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 251-252, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

contraponen dos Derechos— a la esfera del Derecho Público, es decir, el derecho de la sociedad de defender y conservar su fuerza de trabajo. Sin embargo, una vez que la sociedad ha emprendido este camino, obligada por el nuevo modo de producción, no sólo se limita a aquellas ramas de la industria donde el nuevo modo de producción ha recibido su máximo desarollo, sino que comienza a difundir su control en toda la producción, incluidos los restos de los anteriores modos de producción —de éstos se habla detalladamente en el capítulo XIII.

Al transformarse de lucha "de dos Derechos", la lucha por la jornada de trabajo de dos individuos (el obrero y el capitalista), en lucha de clases, abandona pronto los marcos nacionales y se transforma en lucha del proletariado internacional con el capital internacional. "Los obreros fabriles ingleses fueron los campeones no sólo de la clase trabajadora inglesa, sino de toda la clase obrera moderna en general, y sus teóricos fueron también los primeros que arrojaron el guante a la teoría del capital."¹⁶

Observaciones al capítulo VIII

Con frecuencia se recomienda iniciar la lectura de *El capital* por el presente capítulo debido a su facilidad y a su accesibilidad, incluso para los pocos preparados, como hemos dicho en nuestra Introducción. Si nos detenemos minuciosamente en este capítulo, es por las siguientes razones: en primer lugar, tratamos de aclarar su significación teórica general y, por consiguiente, su lugar en *El capital*. Hasta ahora todas las cuestiones examinadas en los capítulos precedentes de la presente sección, han tenido que ver no sólo con la producción de la plusvalía absoluta, sino con la producción de plusvalía en general, incluida la plusvalía relativa. Sólo en este capítulo se investiga la plusvalía absoluta como tal, como producción de plusvalía mediante la prolongación de la jornada de trabajo. En segundo lugar, tratamos de esclarecer las particularidades de

¹⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 255.

este problema. En tercer lugar, en este capítulo se nos ofrece un ejemplo clásico del empleo de los principios del materialismo histórico con la explicación de fenómenos como la legislación fabril y la doctrina de la así llamada libertad económica. En particular, la historia de la jornada de trabajo nos demuestra mejor que todo que "el poder estatal contemporáneo es exclusivamente un comité que dirige los asuntos generales de todas las clases".

Nuestro objetivo consiste en interesar a los lectores en este capítulo, y por esa razón no sólo lo hemos comentado sino que también parcialmente lo hemos expuesto. Esto permitirá orientarse mejor en el rico material de los hechos y aclarar para sí su profunda significación teórica.

Capítulo IX

CUOTA Y MASA DE PLUSVALÍA

Objeto de la investigación

En este capítulo Marx termina la sección tercera y concluye la investigación de la producción de la plusvalía absoluta. La plusvalía, como ha sido investigada hasta ahora, constituye una forma capitalista de apropiación del trabajo excedente la cual, por medio de su magnitud absoluta, expresa la magnitud absoluta de éste y, en su relación con el capital variable, expresa el grado de explotación; es decir, la plusvalía muestra qué parte del trabajo es necesaria para el mismo obrero y qué parte constituye el trabajo adicional. En este sentido, la cantidad de obreros y la magnitud del capital no influyen en la forma ni en el grado de explotación que, como sabemos, se determina por la división del tiempo de trabajo en necesario y excedente. Por consiguiente, que se contrate a uno o a mil obreros nada representa en la comprensión de la explotación capitalista.

En este aspecto, la masa de plusvalía sólo indica la magnitud absoluta de plusvalía, a diferencia de la cuota de plusvalía que indica la relación de ésta con la magnitud del capital variable. En este aspecto, estamos interpretando el problema al más alto nivel de abstracción. Cuando el análisis pasa a una realidad capitalista más concreta, nos encontramos con que "...el poseedor de dinero o de mercancías sólo se convierte en verdadero capitalista allí donde la suma mínima desembolsada en la producción rebasa con mucho la tasa máxima medieval. Aquí, como en las ciencias naturales, se confirma la exactitud de aquella ley descubierta por Hegel en su *Lógica*, según la

cual, al llegar a un cierto punto, los cambios puramente *cuantitativos*, se truecan en diferencias cualitativas".¹

Para poder convertirse en una forma especial de las relaciones de producción y marcar toda una época histórica, las dimensiones de la plusvalía deben ser tales que no solamente liberen al capitalista del trabajo directo y le otorguen los medios de vida necesarios, sino que también posibiliten la acumulación. A su vez, esto presupone la existencia de determinados medios indispensables para su transformación en capital; por consiguiente, la plusvalía no refleja la apropiación en general de trabajo excedente, sino la apropiación de un trabajo excedente de muchos obreros que han sido reunidos por un solo capital. De esta forma, surge el problema de la masa de plusvalía como expresión de la plusvalía creada por todos los obreros. Este problema se investiga en el presente capítulo. El trabajo asalariado existió en las formaciones precapitalistas, pero al ser un fenómeno fortuito y aislado nunca constituyó la base del modo de producción de estas formaciones. Sólo bajo el capitalismo, el trabajo asalariado se convierte en la forma general del trabajo y esto es solamente posible porque el capital concentra a los productores aislados y los colectiviza con el objetivo de apropiarse de su trabajo excedente. Este fenómeno encuentra su expresión en la categoría *masa de plusvalía*, la cual refleja la explotación del obrero colectivo. En una jornada de trabajo, dada la plusvalía obtenida por un obrero por separado, se halla en dependencia de su cuota. Esto significa que la investigación de la plusvalía es, al mismo tiempo, la investigación de las relaciones entre la cuota de plusvalía y la masa de plusvalía. Sobre esta masa de plusvalía influyen dos factores: el grado de explotación y la cantidad de obreros explotados. Debemos a Marx las leyes que nos indican que la masa de plusvalía es una expresión cuantitativa de estos dos factores y que también nos señalan cómo y en qué límites uno de estos factores puede ser remplazado por el otro.

Debemos señalar que el presente capítulo nos prepara para el siguiente, "La producción de la plusvalía relativa", donde se estudia detalladamente el papel unificador del capital, transformador del trabajo privado en social con el objetivo de explotarlo en su provecho.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 264, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Orden de la investigación

Ante todo, Marx nos ofrece una fórmula general que expresa la relación entre la masa y la cuota de plusvalía. De esta fórmula general se deducen otras dos, y de esta manera tenemos tres leyes que definen la masa de plusvalía. Lo anterior nos indica que el concepto masa de plusvalía se ha ampliado y concretado, convirtiéndose en la expresión de la explotación del trabajo colectivo. Marx finaliza este capítulo señalando los experimentos principales conducentes a que el trabajo se sitúe bajo el dominio del capital. Esto se reduce, en primer lugar, a la transformación de la producción individual en social, y, en segundo lugar, a la subordinación completa del trabajo al capital.

Dicho con más exactitud: el proceso de la socialización del trabajo y su origen histórico representa el proceso de su completa esclavización. En este capítulo los elementos señalados son solamente esbozados, pues recibirán su desarrollo completo en la siguiente sección.

Primera ley

Si, por ejemplo, conocemos que la plusvalía es igual a tres libras esterlinas y representa el resultado de seis horas de trabajo excedente, esto no quiere decir que conozcamos aún su cuota ni el grado de explotación. Para esto es necesario conocer la magnitud del capital variable o la duración de la jornada de trabajo, y de ésta obtener el tiempo de trabajo necesario restando el tiempo excedente.

Exactamente igual, con una cuota de plusvalía, digamos de 100%, la masa puede tener diferencias.

Cada una de estas dos magnitudes, masa de plusvalía y cuota de plusvalía, constituye el factor que determina a la otra. Si conocemos la masa de plusvalía y el capital variable, podemos

determinar su cuota. Y a la inversa, la cuota de plusvalía y el capital variable determinan por completo la masa de plusvalía. La expresión matemática de estas tres magnitudes, es decir, de la masa de plusvalía, la cuota de plusvalía y el capital variable, viene dada por la fórmula P (masa) = P/v (cuota de plusvalía) $\times v$ (capital variable). Ahora bien, como la fórmula P/v puede ser sustituida por la relación trabajo excedente-trabajo necesario, y el capital variable por el valor de la fuerza de trabajo multiplicado por el número de obreros, esta ley puede expresarse también así: $P = p$ (valor de la unidad de la fuerza de trabajo) $\times a'/a$ (grado de explotación) $\times n$ (número de obreros). Obviamente, la fuerza de trabajo está tomada como promedio, pues de otra manera no se hubiera podido multiplicar la magnitud de su valor por el número de obreros.

Ésta es la fórmula más general que expresa con exactitud la relación existente entre la masa de plusvalía y su cuota. Al mismo tiempo, estas fórmulas constituyen la primera ley que determina la masa de plusvalía como expresión de la explotación del obrero colectivo.

Segunda ley

Esta ley es deducción directa de la primera. Si la masa de plusvalía está determinada por la magnitud del capital variable multiplicado por la cuota de plusvalía, o el grado de explotación multiplicado por el número de obreros, entonces, por consiguiente, la transformación de uno de los mencionados factores puede ser compensada por la transformación de otros factores en dirección opuesta. La disminución o el aumento del grado de explotación puede ser compensado por un aumento o una disminución, respectivamente, del número de obreros, y como resultado la masa de plusvalía se mantendrá invariable.

La segunda ley es más concreta, tiene una significación práctica más grande, y como lo subraya Marx, "...es de importancia para explicar muchos fenómenos".² Tenemos, por ejemplo, un fenómeno como la desocupación en la cual me-

diante el aumento del grado de explotación ésta puede ser notablemente incrementada, mientras la disminución del grado de explotación la disminuye. Asimismo, durante el tiempo de desocupación la jornada de trabajo es prolongada —como lo verifican los datos del capítulo VIII— y, por consiguiente, la desocupación se agudiza aún más.

Tercera ley

También esta ley constituye una deducción directa de la primera. Marx la formula de la siguiente manera: "Las masas de valor y de plusvalía producidas por capitales distintos están, suponiendo que se trate de valores dados y de grados de explotación de la fuerza de trabajo, en razón directa a las magnitudes de la parte variable de aquellos capitales, es decir, de las partes invertidas en fuerza de trabajo viva."³

Esto, como indica Marx, "contradice toda la experiencia basada sobre la apariencia externa de los fenómenos". El problema radica en que capitales iguales dan siempre, o mejor dicho, tienen tendencia a dar ganancias iguales, independientemente de la magnitud de sus componentes variables. Sin embargo, dentro de los límites del tomo I de *El capital*, esta contradicción no puede ser solucionada, pues la producción de plusvalía y su apropiación son fenómenos de orden completamente diferentes. La producción de plusvalía es sólo proporcional a los componentes variables del capital, porque la plusvalía, al igual que todo el valor en general, es engendrada exclusivamente por el trabajo vivo. La distribución de la plusvalía entre los diferentes grupos de capitalistas se produce de acuerdo con otras leyes, investigadas por Marx en el tomo III de *El capital*, allí donde se investiga la problemática de la transformación de la plusvalía en ganancia y la transformación de la ganancia en ganancia media.

En la superficie de los fenómenos la plusvalía nunca aparece en su forma general, es decir, como plusvalía, sino que se presenta en su forma particular, como ganancia del empresario,

² Ibídem, p. 261.

³ Ibídem, p. 262.

el interés y la renta, es decir, dividida entre todos los factores de la producción capitalista y, en general, entre todos los aspirantes a participar en la ganancia. De esta forma la plusvalía se presenta oculta detrás de sus formas especiales y aparece como disuelta en ellas. Un observador superficial, incluido aquí también el economista vulgar, percibe los fenómenos como éstos se presentan en la superficie y no ve la producción de plusvalía; para él ésta se confunde con la distribución en la cual la ganancia es proporcional como tendencia a todo el capital y no solamente a su parte variable. La economía política clásica, aunque reduce el valor al trabajo y la plusvalía al trabajo excedente, tampoco puede resolver esta contradicción porque nunca llegó a investigar la plusvalía en su forma más general, sino sólo en su forma particular.

Dado un grado invariable de explotación, la plusvalía es proporcional al capital variable, mientras la ganancia lo es a todo el capital. Quien no diferencie la plusvalía de la ganancia, ve en estas proporciones una contradicción insoluble, y así la escuela ricardiana, como dice Marx, tropezó con esta barrera infranqueable.

La magnitud del capital

Marx escribe: "Del estudio que dejamos hecho de la producción de la plusvalía se deduce que no toda la suma de dinero o de valor puede convertirse en *capital*, pues para ello es necesario que se concentre en manos de *un poseedor de dinero o de mercancía un minimum determinado de dinero o de valores de cambio*".⁴ Más adelante Marx escribe: "Y al llegar a un cierto nivel de desarrollo, la producción capitalista exige que el capitalista invierta todo el tiempo durante el cual actúa como capitalista, es decir, como capital personificado, en apropiarse, y por tanto en controlar el trabajo de otros, y en vender los productos de este trabajo".⁵

⁴ Ibídem, p. 263.

⁵ Ibídem, p. 264.

De esta manera, "el mínimo de dinero" debe ser de tales dimensiones que no solamente permita comprar fuerza de trabajo y recibir una plusvalía, sino es transformar a su dueño en "capital personificado". La obtención de plusvalía se convierte para el capitalista en una profesión especial y fuera de ella no se ocupa de nada más. Con esto el capitalista se diferencia totalmente de aquellos productores mercantiles, como, por ejemplo, los maestros artesanos del medioevo, que aunque utilizan trabajadores asalariados, trabajan ellos al mismo tiempo.

La misión del capital

En esta parte de la investigación es aún prematuro tratar la misión del capital en toda su magnitud, y ello será realizado en la sección siguiente.⁶ Sin embargo, sobre la base de la investigación efectuada sobre la producción de plusvalía absoluta, ya podemos efectuar un cierto resumen.

"El capital va convirtiéndose, además, en un *régimen coactivo*, que obliga a la clase obrera a ejecutar más trabajo del que exige el estrecho círculo de sus necesidades elementales. Como productor de laboriosidad ajena, extractor de plusvalía y explotador de fuerza de trabajo, el capital sobrepuja en energía, en desenfreno y en eficacia a todos los sistemas de producción basados directamente en los *trabajos forzados*, que le precedieron."⁷

De esta manera, lo primero que hace conocer el surgimiento del capital es la prolongación de la jornada de trabajo muy por encima de los límites indispensables del tiempo de trabajo necesario. Esto es explicado minuciosamente por Marx en el capítulo VIII, titulado "La jornada de trabajo". Ahora bien, la

⁶ Un análisis del papel histórico desempeñado por el capitalismo, se encuentra en el trabajo de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. [Ver Vladimir I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Editorial Progreso, Moscú, 1975. (N. del E.)]

⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 265.

coacción por parte del capitalista se efectúa indirectamente y su soberanía adopta la forma de soberanía de las cosas, soberanía de los medios de producción o, como escribe Marx: "Ya no es el obrero el que emplea los medios de producción, sino que son éstos los que emplean al obrero. En vez de ser devorados por él como elementos materiales de su actividad productiva, son ellos los que lo devoran como fermento de su proceso de vida, y el proceso de vida del capital se reduce a su dinámica de valor que se valoriza a sí mismo."⁸

SECCIÓN CUARTA

LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA RELATIVA

Objeto de la investigación

Durante la investigación de la producción de la plusvalía absoluta, Marx se basa en que el valor de la fuerza de trabajo, y por consiguiente el tiempo de trabajo necesario, son magnitudes constantes. Variable es el tiempo de trabajo excedente y, por consiguiente, la jornada de trabajo en su conjunto, alrededor de la cual se libra una lucha despiadada entre capitalistas y obreros.

Por el contrario, al investigar la producción de plusvalía relativa se parte de una jornada de trabajo constante, mientras la variable aquí es el tiempo de trabajo necesario. Como éste puede cambiar, y efectivamente cambia como resultado del aumento de la productividad del trabajo que, a su vez, es consecuencia del progreso técnico y de la transformación en la organización de la producción, en la presente sección se debe investigar cómo el progreso técnico, bajo el capitalismo, se materializa en la producción de la plusvalía relativa.

En la sección precedente, al investigar la plusvalía absoluta, Marx investiga la plusvalía en general. En este sentido, Marx no investiga solamente la influencia de la prolongación de la jornada de trabajo en el aumento del tiempo adicional, sino, ante todo, en general investiga el trabajo adicional expresado en una plusvalía que varía según su masa y cuota. Por consiguiente, la presente sección, al investigar la plusvalía relativa, es un complemento de la sección precedente cuyos principios

⁸ Ibídem, p. 266.

toma para continuar el análisis. Ahora Marx, partiendo de que el trabajo excedente toma la forma de plusvalía, investiga cómo el aumento de la productividad del trabajo se transforma en aumento de plusvalía. Ahora la diferencia entre proceso de trabajo y proceso de valorización, punto donde Marx comienza el estudio de la producción de plusvalía absoluta, adopta la forma de diferencia entre el proceso de aumento de la productividad del trabajo y el proceso de incremento de la plusvalía. En una palabra, si anteriormente hemos conocido cómo el capital posee al trabajo, ahora debemos conocer cómo lo reorganiza.

En la sección precedente se investigan las relaciones capitalistas de producción en sus categorías básicas, como, el capital, la plusvalía, la masa de plusvalía y la cuota de plusvalía y el tiempo de trabajo excedente y necesario. En esa sección no se investigó el proceso bajo el cual las fuerzas productivas se desarrollan en el seno de las relaciones capitalistas, presuponiéndose exclusivamente que la producción mercantil ha alcanzado un grado tal de desarrollo que conduce a que algunos productores de mercancías se transformen en proletarios y otros en dueños de grandes sumas de dinero. En la presente sección se investiga el desarrollo de las fuerzas productivas en el seno de las relaciones de producción capitalistas. Éstas, al igual que las relaciones de producción de cualquier formación económica, no representan sólo el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas sino que, a su vez, influyen en éstas revolucionándolas, como se demuestra claramente en la presente sección.

En esta sección las investigaciones históricas alternan y complementan el análisis teórico. Esto significa que la investigación teórica reproduce el proceso de transformación del trabajo dominado por el capital como proceso simultáneamente dialéctico e histórico, en el cual el trabajo es estudiado en sus etapas históricas fundamentales y también en su surgimiento y desarrollo mediante las contradicciones.

La gran fábrica capitalista representa, en primer lugar, la reunión de muchos obreros en un solo lugar bajo el dominio de un capital único; representa, en segundo lugar, la división técnica del trabajo entre los obreros, en la cual cada obrero cumple solamente una operación técnica y, con más frecuencia, sólo una parte de la operación. Por último, significa que cada obrero está sujeto a una máquina determinada de la que a me-

nudo sólo es un simple apéndice. El estudio de esta situación se convierte en la investigación histórica de la cooperación, la manufactura y la gran industria. En este caso, los puntos y las secuencias del análisis teórico coinciden con los puntos y las secuencias del desarrollo histórico. En esto, como hemos subrayado con frecuencia, radica una de las particularidades del método marxista, particularidad que en la presente sección se aprecia con claridad. En este sentido, una lectura a la ligera del presente capítulo quizás nos daría la falsa impresión de que contiene una ojeada histórica, lo cual nada representa en particular para la teoría. En realidad, la teoría de la producción de la plusvalía relativa se matiza de toda una serie de elementos históricos; cada uno de los cuales, al dibujarnos una etapa determinada del desarrollo histórico, constituye un eslabón de la investigación teórica.

Orden de la investigación

Marx comienza el capítulo "Concepto de la plusvalía relativa" dandonos un análisis teórico de toda la sección, es decir, determina la diferencia entre la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa; y en un plano puramente teórico indica cómo mediante el aumento de la productividad del trabajo, manteniéndose invariable la jornada de trabajo, el tiempo de trabajo excedente aumenta a cuenta de la disminución del tiempo de trabajo necesario. Después de esto, la investigación adquiere un carácter histórico en el sentido que hemos señalado anteriormente. Cada uno de los tres capítulos posteriores enfoca una etapa del desarrollo del capital y una de las facetas de la transformación del proceso de incremento de la productividad del trabajo en proceso de producción de plusvalía relativa.¹

¹ Para una caracterización más general de las tres etapas del desarrollo del capitalismo, ver Vladimir I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pp. 565-615, Editorial Progreso, Moscú, 1975.

Capítulo X

CONCEPTO DE LA PLUSVALÍA RELATIVA

Objeto de la investigación

Como ya hemos señalado, en este capítulo Marx fundamenta teóricamente toda la sección en la cual se nos da el concepto de plusvalía relativa. Esta es plusvalía al igual que la absoluta y ambas representan la forma capitalista de apropiación del trabajo excedente gastado durante el tiempo de trabajo excedente. En este sentido, no existe diferencia entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa, y la única diferenciación que puede haber entre ambas está dada por los métodos con la ayuda de los cuales se obtiene trabajo excedente.

El trabajo excedente ha existido en todas las sociedades, es decir, en aquellas sociedades basadas en el dominio de una clase sobre otras, y precisamente aquí en la apropiación del trabajo excedente, se encuentra toda la esencia del dominio clasista. Sin embargo, el capitalismo supera a las anteriores sociedades de clase, en primer lugar, en que aumenta extraordinariamente la cantidad de trabajo excedente, y, en segundo lugar, en los métodos utilizados para este aumento. Este incremento se produce, sobre todo, bajo la producción de plusvalía relativa. En lo referente al método de incremento de trabajo excedente mediante la prolongación de la jornada de trabajo éste es, en esencia, el mismo método del feudal o el esclavista, los cuales, en la mayoría de los casos, producen valores de uso, mientras el capitalista produce valor.

En este sentido, el capitalista, como productor de valor, tiene mayores estímulos para la avaricia y sólo se diferencia del

feudal y del esclavista porque obtiene una mayor cantidad de trabajo excedente.

Por el contrario, en la producción de plusvalía relativa el capitalista se encuentra en su propio ambiente. En este caso, el capitalista incrementa el tiempo excedente a costa de la disminución del tiempo de trabajo necesario. Esto es así, como sabemos, porque la prolongación de la jornada de trabajo choza con una extraordinaria resistencia, y porque, además, debido a su limitación, no satisface lo apetecido por el capitalista.

Antes de pasar a la investigación de la nueva línea por la cual se desarrolla históricamente el capital, Marx nos demuestra la posibilidad teórica de incrementar el trabajo excedente manteniendo constante la jornada de trabajo, es decir, nos demuestra cómo las relaciones capitalistas, los cuales constituyen relaciones mercantiles especiales entre el trabajador y el capitalista, encierran la posibilidad de producir igualmente plusvalía relativa. A este punto está consagrado el presente capítulo.

Orden de la investigación

En este capítulo Marx nos presenta nuevamente la jornada de trabajo dividida en sus dos tiempos y enseguida nos demuestra cómo a consecuencia del abaratamiento de la fuerza de trabajo —resultado de un incremento de la productividad del trabajo en aquellas ramas de la producción creadoras de medios de subsistencias para el obrero— tiene lugar un incremento del tiempo excedente manteniéndose constante la jornada de trabajo. Asimismo, Marx investiga el caso cuando el incremento de la productividad del trabajo se produce en ramas que ni directa ni indirectamente influyen en el valor de la fuerza de trabajo, como el caso de la producción de objetos de lujo. Este caso tiene un especial interés y más adelante nos detendremos en ello.

Este capítulo finaliza con una conclusión muy importante para el análisis de las relaciones capitalistas, que Marx formula así: "En la producción capitalista, la economía del trabajo

mediante el desarrollo de su fuerza productiva no persigue como finalidad, ni mucho menos, acortar la jornada de trabajo. (...) En la producción capitalista, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene como finalidad acortar la parte de la jornada durante la que el obrero trabaja para sí mismo, con el fin de alargar de este modo, la otra parte de la jornada, durante la cual tiene que trabajar gratis para el capitalista.¹

Las dos partes de la jornada de trabajo

Al revés de lo que sucede en el feudalismo, en el capitalismo nadie divide el tiempo de trabajo en excedentes innecesarios. En el capítulo "La jornada de trabajo", Marx pone el ejemplo de los principados feudales del Danubio, donde estaba reglamentado el tiempo que el vasallo tenía que entregar a su señor y el que reservaba para sí mismo. Nada parecido tiene lugar en el capitalismo, donde, si la jornada del trabajo es fija, el incremento del trabajo excedente depende de "el valor de la fuerza de trabajo que determina la magnitud del trabajo necesario. A su vez, el valor de la fuerza de trabajo, al ser determinado por el valor de los medios de subsistencia necesarios para el obrero, no depende de la costumbre ni de ningún tipo de legislación. En este caso, la fuerza de trabajo se abarata o se hace más cara como resultado del desarrollo de la técnica y de la productividad del trabajo, y esto ocurre de un modo espontáneo a espaldas del capitalista.

Frente a nosotros, está la diferencia básica existente entre los dos métodos de incremento del tiempo excedente. En el primero, la prolongación de la jornada de trabajo tiene lugar, conscientemente, por medio de la legislación o por la presión directa del empresario. En el segundo, el incremento del tiempo excedente mediante el abaratamiento de la fuerza de trabajo se produce espontáneamente y sólo bajo el capitalismo.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 276-277, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

La plusvalía relativa

Cada capitalista, individualmente, no está en condiciones de abaratar la fuerza de trabajo; esto es el resultado de las acciones aisladas de todos los empresarios capitalistas. Con relación a esto Marx ha escrito: "Cuando, por ejemplo, un determinado capitalista abarata las camisas intensificando la capacidad productiva del trabajo, no es necesario que su intención sea, ni mucho menos, disminuir proporcionalmente el valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, el tiempo de trabajo necesario, pero sólo contribuyendo de algún modo a este resultado contribuirá a elevar la cuota general de plusvalía. No hay que confundir las tendencias generales necesarias del capital con las formas que revisten."²

Mediante el análisis de la plusvalía relativa, Marx soluciona la contradicción contra la cual chocaron los mejores representantes de la economía política burguesa en la época de Quesnay. Como productor mercantil, el capitalista es productor de valores de cambio, no de valores de uso, y está interesado en el incremento del valor y no en su disminución. En realidad, el valor disminuye. El enigma se explica fácilmente cuando entendemos que, mediante la disminución del valor de las mercancías, disminuye el valor de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, a consecuencia del incremento del trabajo excedente, se incrementa la plusvalía. Ahora bien, si el valor es inversamente proporcional a la productividad del trabajo, la plusvalía relativa le es directamente proporcional. Por otra parte, los capitalistas, a diferencia de los productores mercantiles simples, no están interesados en el incremento del valor sino de la plusvalía, y en este sentido el incremento de la productividad de la fuerza de trabajo, el resultado objetivo de sus acciones, actúa a su favor.

Este hecho demuestra hasta qué punto los economistas vulgares, como, MacCulloch, Ure, Senior y otros, distorsionan la realidad capitalista al sostener "... que el obrero debe gratitud al capital por desarrollar las fuerzas productivas".³

² Ibídem, pp. 271-272.

³ Ibídem, p. 276.

La plusvalía relativa, como ya hemos dicho, es el resultado del resumen general de las acciones aisladas de los capitalistas. Surge entonces la pregunta: ¿Qué conduce al capitalista a abaratar sus mercancías? Respuesta: El ansia de obtener una plusvalía extraordinaria. Marx aclara, con un ejemplo, cómo la diferencia entre el valor individual de las mercancías y su valor social proporciona una plusvalía extraordinaria a los distintos capitalistas. Esta debe ser bien diferenciada de la plusvalía relativa. En primer lugar, se obtiene aun antes de que la productividad del trabajo del obrero se haya generalizado y haya podido variar el valor social de los medios de subsistencia necesarios para el obrero. En segundo lugar, la plusvalía extraordinaria se obtiene en aquellas ramas de la producción que no producen objetos de consumo para el obrero ni instrumentos de trabajo para su producción.

En el capitalismo el incremento general de la productividad del trabajo se inicia generalmente con su aumento en empresas aisladas. Por consiguiente, la plusvalía extraordinaria precede a la relativa: esto podemos enmarcarlo, con más exactitud, diciendo que a medida que el nuevo nivel técnico o la organización del trabajo se generaliza, la plusvalía extraordinaria es sustituida por la plusvalía relativa. Esto es sólo válido para las ramas de trabajo productoras de bienes de consumo y medios de producción. Con la generalización del nuevo nivel de productividad del trabajo en la mayoría de las empresas, por ejemplo, en la producción de objetos de lujo, la plusvalía extraordinaria desaparece totalmente. Así se inicia de nuevo el "cuento del huevo y la gallina": empresarios aislados en su afán de obtener plusvalía extraordinaria establecen nuevos records de incremento de productividad del trabajo, etcétera.

Un estudio múltiple de la plusvalía extraordinaria sale de los marcos del tomo I de *El capital*. Esto es así porque en la conciencia de los empresarios capitalistas y en la superficie de los fenómenos, el afán de obtener plusvalía extraordinaria adquiere la forma de un afán por una ganancia extraordinaria y ésta es investigada por Marx en el tomo III de *El capital*.

La diferenciación entre plusvalía extraordinaria y plusvalía relativa puede suscitar objeciones en el sentido de decir que no existe una base para tal diferenciación. Esta objeción estaría apoyada en el hecho de que en la plusvalía extraordinaria y en la plusvalía relativa encontramos los mismos rasgos, los cuales podemos enumerar así: 1) el crecimiento de la productividad del trabajo; 2) la disminución del tiempo de trabajo necesario, porque el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo en una cantidad menor de horas; 3) el aumento del tiempo excedente.

Todo lo anterior es cierto, pero debemos señalar que en la plusvalía extraordinaria no tiene lugar un abaratamiento de la fuerza de trabajo, pues el incremento de la productividad del trabajo se produce sólo en empresas aisladas o en aquellas ramas que no influyen en el valor de la fuerza de trabajo. Este factor es suficiente para sostener la diferenciación entre ambas plusvalías.

Como el valor de la fuerza de trabajo se mantiene constante, la plusvalía extraordinaria se reduce solamente a la diferencia entre el valor social y el individual. De aquí se desprende la diferencia fundamental entre la plusvalía relativa y la extraordinaria. La primera es obtenida por toda la clase capitalista y representa un determinado progreso técnico que se ha generalizado. La segunda, es obtenida sólo por los capitalistas aislados, que se constituyen en "pioneros" del progreso técnico.

La plusvalía extraordinaria es el objetivo inmediato que persigue cada capitalista en su lucha concreta con otros capitalistas. Entre ellos, sólo los más poderosos obtienen la plusvalía extraordinaria, con lo cual aumentan su poder en detrimento de los restantes capitalistas. Por consiguiente, la plusvalía extraordinaria no sólo expresa relaciones entre obreros y capitalistas, sino también relaciones entre los propios capitalistas. Marx nos demuestra cómo la plusvalía extraordinaria ofrece a los capitalistas la posibilidad de vender su mercancía en aras de la concurrencia por un valor superior al individual, pero inferior al social.

La plusvalía relativa se puede considerar como un resumen general hacia el cual conduce el desarrollo del capitalismo y donde se extinguen las acciones individuales de los capitalistas aislados. La plusvalía relativa encuentra su expresión en el incremento general de la cuota de plusvalía, y en este sentido es la expresión de la relación existente entre la clase obrera y la clase de los capitalistas en su conjunto. En este sentido, es el resultado general al que arriba la clase de los capitalistas como consecuencia de las acciones individuales de los capitalistas aislados.

Capítulo XI

COOPERACIÓN

Objeto de la investigación

Al comienzo de este capítulo Marx escribe: "La producción capitalista tiene, histórica y lógicamente, su punto de partida en la reunión de un número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), en la fabricación de la misma clase de mercancías bajo el mando del mismo capitalista."¹ Este punto de partida lógico e histórico es la cooperación simple, investigada en el presente capítulo.

La cooperación en general no es una invención del capital. Existente en diferentes formaciones sociales, fue practicada ampliamente en los antiguos despotismos asiáticos, los cuales tienen sus monumentos en las pirámides y demás edificaciones colosales de la antigüedad. Incluso la caza primitiva es considerada por uno de los autores citados por Marx como la primera forma de cooperación.* Sin embargo, la cooperación pre-capitalista descansa en: 1) La propiedad comunal de los medios de producción, como, por ejemplo, entre las comunidades indias. 2) "En el hecho de que el individuo no ha roto todavía

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 278. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

* "Tal vez no ande desacertado Linguet cuando dice, en su *Théorie des Lois civiles*, que la caza fue la primera forma de cooperación y la caza de hombres (la guerra) una de las primeras formas de la caza." Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 289, nota 20. (N. del T.)

el cordón umbilical que le une a la *comunidad* o a la *tribu*.² 3) "En un régimen *directo* de despotismo y servidumbre, que es casi siempre un régimen de esclavitud."³ Sin embargo, ni esta cooperación ni la cooperación en general, constituyen el objeto del presente capítulo, el cual estudia la cooperación que surge en los albores del capitalismo, como contraposición al trabajo individual del artesano y del campesino, y que aglutina no trabajo en general sino sólo trabajo asalariado. Lógicamente, la cooperación constituye la forma más simple y el punto de partida de la producción capitalista, porque el capital se contrapone aquí no al obrero aislado sino a la colectividad de obreros en su conjunto, como expresión del trabajo colectivo. Esta cooperación se investiga porque, al incrementar la productividad de la fuerza de trabajo, incrementa la productividad del trabajo y, por consiguiente, sirve de fuente de la plusvalía relativa.

Por tanto, la cooperación estudiada en este capítulo representa, por una parte, un proceso de trabajo colectivo, y, por otra, un proceso de producción de plusvalía relativa. El método de investigación empleado en este capítulo es el mismo utilizado en el capítulo V, en el cual se estudiaron el proceso del trabajo y el proceso de valorización del valor como dos aspectos contradictorios de una producción capitalista única. Sin embargo, en aquel capítulo el proceso de valorización se estudió en su forma más general, mientras aquí se estudia concretamente en la etapa de la cooperación simple.

A partir de aquí toda la investigación que se desarrollará, incluida la investigación del presente capítulo, radicará en el estudio del proceso dialéctico del desarrollo capitalista y en el análisis del hecho que "...si el régimen capitalista de producción se nos presenta, de una parte, como una *necesidad histórica* para la transformación del proceso de trabajo en un proceso social, por otra parte esta forma social del proceso de trabajo aparece como un método empleado por el capital para explotarlo con más provecho, intensificando su fuerza productiva".⁴ La investigación de ambos fenómenos, es decir, la transformación del proceso de trabajo en proceso social y

² Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 289.

³ Ibídem.

⁴ Ibídem, p. 290.

el método más racional de explotación del trabajo por medio del incremento de la productividad del trabajo, es imposible sin introducir en el análisis el proceso de cooperación del trabajo y el crecimiento de la plusvalía, los cuales constituyen dos facetas de la producción capitalista.

Como conclusión señalemos otro aspecto importante de la investigación. Si en la sección tercera, "La producción de la plusvalía absoluta", la investigación se basa en la contradicción entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización; aquí, esta contradicción a partir del estudio de la cooperación se hace concreta y toma la forma de contradicción entre el proceso de trabajo que se hace social y el proceso de valorización del valor que representa el crecimiento de la apropiación privada.

"Pero si, por su *contenido*, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el propio proceso de producción por él dirigido, los cuales son, de una parte, un proceso social de trabajo para la creación de un producto y de otra parte un proceso de valorización del capital."⁵

En la producción mercantil simple, la contradicción entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto se manifiesta mediante la contradicción entre el trabajo creador de valor y el trabajo creador de valor de uso. En las primeras etapas del análisis del capitalismo esta contradicción toma la forma de contradicción entre el proceso del trabajo y el proceso de valorización del valor; más adelante se concreta y toma la forma de contradicción entre el trabajo social y la fuerza productiva del trabajo que crece y se transforma en la fuente de la plusvalía relativa.

Orden de la investigación

En este capítulo Marx conduce su investigación en las dos líneas señaladas, es decir: investiga el proceso del trabajo social y el proceso de producción de la plusvalía relativa en la forma de cooperación simple. Al ofrecernos una caracteri-

⁵ Ibídem, p. 287.

zación general de la cooperación como elemento de partida de la producción capitalista, Marx pasa a un análisis detallado de la cooperación frente al trabajo individual. Todas las ventajas enumeradas por Marx están condicionadas sólo por la naturaleza del trabajo cooperativo, independientemente de sus formas sociales e históricas. Luego, Marx realiza un análisis de la forma social históricamente condicionada de la cooperación, y demuestra que en la cooperación capitalista todos los aspectos de carácter técnico-material encuentran sus correspondientes expresiones socioeconómicas.

Característica general de la cooperación

La reunión y la subordinación al dominio de un capital de productores individuales que hasta este instante eran independientes, representa un largo proceso histórico acompañado por grandes transformaciones. En general, y en su conjunto, esta "misión" fue comenzada por el capital mercantil.

La cooperación es lógicamente el punto de partida de la producción capitalista. De esto ya hemos hablado, pero no está demás que transcribamos el siguiente pasaje de Marx: "El empleo simultáneo de un número relativamente grande de obreros asalariados en el mismo proceso del trabajo, constituye el punto de arranque en la producción capitalista."⁶

En este punto de partida, la producción capitalista se diferencia de la artesanal si tomamos únicamente en consideración las diferencias de orden técnico y organizativas sólo cuantitativamente, es decir, por las dimensiones de la producción.

Este hecho, como subraya, Marx, encuentra una expresión económica, pues la cooperación actúa como un elemento nivelador, borrando las diferencias individuales y transformando al obrero aislado en un obrero medio.

"Supongamos, por ejemplo, que la jornada de trabajo individual es de 12 horas. Según esto, la jornada de trabajo de

⁶ Ibídem, p. 290.

12 obreros empleados simultáneamente dará una jornada total de 144 horas. Y aunque el trabajo de cada obrero de los 12 difiera más o menos del trabajo social medio, es decir, aunque un obrero individual necesite más o menos tiempo para ejecutar la misma operación, la jornada de trabajo de cada uno de ellos tendrá la calidad social media, si se la considera como la duodécima parte de la jornada total de trabajo de 144 horas."⁷

De esta manera nos encontramos con que si bajo la producción mercantil simple la reducción del trabajo individual al social se manifestaba mediante el mercado, y en el hecho de que cada mercancía, independientemente del trabajo invertido en ella, se consideraba como un ejemplar promedio, bajo la producción capitalista, incluso en su forma más elemental como la cooperación simple, ya en la propia producción el trabajo individual se transforma en trabajo social y desde el principio el capitalista produce mercancías mediante el trabajo social.

Ventajas del trabajo cooperativo

Estas ventajas incluyen: 1) la economía en medios de producción; 2) el incremento de la productividad del trabajo mediante la emulación; 3) el cumplimiento de aquellas operaciones que están completamente fuera del alcance de los trabajadores por separado; en este caso, como dice Marx, el problema radica "...en crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de *fuerza de masa*";⁸ 4) la posibilidad de abarcar el objeto de trabajo simultáneamente desde diferentes puntos, como, por ejemplo, durante las construcciones; 5) el cumplimiento de trabajos en plazos brevísimos en los así llamados períodos críticos, como, por ejemplo, en los trabajos agrícolas; 6) la posibilidad de concentrar una gran cantidad de trabajos y de medios de producción en un sector relativamente pequeño para utilizarlos de una manera más intensiva. Todos los factores señalados están condicionados

⁷ Ibídem, p. 279.

⁸ Ibídem, p. 282.

por la propia naturaleza de los correspondientes factores del trabajo, es decir, sus objetos, sus instrumentos y sus condiciones generales.

Asimismo, el propio proceso de trabajo tiene una gran importancia, a veces decisiva tanto para la cooperación precapitalista como para la capitalista. En este sentido, estos elementos no son específicos de una determinada época histórica. Sin embargo, bajo el dominio del capital la cooperación adquiere nuevos rasgos, completamente condicionados desde el punto de vista histórico, y toma la forma de producción de plusvalía relativa.

Asimismo, la cooperación plantea toda una serie de problemas que no aparecen en el trabajo individual. "Un violinista solo se dirige él mismo, pero una orquesta necesita un director."¹⁰ El poder del director no es más que el poder del colectivo sobre los individuos aislados, cada uno de los cuales debe adaptarse en su trabajo al conjunto. Esta adaptación encuentra su expresión externa en la dirección por el director. Por consiguiente, la presencia de un director de la producción es determinada por la cooperación, presencia que tomada en abstracto, fuera del contexto capitalista, no contiene en sí misma ningún antagonismo ni representa problema social alguno, pues esto es solamente una cuestión organizativa. Esta cuestión se convierte en un problema social y de clase cuando el director deviene un capitalista que representa no el poder del colectivo, sino el poder del capital.

La cooperación como forma de la producción capitalista

Como ya sabemos, el poder del capital constituye histórica y lógicamente el poder sobre el trabajo social. El surgimiento del capital representa al mismo tiempo la unión y la socialización del trabajo y el dominio de este trabajo socializado. Todas las ventajas del trabajo cooperativo sobre el trabajo

¹⁰ Ibídem, p. 286.

individual se transforman en ventajas de la producción capitalista sobre la pequeña producción mercantil. Ya en la cooperación simple el capital encuentra su correspondiente forma de movimiento, en la cual la fuerza productiva del trabajo socializado, siendo la fuente de la plusvalía relativa, al mismo tiempo constituye la fuente de la acumulación y del capital en magnitudes crecientes. Sin embargo, el poder del capital se consolida no solamente desde el punto de vista cuantitativo, sino también desde el cualitativo. "Y así como la fuerza productiva social del trabajo se presenta como fuerza productiva del capital, la cooperación aparece también como una forma específica del proceso capitalista de producción, que la distingue del proceso de producción de los obreros aislados o de los maestros, artesanos independientes."¹¹

Junto al capital se encuentra toda la fuerza de trabajo socializado. Cada obrero aislado posee solamente su fuerza individual de trabajo, a la cual se contrapone el capital como representante de toda la fuerza social de los obreros que han sido cooperativizados por él.

"Su cooperación comienza en el proceso de trabajo, es decir, cuando ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Al entrar en el proceso de trabajo, son absorbidos por el capital. Como obreros que cooperan a un resultado, como miembros de un organismo trabajador, no son más que una modalidad especial de existencia del capital para el que trabaja."¹¹

El poder del colectivo sobre sus diferentes miembros, de esto ya hemos hablado, se transforma en el poder del capital sobre el trabajo, pues todo el colectivo no es más que una forma particular de la existencia del capital.

Observaciones al capítulo XI

1. Hemos tratado de esclarecer el significado de este capítulo y su lugar en *El capital*. En este capítulo encontramos

¹⁰ Ibídem, p. 290.

¹¹ Ibídem, p. 288.

una caracterización clásica del trabajo social en sus formas más simples, que lo diferencian del trabajo individual. En esto radica la significación especial de este capítulo, independiente mente de su gran importancia para la comprensión del punto de partida de la producción capitalista.

2. En este capítulo, al igual que en los siguientes, no se puede perder de vista la contradicción entre el proceso de trabajo socializado que se inicia y su forma capitalista. Esta contradicción debe ser enlazada con la contradicción existente entre el valor de uso y el trabajo concreto, por una parte, y entre el valor y el trabajo abstracto, por otra. Marx analiza esta contradicción en el sistema capitalista desarrollado y llega hasta ella a partir del análisis de la contradicción de la célula económica de la sociedad burguesa, es decir, la mercancía, pasando por la cooperación, la manufactura, la producción fabril, etcétera.

Capítulo XII

DIVISIÓN DEL TRABAJO Y MANUFACTURA

Objeto de la investigación

La cooperación simple se transforma paulatinamente en la manufactura, la cual representa un complejo sistema organizativo de división del trabajo; ésta es investigada por Marx en los dos mismos contextos donde es investigada la cooperación. En primer lugar, Marx investiga el proceso de trabajo en la manufactura y, en segundo lugar, el carácter capitalista de éste. En ambos casos, la manufactura representa un adelanto en el desarrollo de la producción capitalista.

En Marx encontramos un análisis de: 1) la génesis de la manufactura, 2) sus rasgos generales, 3) sus diferentes formas.

A diferencia de la cooperación simple, que concentra el trabajo pero no lo transforma, la manufactura representa la transformación del propio proceso de trabajo y su división en diferentes operaciones. La manufactura es no sólo una forma especial de organización del proceso laboral, sino también una forma especial de producción de plusvalía relativa. Esto significa que los elementos técnicos y organizativos de la manufactura hacen de ella, en el instante cuando surge, un método especial de producción de plusvalía relativa. Con esto, el aspecto técnico-organizativo se convierte en la base del aspecto económico-social de la manufactura.

En la investigación de la manufactura, Marx tiene que enfrentarse con una tarea muy importante, como aclarar la diferencia entre la división del trabajo en la manufactura y la divi-

sión del trabajo que tiene lugar, por una parte, en las sociedades organizadas, como, por ejemplo, la comunidad india y, por otra, en sociedades no organizadas, donde la división del trabajo tiene lugar entre productores mercantiles independientes. Esta diferencia es reducida por toda una serie de investigadores a sus elementos técnicos. Así, Adam Smith se enfrenta a este problema, como señala Marx, desde una posición eminentemente subjetiva. Sólo el método dialéctico, que analiza cada fenómeno en su contexto histórico-concreto, posibilitó a Marx una interpretación correcta de las particularidades de la división del trabajo manufacturero, en la cual encontró no elementos técnicos, sino económico-sociales, que la diferencian de otras formas de división del trabajo.

Orden de la investigación

Marx comienza este capítulo con la investigación de la génesis de la manufactura, que para él tiene un doble origen. Después se detiene en las características de la manufactura en su forma más desarrollada. Este análisis de las características de la manufactura reviste un doble aspecto, pues es el análisis de algunos elementos de las manufacturas, como el obrero parcial y su herramienta; al mismo tiempo que representa el análisis del sistema en su conjunto plasmado en las dos formas fundamentales de la manufactura: la heterogénea y la orgánica. Sir Amburgo, la importancia fundamental de la investigación se concentra en el estudio de la manufactura como una forma especial de la organización del proceso de trabajo social.

En los dos últimos apartados del capítulo, "División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo dentro de la sociedad" y "Carácter capitalista de la manufactura", Marx nos explica los elementos socioeconómicos existentes en la manufactura. También en este capítulo Marx emplea el método, ya conocido por los capítulos precedentes, de investigar inicialmente el proceso de trabajo como proceso de producción de valores de uso, para luego pasar al estudio de su forma social e histórica. Aplicado al análisis de la manufactura, esto significa que primero Marx examina la manufactura, a partir

del incremento de la productividad del trabajo en ella, lo cual significa el incremento de productos del trabajo, es decir, de valores de uso. Después Marx demuestra cómo el desarrollo de la productividad del trabajo se refleja en una plusvalía que se acrecienta, y cómo la manufactura refuerza, en general, el poder del capital, al representar un progreso técnico y organizativo en el campo de la producción de los bienes materiales.

1. DOBLE ORIGEN DE LA MANUFACTURA

Como vemos, la cooperación capitalista simple constituye el punto de partida de la manufactura que, de acuerdo con el tipo de trabajo cooperativizado, homogéneo o heterogéneo, puede desarrollarse por vías diferentes. La unión de artesanos diferentes en la producción de un producto complejo, como, por ejemplo, en la producción de coches, conduce a la manufactura, no mediante la división del trabajo entre ellos, pues esta división ya existe, sino mediante la limitación de la esfera de su trabajo. El tornero, el carpintero, el sastre, etcétera, dejan de trabajar totalmente en sus oficios y sólo se ocupan de ellos en la medida como esto sea necesario para la producción de coches; de esta manera, de maestros universales que eran se van transformando en obreros parciales. La unión de obreros del mismo perfil conduce a la manufactura a través medio de la división del trabajo y así el trabajo, "gamos d' sastre o el zapatero, se descomponen en operaciones parciales que se realizan en especialidades de los distintos obreros. Anteriormente los obreros fueron maestros de una profesión, ahora, como consecuencia de la descomposición de sus oficios en todo una serie de operaciones, se diferencian por la especialización a la cual los obliga la limitación de estas operaciones.

La diferencia entre las dos vías que conducen a la manufactura se puede plantear así. En el primer caso, la división social del trabajo, es decir, la división del trabajo entre artesanos independientes, se transforma en una división del trabajo técnica y manufacturera; en el segundo caso, por primera vez se origina una división del trabajo entre obreros que hasta este momento ejecutaban un mismo tipo de trabajo. "Pero, cualquiera que sea su punto especial de partida, su forma final

es siempre la misma: la de un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres."¹

2. EL OBRERO PARCIAL Y SU HERRAMIENTA

Diferencia entre manufactura y cooperación

En el resumen efectuado se ve claramente que la manufactura se diferencia de la cooperación simple. En ésta no encontramos un mecanismo de producción, y los órganos son "hombres", pues todos los participantes en ella se mantienen como artesanos independientes, entendiendo esta independencia en su sentido técnico, pues económicamente los artesanos dependen del capital.

Por el contrario, el obrero manufacturero pierde su independencia técnica convirtiéndose en una parte del todo, fuera de la cual no puede trabajar.

Aunque el proceso de socialización del trabajo transforme radicalmente las relaciones entre obreros y capitalistas, Marx no se detiene por el momento en este aspecto, y sólo analiza la manera como la división del trabajo manufacturero incrementa la productividad del trabajo del obrero y lo convierte en órgano del mecanismo productivo.

Causas del incremento de la productividad del trabajo en la manufactura

En la manufactura el incremento de la productividad del trabajo está condicionado por toda una serie de causas. Entre

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 294, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

éstas encontramos, en primer lugar, que la repetición constante de las mismas operaciones desarrolla notablemente la destreza y la rapidez en el trabajo; en cada unidad de tiempo esto representa la obtención de más productos. En segundo lugar, se eliminan los espacios de tiempo que se producían en el paso de una operación a la otra. Esto representa la eliminación de las pausas de descanso que el obrero podía tomar entre una operación y otra; además, conduce a un incremento de la intensidad del trabajo y a una mayor producción de valores de uso. En tercer lugar, la división de un oficio complicado en operaciones diversas posibilita la utilización de todas las posibilidades individuales de los trabajadores, a cada uno de los cuales se le confía aquella operación para la cual, como ha demostrado la observación, está más calificado. Por último, en el incremento de la productividad del trabajo manufacturero, un papel muy importante lo desempeña la especialización del instrumento cuya efectividad se hace mucho mayor al adaptarse a diferentes trabajos poco complicados.

3. LAS DOS FORMAS FUNDAMENTALES DE LA MANUFACTURA: MANUFACTURA HETEROGÉNEA Y MANUFACTURA ORGÁNICA

Como ya hemos señalado, aquí, Marx investiga la manufactura en su conjunto, como sistema operante, y define, ante todo, sus dos formas básicas. Así la heterogénea no representa todavía una manufactura completa, pues algunos de sus elementos están enlazados y se disgregan con facilidad.

Manufactura orgánica

Una situación muy diferente se presenta en este tipo de manufactura. Con relación a ésta Marx escribe: "El segundo tipo de manufactura, que es su forma más perfecta, produce

artículos que recorren toda una serie de fases y procesos graduales, como ocurre por ejemplo con el alambre en las manufacturas de agujas, que pasa por las manos de 72 y hasta 92 obreros parciales especializados.² Más adelante Marx continúa: "El obrero colectivo, formado por la combinación de obreros detallistas, tira del alambre con una parte de sus muchas manos, armadas de instrumentos, a la par que con otros muchos y otras herramientas *lo estira, lo corta, lo aguja, etcétera.*"³ Estas operaciones indicadas por Marx transcurren una tras la otra y el producto se produce aisladamente; pero si es parte de toda la masa de productos, las operaciones transcurren de manera simultánea. Como dice Marx: "De etapas sucesivas acopladas en el tiempo, los diversos procesos graduales del trabajo se convierten en otras tantas zonas yuxtapuestas en el espacio. Esto permite suministrar más mercancías *acabadas en el mismo tiempo.*"⁴

Técnica y economía

De esta forma, la diferencia entre la manufactura heterogénea y la orgánica se reduce a una diferencia en el grado de desarrollo manufacturero. Precisamente por esto, en ulteriores investigaciones de la manufactura, Marx parte de la manufactura orgánica y no de la heterogénea, la cual representa la forma más desarrollada. Las particularidades de la manufactura se desprenden del hecho de que en ella el obrero colectivo está formado por la combinación de obreros detallistas. De esto se deduce que entre los obreros parciales existe una estrecha interdependencia, debido a la cual la lentitud y el paro del trabajo de unos frena y retiene el trabajo de los otros. Lo anterior nos ofrece la base para la importante deducción siguiente: "Es evidente que esta *interdependencia directa* de los trabajos y, por tanto, de los obreros que los ejecutan, obliga a éstos a no invertir en su función más que el tiempo estrictamente

² Ibídem, p. 299.

³ Ibídem, p. 300.

⁴ Ibídem.

necesario para realizarla, con lo que se establece una continuidad, una uniformidad (...) completamente distinta a las de los oficios independientes e incluso a las de la cooperación simple."⁵

Especialmente importante es el hecho de que, como escribe Marx: "En la manufactura, la fabricación de una cantidad determinada de productos en un tiempo determinado es una *ley técnica del propio proceso de producción.*"⁶ El tiempo de trabajo socialmente necesario que determina la magnitud del valor de la mercancía y que en la sociedad de los productores mercantiles simples aparece bajo la presión externa de la competencia en la manufactura, se convierte en ley de la organización del proceso de producción; ésta obliga a cada obrero a gastar sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario, pues de otra forma la manufactura dejaría de representar al obrero colectivo. Con esto la técnica se transforma en economía. Ahora bien, para una operación se requieren más obreros y para otra una cantidad menor, pero el número de obreros manufactureros no puede ser aumentado arbitrariamente sino según un orden determinado para todas las categorías indispensables. Esto nos señala que la manufactura no está constituida por obreros individuales sino por grupos enteros, divisiones y brigadas, lo que subraya todavía más la complejidad del mecanismo de producción manufacturera cuyos órganos no son ya hombres por separado, sino uniones enteras. El sentido económico de esta situación lo explicaremos inmediatamente.

Formación de una "jerarquía" entre los obreros

Las diversas operaciones en las cuales la manufactura descompone a los oficios presentan toda una gama de diferentes exigencias a la fuerza de trabajo. Así, unas operaciones son más simples y sencillas mientras otras son complejas y delicadas; y esto conduce a la formación, como dice Marx, de "...una jerarquía de fuerza de trabajo, a la que corresponde

⁵ Ibídem, pp. 300-301.

⁶ Ibídem, p. 301.

⁷ Ibídem, p. 305.

una escala o gradación de salarios".⁷ En el peldaño más bajo de esta jerarquía se encuentran los obreros sin calificación, cuyo salario es extremadamente bajo. Asimismo, el valor de la fuerza de trabajo calificada disminuye, pues sus funciones se reducen y su correspondiente preparación exige menos tiempo y menos gastos. Esta disminución del valor de la fuerza del trabajo, a su vez, disminuye el tiempo de trabajo necesario e incrementa el tiempo excedente, y entonces constituye una fuente de la plusvalía relativa.

4. DIVISIÓN DEL TRABAJO DENTRO DE LA MANUFACTURA Y DIVISIÓN DEL TRABAJO DENTRO DE LA SOCIEDAD

El análisis de la manufactura como proceso particular del trabajo colectivo ha concluido, y Marx pasa a estudiar la manufactura en su calidad de forma especial de la producción de plusvalía relativa. Este estudio Marx lo comienza esclareciendo la diferencia entre la división del trabajo en la manufactura y la división del trabajo en la sociedad.

División del trabajo desde el punto de vista del propio proceso de trabajo

Desde este punto de vista, y como dice Marx, "si nos fijamos en el trabajo mismo", la división del trabajo dentro del taller puede ser denominada "concreta" y la división del trabajo en la sociedad puede ser considerada como "general", cuando tomamos los grandes sectores de la producción social como, la industria, la agricultura, etcétera, o como "particular", cuando indicamos la división de estos sectores de la producción y sus categorías. Entre la división del trabajo en la manufactura y en la sociedad, hay mucho de común si son observadas desde el punto de vista de su origen. En este sentido, Marx repite la

⁷ Ibídem, p. 305.

idea, ya expresada por él en el segundo capítulo, de que la división social del trabajo surge y se desarrolla a través de dos caminos: mediante la reunión de comunidades dispersas en un sistema único basado en el intercambio de mercancías, y por medio de la disgregación de la comunidad y la transformación de sus miembros en productores mercantiles independientes. Las premisas materiales de la división del trabajo en la manufactura y en la sociedad son similares. En la manufactura la premisa está representada por la existencia de cierto número de obreros empleados simultáneamente, mientras "la división del trabajo dentro de la sociedad presupone cierta magnitud de identidad de población". En ambas formas de división del trabajo existe una interrelación, y así la manufactura sólo puede surgir allí donde la división del trabajo dentro de la sociedad "haya alcanzado ya cierto grado de madurez". A su vez, la división del trabajo en la manufactura repercute en la división del trabajo dentro de la sociedad y la impulsa y multiplica.

Diferencias fundamentales entre estas dos formas de división del trabajo

"Sin embargo, a pesar de las grandes analogías y concatenación existente entre la división del trabajo dentro de la sociedad y la división del trabajo dentro de un taller, media entre ambas una diferencia no sólo de grado, sino de esencia."⁸ Estas diferencias son aclaradas por Marx en el presente apartado y en los siguientes.

La diferencia entre la división del trabajo en la manufactura y la división del trabajo social, es explicada por Marx con un ejemplo en el cual, aparentemente, parece existir una completa igualdad entre ellas. Así, el ganadero, el curtidor, el zapatero y otros productores de instrumentos de trabajo y de materiales auxiliares, se encuentran fuertemente entrelazados, independientemente de que estén organizados o no, y el producto terminado en ellos, en este caso el calzado, representa el resultado combinado de todos los trabajos. Sin embargo, precisa-

⁸ Ibídem, p. 309.

mente este ejemplo explica mejor que otro la diferencia entre las dos formas de división del trabajo.

Esta diferencia puede ser resumida en los siguientes elementos: 1) la diferencia en la forma de enlace correspondiente a cada división del trabajo, 2) los métodos de distribución del trabajo condicionados por las formas de división del trabajo, 3) las diferencias en las premisas económicas necesarias para el surgimiento de la división del trabajo dentro de la manufactura y dentro de la sociedad.

1. En la división del trabajo dentro de la sociedad, el enlace entre los productores se efectúa mediante el intercambio y el movimiento de mercancías; en este caso, la relación entre los productores mercantiles, como ya sabemos, se objetiva, y se expresa en una relación entre cosas. La relación entre los trabajadores de la manufactura se realiza en la propia producción mediante las órdenes que emanan de un centro único y de un capitalista único; en este caso, las relaciones entre los obreros representan las relaciones existentes entre las partes de un mismo capital variable.

2. En la división social del trabajo, el trabajo se reparte anárquicamente entre los diferentes productores y, como dice Marx: "En la distribución de los productores de mercancías y de sus medios de producción entre las diversas ramas sociales de trabajo reinan en caótica mezcla el azar y la arbitrariedad."⁹

Ciertamente, detrás de esta apariencia, detrás de esta mezcla de azar y arbitrariedad, se esconde la ley del valor que pone límites a la actuación del azar y la arbitrariedad; pero esto es algo que sólo sucede *a posteriori* "...como una ley natural interna, muda, perceptible tan sólo en los cambios barométricos de los precios del mercado y como algo que se impone al capricho y a la arbitrariedad de los productores de mercancías".¹⁰ En la manufactura, la distribución del trabajo, como ya sabemos, presupone una férrea proporcionalidad que se manifiesta en la autoridad incondicional del capitalista y que condiciona las operaciones en las cuales el trabajo está dividido.

3. Las premisas para la manufactura son la desposesión a los productores directos de sus medios de producción y su con-

siguiente concentración en las manos del capitalista. Por el contrario, en la división social del trabajo la premisa viene dada con la presencia de los medios de producción en manos del productor, que se descentralizan y pueden ser utilizados por el productor según su criterio.

Anarquía y organización en la sociedad burguesa

Conclusión general: en la sociedad burguesa, donde se manifiestan ambos tipos de división del trabajo, reinan, simultáneamente la anarquía y el despotismo, condicionada, la primera, por la división social del trabajo y, el segundo, por la manufactura. La conciencia burguesa no claramente está de acuerdo con esta actualidad sino que la considera ley indispensable para la existencia de la sociedad. Esta conciencia burguesa rechaza la organización del trabajo social como supuestamente contraria a la realidad, pero se inclina frente a la manufactura que incrementa la productividad del trabajo e introduce el orden y la disciplina en el campo de la producción.

Finaliza el análisis de las dos formas de división del trabajo con una incursión a las épocas precapitalistas, conocedoras también de la división del trabajo, como, por ejemplo, la comunidad gentilicia o el taller medieval. La división del trabajo de estos períodos se diferencia de la del período mercantil por estar estrictamente reglamentada e incluso fijada por la ley. Asimismo, la división del trabajo de estos períodos se diferencia de la manufacturera, pues esta última representa una forma de la producción capitalista.

5. CARÁCTER CAPITALISTA DE LA MANUFACTURA

La ley que determina la magnitud necesaria del capital

Todos los aspectos técnicos y organizativos de la manufactura tienen una expresión capitalista. La manufactura repre-

⁹ Ibídem, pp. 310-311.

¹⁰ Ibídem, p. 311.

senta un mecanismo productivo cuyas partes mantienen una relación cualitativa precisa; esto hace que la manufactura pueda organizarse y ampliarse ulteriormente sólo si respeta la proporcionalidad existente entre sus partes. Traducido al lenguaje de la economía capitalista, esto significa que la magnitud del capital necesario para la manufactura es determinada por sus tecnologías. Anteriormente Marx nos ha demostrado que no cualquier suma de dinero puede convertirse en capital, porque no toda suma de dinero puede comprar la suficiente fuerza de trabajo necesaria para liberar al capitalista del trabajo directo y dedicarse exclusivamente a la apropiación de la plusvalía. Ahora las condiciones para que el dinero se transforme en capital se hacen más complejas. Esto porque en capital sólo puede transformarse aquella suma de dinero que alcance para afrontar todo el aparato productivo de la manufactura, es decir, que alcance para adquirir aquellos medios de producción que le son necesarios. Si inicialmente la distribución del trabajo en la manufactura se ha establecido de un modo puramente empírico, y de manera más o menos ocasional, al producirse un desarrollo posterior comienzan a ser elaboradas normas fijas que determinan la magnitud del capital inicial invertido, así como su nivel de acumulación.

El dominio sobre el trabajo

Como sabemos, la manufactura transforma al obrero independiente en un órgano del obrero total, con lo cual la manufactura "... convierte al obrero en un monstruo, fomentando artificialmente una de sus debilidades parciales, a costa de aplastar todo un mundo de fecundos estímulos y capacidades".¹¹

En cambio, el obrero total gana, pues el desarrollo unilateral de las capacidades de sus diferentes partes lo hace multifacético y poseedor de todas las especialidades necesarias. Sin embargo, desde el punto de vista de las relaciones capitalistas, el obrero total no es más que capital variable; por consiguiente, "... lo que los obreros parciales pierden, se concentra, enfren-

¹¹ Ibídem, p. 315.

tándose con ellos, en el capital".¹² De aquí se desprende que la organización de la producción encuentra su significado socio-económico bajo determinadas condiciones históricas, bajo el dominio del capital.

La sujeción técnica del obrero al capital

Los obreros parciales, capaces de cumplir solamente una operación aislada, al no conocer su oficio en su totalidad, están privados de la posibilidad de trabajar fuera de la manufactura. Asimismo, esto significa que el obrero parcial está dominado económica y técnicamente por el capital. En este sentido el obrero parcial se ve obligado a vender su fuerza de trabajo no solamente porque desposea medios de producción, sino porque siendo el tornillo de un gran mecanismo que encarna al capital, fuera de éste no sirve para nada. "El pueblo elegido llevaba escrito en la frente que era propiedad de Jehovah; la división del trabajo estampa en la frente del obrero manufacturero la marca de su propietario: el capital."¹³

La separación del trabajo físico del intelectual

La manufactura desliga el trabajo físico del intelectual y éste se contrapone a aquél como un poder extraño, encarnación del capital. Sobre esto Marx escribe: "Es el resultado de la división manufacturera del trabajo el erigir frente a ellos [los obreros parciales], como *propiedad ajena y poder dominador*, las *potencias espirituales* del proceso material de producción."¹⁴ Este proceso comienza en la cooperación simple, se continúa en la

¹² Ibídem, p. 316.

¹³ Ibídem, pp. 315-316.

¹⁴ Ibídem, p. 316.

manufactura y sólo alcanza su culminación en la gran industria capitalista.

Las insuficiencias de la manufactura

Marx termina su investigación de la manufactura capitalista señalando el hecho de que con el ulterior desarrollo del capitalismo la manufactura, como forma de producción capitalista, se hace obsoleta o, dicho con más exactitud, se tritura a sí misma, porque su base técnica, que continúa siendo artesanal, comienza a entorpecer el desarrollo del capitalismo. Bajo la manufactura, el capital no consigue someter totalmente a los obreros, en especial a los calificados, y surgen quejas constantes acerca de sus indisciplinas y su indocilidad. Asimismo, en el período manufacturero, el capital no logra dominar toda la producción social, pues tanto en las ciudades como en las aldeas la forma fundamental de producción continúa siendo la artesanal y la de domicilio, de las cuales la manufactura sólo constituye su culminación.

Observaciones al capítulo XII

Hemos tratado de esclarecer la significación teórica de este capítulo y su lugar en *El capital*. Durante su lectura siempre debemos recordar que la manufactura, como se nos presenta aquí, representa un progreso en el camino de la socialización del trabajo y, al mismo tiempo, significa una profundización ulterior en el desarrollo de las contradicciones entre esta socialización y su forma capitalista. Por esta razón es necesario seguir atentamente el análisis de los aspectos técnico-organizativos de la manufactura y del mecanismo productivo; también hay que prestar atención al análisis de sus aspectos socioeconómicos.

El análisis ofrecido en este capítulo con relación a la división del trabajo, el cual incluye la diferenciación entre la división del trabajo en la sociedad y en la manufactura, posee una significación muy importante para la comprensión de la economía mercantil y la teoría del valor.

Adam Smith, famoso por su teoría de la división del trabajo, sólo se interesa en ésta desde el punto de vista del efecto que puede ejercer en el incremento de la productividad del trabajo. Por esta razón, Adam Smith no ve las diferencias entre la división del trabajo en la manufactura y en la sociedad. Marx estudia la división del trabajo dialécticamente y como un fenómeno históricamente condicionado, con lo cual se esclarece enseguida que la división del trabajo de los productores mercantiles y la división del trabajo entre los trabajadores bajo la manufactura, son fenómenos completamente diferentes.

Capítulo XIII

MAQUINARIA Y GRAN INDUSTRIA

Objeto de la investigación

La producción maquinizada viene a remplazar al artesanal, basada en la manufactura. Se produce la revolución industrial, y las fuerzas productivas se desarrollan de un modo colosal, por lo cual se modifican las relaciones de producción; entonces la contradicción fundamental del capitalismo, entre el trabajo y el capital, alcanza su completo desarrollo. El objeto de la investigación del presente capítulo es esa revolución industrial que transforma el proceso de trabajo y se expresa en un crecimiento de la producción de la plusvalía relativa.

Tanto la cooperación como la manufactura constituyen métodos de producción de la plusvalía relativa, pero es la máquina la que aumenta notablemente la producción cuantitativa de ésta, y, lo más importante, cambia cualitativamente su base técnica. En la cooperación y la manufactura, el capitalismo descansa todavía en la técnica del trabajo manual, de la producción mercantil simple, la cual le es ajena. Por el contrario, en la máquina y en el sistema de máquina, el capitalismo adquiere una base técnica propia inherente a su naturaleza.

Al analizar la producción maquinizada, Marx investiga la producción capitalista pero ya sobre su propia base, la cual, al mismo tiempo, es la base de la gran industria moderna. Esto posibilita que en el presente capítulo Marx desarrolle el cuadro espantoso y trágico de la actividad capitalista, cuyo creador no es la máquina en general sino la máquina en manos del

capitalismo, es decir, la máquina como medio de producción de plusvalía. En este capítulo Marx se enfrenta con la realidad circundante y no solamente la analiza, sino que, imbuido de una pasión revolucionaria, la describe magistralmente.

Con frecuencia se ha considerado que en estos capítulos sólo podemos encontrar un material concreto cuya misión es ejemplificar los aspectos teóricos generales, y como este material, en gran medida, ha envejecido, por consiguiente, son los historiadores quienes deben ocuparse de estos capítulos. Al hacerse este planteamiento no se ha tenido en cuenta, en lo absoluto, de que precisamente en estos capítulos, en particular en el presente, es donde el método dialéctico de Marx, aplicado a la economía política, encuentra su más alta expresión. Aquí no se nos ofrece una exemplificación de la teoría, sino la misma teoría del capitalismo al investigar esta formación social históricamente condicionada en su surgimiento, desarrollo y modificaciones de acuerdo con las variaciones y el crecimiento de las fuerzas productivas. Indudablemente, ciertos hechos, indicados por Marx en este capítulo, pueden ser remplazados sin mayor dificultad por otros más modernos, pero el problema no se encuentra en esto. El quid del asunto radica en que la teoría marxista de las máquinas y de la producción mecanizada es una teoría concreta del capitalismo que nos descubre su fuerza motriz, y nos da la clave para la comprensión de los fenómenos ulteriores y la evolución posterior del capitalismo.

En una palabra, quien no quiera transformar la doctrina de Marx en un conjunto de fórmulas abstractas y esquemáticas, no debe arrepentirse del tiempo y de la fuerza necesarios para el estudio del presente capítulo, el cual constituye verdaderamente un clásico en nuestra literatura marxista.

Orden de la investigación

Como en los capítulos precedentes, Marx comienza su investigación a partir del proceso del trabajo, pero ahora sobre la base de la técnica mecanizada. Como en la gran industria, el punto de partida de la revolución operada en el régimen de producción no es la fuerza de trabajo sino el instrumento de

trabajo, la investigación comienza por la máquina, tanto en lo concerniente a su surgimiento como a sus partes y a su trabajo. Al explicarnos el papel de la máquina en el proceso de trabajo, Marx nos explica también su papel en el proceso de formación del valor. En este sentido, el papel de la máquina como medio de producción de plusvalía relativa es multifacético. Asimismo, Marx investiga minuciosamente la influencia inmediata de la producción mecanizada sobre el obrero, y esto le permite ofrecernos en el apartado 4, "La fábrica", un cuadro de la producción fabril en su conjunto.

Con esto termina, en lo fundamental, el análisis de la producción mecanizada como método especial de producción de plusvalía relativa. No termina, sin embargo, el análisis de toda la revolución llevada a efecto por la introducción de estas máquinas. Precisamente con la introducción de las máquinas se echan los cimientos de la gran industria, y los obreros asalariados comienzan a organizarse y a llevar a cabo una lucha de clases cuyo inicio se encuentra en la lucha espontánea contra la máquina. Esta lucha es estudiada por Marx en el apartado "Lucha entre el obrero y la máquina". Obviamente, no es la máquina de por sí, sino su aplicación capitalista, la responsable de las desdichas que su aplicación trae para el obrero; sin embargo, no es desde este punto de vista que los economistas burgueses "rehabilitan" las máquinas, sino mediante su teoría "de la compensación", aplicada a los obreros desplazados por las máquinas. Esta teoría es refutada por Marx en el apartado siguiente, "Repulsión y atracción de obreros por el desarrollo de la maquinización. Crisis de la industria algodonera", donde Marx analiza certeramente los factores que intervienen en el problema.

La máquina no se limita a cambiar la forma de producir en una u otra rama de la producción, sino que produce una verdadera revolución en toda la producción social, incluso allí donde no ha sido directamente introducida. Con esto la máquina logra dominar toda la producción social, hecho que no pudo realizar la manufactura. Toda esta problemática relacionada con el papel revolucionario de las máquinas es investigada profundamente por Marx, que incluye entre los elementos que caracterizan la producción maquinizada a la legislación fabril, estudiada por él en el apartado 9. Esta inclusión es totalmente

válida porque la legislación fabril constituye un engendro de la gran industria, sobre la cual influye a su vez.

El capítulo concluye con algunas observaciones acerca de la maquinaria en la agricultura, aunque esta problemática no es investigada en su totalidad porque Marx, en esta etapa del análisis teórico, no tiene aún la suficiente premisa para acometerla.

1. DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS MÁQUINAS

La máquina desde el punto de vista económico

Aquí no nos referimos al desarrollo de las máquinas en general, sino al desarrollo de la maquinaria que sustituye a la manufactura y culmina una revolución técnica y económica. En este sentido Marx no considera válida aquellas definiciones que reducen las máquinas a herramientas complejas o a herramientas cuya fuerza motriz no es el hombre, sino la fuerza de la naturaleza. Estas definiciones no son válidas, pues en ellas se encuentra ausente, como lo subraya Marx, "... desde el punto de vista económico [económico en la concepción marxista] (...) el elemento histórico".¹

La máquina se diferencia de la herramienta en que sustituye al hombre en el manejo de los instrumentos. Por esto, de los tres componentes de la máquina, es decir, el mecanismo de movimiento, el mecanismo de trasmisión y la máquina-herramienta o máquina de trabajo, el más importante es el último, pues opera con instrumentos que anteriormente se hallaban en manos del hombre. Las otras partes "... del mecanismo (...) tienen por función comunicar a la máquina-herramienta el movimiento por medio del cual está sujeta y modela el objeto trabajado. De esta parte de la maquinaria, de la máquina-

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 324, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

herramienta, es de donde arranca la revolución industrial del siglo XVIII".²

El triunfo de la nueva técnica

La revolución que comienza por la máquina de trabajo se extiende rápidamente a las otras partes, en especial al motor, mecanismo remplazante del trabajo manual y que comienza a ser accionado por una fuerza que no es la del hombre. Después de algunos experimentos con distintas fuerzas de la naturaleza, el vapor se convierte en una fuerza motriz fundamental. La revolución ocurrida en la fuerza motriz influye, a su vez, en la máquina-herramienta, la cual pasa a formar parte de un sistema de maquinaria accionado por un solo motor de vapor. Este sistema de maquinaria puede descansar sobre la base del principio de la cooperación simple o sobre la base de la manufactura.

La introducción de las máquinas en algunas ramas de la producción conduce al uso generalizado de éstas en otras ramas y, en primer lugar, en aquellas proveedoras de materias primas o receptoras de productos semielaborados, como, por ejemplo, la industria hilandera o la de tejidos. Esta revolución en las ramas más importantes de la industria presupone una revolución de los medios de transporte, lo que a su vez contribuye a ampliar los marcos de la propia industria.

Sin embargo, la máquina que sustituye al trabajo manual, todavía durante un largo período, es producida ella misma mediante el trabajo manual. En un momento determinado de su desarrollo, la producción mecanizada se basa en esta contradicción que finalmente es resuelta mediante la invención de la máquina productora de máquinas. Con esto culmina la revolución industrial y la gran industria capitalista obtiene una base totalmente mecanizada.

La revolución industrial comienza por la máquina-instrumento que sustituye al obrero, pero que es construida por el obrero y termina cuando se llegan a producir máquinas por

medio de máquinas. Entre estos dos instantes encontramos toda una serie de transformaciones que inicialmente tienen lugar en las partes de las máquinas para pasar luego al sistema de máquinas en su conjunto y, por último, a toda la industria y el transporte, y a la inversa. En líneas generales, éste es el modelo de desarrollo de las máquinas como nos lo explica Marx en el presente apartado.

2. TRANSFERENCIA DE VALOR DE LA MAQUINARIA AL PRODUCTO

Límites económicos al empleo de las máquinas

En este apartado Marx investiga, fundamentalmente, los límites o condiciones económicas del empleo de las máquinas. La máquina incrementa la productividad del trabajo y disminuye la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido por unidad de producto, pero, al mismo tiempo, exige un gasto de trabajo en su construcción. Si esta inversión de trabajo en su construcción fuera igual al tiempo de trabajo que la máquina ahorra, entonces, como dice Marx, se produciría "... un simple desplazamiento de trabajo, es decir, que la suma global de trabajo necesario para la producción de una mercancía no disminuiría ni aumentaría tampoco la fuerza productiva del trabajo".³ En estas condiciones, el empleo de la máquina desde el punto de vista económico es diferencial, pues la disminución de la inversión de trabajo en aquellas ramas donde la máquina constituye el medio de producción se "transfiere" a la esfera donde ésta se construye.

Desde el punto de vista capitalista, este límite de rentabilidad económica disminuye aún más. El capitalista maneja valores: el de la fuerza de trabajo y el de las máquinas. Esta última participa por entero en el proceso del trabajo y parcialmente en el proceso de formación de valor. Por consiguiente, esto

² Ibídem, p. 343.

conduce a que, para el capitalista, el nivel de rentabilidad de la máquina esté determinado por la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo sustituida por la máquina y por aquella parte del valor de la máquina que se transfiere a la mercancía. Por tanto, el empleo de la máquina sólo será rentable en aquel caso cuando el valor de la fuerza de trabajo sustituida es superior al valor transferido por la máquina al producto.

La máquina y las contradicciones de las relaciones capitalistas de producción

A partir de lo antes expuesto, se comprende toda una serie de fenómenos que a primera vista son inexplicables, como, por ejemplo, el que la maquinaria se invente en un país y sea utilizada en otro. De estos ejemplos Marx nos ofrece una gran cantidad. A primera vista parecería que la máquina debiera ser utilizada ante todo allí donde fue inventada. Sin embargo, el enigma se aclara fácilmente al comprender que si la máquina es inventada en un país de fuerza de trabajo barata, su utilización allí mismo, frecuentemente, no será ventajosa y, por consiguiente, deberá "emigrar" a un país de fuerza de trabajo cara. De esta misma forma se explica el hecho de que la introducción de máquinas en algunas ramas de la producción, frecuentemente impida su introducción en otras ramas, pues esto provoca una masa de desempleados que, al moverse hacia otras ramas de la producción, provocan una disminución de los salarios en ella y, por consiguiente, hacen no rentable la utilización de máquinas en éstas.

Puede parecer que la anterior afirmación contradice la idea expresada en el apartado "Desarrollo histórico de las máquinas", donde se afirmaba que la introducción de las máquinas en una rama de la industria conducía a su introducción en otra rama. En los hechos, esto sólo nos indica que en la realidad capitalista se mueven tendencias contradictorias que se

imponen las unas a las otras de acuerdo con las condiciones concretas. En particular, esto depende de la dirección que tome la fuerza de trabajo desplazada por las máquinas; depende también del grado en que la ampliación de la producción, en aquella rama donde se ha introducido la maquinaria, exija una ampliación correspondiente en la rama cercana. En este sentido, la ampliación puede alcanzar un grado tal que no pueda ser satisfecha de manera alguna por el trabajo manual por muy barato que éste sea. Finalmente, la máquina puede incrementar la productividad del trabajo hasta tal punto, o la construcción de la máquina puede ser hasta tal punto barata, que su introducción resulte ventajosa, incluso bajo un régimen de trabajo barato. La magnitud del valor transferido por la máquina al producto depende, por una parte, de la cantidad de productos elaborados en la unidad de tiempo, es decir, de la productividad del trabajo de la producción mecanizada; ello indica que cuanto mayor sea la cantidad de productos, menor será el valor por unidad; por otra parte, dada la productividad del trabajo y un determinado porcentaje del desgaste de la maquinaria, la magnitud del valor transferido depende del valor de toda la maquinaria. Por consiguiente, en ambos casos la participación de la máquina en la formación del valor por unidad de mercancía puede llegar a ser hasta tal punto insignificante, que su utilización sea ventajosa incluso en un régimen de salarios bajos.

Sin embargo, no debe olvidarse que aunque el capitalismo ha producido un colosal desarrollo de la técnica, y que a pesar de que "... la burguesía, con su dominio de clase, con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas"⁴. A pesar de todo esto, en el modo capitalista de producción existe un determinado límite al progreso técnico y en particular a la utilización de las máquinas, límite que se reduce aún más por los bajos salarios producidos, frecuentemente, por el desarrollo de la técnica.

⁴ Carlos Marx y Federico Engels: *El Manifiesto Comunista*, p. 29. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

3. CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LA INDUSTRIA MECANIZADA PARA EL OBRERO

El trabajo de la mujer y del niño

Marx enmarca estas consecuencias en los siguientes puntos: 1) utilización del trabajo infantil y femenino, 2) prolongación de la jornada de trabajo, 3) intensificación del trabajo.

Como consecuencia del empleo de las máquinas, por primera vez se hace posible utilizar masivamente el trabajo infantil y el femenino, lo que trae aparejado importantes consecuencias.

Se deprecia el valor de la fuerza de trabajo y, como escribe Marx, "... la maquinaria, al lanzar al mercado de trabajo a todos los individuos de la familia obrera, distribuye entre toda su familia, el valor de la fuerza de trabajo de su jefe". Esto significa que la utilización del trabajo infantil y femenino se convierte en nuevas fuentes de producción de plusvalía relativa, sólo que en este caso ésta no se obtiene mediante un incremento de la productividad del trabajo, sino mediante un aumento del grado de explotación. "Como se ve, la maquinaria amplía desde el primer momento, no sólo el *material humano de explotación*, la verdadera cantera del capital, sino también su grado de explotación."⁶

La utilización del trabajo infantil en las máquinas revoluciona, como indica Marx, "... también radicalmente la base formal sobre la que descansa el régimen capitalista: el *contrato entre el patrono y el obrero*".⁶

En algo que en nada se parece a un contrato libre, los niños son empleados en las fábricas a la cual son vendidos por sus padres, por sus tutores o por las instituciones donde viven, como, por ejemplo, los orfelinatos. Este espantoso cuadro del comercio infantil, y a veces del femenino, es descrito por Marx. Indudablemente, la mayor importancia del asunto no radica

⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 347.

⁶ Ibídem, p. 348.

en su aspecto formal sino en la degradación y miseria a las cuales son conducidas por este sistema las jóvenes generaciones de obreros y también de mujeres.

Frente a este cuadro, incluso la propia sociedad burguesa no pudo mantenerse indiferente y esto contribuyó a la lucha por una legislación que normara el trabajo de la mujer y de los niños. Además, el Parlamento burgués no pudo, a nombre de la "libertad" de trabajo, oponerse a esta legislación fabril. La sociedad burguesa se vio obligada a aceptar una reforma por la cual era obligatoria la asistencia a la escuela de los niños que ingresaban en la fábrica. Con esto se quiso crear un antídoto al embrutecimiento al que eran sometidas las criaturas en las fábricas. Sin embargo, según el testimonio de los inspectores fabriles citados por Marx, las nuevas escuelas eran tan miserables, sobre todo en los primeros tiempos, que en poco pudieron combatir el embrutecimiento de los niños.

La máquina y la prolongación de la jornada de trabajo

Marx pasa ahora al análisis de la prolongación de la jornada de trabajo.

El capitalista tiende a una mayor utilización productiva de su capital, y esta tendencia es reforzada por la máquina la cual brinda una posibilidad objetiva para su realización. Como sabemos, para el capitalista la renta de la máquina se determina por la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo sustituida y el valor transferido por la máquina al producto. Cuanto menor sea el valor transferido, tanto más rentable será la máquina. Esto se logra, en primer lugar, mediante un aumento de la masa de la producción, porque el valor transferido por la máquina se distribuye en una mayor cantidad de unidades de mercancías. Lo anterior obliga al capitalista, ante todo, a aumentar la jornada de trabajo en el transcurso de la cual se incrementa la masa de producción. La resistencia que este procedimiento encontró en los obreros del período manufacturero, ahora con la incorporación de los niños y mujeres al per-

sonal obrero combinado, puede ser destruida con la ayuda de la maquinaria.

Por otra parte, como escribe Marx, "...en la maquinaria cobra independencia la dinámica y el funcionamiento del *instrumento de trabajo frente al obrero*. Aquél se convierte, de suyo, en *perpetuum mobile*, que produciría y seguiría produciendo ininterrumpidamente si no tropezase con ciertas barreras naturales en sus auxiliares humanos".⁷

Marx dirige su atención a otros dos aspectos: 1) la maquinaria se desgasta también durante el tiempo de inactividad, 2) se desgasta no sólo física sino también moralmente, y el surgimiento de nuevas máquinas de un modelo mejor deprecia a las antiguas. Esto conduce a que el capitalista quiera utilizar aún con más rapidez su maquinaria y prolongar la jornada de trabajo. Sin embargo, el empleo masivo del trabajo infantil y femenino, que inicialmente favorece la prolongación de la jornada de trabajo, ahora se convierte en un obstáculo para ello. Esto es así porque al normarse por la legislación la jornada de trabajo para las mujeres y los niños, *de facto* se está normando el día de trabajo para los hombres adultos, pues éstos, sin la presencia de sus ayudantes, es decir, las mujeres y los niños, no pueden trabajar. Esto obliga al capitalista a buscar una salida a la situación mediante la intensificación del trabajo.

La máquina y la intensificación del trabajo

La máquina ofrece también la posibilidad de incrementar la intensidad del trabajo. La máquina no es solamente un mecanismo de movimiento continuo, sino también un mecanismo que se mueve con una determinada velocidad dentro de límites posibles del nivel técnico. Al acelerar el ritmo de la máquina asimismo se acelera el trabajo del obrero que la sirve. En este sentido, si las máquinas existentes no pueden acelerar su ritmo, entonces se inventan nuevas máquinas capaces de responder a esta exigencia. En realidad, la legislación fabril, al disminuir

⁷ Ibídem, p. 355.

la jornada de trabajo, se convirtió en un fuerte impulso para el perfeccionamiento de las máquinas.

La intensificación del trabajo ofrece los mismos resultados que el trabajo extensivo: 1) aumenta el tiempo excedente; con el trabajo extensivo, el excedente se prolonga directamente mientras en el trabajo intensivo el obrero, mediante la reducción del tiempo del trabajo necesario, reproduce el valor de su fuerza de trabajo en menos cantidad de horas; 2) el valor transferido por la máquina se distribuye en una cantidad mayor de producción; esto, a su vez, como ya sabemos, hace que la máquina sea más rentable; 3) asimismo, en el trabajo intensivo, la máquina se utiliza con más rapidez, con lo cual el capital invertido rota con más velocidad y disminuye notablemente el peligro de un desgaste moral prematuro.

Sin embargo, de lo anterior podemos deducir que la legislación fabril no representó para los empresarios una pérdida importante, pues la reducción de la jornada de trabajo fue compensada por un incremento de la intensidad del trabajo. Esta conclusión es confirmada por Marx por medio de toda una serie de ejemplos que nos demuestran que al pasarse de la jornada de doce a once horas, y de once a diez horas de trabajo diario, no decae la producción del obrero. Incluso, precisamente la reducción de la jornada de trabajo da la posibilidad de intensificarla, porque la intensidad y la extensión del trabajo son compatibles sólo hasta un determinado punto, más allá del cual se excluyen mutuamente.

4. LA FÁBRICA

Dos definiciones de la fábrica

Marx nos ofrece la definición de fábrica del economista vulgar Ure, quien entiende la fábrica como "... la cooperación de diversas clases de obreros, adultos y no adultos, que vigilan

con destreza y celo un sistema de maquinaria productiva, accionado ininterrumpidamente por una fuerza central".⁸

También Ure define la fábrica como "...un gigantesco automata, formado por innumerables órganos mecánicos, dotados de conciencia propia, que actúan de mutuo acuerdo y sin interrupción para producir el mismo objeto, hallándose supeditados todos ellos a una fuerza motriz, que se mueve por su propio impulso".⁹ Aquí Marx señala nítidamente la existencia de dos definiciones por completo diferentes. En la primera, el obrero es el sujeto y el sistema de máquinas el objeto; en la segunda, el objeto es el obrero que se forma a partir del sistema de máquinas que representa el sujeto. Esta segunda definición es considerada por Marx válida para la fábrica capitalista. La idea de que en la fábrica capitalista el obrero es el objeto y el sistema de maquinaria el sujeto, que como tal domina al objeto, es el punto central desarrollado en este apartado por Marx, quien escribe: "En la fábrica, existe por encima de ellos [los obreros] un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndice vivos." En el capitalismo los medios de producción representan la materialización de las relaciones capitalistas sobre los productores y basan su dominio en la propia naturaleza de estas relaciones. "Nota común a toda producción capitalista, considerada no sólo como *proceso de trabajo*, sino también como *proceso de explotación* de capital, es que, lejos de ser el obrero quien maneja las condiciones de trabajo, son éstas las que le manejan a él; pero esta inversión no cobra realidad técnicamente tangible hasta la era de la maquinaria."¹⁰

Esencia de la fábrica capitalista

¿En qué consiste esta "realidad técnicamente tangible"? En primer lugar, en el carácter variable de la actividad del obrero, la cual verdaderamente ha sido privada de todo contenido. La

⁸ Ibídem, pp. 370-371.

⁹ Ibídem, p. 371.

¹⁰ Ibídem, p. 375.

máquina trabaja y el obrero acoplado a ella sólo debe servirle. En pocas palabras, "la máquina no libra al obrero del trabajo, sino que lo priva de su contenido". Socialmente esto se expresa en la depreciación y la completa dependencia de la fuerza de trabajo con relación al capital. Convertido en un apéndice de la máquina, el obrero no sirve para nada fuera de la fábrica.

No es el obrero quien se impone a las condiciones de trabajo, sino por el contrario, éstas a él; esto se refleja en el carácter especial de la división del trabajo que se diferencia fuertemente de la división del trabajo en la manufactura. En esta última, la división del trabajo parte del obrero, de su capacidad y especialidad. En la fábrica la división del trabajo parte de la máquina mientras el obrero va de una máquina a otra. Y si generalmente esta práctica no tiene lugar y el obrero se encuentra casi toda una vida adscripto a una u otra máquina, no es por consideraciones de orden técnico sino porque "...la maquinaria se utiliza abusivamente para convertir al propio obrero, desde la infancia, en parte de una máquina parcial".¹¹ Sólo en las fábricas, gracias a la maquinización del proceso del trabajo, se logra disciplinar definitivamente al obrero.

"La supeditación técnica del obrero a la marcha uniforme del instrumento de trabajo y la composición característica del organismo de trabajo, formado por individuos de los dos sexos y diversas edades, crean una disciplina cuartelaria, que se desarrolla hasta integrar el régimen fabril perfecto".¹²

Esto significa el régimen autocrático del capitalismo, que no reconoce, como irónicamente señala Marx, "...ese régimen de división de los poderes de que tanto gusta la burguesía, ni el sistema representativo, de que gusta todavía más".¹³ Sin embargo, a veces, el quebrantamiento de este régimen por los obreros es más provechoso para los capitalistas que su conservación, como nos lo demuestra el sistema de multas descrito en los informes de los inspectores fabriles ingleses citados por Marx.

¹¹ Ibídem, p. 374.

¹² Ibídem, pp. 375-376.

¹³ Ibídem, p. 376.

5. LUCHA ENTRE EL OBRERO Y LA MÁQUINA

La máquina no sólo subordina y disciplina al obrero y representa una "realidad técnicamente tangible" del dominio de los medios de trabajo sobre el obrero, sino también lo desplaza y engendra así una población excedente no necesaria al capital. Por consiguiente, no es asombroso que el obrero haya visto en la máquina un competidor peligroso contra el cual pronto entra en fiera lucha. La lucha contra el capital es anterior al surgimiento de las máquinas y así en todo el período manufacturero está presente; sin embargo, en esta época la lucha no está dirigida contra la propia manufactura, es sólo con el surgimiento de la gran industria cuando se convierte en lucha contra las bases técnicas de la producción capitalista, es decir, contra las máquinas. Con instintos certeros, los obreros comprendieron la falsedad de la teoría de la compensación, de la cual Marx nos hablará en el próximo apartado, pero no llegaron a entender que el problema no radica en las máquinas como tal, sino en su utilización capitalista.

Marx nos ofrece toda una serie de ejemplos de cólera y verdaderos levantamientos de los obreros contra las máquinas en los cuales a veces, y no raramente, perecen hasta los inventores de éstas. Incluso, como lo señala Marx, al aparecer las primeras máquinas en una época cuando la tradición artesanal manufacturera era fuerte, y la gran burguesía sólo comenzaba a desarrollarse, la opinión pública, incluidos los magistrados y los poderes locales y centrales, era favorable a los obreros. Sin embargo, con el desarrollo del capitalismo, la consideración hacia el obrero da paso a una farisaica indignación por el barbarismo y la astitud de los obreros contra el progreso. Entonces los hombres "de corazón sensible" comienzan a calmar a los obreros diciéndoles que los males traídos por las máquinas son temporales o llegan paulatinamente y, por consiguiente, no son tan dañinos. Marx desenmascara estos consuelos contradictorios y sin sentido, y con los hechos demuestra que en la vida diaria se produce simultáneamente un proceso de despido masivo de obreros, desplazados por las máquinas, y la ruina lenta de los productores desplazados por éstas.

No sólo la introducción de nuevas maquinarias y su dominio de sectores enteros en la industria posibilitan una población excedente, sino que ésta también es creada y aumentada con

cada nuevo perfeccionamiento técnico. Estos perfeccionamientos se producen de manera constante, y constantemente son desplazados los obreros, con lo cual la máquina lo priva de toda seguridad en el futuro y le da un carácter permanente y no temporal a la desgracia del obrero. Debemos agregar que frecuentemente el perfeccionamiento de las máquinas representa una respuesta a la resistencia de los obreros y a sus exageradas, desde el punto de vista del capital, exigencias. De esta forma el capitalista encuentra en la máquina su mejor arma en la lucha contra los obreros, los cuales ven en ésta la espada de Damocles que, en cualquier momento, puede caer sobre sus cabezas.

6. LA TEORÍA DE LA COMPENSACIÓN, APLICADA A LOS OBREROS DESPLAZADOS POR LAS MÁQUINAS

¿En qué consiste el error de esta teoría?

Aquí Marx se plantea como objetivo refutar la teoría de toda una serie de economistas burgueses, quienes afirman que con el desplazamiento de los obreros por la maquinaria se produce una correspondiente liberación de capital utilizado para contratar a los obreros desplazados en un nuevo campo de trabajo.

Marx descubre en esta teoría un error bastante elemental, el cual pudiéramos resumir así: la máquina que remplaza al obrero no se adquiere gratuitamente, sino que es comprada por el capital libre obtenido como consecuencia de la "liberación de los obreros", produciéndose, por consiguiente, sólo la transformación del capital variable en constante. En este caso el remplazo técnico de la fuerza de trabajo encuentra su adecuada expresión económica en el remplazo del capital variable por el constante. Ciertamente, el valor de la máquina puede no concordar con la magnitud del salario de los obreros desplazados, puede ser menor. En este caso hay una verdadera liberación del capital, pero, en primer lugar, se libera sólo una parte del capital con la cual puede ser alquilada una parte

insignificante de los obreros desplazados, como Marx nos lo demuestra mediante cifras. En segundo lugar, la parte liberada del capital se debe dividir, a su vez, en constante y variable, y, por consiguiente, la proporción de este último disminuye aún más, al igual que el número de obreros a quienes se les puede ofrecer trabajo.

Por otra parte, la demanda de fuerza de trabajo que se genera en la construcción de maquinaria como resultado de la introducción de nuevas máquinas, no puede ser, en cualquier caso, satisfecha con tejedores, hilanderos u otros obreros similares desplazados por las máquinas de hilar, tejer, etcétera.

En la construcción de maquinarias se produce una demanda de fuerza de trabajo completamente diferente. Esta demanda debe ser menor que el número de obreros desplazados, pues en la compra de maquinarias es indispensable pagar por el capital constante que participa en la producción de la maquinaria y pagar por el capital variable y por la plusvalía creada por los obreros de la construcción de maquinarias y apropiada por sus respectivos capitalistas. En otras palabras, sólo una parte del capital liberado, como resultado de la reducción de los obreros y anticipada para la adquisición de maquinaria, puede ser dirigida a la remuneración de los obreros ocupados en esta industria.

¿Qué sucede en realidad?

Lo único cierto de la teoría de la compensación es el hecho de que los medios de subsistencia de los obreros desplazados se liberan, pues los obreros no tienen con qué comprarlos. Esto no puede ser considerado como capital liberado, pues los medios de subsistencia del obrero se le contraponen no como capital, sino como la mercancía que él obtiene a cambio de su salario. De esto se desprende que el desplazamiento de los obreros por las máquinas y la liberación de los medios de existencia destinados a ellos, conducen a resultados contrarios a aquellos de los cuales hablan los defensores de la teoría de la compensación. El desplazamiento de los obreros por las máquinas debe

conducir a un incremento de la oferta de bienes de consumo frente a su demanda y, por consiguiente, a la caída de los precios y a la disminución de la producción; esto último debe conducir a una disminución de los salarios de los obreros empleados en las ramas de producción. En realidad, "la compensación" representa la disminución de los obreros en algunas ramas de la producción con lo cual empeora la situación de los obreros en otras ramas. Esto también es consecuencia del hecho de que los obreros despedidos saturan el mercado de trabajo y comprimen el salario de los obreros empleados.

Crecimiento del número absoluto de obreros y disminución de su número relativo

Marx refuta la teoría de la compensación, pero esto no quiere decir que afirme que las máquinas, en todos los casos, disminuyan de un modo absoluto el número de obreros ocupados. La introducción de maquinaria siempre disminuye el número de obreros de un modo relativo en relación con el capital constante. En la producción maquinizada —estudiada en detalle por Marx más adelante—, el capital constante crece mientras el variable disminuye relativamente. En lo concerniente al número absoluto de obreros, éste, por regla general, aumenta, como resultado del incremento extraordinario de la producción de mercancías terminadas; de materias primas; de productos semi-elaborados; de instrumentos de trabajo, en especial de maquinarias, y los metales necesarios. También influye el crecimiento de los medios de transporte, el desarrollo de la producción de artículos de lujo y el surgimiento de nuevas ramas industriales. Sin embargo, este crecimiento del número de obreros no tiene nada en común con la teoría de la compensación, pues se produce no a expensas de la liberación del capital, sino del nuevo capital obtenido como resultado de la acumulación y de la transformación de la plusvalía en capital. En el caso de ausencia de capitales supplementarios, o en la imposibilidad de utilizarlos por cualquier causa, la introducción de maquinaria conduce obligatoriamente a la reducción absoluta del número de obreros.

Es necesario recordar que Marx habla siempre no de la maquinaria como tal, sino de su aplicación capitalista. "Es un hecho indudable que la *maquinaria en sí* no es responsable de que a los obreros se les separe de sus medios de vida", escribe Marx, quien se burla de aquellos que consideran que "...la explotación del obrero por la máquina no se diferencia, pues, en nada de la explotación de la máquina por el obrero".¹⁴

7. REPULSIÓN Y ATRACCIÓN DE OBREROS POR EL DESARROLLO DE LA MAQUINIZACIÓN

El presente tema es el mismo que en los dos apartados precedentes, es decir, el desplazamiento de los obreros por la maquinaria y las consecuencias que de esto se desprende. En este apartado Marx se detiene en el carácter periódico con que se suceden la repulsión y la atracción de los obreros a partir del desarrollo de la producción mecanizada.

Como ya sabemos, en la producción maquinizada capitalista el número de obreros crece de un modo absoluto y se reduce relativamente. Este crecimiento absoluto, como lo demuestran las investigaciones del presente apartado, no se produce de un modo armónico sino zigzagueante. Así, un incremento repentino e inesperado del número de obreros finaliza con una reducción brusca, luego de la cual tiene lugar un nuevo incremento y así sucesivamente. En este caso, la repulsión y la atracción de los obreros está condicionada por el desarrollo cíclico de la gran industria capitalista.

Por el momento, Marx se limita a algunas observaciones teóricas y prácticas acerca de este carácter cíclico, pues, como él mismo escribe, "...en las pocas consideraciones que hemos de hacer todavía acerca de este punto, tocaremos algunos aspectos *puramente de hecho*, que no habíamos tenido ocasión de examinar en nuestro estudio teórico".¹⁵

La introducción inicial de maquinaria, en cualquier rama de la producción, siempre va acompañada de un enorme éxito que

¹⁴ Ibídem, pp. 392 y 393.

¹⁵ *Ibidem*, p. 393.

conduce a una rápida liquidación de la artesanía y la manufactura y a una enorme plusvalía extraordinaria. En esta situación los artesanos arruinados y los obreros manufactureros desplazados saturan el mercado del trabajo y disminuyen el salario con lo cual, al mantenerse iguales las demás condiciones, se incrementa la plusvalía. En este período inicial, que va desde la implantación de las máquinas hasta su completo asentamiento, fuente de plusvalía extraordinaria, está la diferencia entre el valor individual y el social. Esta enorme plusvalía engendra nuevos capitales y atrae, de otras ramas de la producción, viejos capitales, con lo cual se produce una rápida ampliación de la industria mecánica. A su vez, esto genera un impulso para la ampliación de otras producciones, en especial las contiguas. Esta ola de actividad industrial asimila a una parte de la población excedente, pero no por mucho tiempo, pues el crecimiento es remplazado por la crisis y la depresión, y nuevamente se incrementa el ejército de los desocupados, con frecuencia en una magnitud mayor a la anterior.

En esta etapa del análisis es, por el momento, imposible llevar hasta el final la investigación teórica del ciclo y esclarecer en especial por qué la reanimación sucede a la depresión. Por ello Marx se limita a ofrecernos una exposición de la historia del desarrollo de la industria algodonera inglesa entre 1770-1815 y 1815-1863, que confirma la repulsión y atracción de los obreros en relación con el desarrollo de la producción maquinizada.

8. CÓMO LA GRAN INDUSTRIA REVOLUCIONA LA MANUFACTURA, LOS OFICIOS MANUALES Y EL TRABAJO DOMÉSTICO

La gran industria remplaza la manufactura, pero esto no quiere decir que ésta desaparezca inmediatamente y sin dejar ninguna huella. Al lado de la gran industria subsisten no sólo la manufactura y el trabajo artesanal, sino que incluso se crea un nuevo tipo de producción casera. La influencia que sobre estas formas de producción ejerce la gran industria es investigada por Marx.

El desarrollo de toda una serie de industrias, como dice Marx, "... recorre por regla general, en estos últimos decenios, una senda que, pasando por la industria manual y la industria manufacturera, como fases rápidas de transición, conduce a la industria fabril".¹⁶

Sin embargo, aún mucho antes de la desaparición de la manufactura y de la industria manual, la gran industria las subordina completamente a su influencia. Esto significa una variación en la composición de los obreros manufactureros entre los cuales, al igual que entre los fabriles, comienzan a desempeñar un papel importante las mujeres y los niños. De esta manera, la máquina lleva aparejada la aplicación masiva del trabajo femenino e infantil no sólo allí donde es introducida, sino también en aquellos lugares donde no ha triunfado todavía definitivamente. Asimismo, la explotación del trabajo se intensifica tanto en la manufactura como en la producción artesanal que se transforma en industria casera al servicio del fabricante, el manufacturista o el comerciante. Del mismo modo, la producción casera campesina precapitalista se transforma en producción capitalista casera. La intensificación de la explotación es provocada por dos causas fundamentales: 1) los obreros desplazados de las grandes industrias se vuelcan hacia la manufactura y la industria casera, con lo cual se produce una gran competencia entre ellos mismos y disminuye el salario por debajo de cualquier mínimo; 2) sólo por medio de una excesiva explotación del trabajo, la manufactura y la industria casera pueden subsistir en una lucha desigual con la producción maquinizada. Tanto en la industria casera como en la manufactura no sólo los salarios son más bajos y la jornada de trabajo más larga, sino que también otras condiciones de trabajo, en especial las sanitarias, son peores que en la fábrica. Por esto la introducción en ellas de la legislación fabril con su regulación de la jornada de trabajo y su prescripción de determinadas normas higiénicas, constituye un golpe demoledor. En este caso, la gran industria, mediante la legislación fabril, actúa destrutivamente sobre la manufactura y la producción casera.

Al extenderse a la manufactura y a la producción casera, les otorga cierta racionalidad y con esto las pierde a la menor oscilación, pues ni la manufactura ni la producción casera poseen una técnica maquinizada capaz de soportar un régimen

¹⁶ Ibidem, pp. 412-413.

fabil. Si la manufactura y la producción casera subsisten, no obstante, esto es dictado por los intereses del propio capital que necesita que la fuerza de trabajo desplazada de la gran industria, encuentre cabida en estos sectores y esté lista para ser utilizada en cualquier período de florecimiento de la producción. El *flujo y reflujo* de obreros hacia la gran industria, puede tener lugar gracias a las "válvulas" que abre la industria casera, la cual cumple la función especial de mantener en reserva la fuerza de trabajo, y en parte reproducirla para los intereses del capital y posibilitar las condiciones para su movimiento cíclico.

Marx nos describe el espantoso cuadro de la miseria de estos obreros y estas atrasadas ramas del trabajo que aún no han sido conquistadas por la máquina. Si en los apartados anteriores se analizó la miseria que en los obreros produce el empleo de las máquinas, en este apartado se estudia la miseria que para la clase obrera representa la ausencia de ellas. En este sentido Marx escribe: "La tendencia a economizar los medios de producción que en la industria mecanizada se desarrolla de un modo sistemático, tendencia que envuelve a la par, desde el primer momento, un *despilfarro despiadado de la fuerza de trabajo*, y un *despojo rapaz de las condiciones normales en que la función del trabajo se ejerce*, presenta ahora su faz antagonista y homicida con tanta mayor fuerza cuanto menos desarrolladas se hallan en una rama industrial la *fuerza social productiva* y la *base técnica de los procesos de trabajo combinado*".¹⁷

9. LEGISLACIÓN FABRIL

Diferencias entre el análisis efectuado en el capítulo VIII y el presente

Investigada ya en el capítulo VIII al hacer el análisis de la jornada de trabajo, la legislación fabril se nos presenta aquí bajo una distinta faceta de investigación. "La legislación fa-

¹⁷ Ibidem, p. 413.

*bril, primera reacción consciente y sistemática de la sociedad contra la marcha elemental de su proceso de producción es, como hemos visto, un producto necesario de la gran industria, tan necesario como la hebra de algodón, el self-actor y el telegrafo eléctrico.*¹⁸

Tal legislación fabril es estudiada aquí como un resultado de la gran industria sobre la cual actúa a su vez. Anteriormente, en el capítulo VIII, este estudio no era posible; no obstante, Marx, deseando ofrecernos una descripción total de la lucha del obrero por la jornada de trabajo, se detuvo en el análisis de uno de los elementos más importantes en la legislación fabril: *la normación de la jornada de trabajo*.

Elemento importante dentro de esta legislación, es la obligatoriedad de la enseñanza primaria para los niños que entraban en las industrias sometidas a la legislación.

"A pesar de lo miserables que son las cláusulas educativas de la ley fabril, consideradas en conjunto, proclaman la enseñanza elemental como condición obligatoria del trabajo. El éxito de estas normas puso de relieve por vez primera la posibilidad de combinar la enseñanza y la gimnasia y el trabajo manual, y por tanto éste con la enseñanza y la gimnasia."¹⁹ En respaldo de su criterio, Marx cita los testimonios de los inspectores fabriles los cuales demuestran que los niños que trabajan en las fábricas adelantan más que otros, a pesar de estudiar dos veces menos.

La gran industria y la educación politécnica

En Marx encontramos la interesante idea de que la gran industria pone a la orden del día el problema de la educación politécnica.

Basada en una técnica inmóvil compuesta de hábitos y procedimientos seculares, freno de innovaciones y mucho más de

¹⁸ Ibídem, p. 431.

¹⁹ Ibídem, p. 433.

revoluciones, la producción artesanal impedía la libre movilidad entre las profesiones; éstas eran estancas y entre ellas no abundaban los elementos comunes, sólo interesaba lo específico de cada una y esto, a su vez, las separaba de las demás.

La manufactura va mucho más adelante en el terreno de la división del trabajo; sin embargo, la separación entre los oficios se mantiene e incluso se crean nuevas barreras que separan a los obreros calificados, pero poco especializados, de los que realizan el trabajo rudo y no tienen conocimientos. Indudablemente, sobre tal base técnica y sus correspondientes relaciones económicas, cuya divisa era "zapatero conoce tu horma", no se podía hablar de instrucción politécnica ni de estudios generales de la producción. Las necesidades de la época apuntaban en el sentido de una formación profesional muy estrecha o amplia, pero ligada con el comercio, la navegación, los descubrimientos geográficos, etcétera. En lo concerniente a las clases altas, ya hemos visto que su instrucción se reducía a los conocimientos necesarios para el manejo del Estado o a una educación, a la cual le viene muy bien la siguiente frase: "El aprender ociosamente es poco mejor que el aprender ociosidad."²⁰

Con la aparición de la gran industria la situación cambia radicalmente. Con relación a esto Marx escribe: "La moderna industria no considera ni trata jamás como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica es, por tanto, revolucionaria. (...) El carácter de la gran industria lleva, por tanto, aparejados constantemente cambios de trabajo, desplazamientos de función, una completa movilidad del obrero."²¹

Ahora bien, el capitalista no se interesa en esto; y por el contrario, "... reproduce en su forma capitalista la vieja división del trabajo, con sus particularidades fosilizadas".²² Estamos frente a una de las formas de la contradicción entre la gran industria y su forma capitalista, en la cual la primera necesita la educación politécnica de los obreros y la segunda se fortalece más a medida que el obrero sea menos desarrollado, y, por consiguiente, más dependiente e inmóvil en el sitio donde lo ha situado el capitalista.

²⁰ Ibídem, p. 439, nota 224.

²¹ Ibídem, p. 437.

²² Ibídem.

La conclusión de Marx es la siguiente: "No cabe duda que la conquista inevitable del poder político por la clase obrera conquistará también para la enseñanza tecnológica el puesto teórico y práctico que le corresponde en las escuelas del trabajo."²³

Destrucción de las antiguas relaciones familiares

Con la sustitución del trabajo casero por la producción industrial, la mujer y el niño —a partir de cierta edad— se emancipan y el poder de los padres y los maridos pierde su base económica. Indudablemente, en lo que menos han pensado los legisladores burgueses es en la liberación de la mujer y los niños, pero lo cierto es que al reglamentarse el trabajo femenino e infantil, la emancipación de éstos, que viene de la gran industria, se formaliza.

En uno de los informes de los inspectores fabriles citados por Marx, leemos lo siguiente: "De todas las declaraciones testimoniales se desprende que contra quienes más urge proteger a los niños de los dos性os es contra sus propios padres."²⁴ Sin embargo, observa Marx, "... no fueron los abusos del poder paterno los que crearon la explotación directa o indirecta de las fuerzas incipientes del trabajo por el capital, sino al revés, el régimen capitalista de explotación el que convirtió la patria potestad en un abuso, al destruir la base económica sobre la que descansaba".²⁵

La lucha por la legislación fabril

La legislación fabril inglesa se difundió poco a poco de caso en caso, venciendo cada vez una desesperada oposición por

²³ Ibídem, p. 438.

²⁴ Ibídem, p. 439.

²⁵ Ibídem, p. 440.

parte de los grupos capitalistas y también una malevolencia manifiesta pero oculta, incluso de los propios legisladores. Por esto, el estudio de la legislación fabril inglesa, que a diferencia de la de otros países no surge de las entrañas de la revolución industrial, posee una gran importancia para la caracterización del modo capitalista de producción. La gran industria abrió un vasto campo para la explotación del trabajo asalariado y, al mismo tiempo, engendró el proletariado moderno y la lucha de clases entre los obreros y la burguesía. La legislación fabril es, en primer lugar, el resultado de esta lucha de clases. En esta legislación tiene cierta importancia el hecho de que, a veces, los intereses de la propia burguesía exigían no matar a la gallina de los huevos de oro y demandaban una limitación de la monstruosa explotación que conducía a la degeneración de la clase obrera. Esto explica la dualidad presente en toda la legislación fabril, en la cual cada artículo estaba redactado de manera tan poco cuidadosa y se complementaba por tantas cláusulas, que era muy fácil infringirlo o evadirlo. Esto también explica la lentitud en la promulgación de las leyes fabriles. Esta lentitud se manifestaba en dos direcciones: primero, en relación con las condiciones del trabajo que debían ser reglamentadas, reglamentación para lo cual se necesitó medio siglo; en segundo lugar, en relación con aquellas ramas hasta las cuales se había ampliado la vigilancia fabril. Todas estas peripecias y coaliciones que acompañan la legislación fabril inglesa son analizadas detalladamente por Marx. Sólo después de medio siglo de lucha es cuando la legislación comienza a avanzar con más rapidez, debido a que los capitalistas de la rama de la industria en las cuales ya el Estado había impuesto una legislación exigieron, en nombre de la "justicia", que sus colegas de otras ramas de producción tuvieran en ellas la misma legislación.

Sin embargo, la legislación no suaviza las contradicciones del capitalismo; por el contrario, al contribuir a la liquidación de los rezagos de formas de producción anteriores, refugio para la población excedente, produjo una mayor agudización de estas contradicciones. "Y, al fomentar las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, fomenta las contradicciones y antagonismos de su *forma capitalista*, fomentando por tanto, al mismo tiempo, los elementos

*creadores de una sociedad nueva y los factores revolucionarios, de la sociedad antigua.*²⁶

10. LA GRAN INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA

Así empieza Marx este apartado: "No podemos estudiar todavía aquí la revolución que la gran industria provoca en la agricultura y en las condiciones sociales de sus agentes de producción. Por el momento, nos limitaremos a apuntar brevemente algunos de los resultados, que podemos dar ya por descontados."²⁷

Con algunas indicaciones acerca de los resultados de la revolución en la industria, Marx concluye su caracterización de la gran industria. En esta caracterización marxista, la gran industria no es tomada aisladamente ni desligada de otras ramas de la producción, por el contrario, se investiga su papel como avanzada de la producción social y su influencia en la agricultura, cuya revolución, condicionada por la revolución industrial, arranca de la gran industria.

La acción de las máquinas en la agricultura

El desplazamiento de los obreros, consecuencia fundamental de la utilización de la maquinaria, no solamente tiene lugar en la agricultura, sino que en ésta se manifiesta de forma mucho más radical. Así, si en la gran industria el número de trabajadores, como regla general, disminuye relativamente pero crece en términos absolutos, en la agricultura disminuye relativa y absolutamente, como es demostrado por Marx en el ejemplo de algunos condados de Inglaterra. Sólo en el caso de algunos países ocupados recientemente y con grandes extensiones de

²⁶ Ibídem, p. 452.

²⁷ Ibídem, p. 453.

tierras vírgenes, como el caso de Estados Unidos, "... la maquinaria agrícola se limita, por el momento, a sustituir *virtualmente* a los obreros; es decir, permite al productor cultivar una superficie mayor, pero sin desalojar de un modo efectivo a los obreros empleados".²⁸ Al contrario de lo que afirmaron después de la edición de *El capital* toda una serie de economistas burgueses, un grupo de revisionistas marxistas, esta particularidad del desarrollo de la producción maquinizada en la agricultura no es el resultado de un desarrollo agrícola particular, sino la consecuencia de un desarrollo *sui generis* del capitalismo en la agricultura. En este sentido, la industria y la agricultura se diferencian entre sí tanto por sus particularidades técnico-productivas como por su destino histórico, lo cual deja su huella en diferentes formas de desarrollo. Ahora bien, aunque el camino general de desarrollo sea modificado, esto no significa que deje de ser general y único.

La similitud entre el desarrollo capitalista en la agricultura y el desarrollo capitalista en la industria se refleja en el hecho de que también en la agricultura la gran industria desplaza y subordina a la pequeña industria. No obstante, este proceso tiene sus rasgos particulares al hacer que el desarrollo capitalista en la agricultura se diferencie del desarrollo capitalista en la industria. De esto se desprende que "... en la órbita de la agricultura es donde la gran industria tiene una eficacia más revolucionaria, puesto que destruye el reducto de la sociedad antigua, el *campesino*, sustituyéndolo por el *obrero asalariado*. De este modo, las necesidades de transformación y los antagonismos del campo se nivelan en la ciudad".²⁹

Unidad de la vía de desarrollo de la industria y la agricultura

De que, en lo general, la vía de desarrollo de la industria y de la agricultura bajo el dominio del capital es la misma, está confirmado visiblemente por el hecho de que "... en la agri-

²⁸ Ibídem.

²⁹ Ibídem.

cultura, al igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el martirio del productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y de miseria, y la combinación *social* de los procesos de trabajo como opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y de su independencia *individual*".⁹⁰ Sin embargo, la unidad no excluye la diversidad y la modificación; el modo capitalista de producción concentra a los obreros industriales en las ciudades, y esto conduce a un crecimiento de éstas a expensas de la disminución de la población del campo y "... la ruptura del primitivo vínculo familiar entre la agricultura y la manufactura, que rodeaba las manifestaciones incipientes de ambas, se consuma con el régimen capitalista de producción. (...) Pero, al mismo tiempo, este régimen crea las condiciones materiales para una nueva y más alta síntesis o coordinación de la agricultura y la industria, sobre la base de sus formas desarrolladas en un sentido antagónico. Al crecer de un modo incesante el predominio de la población urbana, aglutinada por ella en grandes centros, la producción capitalista acumula, de una parte, la fuerza histórica motriz de la sociedad, mientras que de otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra; es decir, el retorno a la tierra de los elementos de ésta consumidos por el hombre en forma de alimentos y de vestido, que constituye la condición natural eterna sobre que descansa la fecundidad permanente del suelo. Al mismo tiempo, destruye la salud física de los obreros".⁹¹

Observaciones al capítulo XIII

1. Acerca de la importancia de este capítulo hemos ya hablando extensamente, en particular en el apartado referido al objeto de la investigación. Ahora sólo quisieramos subrayar su amplitud y rico contenido. En él, Marx nos ofrece el análisis multifacético de la producción capitalista que incluye la maqui-

⁹⁰ Ibídem, p. 454.

⁹¹ Ibídem, pp. 453-454.

naria. Marx no solamente analiza las cuestiones que tienen que ver con la sanidad y la higiene del trabajo, sino que plantea cuestiones referentes a la vida familiar, al sistema de educación y, en particular, a la educación politécnica.

Con el surgimiento de las maquinarias, el obrero se encadena al capital y toda su vida, desde el nacimiento hasta la muerte, se encuentra en las redes de las relaciones capitalistas.

De esta situación Marx hace un análisis clásico en el presente capítulo.

2. Este capítulo debe ser leído con especial atención, apartado tras apartado, sin omitir alguno. Como la abundancia del material a menudo tiene un efecto aplastante, hemos tratado de exponer aquellos aspectos que por sí mismos no presentan ninguna dificultad.

3. Especialmente importante es observar el crecimiento de las contradicciones entre las fuerzas productivas, que se desarrollan colosalmente, y las relaciones de producción. Es aquí donde —nos referimos al capitalismo premonopolista— la conocida contradicción entre el proceso de trabajo social y su envoltura capitalista alcanza su máximo apogeo.

se hace lo que, DFG, considera la más adecuada "base" en el desarrollo social al nacer el "modo de producción capitalista" tal como éste se viene dando. Tanto es así que ésta es la teoría que más veces citan, y ésta es la teoría que, como es natural, tiene una mayor influencia en el modo de producción. De modo similar, una mayor influencia en el modo de producción tiene cuando se dice el modo social más veces citado. Asimismo, más veces se dice el modo social más veces citado. Asimismo, más veces se dice el modo social más veces citado.

En cambio, cuando se habla de "modo de producción capitalista" tal como éste se viene dando, se dice que ésta es la teoría que más veces citan, y ésta es la teoría que, como es natural, tiene una mayor influencia en el modo de producción. De modo similar, una mayor influencia en el modo social más veces citado. Asimismo, más veces se dice el modo social más veces citado.

SECCIÓN QUINTA

LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA ABSOLUTA Y RELATIVA

Objeto de la investigación

Tanto la plusvalía absoluta como la relativa fueron investigadas ya, aunque por separado. Esto se efectuó en un estudio que comenzó con la plusvalía absoluta, la cual forma la base general del sistema capitalista y el punto de partida de la producción de la plusvalía relativa. En este sentido, la línea de investigación siempre marchó de lo abstracto a lo concreto, de la base general, punto de partida que presupone sólo la supeditación formal del trabajo al capital, hasta las situaciones más complicadas que transforman esta subordinación del trabajo al capital de formal en real.

Metodológicamente, éste es el paso de lo abstracto a lo concreto, que, desde el punto de vista del contenido, representa el desarrollo dialéctico de la sociedad capitalista y la transformación de una fase en otra. En este sentido, el trabajo individual, mediante la supeditación formal al capital, se transforma en trabajo cooperativo (cooperación simple), el cual, a su vez, se transforma en manufacturero y de las entrañas de éste surge la producción maquinizada.

Con esto, estamos diciendo que la teoría de la producción de la plusvalía es, al mismo tiempo, una teoría del surgimiento y del desarrollo del modo capitalista de producción. No es necesario subrayar lo fructífero de este método de investigación, pues el mejor testimonio acerca de esto es el grandioso edifi-

cio que representa "el capital", construido sobre este método. Para nuestro objetivo, sólo debemos subrayar una peculiaridad de este método: su utilización siempre está dictada por la necesidad de destacar, en una conclusión particular, el total general de los resultados obtenidos. Como hemos visto, la investigación se lleva a efecto gradual y unilateralmente a medida que se avanza de lo abstracto a lo concreto, concreto que encierra en sí múltiples definiciones que constituyen la unidad de lo multifacético. Debido a su gradual desarrollo, la unidad de lo multifacético necesita de un análisis general con el cual debe culminarse la investigación, pues siempre hay cuestiones que se salen del marco de la investigación por haber sido ésta conducida gradual y unilateralmente.

Existen siempre cuestiones cuya solución presupone no solamente aspectos diferentes de fenómenos estudiados, sino su carácter total, es decir, que presupone el fenómeno en toda su diversidad. Indudablemente, estas cuestiones deben ser dejadas para un estudio especial.

El contenido del presente estudio abarca los resultados del análisis efectuado en las dos secciones precedentes, y comprende un análisis de conjunto de la producción capitalista como producción de plusvalía absoluta y de plusvalía relativa. Asimismo, aquellas cuestiones que de una u otra forma están ligadas con algunas de las formas de la plusvalía, se incluyen en la presente sección. Se sintetizan y se complementan las secciones "La producción de la plusvalía absoluta" y "La producción de la plusvalía relativa".

Orden de la investigación

Esta sección consta de tres capítulos, XIV, XV y XVI, y comienza con una síntesis y un análisis de conjunto de ambas formas de la plusvalía. Así, el primero de los capítulos de esta sección es "Plusvalía absoluta y relativa". En el capítulo XV se estudian las variaciones que en el precio de la fuerza de trabajo y de la plusvalía ocasionan alguna variación en la extensión del trabajo, así como en su intensidad y producti-

vidad. La sección termina en el capítulo XVI, en el cual se analizan las "Diversas fórmulas para expresar la cuota de plusvalía"; éstas tienen una importancia especial para ambas formas de la plusvalía, pues una fórmula inexacta distorsionaría tanto una forma como la otra, o, con más exactitud, distorsionaría el carácter de la producción capitalista independientemente de su forma.

Capítulo XIV

PLUSVALÍA ABSOLUTA Y RELATIVA

Objeto de la investigación

Este capítulo, como ya hemos dicho, representa una investigación sintetizada y resumida de las dos secciones precedentes. Recordar esto nos ayudará a disipar la falsa concepción de que en este capítulo no existe un eje central, y sólo nos encontramos frente a un grupo de profundas y valiosas concepciones, entre las cuales pudiéramos destacar las ideas acerca de la productividad del trabajo, la significación de los factores naturales en la producción, la plusvalía, las observaciones a la escuela ricardiana, etcétera. En realidad, el eje central que une todas estas concepciones se encuentra en el carácter general y en el tratamiento totalizador que caracteriza tanto a toda la sección como al presente capítulo.

En este sentido la producción de plusvalía se analiza aquí no en uno y otro de sus contextos particulares, sino en su conjunto, y si antes sus elementos eran investigados por separado, ahora su estudio se hace desde una perspectiva distinta. Así, por ejemplo, al estudiar la plusvalía absoluta, todo el tiempo se hace hincapié en la duración de la jornada de trabajo y en el carácter extensivo del trabajo, dejándose a un lado la intensidad y la productividad del trabajo. Con esto se puede producir la concepción unilateral de que estas dos categorías sólo tienen importancia para el estudio de la plusvalía relativa, mientras en lo referente a la absoluta nada significa. En este sentido, no debemos olvidar que el trabajo excedente y mucho

más, la plusvalía, presupone un determinado nivel de productividad del trabajo, sin el cual todo el tiempo de trabajo se convertiría en tiempo de trabajo necesario. Esto nos indica que también la plusvalía absoluta deberá ser considerada en su aspecto histórico como el resultado de la disminución del tiempo de trabajo necesario. Por otra parte, sin la prolongación de la jornada de trabajo más allá del tiempo de trabajo necesario, no puede haber plusvalía relativa. En este sentido, Marx dice: "Desde cierto punto de vista, la distinción entre plusvalía absoluta y relativa puede parecer puramente ilusoria."¹ Este "cierto punto de vista" sólo se manifiesta cuando la producción de plusvalía es considerada en toda su concentración. Ciertamente, con posterioridad demuestra que la distinción tiene un sentido real, pero con esto no rechaza el punto de vista de considerarla "ilusoria", sino que explica en qué condiciones la distinción entre plusvalía absoluta y relativa tiene un sentido y en qué condiciones no lo tiene.

Considerar que la plusvalía absoluta presupone un determinado nivel de productividad del trabajo, determinado por el desarrollo de la técnica y la riqueza de la naturaleza, nos obliga a plantear con mayor exactitud la relación entre la plusvalía, expresión de una determinada relación de producción, y la fuerza productiva que presupone esa relación. En el presente capítulo Marx nos ofrece una investigación que profundiza el punto anterior y de la cual se desprende una crítica a la escuela ricardiana.

Orden de la investigación

En el capítulo V, donde la investigación de la plusvalía se inicia por el proceso del trabajo y el proceso de valorización, ya nos encontramos con una definición del trabajo productivo. Luego, al término de la investigación resultó necesario introducir ciertas correcciones en esa definición. A partir de estas correcciones, comienza el presente capítulo que después pasa a

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 458, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

la diferencia y la similitud entre la plusvalía absoluta y la relativa, el cual constituye su tema central. Con esto se plantea la cuestión de las premisas histórico-naturales del trabajo excedente y de la plusvalía. El capítulo finaliza con una crítica a la escuela ricardiana, en particular con una crítica demoledora de John Steuart Mill, quien confunde las fuerzas productivas con las relaciones de producción.

De esta manera, en el presente capítulo Marx analiza cuatro cuestiones fundamentales: 1) el trabajo productivo en el sistema capitalista; 2) la diferencia y similitud entre ambas formas de plusvalía; 3) las premisas histórico-naturales de la plusvalía, considerada como unidad de ambas formas; 4) la crítica de John Steuart Mill.

El trabajo productivo en el sistema capitalista

En el capítulo V Marx escribe: "En el proceso de trabajo la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. (...) Su producto es un valor de uso, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma. El trabajo se compenetra y confunde con su objeto. (...) Si analizamos todo este proceso desde el punto de vista de su resultado, del producto, vemos que ambos factores, los medios de trabajo y el objeto sobre que éste recae, son los medios de producción y el trabajo un trabajo productivo."³ En una nota Marx escribe: "Este concepto del trabajo productivo, tal como se desprende desde el punto de vista del proceso simple de trabajo, no basta, ni mucho menos, para el proceso capitalista de producción."⁴

En el presente capítulo Marx realiza una investigación ulterior del trabajo productivo desde el punto de vista del proceso capitalista de producción.

³ Ibídem, pp. 142-143.

⁴ Ibídem, p. 143, nota 8.

¿Qué arroja esta investigación?

En primer lugar, "... la definición que dábamos del trabajo productivo, definición derivada del carácter de la propia producción material, sigue siendo aplicable al obrero colectivo, considerado como colectividad, pero ya no rige para cada uno de sus miembros, individualmente considerado".⁵ Este último es productivo y su trabajo es productivo sólo por el hecho de que es órgano del obrero colectivo y ejecuta una de sus funciones, pues "...ahora para trabajar productivamente ya no es necesario tener una intervención directa en el trabajo".⁶ Ahora las funciones del trabajo productivo pueden ser desarrolladas mediante una actividad intelectual y no física. En resumen, ahora la exigencia de que el trabajo transforme el objeto de trabajo y cree valores de uso, se le hace no al obrero individual sino al colectivo, del cual aquél forma parte. De este obrero individual se persigue también que sea realmente órgano del obrero colectivo y cumpla una de sus funciones.

En segundo lugar, para que el trabajo pueda considerarse productivo es necesario que cumpla otras condiciones. "Por eso, ahora, no basta con que produzca en términos generales, sino que ha de producir concretamente plusvalía. Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital. Si se nos permite poner un ejemplo ajeno a la órbita de la producción material, diremos que un maestro de escuela es obrero productivo si, además de moldear las cabezas de los niños, moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho de que éste invierta su capital en una fábrica de enseñanza en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas, no altera en lo más mínimo los términos del problema. Por tanto, el concepto de trabajo productivo no entraña simplemente una relación entre la actividad y el efecto útil de ésta, entre el obrero y el producto de su trabajo, sino que lleva además implícita una relación específicamente social e históricamente dada de producción, que convierte al obrero en instrumento directo de valorización del capital".⁷

⁵ Ibídem, pp. 456-457.

⁶ Ibídem, p. 456.

⁷ Ibídem, p. 457.

Queremos llamar la atención del lector en relación con estos aspectos: 1) el concepto anterior de trabajo productivo presente en Marx, no varía sino que recibe solamente un desarrollo ulterior; 2) Marx vuelve a este concepto del trabajo productivo sólo en el presente capítulo y después de un análisis multilateral del capital (en el proceso de producción) y de la plusvalía (absoluta y relativa). En el capítulo V se investiga el proceso del trabajo y el proceso de valorización del valor, con lo cual se crea la impresión de que ya en este capítulo Marx pudo analizar el trabajo productivo no solamente desde el punto de vista del proceso del trabajo, sino también del proceso de valorización, es decir, como trabajo que engendra plusvalía.

Esta confusión es aclarada por el siguiente párrafo de Marx: "La expresión de trabajo productivo no es más que una manera abreviada de expresar la relación y el modo cómo la fuerza de trabajo figura en el proceso de producción capitalista."

En el capítulo V de *El capital* esta relación no está dada en toda su magnitud, pues el proceso del trabajo y el proceso de valorización han sido tomados en sus aspectos más abstractos. Solamente en los capítulos subsiguientes ambos procesos son analizados en su desarrollo: el proceso de trabajo como proceso de trabajo social, en cuya base se encuentra la técnica maquinizada, y el proceso de valorización como proceso de producción de plusvalía absoluta y relativa. Por consiguiente, el trabajo productivo es la unidad del proceso del trabajo y del proceso de valorización del valor, tomados en toda su amplitud y desarrollo.

Esta unidad del proceso del trabajo y el proceso de valorización representa, al mismo tiempo, una unidad de la producción del valor de uso, del valor y de la plusvalía. Sin embargo, no es imprescindible que el trabajo productivo cree directamente valores de uso. En este caso sólo es necesario que: 1) cumpla aquellas operaciones indispensables para el valor de uso; 2) produzca una utilidad, que no cobre cuerpo en calidad de objeto que lo separe del proceso productivo. De lo anterior se desprende también que el trabajo productivo es solamente aquel trabajo que se encuentra en la esfera de la producción, pues el trabajo que se encuentra en la esfera de la circulación no es productivo.

Lo anterior se desprende directamente de la teoría de la circulación de Marx, que por circulación sólo entiende el cambio de forma del valor, la transformación del valor de su forma mercantil a su forma monetaria y, a la inversa, de forma monetaria a forma mercantil. Generalmente este proceso de circulación es acompañado por toda una serie de operaciones técnicas, como el envase de la mercancía, su selección, su transporte, etcétera. Ahora bien, para una comprensión correcta de la esencia de la circulación en su forma pura, ésta debe ser separada de las operaciones anteriormente señaladas. Una forma de circulación pura es la que encontramos en el comercio especulativo de la bolsa, en el cual no aparecen las operaciones técnicas indicadas. Igualmente, la compra-venta de bienes inmuebles no presenta estas operaciones. Por otra parte, el envase y el transporte de las mercancías pueden tener lugar, y sin intercambio, en el seno de la fábrica o del sistema de fábricas unidas.

Con relación a esto Marx escribe: "No es indispensable [se refiere a las operaciones técnicas], pues la circulación de las mercancías puede realizarse sin que éstas se desplacen físicamente, del mismo modo que cabe la posibilidad de un transporte de productos sin circulación de mercancías e incluso sin intercambio directo de aquéllos. Así por ejemplo, si A vende una casa a B, esta casa circula como mercancía, sin moverse del sitio. E incluso tratándose de mercancías muebles como el algodón o el hierro fundido, vemos cómo se están quietos en el almacén mientras recaen sobre ellos decenas y decenas de procesos de circulación, mientras los especuladores los compran y los vuelven a vender. Lo que se mueve realmente, en estos casos, es el título de propiedad sobre la cosa, no la cosa misma."⁷

Que las funciones de circulación sean realizadas por trabajo asalariado no modifica el carácter de estas funciones ni las transforma en funciones productivas. Marx escribe: "Los capitalistas, al comprar y vender entre sí, no crean con este acto productos ni valor; y la cosa no cambia porque el volumen de sus negocios les permita y exija confiar estas funciones a otros."⁸

⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. II, p. 141, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

⁸ Ibídem, p. 120.

De ninguna manera deben confundirse los conceptos de trabajo necesario y trabajo productivo; el primero es necesario en la circulación e incluso útil, pero de ninguna manera es trabajo productivo.

Antes de pasar al estudio de la así llamada producción, detengámonos previamente en la relación entre la categoría capital productivo y la categoría trabajo productivo. Marx se detiene en esta cuestión, y así, en la primera parte de *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, al estudiar el trabajo productivo bajo el capitalismo, escribe lo siguiente: "El capital es productivo: 1º) porque constituye a entregar trabajo sobrante; 2º) porque absorbe y se apropiá y personifica las fuerzas productivas del trabajo social y el conjunto de las fuerzas productivas de la sociedad, así como la ciencia. Pero ¿cómo y por qué el trabajo, que es lo opuesto al capital, parece productivo, si las fuerzas productivas del trabajo se transfieren al capital y una misma fuerza productiva no puede contarse dos veces, una vez como fuerza productiva del trabajo y otra como fuerza productiva del capital?"⁹

El capital productivo y el trabajo productivo expresan la misma relación bajo la cual la fuerza de trabajo figura en la producción capitalista, pero lo expresan de distintas maneras. El capital productivo expresa esta relación en forma objetivada en el sentido de que: 1) la fuerza de trabajo viva se convierte en un objeto; 2) la fuerza de trabajo unida a otros objetos (los medios de producción) se autocreciente; 3) y, por consiguiente, las fuerzas productivas del trabajo pasan al capital; en pocas palabras, esto quiere decir que el capital productivo es la expresión objetivada del trabajo productivo en el cual, de manera "limitada", se expresa el hecho de que en el capitalismo el trabajo sólo puede ser productivo cuando sus funciones se convierten en funciones del capital, cuando la fuente de trabajo, su fuente, se convierta en parte del capital.

El consumo de fuerza de trabajo se hace productivo solamente en la fase de la producción. En esta fase el trabajo se hace productivo y con esto hace productivo al capital. Es necesario subrayar que, metodológicamente, la categoría trabajo

⁹ Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, p. 216, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.

productivo antecede a la categoría capital productivo. Sólo después que las relaciones de producción han sido definidas en su contexto material, el trabajo productivo obtiene su especificidad como trabajo dentro del sistema de estas relaciones. Previamente a su análisis, el trabajo aparece como trabajo productor de valores de uso, pero en este caso no se le puede confundir con el trabajo necesario y útil porque todo trabajo útil produce valores de uso. En un primer análisis de las relaciones capitalistas, el trabajo aparece sólo como trabajo asalariado, y sólo un análisis más profundo diferencia como categoría especial al trabajo productivo del trabajo asalariado. En la circulación, el trabajo asalariado, aunque es explotado, no es productivo.

Pasemos ahora al análisis de la así llamada producción no material. En el pasaje anteriormente citado, donde se nos pone el ejemplo del maestro de escuela, vemos que Marx acepta la existencia del trabajo productivo en la producción no material, siempre y cuando esta última esté organizada por vías capitalistas. En este pasaje Marx es todavía cauteloso en su expresión; "si se nos permite" escribe; pero en cambio, en *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* se expresa resueltamente con relación a este asunto. Así, leemos lo siguiente: "Dentro del sistema de la producción capitalista, trabajo productivo es, pues, aquel que produce plusvalía para su patrón, el trabajo que transforma las condiciones objetivas en capital y al propietario de ellas en capitalista, el trabajo que produce como capital su propio producto."¹⁰ De lo anterior Marx extrae una serie de conclusiones muy importantes. La primera conclusión dice así: "Una misma clase de trabajo puede ser productivo o improductivo, según las circunstancias que en él concurren."¹¹ En este sentido, el trabajo del sastre que trabaja para un cliente es trabajo no productivo, pero el mismo trabajo del sastre trabajando para un taller capitalista o para una fábrica es productivo. En el primer caso, el sastre no produce plusvalía y no transforma sus condiciones de trabajo en capital; mientras, en el segundo caso, se producen ambos fenómenos. La segunda

¹⁰ Ibídem, p. 217.

¹¹ Ibídem, p. 220.

conclusión de Marx está formulada así: "La cantante que vende su canto por su cuenta y riesgo es un obrero improductivo."¹²

La tercera conclusión es la siguiente: el artesano independiente y el campesino, "...aún produciendo mercancías (...), no son productivos ni improductivos, pues su producción no entra dentro del marco del tipo de producción capitalista".¹³

Estas conclusiones de Marx amplían y profundizan el concepto de trabajo productivo, el cual, en el presente capítulo, Marx complementa por segunda vez. La necesidad de ampliar este concepto fue dictada, la primera vez, por la revolución que tuvo lugar en la técnica y en la organización del proceso del trabajo que transformaron a éste de individual en social. Ahora una segunda definición es necesaria porque han aparecido elementos de carácter socioeconómicos indispensables para entender el concepto de trabajo productivo. En este sentido el trabajo productivo se toma como trabajo asalariado, históricamente condicionado, es decir, como trabajo que en el proceso de intercambio entre la fuerza del trabajo y el capital es enajenado. "Cuando hablamos del trabajo productivo, hablamos, por tanto, de un trabajo socialmente determinado, de un trabajo que entraña una relación determinada entre el comprador y el vendedor del trabajo."¹⁴

* En *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, tanto en la edición mexicana [t. I, p. 286, Fondo de Cultura Económica, México, 1945] como en la cubana [vol. I, p. 220, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965], edición ésta tomada de la anterior, leemos lo siguiente: "La tipa que vende sus arpegios por cuenta propia es una obrera productiva, ya que produce capital." [La cursiva es del traductor. (N. del E.)] Esto, indudablemente, es un error. En la versión en ruso [t. I, p. 386, Moscú, 1953] que, como sabemos, es una fiel versión de esta obra, pues se basa en los manuscritos originales de Marx** y no en la deformada edición alemana de Kautsky de 1910, base de las ediciones en español, el pasaje se traduce así: "La cantante que vende su canto por su cuenta y riesgo es un obrero improductivo. Esta misma cantante, contratada por un empresario que la obliga a cantar para recibir dinero, es un obrero productivo, pues produce capital." (N. del T.)

** Con el título *Teoría de la plusvalía*, la Editorial de Ciencias Sociales edita, en tres tomos, estos manuscritos originales de Marx. (N. del E.)

¹² Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, p. 222.

¹³ Ibídem, p. 217.

Sin embargo, el hecho de que estos elementos socioeconómicos se introduzcan dentro del concepto de trabajo productivo, no significa que los elementos técnico-materiales sean eliminados de éste, pues el trabajo productivo debe ser, por una parte, un proceso de trabajo que implique determinadas transformaciones en el objeto del trabajo y, por otra parte, un trabajo que transforme las condiciones del trabajo en capital.

Lo dicho anteriormente no se contradice porque Marx considere que el trabajo del maestro, la cantante o el actor que han sido contratados por empresarios capitalistas, es productivo. Dentro de la así llamada producción no material, Marx diferencia dos situaciones: "1) Puede ocurrir que se traduzca [la producción inmaterial] en mercancías, en valores de uso que revistan una forma personal, distinta del productor y del consumidor. Por consiguiente, estas mercancías pueden existir en el intervalo que separa la producción del consumo, pueden circular y venderse; tal acontece con los libros, con los cuadros, con todas las obras de arte, que no se hallan inseparablemente vinculadas al acto de creación artística. (...) 2) Hay, por el contrario, casos en que la producción no puede separarse del mismo acto de creación. Es lo que ocurre con todos los ejecutantes, actores, profesores, médicos, curas, etcétera."¹⁴

Desde el punto de vista del proceso del trabajo, el primer caso, en el sentido que le hemos dado, no se diferencia en nada del trabajo en la producción material. En el segundo caso, nos encontramos frente a un proceso material de trabajo que presupone condiciones materiales del trabajo que varían; sólo que en este caso la producción no se separa del consumo, pues entre ambas no existe ningún intervalo.

Semejanza y diferencia entre la plusvalía absoluta y la relativa

En la concepción marxista que acabamos de examinar, el trabajo productivo representa un determinado grado de desa-

¹⁴ Ibídem, p. 223.

rrollo de las fuerzas productivas que transforma el trabajo individual en social; representa, asimismo, un determinado tipo de relaciones de producción que transforma el producto excedente en plusvalía, independientemente de sus formas particulares. La plusvalía absoluta y la relativa presuponen la división del trabajo en necesario y adicional, es decir, presuponen que el obrero, para reproducir los medios de subsistencia indispensables, necesita sólo una parte de todo el tiempo que se encuentra a su disposición. Históricamente esto no siempre ha sido así, pues han existido épocas en las cuales el trabajo era enteramente necesario y todo el tiempo había que invertirlo en la obtención de medios de subsistencia. Sólo con el desarrollo de la productividad del trabajo, que disminuye el tiempo de trabajo necesario, surge un excedente de tiempo y una diferencia entre el tiempo total del obrero y la porción de éste que le es necesaria. Aparece, por consiguiente, la posibilidad de un producto excedente que bajo el capitalismo se transforma en plusvalía. De lo anterior resulta que la plusvalía absoluta y la relativa tienen como base la misma premisa: el desarrollo de las fuerzas productivas que incrementa la productividad del trabajo. Por tanto, la diferencia entre ambas formas de plusvalía aparece como ilusoria. En esto se encierra la identidad de ambas formas de plusvalía.

Sin embargo, la frontera de ambas no puede ser borrada pues existe y, como dice Marx, "...se pone de manifiesto tan pronto se trata de reforzar, por los medios que sea, la cuota de plusvalía".¹⁵ Dicho de otra manera, cuando el modo capitalista de producción se consolida, se afirma un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que permite dividir el tiempo de trabajo en necesario y adicional; entonces, todo aumento ulterior de la plusvalía puede encauzarse por dos vías: por medio de la prolongación de la jornada de trabajo y mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario. Ambos caminos son por completo diferentes y corresponden, respectivamente, a la producción de plusvalía absoluta y a la producción de plusvalía relativa.

¹⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 459.

Premisas histórico-naturales para el surgimiento del capital

Los historiadores y los economistas burgueses frecuentemente explican los fenómenos históricos a partir de sus condiciones naturales o geográficas.

Así, por ejemplo, el temprano desarrollo capitalista en Inglaterra es explicado, con frecuencia, a partir de la situación insular de este país. En la literatura marxista, reiteradamente se ha señalado el error metodológico de principio que encierra este concepto para el cual los fenómenos histórico-sociales son consecuencia de factores relativamente constantes e invariables. Marx, polemizando con los historiadores y economistas defensores de esta concepción, escribe: "La productividad real del trabajo de que arranca este régimen [el capitalista] como de su base, no es precisamente un don de la naturaleza, sino producto de una historia que llena miles de siglos."¹⁶ Sin embargo, es imposible negar el papel de las condiciones naturales en el desarrollo de los pueblos y sólo habría que indicar que la influencia de estas condiciones es diferente en los distintos períodos. Así, por ejemplo, en un determinado período el mar desune a los pueblos, mientras en otro período los une. Por consiguiente, la influencia de los factores geográficos en una determinada dirección "...no es precisamente un don de la naturaleza, sino producto de una historia que llena miles de siglos".¹⁷

La influencia de la naturaleza es grande, pero está determinada por la historia y no a la inversa. Respecto de ello Marx escribe: "Si prescindimos de la forma más o menos progresiva que presenta la producción social, veremos que la productividad del trabajo depende de toda una serie de *condiciones naturales*. Condiciones que se refieren, unas u otras, a la naturaleza misma del hombre, como la raza, etcétera, y a la naturaleza circundante."¹⁸ Luego de explicado lo anterior, Marx se detiene detalladamente en la relación existente entre las rique-

¹⁶ Ibídem, p. 460.

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ Ibídem.

zas naturales y el excedente de trabajo, el cual va a pasar a las manos de otros en comparación con el trabajo para sí mismo. Sin embargo, de esto no se desprende, de ninguna manera, que el trabajo para otros esté condicionado por la riqueza de la naturaleza. Con ésta sólo podemos explicar la existencia de un excedente de trabajo, el cual representa una diferencia entre el tiempo de trabajo necesario y todo el tiempo del obrero, pero de ninguna manera puede explicar por qué el excedente de trabajo se lo apropien aquellos que no lo generan. "Esas condiciones [las naturales] sólo actúan sobre el trabajo excedente como frontera natural; es decir, señalando el punto en que *puede comenzar el trabajo para otros*".¹⁹ Como se observa, las condiciones naturales no tienen culpa alguna de que la posibilidad de que pueda comenzar el trabajo para otros y se transforme en realidad.

Crítica a la escuela de Ricardo

La escuela de Ricardo "... proclama en voz alta que la fuerza productiva del trabajo es la causa determinante de la ganancia (léase: plusvalía)",²⁰ o, como lo expresa Mill: "La causa de la ganancia está en que el trabajo produce más de lo necesario para su sustento".²¹ Para Marx, la anterior concepción representa un progreso en comparación con los mercantilistas, quienes buscan la fuente de la ganancia en la circulación.

Ahora bien, Ricardo no nos explica por qué la fuerza productiva del trabajo se convierte en fuente de plusvalía, o, dicho con otras palabras, por qué la productividad del trabajo no es la fuente del enriquecimiento del propio productor, el cual debe contentarse solamente con el mínimo para su mantenimiento. Estas preguntas no llegan ni a plantearse pues, como lo explica Marx: "Tampoco la escuela de Ricardo resolvió el problema;

¹⁹ Ibídem, p. 462.

²⁰ Ibídem, p. 463.

²¹ Ibídem.

no hizo más que eludirlo."²² Como dice Marx, esto se explica por el hecho de que "... un cierto instinto les decía a aquellos economistas burgueses que era peligroso ahondar demasiado en el candente problema de los orígenes de la plusvalía".²³

Al limitarse a repetir que la fuerza productiva del trabajo es la fuente de la ganancia, y no respondiendo, y ni siquiera planteándose, los problemas señalados, ni Ricardo ni sus seguidores fueron capaces de crear una teoría correcta del capital, en el cual no supieron encontrar una relación social. Por el contrario, Ricardo y su escuela consideran que *capital* es aquel conjunto de bienes fundamentales para la producción que incrementa la productividad del trabajo y con ello contribuye a incrementar la ganancia. Estas concepciones Marx las analiza en el ejemplo de John Steuart Mill, para quien el intercambio y la compra-venta no constituyen elementos indispensables para el surgimiento de la ganancia. Para Mill esta ganancia sería posible "... sin compra ni venta de la fuerza de trabajo".²⁴ Por consiguiente, si como Mill considera, la ganancia es únicamente el resultado del incremento de la productividad del trabajo sin venta de la fuerza de trabajo, esto significaría que el obrero recibe también la ganancia, con lo que, al mismo tiempo, es capitalista.

Observaciones al capítulo XIV

1. El tema del trabajo productivo e improductivo bajo el capitalismo es totalmente investigado por Marx en el volumen I de *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Allí, en el capítulo titulado "Adam Smith y la idea del trabajo productivo", se somete a crítica la concepción del trabajo productivo presente en Adam Smith. En el apéndice de este capítulo,* Marx desarro-

²² Ibídem.

²³ Ibídem.

²⁴ Ibídem, p. 464.

* Ver Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. I, pp. 216-226. (N. del T.)

lla sus puntos de vista acerca de esta cuestión. A quienes deseen profundizar con relación a este tema le recordamos este apéndice. En lo concerniente a la parte dedicada a Adam Smith, ésta sólo es recomendable para aquellos que están familiarizados con él.

2. El trabajo de los empleados comerciales Marx lo considera improductivo. Esta cuestión es investigada en el tomo II de *El capital*, en el capítulo "Los gastos de circulación", así como en la sección cuarta del tomo III. La concepción de Marx acerca del trabajo improductivo de los empleados comerciales se desprende de su teoría de la acumulación y de su división del capital en capital productivo y capital en circulación.

Capítulo XV

CAMBIOS DE MAGNITUDES DEL PRECIO DE LA FUERZA DE TRABAJO Y DE LA PLUSVALÍA

Objeto de la investigación

El valor de la fuerza de trabajo y de la plusvalía son correlativos y se excluyen mutuamente. El valor de la fuerza de trabajo presupone la plusvalía porque sin ésta la fuerza de trabajo no puede ser mercancía, pues la condición de mercancía no puede ser alcanzada por un objeto sin valor de uso, aunque sea producto del trabajo. Al igual que el valor de uso es premisa del valor de las mercancías corrientes, así la plusvalía es premisa del valor de una mercancía especial como es la fuerza de trabajo. En efecto, siendo la plusvalía la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor, en su base se encuentra la venta de esta última.

Por otra parte, se excluyen como los polos de un mismo campo, como se excluyen la forma relativa y equivalencial analizada por Marx en el capítulo I. Es imposible reproducir y producir simultáneamente el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía. La parte de trabajo que reproduce a la primera no produce a la segunda y viceversa, pues en el tiempo de trabajo adicional se produce sólo la plusvalía.

Al ser magnitudes correlativas, el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía se encuentran en una interrelación que se presuponen y se excluyen, y en este sentido son estudiados en el presente capítulo. Sin embargo, debemos agregar que son estudios en su aspecto cuantitativo, en su condición correla-

tiva, donde la magnitud de una se relaciona con la magnitud de la otra. Entonces al ser investigado el aspecto cuantitativo, se toma en consideración no la correlación entre el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía, sino la correlación entre el precio de la fuerza de trabajo —es decir, el valor expresado y medido en dinero— y la magnitud de la plusvalía. En esta última influye la magnitud del valor de la fuerza de trabajo y también el precio de éste, el cual, al igual que cualquier otro precio, puede estar por encima o por debajo del valor.

Orden de la investigación

El capítulo comienza con una pequeña introducción en la cual Marx señala aquellos elementos introducidos en la investigación y aquellos de los cuales ha hecho abstracción. Marx aclara también que en el estudio del tema tienen importancia tres circunstancias: la fuerza productiva del trabajo, la duración de la jornada de trabajo y su intensidad. A cada uno de estos factores Marx le dedica un apartado especial, y en cada caso da por sentado que uno de los factores es variable, mientras los otros dos permanecen constantes. La investigación se cierra con el análisis de los tres factores variando simultáneamente.

Primer caso. "Magnitud de la jornada de trabajo e intensidad de éste, constantes (dados); fuerza productiva de trabajo, variable." A partir de esta premisa, Marx formula tres leyes.

Veamos la primera. Ya en el capítulo I quedó sentado que el mismo trabajo rinde, durante el mismo tiempo, idéntica cantidad de valor, por mucho que cambie su capacidad productiva. Esta influye en la unidad de valor de la mercancía, pero no en el valor producido en la unidad de tiempo. Ahora, si en lugar de "el mismo trabajo" ponemos "trabajo de igual intensidad", y en lugar de "durante el mismo tiempo", ponemos "iguales por la magnitud de la jornada de trabajo", obtendremos la misma ley pero expresada así: "Una jornada de trabajo de magnitud dada [y de intensidad dada] se traduce siempre en el mismo producto de valor, por mucho que varíe la produc-

tividad del trabajo y con ella la masa de productos y, por tanto, el precio de cada mercancía."¹ Esta es la primera ley planteada por Marx en este capítulo. Como el valor es producto del trabajo asalariado, se divide en el valor reproducido de la fuerza de trabajo y en plusvalía. Al llegar aquí, es necesario aclarar dos aspectos: 1) cómo varían ambas partes en su mutua relación; 2) cómo varían con relación a la productividad del trabajo, partiendo del supuesto que todos los factores no varían a excepción de la productividad del trabajo. La respuesta a la primera pregunta puede ser formulada así: "*El valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía cambian en sentido inverso el uno de la otra.*"² Esto significa que cada una de las partes sólo puede variar a cuenta de la otra.

Ahora bien, si se mantiene constante la jornada de trabajo, la productividad del trabajo disminuye el valor de la fuerza de trabajo e incrementa la plusvalía y, viceversa, la disminución de la productividad del trabajo aumenta el valor de la fuerza de trabajo y disminuye la plusvalía. Esto nos conduce a la respuesta de la segunda pregunta: "*Los cambios operados en la fuerza productiva del trabajo, su aumento o disminución, influyen en sentido inverso sobre el valor de la fuerza de trabajo y en sentido directo sobre la plusvalía.*"³

Ambas respuestas, en conjunto, conforman la segunda ley.

Como resultado de que la variación en la productividad del trabajo es la causa de la variación de la magnitud del valor de la fuerza de trabajo y de la plusvalía, obtenemos una relación causal así: variación en la productividad del trabajo—variación del valor de la fuerza de trabajo—variación de la magnitud de la plusvalía.

Obtenemos entonces nuestra tercera ley: "*El aumento o la disminución de la plusvalía es siempre consecuencia, jamás causa, del correspondiente descenso o aumento del valor de la fuerza de trabajo.*"⁴

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 467, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem.

³ Ibídem.

⁴ Ibídem, p. 468.

De estas tres leyes la fundamental es la primera, la cual, como hemos visto, se encuentra ya formulada en el capítulo I y constituye la expresión de la ley general del valor llevada a un contexto capitalista de producción de valor por el trabajador asalariado. Esta primera ley da lugar a la segunda que, a su vez, al hacerse más precisa, genera la tercera ley. Estas tres leyes fueron formuladas ya por David Ricardo, lo cual no es asombroso al ser éste el principal teórico de la teoría del valor antes de Marx.

Sin embargo, en el análisis ricardiano hay toda una serie de pequeños y grandes errores. Así, al formular la segunda ley, Ricardo considera que la variación de la fuerza de trabajo y de la plusvalía es proporcional, cuando en realidad, como lo demostró Marx, varían en la misma magnitud pero no proporcionalmente, y esto bajo el supuesto de que el precio de la fuerza de trabajo sea igual a su valor.

Al analizar la tercera ley Marx desarrolla la idea de que una variación de la productividad del trabajo —y, como consecuencia de ello, la variación en el valor de la fuerza de trabajo— fija solamente un límite para la variación de la plusvalía, la cual podrá variar, aunque no imprescindiblemente, en una magnitud igual, pero no mayor, a la magnitud como ha variado la fuerza de trabajo. Si el precio de la fuerza de trabajo disminuye menos que su valor, entonces la plusvalía aumenta en una magnitud menor que la límite.

En relación con las tres leyes, Ricardo olvida que sus premisas, utilizadas con fines teóricos, son abstractas y en realidad cambian lo mismo la magnitud de la jornada de trabajo y la intensidad de éste. Para Ricardo estos factores son inmóviles y típicos de la producción capitalista. El segundo error de Ricardo es de más significación y se encuentra en el hecho de que "...no investigue jamás (...) la plusvalía como tal, es decir, independientemente de sus formas y maneras de manifestarse: la ganancia, la renta del suelo, etcétera";⁶ contraponiendo la ganancia al salario y a la renta. Al contraponer la ganancia al salario, de hecho Ricardo la está considerando como plusvalía; sin embargo, al contraponerla a la renta —es decir, una forma de plusvalía a otra—, la ganancia deviene una forma especial de plusvalía y sólo representa la ganancia del em-

presario. Esta ganancia del empresario está regulada, aparte de las leyes que regulan la plusvalía, por las leyes especiales inherentes a la ganancia como ganancia del empresario. Esta confusión condujo a Ricardo a falsas conclusiones en las cuales identificó la cuota de plusvalía con la cuota de ganancia.

Segundo caso. Las premisas son las siguientes: la jornada y la fuerza productiva del trabajo son constantes y la intensidad del trabajo es variable. La intensidad y la productividad del trabajo mantienen en común el hecho de que sus respectivas variaciones conducen a variaciones en la cantidad de productos por unidad de tiempo. Sin embargo, la productividad del trabajo no influye en el valor creado en la unidad de tiempo, mientras la intensidad sí. De aquí se desprende que, al variar la intensidad, la primera ley, anteriormente enunciada, no sólo pierde su fuerza sino que actuará en sentido inverso, es decir, que una jornada de trabajo de magnitud dada, pero de diferente intensidad, se traduce en un producto de valor diferente.

En lo concerniente a las partes en que se descompone el producto del valor, la plusvalía varía en el mismo sentido que la intensidad del trabajo. Esto es así por el hecho de que un tiempo de trabajo excedente más intensivo crea más plusvalía, y a menos intensidad menos plusvalía. Asimismo, la disminución o el aumento de la intensidad del trabajo aumenta o disminuye el tiempo necesario y, por consiguiente, aumenta o disminuye el tiempo excedente.

Más compleja es la influencia que produce la intensidad del trabajo en la magnitud del valor y en el precio de la fuerza de trabajo. El valor y el precio de la fuerza de trabajo disminuyen porque aumenta la plusvalía. Sin embargo, con relación a la magnitud absoluta del valor y el precio de la fuerza de trabajo, se pueden producir los siguientes casos: 1) varían el valor y el precio de la fuerza de trabajo, 2) no varía ninguno de los dos, 3) sólo varía uno de los dos.

Si el aumento o disminución de la intensidad del trabajo no es significativo, el valor de la fuerza de trabajo no varía y tampoco hay motivos para que varíe su precio. Si el aumento de la intensidad es significativo, aumentará el valor de la fuerza de trabajo, pues un trabajo más intensivo exige una mayor cantidad de medios de subsistencia para la reproducción de la fuerza de trabajo, cuyo precio, por consiguiente, deberá aumentar.

⁶ Ibidem, p. 470.

Si la intensidad del trabajo es hasta tal punto grande que el desgaste de la fuerza de trabajo no pueda ser compensado por la mayor cantidad de medios de subsistencia que el obrero obtiene con un salario más alto, entonces puede suceder que el precio incrementado de la fuerza de trabajo quede por debajo de su valor. Ahora bien, es necesario recordar que la variación de la intensidad del trabajo sólo influye mientras constituya una innovación y no represente "el grado social medio o normal" de intensidad.

Tercer caso. Aquí, se presupone que la fuerza productiva y la intensidad del trabajo son constantes, mientras la jornada de trabajo es variable. En estas condiciones, el valor en el cual se expresa la jornada de trabajo varía en el mismo sentido que ésta, e igual sucede con la plusvalía. Respecto del valor de la fuerza de trabajo, éste, a excepción del caso cuando un día muy largo aniquile el organismo del obrero y exige un mayor consumo, varía no absoluta sino relativamente —en relación con la plusvalía— y en dirección contraria que la jornada de trabajo; así, cuanto más larga sea ésta, mayor será la plusvalía y menor, relativamente, el valor de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, en este caso la relación causal será otra variación en la jornada de trabajo-variación de la plusvalía-variación del valor de la fuerza de trabajo. Es decir, tras la variación en la jornada de trabajo prosigue directamente una variación en la plusvalía que provoca una variación relativa del valor de la fuerza de trabajo.

Como vemos, la reducción de la jornada de trabajo influye directamente en la plusvalía y esto da base para que los economistas se manifiesten contra esta reducción. Sin embargo, aquí no debe confundirse la abstracción teórica con la realidad práctica. La reducción de la jornada de trabajo sólo disminuye la plusvalía si admitimos que la productividad o la intensidad del trabajo permanecen constantes. En realidad, como escribe Marx: "La reducción de la jornada de trabajo va siempre precedida o seguida directamente de un cambio en cuanto a la productividad e intensidad del trabajo."⁶

Cuarto caso. Todos los casos anteriores son ideales en el sentido de que representan, como se ha dicho anteriormente,

⁶ Ibídem, p. 472.

construcciones teóricas. Por el contrario, este cuarto caso representa un gran acercamiento a la realidad, pues en él se presuponen variaciones simultáneas de la jornada, la fuerza productiva y la intensidad del trabajo. Hemos dicho "representa un gran acercamiento a la realidad" pues no existe coincidencia completa con ésta, porque en ella actúan, además de los tres señalados, toda una serie de factores de cuya actividad es necesario hacer abstracción, incluso en el presente caso, como, por ejemplo, las variaciones en el valor del dinero, la disminución del precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor cuando se ve sometido a la presión del ejército de los desocupados, etcétera.

Bajo estos factores pueden darse múltiples combinaciones, cuyo análisis no presenta dificultades si recurrimos a las conclusiones hechas en los apartados anteriores.

Por último, queremos llamar la atención acerca de la interesante e instructiva observación de Marx de que al desaparecer el modo capitalista de producción deben variar la jornada de trabajo. Por una parte será posible "reducir la jornada de trabajo al trabajo necesario"; sin embargo, "esto (...) dilataría sus límites": "Primero, porque las condiciones de vida del obrero serían más prósperas y sus exigencias mayores. Segundo, porque se incorporaría al trabajo necesario (...) la cantidad de trabajo necesaria para crear un fondo social de reserva y acumulación."⁷ Por otra parte, la incorporación al trabajo de todas las personas aptas para él reduciría notablemente el tiempo de trabajo necesario de cada trabajador en particular. Como dice Marx: "Dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga por tanto la parte de tiempo conseguida para la libre actividad espiritual y social de los individuos, cuanto más equitativamente se distribuya el trabajo entre todos los miembros útiles de la sociedad."⁸

⁷ Ibídem, p. 476.

⁸ Ibídem.

Observaciones al capítulo XV

A veces se discute acerca de si la plusvalía obtenida como resultado de un incremento de la intensidad del trabajo es absoluta o relativa. En esto hay argumentos a favor y en contra. Así, una jornada de trabajo más intensiva crea un mayor valor y, por consiguiente, más plusvalía; es decir, el crecimiento de ésta se obtiene no como resultado de una disminución del valor de la fuerza de trabajo —como sucede al aumentar la productividad del trabajo—, sino como consecuencia del crecimiento del nuevo valor creado durante la jornada de trabajo. De esta misma manera actúa un trabajo más extensivo (prolongación de la jornada de trabajo). De aquí parece que se puede extraer la siguiente conclusión: la plusvalía que crece a consecuencia de una intensificación del trabajo hay que considerarla como absoluta.

He aquí el argumento contrario: al intensificar el trabajo, la duración de la jornada de trabajo se mantiene constantemente, pero en cambio varía la correlación entre el tiempo de trabajo necesario y el adicional, en el sentido de que el primero disminuye —el valor de la fuerza de trabajo se reproduce en un número menor de horas de un trabajo más intensivo—, y el segundo aumenta. Por consiguiente, ambas partes de la jornada de trabajo varían cuando se incrementa la productividad del trabajo; por tanto, la plusvalía obtenida por un crecimiento de la intensidad del trabajo hay que considerarla relativa.

En las observaciones al capítulo X hemos tratado de fundamentar la necesidad de producir una diferenciación entre la plusvalía relativa y la extraordinaria. La intensificación del trabajo en algunas empresas aisladas produce verdaderamente un crecimiento de la plusvalía, pero no como consecuencia de una disminución del valor de la fuerza de trabajo, sino como consecuencia de un incremento del nuevo valor creado; esto no es más que la plusvalía extraordinaria, que se diferencia de la plusvalía extraordinaria estudiada en el capítulo X sólo en el hecho de que es obtenida como resultado de un incremento de la intensidad del trabajo y no de su productividad. Sin embargo, en ambas situaciones la plusvalía acrecentada es obte-

nida por aquellos capitalistas que han sabido adelantarse a los demás o intensificar la explotación del trabajo. Este fenómeno se prolonga hasta tanto el nivel de intensidad del trabajo no vuelva a ser el medio. En cuanto esto se produce, escribe Marx, "... el nuevo grado, más alto, de intensidad se convertiría en el grado social medio o normal y dejaría, por tanto, de contar como magnitud extensiva".⁹

Por esta razón, el valor de la fuerza de trabajo resultaría disminuido, porque en él se materializa una cantidad menor que antes del trabajo socialmente necesario —el incremento de la intensidad se ha convertido en nivel social medio—, y la plusvalía aumentaría sólo por medio de una disminución directa del valor de la fuerza de trabajo.

Así, una jornada de trabajo más intensiva, mientras no se haya generalizado, actúa en el mismo sentido que una jornada más prolongada creando más valor y, por consiguiente, más plusvalía; esto no es más que una plusvalía extraordinaria. Ahora bien, en cuanto el nivel de intensidad más alto se convierte en medio y comienza a ser tenido sólo como nivel social medio, la plusvalía acrecentada se sigue obteniendo sólo como resultado de que el valor de la fuerza de trabajo ha disminuido, pues ahora se crea en una menor cantidad de trabajo socialmente necesario; la anterior es, entonces, una plusvalía relativa igual que la obtenida como el resultado de un incremento de la productividad del trabajo.

⁹ Ibídem, p. 472.

Capítulo XVI

DIVERSAS FÓRMULAS PARA EXPRESAR LA CUOTA DE PLUSVALÍA

Algunas observaciones

Este pequeño capítulo, de carácter eminentemente polémico, está dirigido contra la escuela clásica burguesa, en la cual encontramos fórmulas correctas de la cuota de plusvalía mezcladas con falsas concepciones que desfiguran el carácter de la producción capitalista. La escuela clásica burguesa interpreta correctamente la cuota de plusvalía cuando la expresa: 1) mediante la relación plusvalía-capital variable, 2) con relación al valor de la fuerza de trabajo, 3) mediante la relación trabajo excedente-trabajo necesario.

La cuota de plusvalía es concebida erróneamente cuando se expresa: 1) mediante la relación trabajo excedente-magnitud de la jornada de trabajo, 2) por medio de la relación plusvalía-valor del producto, 3) mediante la relación producto excedente-producto global. El significado de estas fórmulas se encierra en el hecho de que nos indican las partes como se dividen la jornada de trabajo o el valor del producto global, o finalmente el propio producto global. Al mismo tiempo, sirven para sostener el falso punto de vista de que el capitalista y el obrero dividen entre sí el producto o su valor. En realidad, en el capitalismo el obrero no tiene ninguna relación con el producto de su trabajo, pues al vender su fuerza de trabajo a cambio del salario, su trabajo no es más que el consumo de su fuerza de trabajo enajenada. Ciertamente, Marx habla de una división

del nuevo valor creado en dos partes, pero no como repartición entre el obrero y el capitalista, sino en el sentido de que una parte repone el capital variable avanzado y la otra queda como plusvalía.

Asimismo, hay que prestar atención a la explicación que Marx hace del término "trabajo no retribuido", pues esto puede conducir a falsas concepciones en el sentido de que el capitalista compra trabajo, una de cuyas partes paga y la otra no. El término "trabajo no retribuido" no es científico, sino una expresión popular para indicar el trabajo excedente. Asimismo, debemos observar que las fórmulas correctas de los clásicos no están dadas en una forma elaborada conscientemente, sino sólo en esencia.

que el trabajo es un valor que no pertenece al trabajo mismo, sino que es el resultado de la actividad humana. La teoría marxista sostiene que el trabajo es una actividad humana que tiene un valor intrínseco y que no se puede comparar con otros tipos de trabajo. La teoría marxista sostiene que el trabajo es una actividad humana que tiene un valor intrínseco y que no se puede comparar con otros tipos de trabajo. La teoría marxista sostiene que el trabajo es una actividad humana que tiene un valor intrínseco y que no se puede comparar con otros tipos de trabajo.

CAPÍTULO XIX

ALGUNAS ASPECTOS SOCIALES DEL SALARIO

SECCIÓN SEXTA

EL SALARIO

Objeto de la investigación

La investigación relativa a la producción de plusvalía ha terminado, y fue explicado por completo el proceso de la producción capitalista. Dentro de este estudio, la tesis de que el obrero vende su fuerza de trabajo y no su trabajo constituye la piedra angular de todo el edificio teórico. Por ello, cualquier objeción que pueda alterar esta tesis conmoverá todo el edificio teórico, y pondrá en entredicho la teoría de la plusvalía. Ahora bien, la afirmación de que el obrero vende su fuerza de trabajo y no su trabajo contradice la "realidad" y la experiencia diaria, no sólo de los capitalistas sino también de los obreros, pues ambos hablan del salario como del pago, como pago por el trabajo, alrededor del cual se establece una lucha. Este punto de vista es compartido por la escuela clásica burguesa la cual "... tomó de la vida diaria, sin pararse a criticarla, la categoría del 'precio del trabajo', para preguntarse después: ¿Cómo se determina este precio?"¹

Por consiguiente, la teoría de la plusvalía se encuentra en abierta contradicción con las categorías de la vida diaria y con

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 484, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

el precio del trabajo —categoría también de la escuela clásica—, y no podrá considerarse completa mientras estas contradicciones no hayan sido resueltas. Por esto Marx, al concluir su investigación acerca de la producción de plusvalía, regresa al punto de partida de esta investigación y a la tesis de que lo que se vende es la fuerza de trabajo y no el trabajo.

El análisis de la presente sección debe aclararnos por qué en realidad el valor o precio de la fuerza de trabajo adopta la forma de "valor del trabajo" o "precio del trabajo", y cuáles son las particularidades y las modificaciones subsiguientes que sufren estas formas, las cuales reflejan las relaciones capitalistas-obreros de una manera desfigurada.

La teoría marxista del salario, como está expuesta en la presente sección, significa una culminación de la teoría de la plusvalía, pues nos demuestra que el salario sólo puede ser explicado y comprendido como expresión "irracional" y "forma transfigurada" del valor de la fuerza de trabajo. Con esto, los fundamentos de la teoría del valor se fortalecen. Asimismo, aquí nos encontramos con una teoría del salario que tiene una gran importancia para la comprensión y el estudio de éste y de las formas que reviste.

En la presente sección, el análisis del salario no incluye problemas como la dinámica del salario, sus factores, su disminución en el ingreso nacional, el fondo salarial; los cuales, por ahora, no pueden ser estudiados y serán tratados por Marx en la sección dedicada al proceso de la acumulación del capital.

Orden de la investigación

La investigación comienza dilucidando la contradicción señalada entre la categoría valor de la fuerza de trabajo y la categoría precio del trabajo. Esta contradicción se analiza en el capítulo XVII, el primero de la sección, titulado "Como el valor o precio de la fuerza de trabajo se convierte en salario". A partir de los puntos que se dejan sentados en este capítulo, se analizan, en los dos capítulos siguientes, XVIII y XIX, los

salarios por tiempo y por piezas. El primero representa una forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo, y el segundo una forma transfigurada del propio salario por tiempo.

La sección finaliza con un análisis de las bases de los diferentes niveles nacionales de salarios.

una discusión entre el valor y el precio que muestra la y apunta al error al que los defensores del capitalismo se refieren como una obvia contradicción entre el valor y el precio.

Capítulo XVII

CÓMO EL VALOR O PRECIO DE LA FUERZA DE TRABAJO SE CONVIERTEN EN SALARIO

Objeto de la investigación

Como ya hemos dicho, en el presente capítulo Marx dilucida la contradicción entre el valor y la fuerza de trabajo, por una parte, y el "valor" y el "precio" del trabajo, por otra. Por ello, ahora el objeto de la investigación lo constituye el salario en su forma más abstracta, hecha abstracción de sus formas particulares (por tiempo o por piezas), y como expresión "irracional" del valor de la fuerza de trabajo. Sólo así, en esta forma general, puede ser explicado de la mejor manera por qué y cuál es el sentido de que tras el "precio del trabajo" se oculten el valor y el precio de la fuerza de trabajo.

En el capítulo IV de la sección primera, "La transformación del dinero en capital", Marx ha establecido la diferencia entre la fuerza de trabajo y el trabajo, y ha demostrado que la clave del enigma del misterioso capital, así como de la procreación del dinero por el dinero, hay que buscarla en la aparición de una mercancía especial: la fuerza de trabajo. Sin embargo, en ese capítulo Marx no investiga detalladamente el hecho de que lo que se vende es la fuerza de trabajo y no el trabajo.

En este sentido, al igual que la teoría del salario, complementa y culmina la teoría de la plusvalía; así, el presente capítulo complementa al capítulo IV.* Sin embargo, entre ambos capítulos hay una enorme diferencia. En el capítulo IV el análisis de las relaciones capitalistas sólo comienza, y estas relaciones son mostradas en su verdadera faz. En el presente capítulo se demuestra como estas relaciones se encubren y se enmascaran tras la forma de salario.

Orden de la investigación

El capítulo comienza con un análisis de aquellos elementos gracias a los cuales se pudo vender fuerza de trabajo en lugar de trabajo. Asimismo, Marx nos demuestra que la economía política clásica, al investigar el salario, de hecho estaba frente al valor de la fuerza de trabajo, a pesar de lo cual no pudo liberarse de la categoría "precio del trabajo". Dejando bien sentada esta premisa, Marx pasa a explicar el salario como forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo. Para

* La teoría del salario de Marx, así como toda su doctrina económica, ha sido sometida durante décadas a los más furiosos ataques por parte de los defensores del régimen capitalista. En nuestros días las tentativas de refutar esta teoría continúan. Así, uno de los laberistas más destacados, John Strachey, rechaza la teoría de Marx basándose en el hecho de que "una mercancía tan importante como la fuerza de trabajo muestra una tendencia a ser vendida por el valor". Este hecho, de importancia capital, sitúa en una posición difícil no sólo a la teoría del valor trabajo, sino también al esquema de la distribución de la renta nacional. La incompatibilidad entre la ley del valor y la fuerza de trabajo es explicada por Strachey por el hecho de que el salario no se reduce a los medios de vida. (John Strachey: *Contemporary Capitalism*, p. 64, London, 1956.) Como vemos, los críticos de Marx lo atribuyen a criterios que nunca compartió. La fuerza de trabajo, afirma Strachey, incluso no posee una tendencia a ser vendida por el valor. Ahora bien, ¿el "valor de la vida" no es un término reconocido en la estadística oficial de los países capitalistas? ¿No es acaso por el hecho de que este valor tiene un significado muy importante para el nivel de vida de los obreros, que la estadística burguesa intenta con tanto empeño reducir este índice? (Nota de la edición soviética.)

ello es imprescindible descubrir las causas de esta transformación y su sentido, a lo cual está dedicada la parte final del capítulo.

Se vende fuerza de trabajo y no trabajo

Los elementos formulados por Marx en defensa de esta tesis son los siguientes: en primer lugar, si se vendiera el trabajo, éste, al igual que cualquier otra mercancía, tendría un valor. Sin embargo, el valor es trabajo materializado o, como dice Marx, "...la forma materializada del trabajo social invertido para su producción".¹ Como lo medido es el valor del tiempo de trabajo socialmente necesario, decir que el valor posee valor significa decir que el trabajo es trabajo materializado, o que el trabajo es la forma objetivada de sí mismo, es decir, completa una necesidad. Medir el valor del trabajo por el trabajo resulta, como dice Marx, "una tautología completa".

En segundo lugar, el trabajo presupone al objeto y el instrumento de trabajo, es decir, los medios de producción, sólo con los cuales puede realizarse. Si el obrero acude al mercado de trabajo es porque no posee los medios de trabajo y, por consiguiente, no existe el propio trabajo, es decir, no hay objeto para la venta.

En tercer lugar, la venta del trabajo significaría el intercambio de trabajo vivo por el trabajo materializado en dinero, con lo cual se obtiene el siguiente dilema: el trabajo vivo es igual o mayor al materializado. En el primer caso, desde el punto de vista del capitalista, no tiene sentido la transacción; en el segundo caso, "...esta equiparación de magnitudes desiguales equivaldría a destruir la ley de *determinación del valor*. No, tal contradicción —una contradicción que se destruye a sí misma— no puede jamás proclamarse siquiera como *ley*".² De

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 482, Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² *Ibidem*, p. 483.

esto se desprende una conclusión general: "El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero de suyo carece de valor."³

Análisis de este problema por los clásicos

Como ya ha sido señalado, en la escuela clásica la categoría valor de la fuerza de trabajo no existe, pues los clásicos sólo conocen la categoría salario que oscila aparentemente alrededor del "precio natural" o del "valor del trabajo", investigado por ellos.

Se ve claramente que los clásicos llegan al salario igual que a los precios de cualquier mercancía, es decir, lo toman como otra mercancía cualquiera, en su punto de equilibrio, cuando la oferta y la demanda se compensan. Esto significa que el salario, al igual que los precios medios del mercado de otras mercancías, se reduce al valor, y esto, como ha sido demostrado, presupone que lo que se vende es la fuerza de trabajo y no el trabajo —éste no tiene valor—. El hecho de que los clásicos no llegaran a descubrir las premisas de sus propias investigaciones y se mantuvieran en el terreno de las categorías "valor del trabajo" y "precio natural del trabajo", condujo a la economía política clásica "...a enredos y contradicciones insolubles, al mismo tiempo que brindaba a la economía vulgar una base de operaciones para su superficialidad, atenta solamente a las apariencias".⁴

El salario como forma transfigurada del valor y del precio de la fuerza de trabajo

La no concordancia entre la esencia de los fenómenos y su apariencia, y su manifestación bajo formas transfiguradas que

³ *Ibidem*, p. 484.

⁴ *Ibidem*, p. 485.

distorsionan completamente su esencia, constituye una de las peculiaridades más importante del sistema mercantil capitalista. En éste, uno de sus pilares, el fetichismo mercantil, descansa en la transformación de las relaciones de los hombres en relaciones de los objetos, es decir, en la completa distorsión de estas relaciones.

La transformación del valor y del precio de la fuerza de trabajo en salario tiene sus especificidades. La fetichización de las relaciones entre el obrero y el capitalista está dada ya en el valor y en el precio de la fuerza de trabajo. Mediante estas últimas, las relaciones de producción aparecen como relaciones entre objetos: de una parte, una determinada suma de dinero, y de la otra, la fuerza de trabajo que se presenta como objeto, como mercancía. En el salario, en "el valor" y en el "precio del trabajo" tenemos, además, la reducción de las relaciones capitalistas fetichizadas a relaciones fetichizadas de la economía mercantil simple. "Como se ve, la forma del salario borra toda huella de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, en trabajo pagado y trabajo no retribuido. (...) A simple vista, el intercambio de capital y trabajo se desenvuelve igual que la compra y la venta de cualquier otra mercancía. El comprador entrega una determinada suma de dinero, el vendedor un artículo de otra clase. La conciencia jurídica reconoce, a lo sumo, una diferencia material que se expresa en las fórmulas jurídicamente equivalentes *do ut des, de ut facias, facio ut des* y *facio ut facias* [doy para que des, doy para que hagas, hago para que des y hago para que hagas]."⁶

*Transformación del valor de la fuerza de trabajo,
en correspondencia con el precio, en salario.
Su carácter condicionado*

Al vender su fuerza de trabajo, el obrero debe trabajar un determinado número de horas, de días, de semanas; etcétera, con lo cual todo su trabajo, tanto el necesario como el exceso,

⁶ Ibídem, pp. 486-487.

diente, resulta enajenado. Por consiguiente, para el obrero su jornada de trabajo se le presenta como el medio por el cual puede obtener un salario que aparece como "valor y precio del trabajo". Asimismo, el capitalista que a cambio de su capital variable obtiene el trabajo retribuido y el no retribuido, tiene una "base" para considerar que ha comprado el trabajo, todo el trabajo, que tiene a su disposición.

De esta manera, las relaciones capitalistas, por una parte, se basan en la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, en valor, y por otra parte le otorgan al valor de la fuerza de trabajo la forma de "valor del trabajo", de "salario". En este sentido, los conceptos del obrero y del capitalista no son más que el reflejo necesario de la realidad capitalista que obliga a cada uno de ellos a tomar el valor y el precio de la fuerza de trabajo por salario.

Observaciones al capítulo XVII

Aquí es conveniente realizar una comparación entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor de la mercancía en general.

1. Al igual que el valor de la mercancía, el valor de la fuerza de trabajo sólo puede ser expresado en un valor de cambio, es decir, en relaciones de objeto. Y al igual que el valor de la mercancía al expresarse en dinero se transforma en el precio de la mercancía, así el valor de la fuerza de trabajo expresado en dinero se convierte en el precio de la fuerza de trabajo. Ahora bien, la especificidad de la fuerza de trabajo, como mercancía particular, se encierra en el hecho de que su valor y su precio sufren una nueva transformación y se convierten en salario, aparecen como valor y precio de la fuerza de trabajo.

2. En la investigación del valor de la mercancía, Marx va de la apariencia de los fenómenos, es decir, del valor de cambio, a lo que se encierra tras esa apariencia, es decir, el valor; luego hace el recorrido inverso —del valor al valor de cambio— deduciendo el último del primero, pues el valor como relación

objetivada de los hombres sólo puede ser expresado en una relación de objetos. La investigación del valor de la fuerza de trabajo también comienza a partir de la apariencia de los fenómenos, pero no desde el salario sino de la circulación del capital *D-M-D*. Entonces el análisis de la fórmula de la circulación del capital posibilita enseguida encontrar la huella del valor de la fuerza de trabajo, y de la plusvalía, ocultas tras la circulación capitalista.

Inicialmente, Marx realiza un análisis total de la plusvalía, pues por medio de éste revela la esencia y las particularidades del modo capitalista de producción. Inmediatamente después vuelve a la investigación de las formas del valor de la fuerza de trabajo y con ello a la investigación del camino mediante la cual ésta se manifiesta y sólo puede manifestarse en el salario. El presente capítulo entraña con el IV, en el cual se investigó el valor de la fuerza de trabajo, pero entre ambos se encuentran tres secciones consagradas al estudio de la plusvalía. Esto se explica por el hecho de que sólo sobre la base de este estudio es posible comprender las relaciones desfiguradas y enmascaradas que se producen al convertirse en salario el valor y el precio de la fuerza de trabajo.

3. Los clásicos descubrieron el valor en el valor de cambio, pero no lo investigaron suficientemente y, sobre todo, no comprendieron que el valor es una relación objetivada de los hombres. Por esto, los clásicos no lograron deducir el valor de cambio del valor. Asimismo, al determinar el salario, de hecho, como dice Marx, estaban determinando el valor de la fuerza de trabajo, la cual, no obstante, no llegan a descubrir pues su horizonte burgués no se lo permitía. Esto condujo a que los clásicos no pudieran interpretar el salario como una forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo, categoría ésta que quedó oculta para ellos.

Capítulo XVIII

EL SALARIO POR TIEMPO

Objeto de la investigación

Al terminar el capítulo anterior, Marx escribe: "Por lo demás, la *forma exterior* 'valor y precio del trabajo' o 'salario', a diferencia de la *realidad sustancial* que en ella se *exterioriza*, o sea, el valor y el precio de la fuerza de trabajo, está sujeta a la misma ley que *todas las formas exteriores* y su fondo oculto. Las primeras se reproducen de un modo directo y espontáneo, como *formas discursivas* que se desarrollasen por su cuenta; el segundo es la ciencia quien ha de *descubrirlo*".¹ La investigación científica —esto debe ser subrayado— no elimina "la forma discursiva del razonamiento", sólo la sitúa en su debido lugar. Así como en el análisis científico descubrió que detrás de las relaciones de los objetos están las relaciones de los hombres, no eliminó el fetichismo mercantil; por tanto, el descubrimiento científico de que detrás del salario se oculta el valor de la fuerza de trabajo, no elimina de la economía política la categoría del salario; tanto antes como después del descubrimiento, el valor y el precio de la fuerza de trabajo siguen apareciendo y expresándose como "valor y precio del

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 488, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

trabajo", como "salario" —las causas objetivas de esta transformación han sido precisadas en el capítulo anterior.

Si esto es así, si el valor y el precio de la fuerza de trabajo se manifiestan y pueden manifestarse solamente como salario, entonces deben investigarse no sólo en forma abstracta, sino en la forma bajo la cual aparecen. Y precisamente esto constituye el objetivo del presente capítulo.

El valor de la fuerza de trabajo es investigado por Marx de un modo más abstracto en el capítulo IV, donde se plantea el problema de la transformación del dinero en capital, pues la solución de este problema requiere precisamente un enfoque así. Con el objetivo de demostrar que la plusvalía surge de la diferencia entre el valor producido por el consumo de la fuerza de trabajo y el valor de esta misma fuerza de trabajo, este valor de la fuerza de trabajo debe ser tomado fuera de la forma que lo distorsiona, es decir, fuera de su manifestación como salario. Igualmente, haciendo abstracción de sus formas, en el capítulo XV se investiga el valor de la fuerza de trabajo con relación a la magnitud de la plusvalía, pero en este caso el valor de la fuerza de trabajo se examina de una forma más concreta en su expresión monetaria, es decir, como precio de la fuerza de trabajo. Sólo después de demostrar, en el capítulo anterior, que se vende fuerza de trabajo y no trabajo, Marx pasa al estudio del salario; salario que, por una parte, representa la única forma como pueden expresarse el valor y el precio de la fuerza de trabajo, y que, por otra parte, es desfigurado por la falsa concepción de que lo vendido es el trabajo y no la fuerza de trabajo.

Es comprensible que las leyes deducidas en los capítulos anteriores, reguladoras del valor de la fuerza de trabajo y determinantes en su relación con la plusvalía, se extiendan al salario por medio "de una simple transformación de formas", como dice Marx. Así, por ejemplo, en el capítulo IV queda establecido que el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios de subsistencia del obrero y de su familia; entonces, esta ley, por medio de una simple transformación de formas, ahora tomará la siguiente: el salario está determinado por el precio de los medios de subsistencia del obrero.

Esto mismo sucede con relación a las leyes expuestas en el capítulo XV.

Indudablemente, el objetivo del presente capítulo no es el estudio de esta "forma de transformación", sino la investigación de lo que el salario significa como elemento externo del fenómeno analizado; con esto se relacionan aquellas formas peculiares que toma el mismo salario. Ahora bien, ya que el valor y el precio de la fuerza de trabajo, como será demostrado más adelante, se transforman directamente en salario por tiempo, es por aquí donde Marx comienza el estudio de las formas del salario.

Orden de la investigación

Después de señalar sucintamente por qué el salario por tiempo constituye la forma fundamental del salario, Marx centra todo el capítulo en el "precio del trabajo", y formula, ante todo, una ley que expresa la relación entre éste, su cantidad y el salario. Luego Marx investiga cómo bajo un precio constante, o hasta superior del trabajo, el salario puede ser inferior al valor de la fuerza de trabajo, obteniendo el capitalista la plusvalía completa e incluso mayor que anteriormente. El capítulo termina con la investigación de la influencia de la magnitud de la jornada de trabajo en la disminución del precio de trabajo.

Forma básica del salario

Una determinada magnitud de valor y de precio de la fuerza de trabajo presupone también un tiempo determinado en el curso del cual es utilizada la fuerza de trabajo que mantiene diferentes precios, según el tiempo contratado. Por consiguiente, el valor y el precio de la fuerza de trabajo al transformarse en salario trasladan su carácter temporal, por lo cual

el salario siempre constituye un salario por tiempo. El salario puede tomar, y toma, otras formas, pero esto es una transformación y modificación del mismo salario por tiempo y representa su forma básica.

Precio del trabajo

El salario se mide nominalmente por la cantidad de dinero en la cual está expresado, y realmente por la cantidad de medios de subsistencia que pueden ser comprada por él. Ahora bien, al ser la expresión del valor y del precio de la fuerza de trabajo en el "valor y precio del trabajo", el salario también debe ser medido por la cantidad de trabajo. Por el hecho de aparecer como una remuneración por el trabajo, el salario sólo puede determinarse en el caso cuando se haya fijado la cantidad de trabajo por la cual se ha pagado; de otra manera, tanto nominal como realmente, salarios iguales pueden ser desiguales si son dados por diferentes cantidades de trabajo. Y a la inversa, diferentes salarios nominales y reales pueden ser iguales si son otorgados por diferentes cantidades de trabajo.

El medidor exacto de la cantidad de trabajo es la hora de trabajo —la jornada de trabajo, como sabemos, es una magnitud no determinada—, y el precio de una hora de trabajo constituye la medida del salario. El precio de una hora de trabajo es llamado *precio del trabajo*: esta última se obtiene "...dividiendo el valor diario medio de la fuerza de trabajo entre el número de horas de la jornada de trabajo media".²

Dependencia del salario del precio y de la cantidad de trabajo

Si el precio del trabajo está dado, entonces la magnitud de la remuneración por tiempo depende de la cantidad de horas

² *Ibidem*, p. 489.

de trabajo; si esta última está dada, entonces la magnitud del salario cambia en dependencia de la variación en el precio de trabajo. De esto se ve que el salario puede crecer mientras el precio del trabajo no solamente puede permanecer constante, sino hasta disminuir: esto es compensado con la prolongación de la jornada de trabajo. De aquí también se deduce que un bajo precio del trabajo es una de las causas de una jornada larga de trabajo, pues al establecerse un sistema de remuneración por hora el obrero no percibe los medios de vida que les son necesarios.

Salario por tiempo

El precio del trabajo está completamente separado de su base, del precio promedio diario de la fuerza de trabajo que se oculta detrás de ella dividido entre el número de horas de la jornada de trabajo promedio.

El capitalista sitúa al obrero en el trabajo sólo por algunas horas, o sea, realmente el tiempo de trabajo es menor que la jornada de trabajo promedio. Por consiguiente, el precio de la fuerza de trabajo promedio diaria sólo sirve para los cálculos, para calcular el precio de trabajo. Como la parte del valor diario de la fuerza de trabajo por hora es menor que el valor total producido en este tiempo, el obrero produce plusvalía sin reproducir el valor diario de su fuerza de trabajo.

Del mismo modo "...quedó rota la trabazón entre el trabajo pagado y el trabajo no retribuido. El capitalista puede ahora exprimir al obrero una determinada cantidad de trabajo sin concederle el tiempo de trabajo necesario para su sustento".³

En cambio, cuando le es necesario, el capitalista obliga al obrero a trabajar demasiado y de esa manera desaparece cualquier apariencia de una jornada de trabajo normal; entonces la cuenta se lleva sólo por horas y el capitalista paga "un pre-

³ *Ibidem*, p. 492.

cio de trabajo normal". Sin embargo, en un caso, el obrero trabaja pocas horas y sufre de insuficiencia de trabajo, y en otro caso trabaja demasiado y sufre de trabajo excesivo.

Duración de la jornada de trabajo y precio del trabajo

Sabemos ya que el precio del trabajo es una de las causas de la duración excesiva de la jornada de trabajo. También es exacto lo contrario, una prolongación excesiva de la jornada de trabajo significa la disminución del precio del trabajo. Aquí actúan causas de doble género. En primer lugar, la prolongación de la jornada de trabajo aumenta la cantidad de trabajo que el capitalista puede obtener en el mercado de trabajo; esto, en el caso de una demanda constante, significa la competencia entre los obreros y, por consiguiente, la disminución del precio del trabajo. En segundo lugar, la prolongación de la jornada de trabajo y la disminución, a consecuencia de esto, del precio del trabajo, permite al capitalista disminuir el precio de la mercancía; con lo cual, a su vez, el precio del trabajo se mantiene en un bajo nivel, e incluso lo baja todavía más como consecuencia de la lucha competitiva entre los capitalistas.

Esto es ilustrado por Marx con una serie de ejemplos prácticos.

algunos de los cuales no aparecen en el texto original, incluyendo la introducción, el índice y el cuadro estadístico que muestra el efecto del aumento y disminución del salario sobre la productividad y el costo total de producción.

Capítulo XIX

SALARIO POR PIEZAS

Objeto de la investigación

Marx no se plantea el objetivo de investigar todas las formas del salario. "El estudio de todas estas formas incumbe a la teoría especial del salario y estaría fuera de lugar en esta obra. Aquí, nos limitaremos a exponer brevemente las dos formas fundamentales y predominantes del salario."¹ De ellas, una fue descrita en el capítulo precedente, mientras la descripción de la otra se da en este capítulo.

El salario por tiempo fue descrito como la forma bajo la cual "se expresa directamente el valor diario de la fuerza de trabajo". El salario por piezas está descrito como forma transfigurada del salario por tiempo. El valor de la fuerza de trabajo, también diaria, se transforma en salario por piezas no directamente, sino por medio del salario por tiempo y sólo puede ser comprendida correctamente como modificación de esta última.

El salario por pieza distorsiona todavía más "las verdaderas relaciones" y enmascara aún más el valor y el precio de la

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 498, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

fuerza de trabajo que se oculta detrás de él. Si el salario por tiempo representa el valor y el precio de la fuerza de trabajo como valor y precio del trabajo, entonces el salario por piezas representa a éstos como valor y precio del producto del trabajo; entonces aparece como si el obrero vendiera no la fuerza de trabajo, sino el producto del trabajo.

Orden de la investigación

El capítulo comienza con la argumentación de la tesis mencionada de que el salario por piezas es una forma transformada del salario por tiempo. Por medio de la reducción del salario por piezas al salario por tiempo, se descubre la esencia de éste y se demuestra que no es más que la expresión del precio y del valor de la fuerza de trabajo. Despúes se investigan las peculiaridades del salario por piezas, peculiaridades que lo diferencian del salario por tiempo y lo conforman más a la producción capitalista desarrollada. Luego de estos razonamientos teóricos, se exponen una serie de hechos prácticos que confirman la certeza de estos razonamientos.

El salario por piezas como forma transformada del salario por tiempo

Los argumentos a favor de esta concepción son los siguientes: en primer lugar, si el trabajo por piezas significase el pago por la venta de trabajo, y no por la fuerza de trabajo —con lo cual puede diferenciarse radicalmente del salario por tiempo—, entonces hubiera sido difícil aceptar la existencia conjunta de ambas formas en las mismas ramas de la industria. En segundo lugar, el análisis del salario por piezas demuestra que éste es una expresión tan irracional del valor de la fuerza de trabajo como el salario por tiempo. El valor de

cada pieza de mercancías se divide en dos partes: en el valor nuevamente creado y en el valor transferido de los medios de producción. Si el obrero hubiese vendido el producto del trabajo, entonces debiera recibir un valor igual a todo el nuevo valor producido, pero en realidad sólo recibe una parte de este valor. Por consiguiente, el salario por piezas es lo mismo que el salario por tiempo, y la única diferencia entre ambos se halla en las formas como se entrega el salario.

En la base del salario por tiempo está directamente la unidad de tiempo; así, por una jornada de trabajo de magnitud x se asigna un salario x . En el caso del salario por piezas, la base exterior de éste es la unidad producida —o parte de ella—, pero en ésta "se condensa un trabajo de una duración determinada". Otra vez, la base real se encuentra en el tiempo: ahora por medio del cronometraje se establece el número de piezas que el obrero puede elaborar durante el curso del día y por las cuales se divide el precio diario de la fuerza de trabajo. Éste representa el precio de cada pieza de acuerdo con la cual se efectúa el pago del salario al obrero.

De esta manera, en el salario por piezas el tiempo aparece no directamente sino mediante unidades mercantiles —o por sus partes—, en las cuales está materializado el tiempo de trabajo.

Peculiaridades del salario por piezas

El salario por piezas estimula la intensificación del trabajo. La peculiaridad más importante de esta forma de salario es que cada uno trata de producir más. En este caso el capitalista gana tres veces: en primer lugar, al aumentar la cantidad de productos sin aumentar el número de obreros; en segundo lugar, si al principio debe pagar más por una mayor intensidad del trabajo —más piezas, más remuneración—, en cambio, pronto, gracias a la disminución de la tarifa, la intensidad aumentada es obtenida gratis por el capitalista; en tercer lugar, esta forma de salario disminuye los gastos de vigilancia sobre

el trabajo, pues cada obrero está directamente interesado en efectuar un trabajo intensivo e ininterrumpido.

Para la clase obrera el salario por piezas es generalmente nocivo, en primer lugar por ser favorable al capitalista; de una mayor intensidad, el obrero, a fin de cuentas, no recibe nada. En segundo lugar, entre los obreros se desarrolla una competencia poco sana que perjudica la solidaridad general. Estos aspectos negativos del salario por piezas pueden ser contrarrestados, en cierta medida, por la lucha sindical.

Observaciones a los capítulos XVIII y XIX

1. En los presentes capítulos Marx examina el salario como forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo, expuesto tras la dinámica del salario es estudiada en la siguiente sección, ligada a las leyes de la acumulación del capital.

2. El estudio total que hace Marx del salario, en el cual éste no se investiga como forma transfigurada, sino en el cual se examina también el contenido oculto detrás de esta forma, está constituido de las siguientes partes: 1) Estudio del valor de la fuerza de trabajo, dado ya en el capítulo IV; 2) estudio de las relaciones entre el precio de la fuerza de trabajo y la plusvalía, dados en el capítulo XV; 3) estudio del salario como forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo, mien-
en los presentes capítulos; 4) estudio de la regulación del salario (su crecimiento y su disminución), mediante las leyes de la acumulación capitalista. A esto se debe agregar la crítica de las teorías burguesas del salario, dispersa en los diversos capítulos de *El capital*.

Capítulo XX

DIFERENCIAS NACIONALES EN LOS SALARIOS

Algunas observaciones

En este Capítulo se descubre otra contradicción entre la apariencia de los fenómenos y su esencia. En los diferentes países el salario es distinto: en los países con un modo capitalista de producción más desarrollado, el salario es más alto que en los países capitalistas atrasados. Esta es la apariencia del fenómeno. Con relación a esto, el economista Carey construyó su teoría del salario, de acuerdo con la cual el crecimiento de éste depende del crecimiento de la productividad del trabajo.

La falsedad de esta teoría, y su carácter tendencioso, se hará muy claro en la siguiente sección, al efectuar el análisis de la acumulación del capital. Aunque ahora no es fácil mostrar —y precisamente esto lo hace Marx en el presente capítulo— que detrás de esta apariencia se oculta una esencia completamente diferente.

En el capítulo XV fueron investigados los "cambios de magnitudes del precio de la fuerza de trabajo y de la plusvalía" y fueron formuladas las leyes que, como subraya Marx, se aplican por entero al salario, por ser éste una expresión irracional del precio de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, el salario no debe ser tomado aisladamente, sino siempre en relación

con la magnitud de la plusvalía. Esto es comprendido por los honestos activistas burgueses, y así uno de los miembros de la comisión fabril que investigaba la industria hilandera declaró que "...en Inglaterra, los salarios son, en realidad más bajos para el fabricante, aunque para el obrero puedan ser más elevados".¹

En otras palabras, dado un salario alto, el capitalista recibe una plusvalía aún superior como consecuencia de un enorme incremento de la intensidad y la productividad del trabajo. De esta manera, un salario más alto, en realidad, significa para los países capitalistas más desarrollados un grado más alto de explotación.

A parte de esto es indispensable verificar cada vez si efectivamente tenemos que ver con un salario más alto, aún tomándolo aisladamente o con meras ilusiones. En primer lugar, es posible que sólo tenga lugar un incremento del salario nominal. En los países capitalistas desarrollados el valor del dinero, a consecuencia de una alta productividad del trabajo, es inferior al de los países capitalistas atrasados. Esto significa que la expresión monetaria del salario debe ser superior, pero el salario real puede ser hasta inferior. En segundo lugar, es indispensable prestar atención al hecho de que el nivel de las necesidades de la clase obrera en diversos países es diferente y esto, como lo sabemos, influye en el valor de la fuerza de trabajo. De ahí se desprende que al determinar el salario en los diferentes países, deba aclararse hasta qué punto en cada uno de los países tomados éste satisface las necesidades de los obreros, es decir, hasta qué punto el salario es realmente superior al valor de la fuerza de trabajo. Entonces sólo en este caso puede hablarse de un alto salario.

En conclusión, Marx demuestra, sobre la base de las cifras, como a un alto salario corresponde un bajo precio del trabajo, y como a un bajo salario corresponde un alto precio del trabajo.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 507, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

SECCIÓN SÉPTIMA

EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Objeto de la investigación

'El primer movimiento que efectúa la cantidad de valor puesta en funciones como capital consiste en convertir una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo. Esta operación se realiza en el mercado, en la órbita de la circulación. La segunda fase del movimiento, el proceso de producción, finaliza tan pronto como los medios de producción se convierten en mercancías cuyo valor excede del valor de sus partes integrantes, encerrando por tanto el capital primitivamente desembolsado más una cierta plusvalía.'¹ La investigación de estas dos fases constituye el contenido de todas las secciones anteriores, comenzando por la segunda. Incluso la teoría del salario es también, al mismo tiempo, la conclusión de la teoría de la plusvalía, o sea, es parte de esta última. Por consiguiente, también el análisis del salario se relaciona con el análisis de las dos primeras fases, en el sentido de: 1) la transformación de una determinada suma de dinero en fuerza de trabajo; 2) la producción con esta fuerza de trabajo de un nuevo valor, superior al consumido por la fuerza de trabajo.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 510, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

La delimitación entre fuerza de trabajo y trabajo, punto de partida de la teoría de la plusvalía, desaparece en "el salario"—en el "precio del trabajo"—, pero el análisis de éste establece nuevamente esta delimitación y con ello culmina el análisis de las mencionadas dos fases del movimiento del capital.

Tras estas dos fases prosigue una tercera, nuevamente en la esfera de la circulación, en la cual las mercancías realizadas se transforman en dinero. Tal parece que detrás de la investigación de las dos primeras fases, Marx ha tenido que regresar a la investigación de esta tercera fase. A favor de esta idea habla el hecho de que la acumulación del capital, investigada por Marx en la presente sección, presupone, precisamente, esta tercera fase. Esta acumulación del capital es la transformación de la plusvalía en capital y esto significa que la plusvalía al ser realizada, pasa de la forma mercantil, en la cual es producida, a la forma monetaria, en la cual puede fusionarse al capital inicial. La tercera fase, al igual que toda la rotación del capital en su conjunto, es decir, todas sus fases en conjunto, es investigada por Marx en el tomo II, donde de nuevo analiza la reproducción simple y la ampliada, y regresa así nuevamente a lo que ha investigado en la presente sección..

En la introducción a la presente sección, Marx explica minuciosamente el objeto de la investigación de ésta, y da así respuesta a las cuestiones planteadas que mencionamos.

El problema radica en que el análisis del proceso de "acumulación del capital", en el contexto de la presente sección, no nos lleva más allá de las dos primeras fases del movimiento del capital. En la primera fase se establecen las relaciones entre el obrero y el capitalista; en la segunda, estas relaciones se realizan en la plusvalía, pero se realizan de tal modo que nuevamente se reproducen. Al engendrar la plusvalía, el obrero se reproduce como obrero asalariado, y si la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía es el punto de partida para la producción de plusvalía, entonces la producción de plusvalía se convierte en punto de partida para la producción de la fuerza de trabajo. "Pero lo que al principio no era más que *punto de partida* acaba produciéndose y reproduciéndose incesantemente, eternizándose como *resultado propio* de la producción capitalista, por medio de la mera continuidad del proceso, por obra

de la simple reproducción."² En la presente sección se investiga cómo este punto de partida se convierte incesantemente en resultado autorreproductor. En lo concerniente al análisis de la tercera fase, el descubrimiento en ella de las leyes que la regulan y sus relaciones, es innecesario para el problema que analizamos ahora. En este sentido, la reproducción de las relaciones capitalistas y la reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía, para el presente problema constituye sólo una premisa indispensable de orden práctico que, por ahora, sólo puede ser supuesta, pero no investigada.

También, por ahora, no hay necesidad de ocuparse de la distribución de la plusvalía entre los diferentes grupos de capitalistas,^{*} pues aunque la producción capitalista en su conjunto y, por consiguiente, la acumulación capitalista, incluye estos procesos, a los efectos de la presente investigación su análisis es innecesario. En este sentido, no sólo podemos sino que debemos abstraernos de lo superfluo para no complicar el análisis teórico. Con relación a esto Marx escribe: "Es decir, empezamos estudiando la acumulación *en abstracto*, simplemente como un factor del proceso directo de producción."³

La producción capitalista, como cualquier producción, no constituye un acto casual y único, pues tiene y debe tener lugar de un modo ininterrumpido. "Ninguna sociedad puede dejar de consumir, ni puede tampoco, por tanto, dejar de producir."⁴ Hasta ahora, la producción capitalista ha sido estudiada sólo como proceso de valorización y, por consiguiente, su carácter ininterrumpido se ha presupuesto, pero no se ha investigado. No se investigó el hecho de que la renovación simple e ininterrumpida da nuevos rasgos al proceso. Esto no fue investigado porque para resolver el problema de la valorización no hubo necesidad de aclarar estos nuevos rasgos. El asunto es diferente con el problema de la reproducción del capital: aquí la renovación constituye el rasgo fundamental de esta categoría. Marx nos dice: "Por consiguiente, todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y

² Ibídem, p. 516.

^{*} Este problema Marx lo estudia en el tomo III de *El capital*. (N. del T.)

³ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 511.

⁴ Ibídem, p. 512.

en el flujo ininterrumpido de su renovación es, el mismo tiempo, un *proceso de reproducción*.⁵

Por tanto, en la presente sección, al estudiar la producción capitalista como producción de las mismas relaciones capitalista, al mismo tiempo Marx la estudia en "sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación".

Orden de la investigación

La sección comienza con la pequeña introducción que hemos citado y en la cual Marx explica en qué aspecto se puede y se debe investigar el "proceso de acumulación capitalista" en la etapa dada del análisis teórico, es decir, dentro de los marcos del tomo I de *El capital*. La investigación comienza con el análisis de la reproducción simple, cuando todavía no tiene lugar el proceso de acumulación. Éste es, por una parte, un proceso de reproducción del capital general, y por otra parte es su reproducción en dimensiones ampliadas. Marx separa estos dos aspectos, y al principio examina uno de ellos: la reproducción como tal, la cual no es más que la reproducción simple; luego Marx incluye en la investigación el segundo aspecto, con lo cual ésta se convierte en la investigación de la reproducción ampliada o la acumulación. A su vez, el análisis de la reproducción ampliada permite generalizar y formular las líneas básicas del desarrollo de la acumulación capitalista. Éstas son expuestas en un capítulo aparte titulado "La ley general de la acumulación capitalista" (capítulo XXIII).

Con esto, en lo fundamental, se agota no solamente el tema de la presente sección, sino el tema de todo el tomo I de *El capital*, "El proceso de producción del capital". Queda todavía una cuestión. En los capítulos anteriores se ha aclarado como las relaciones capitalistas, una vez que surgen, se reproducen constantemente por el mismo proceso de producción capitalista. Nos podemos preguntar: ¿Cómo surgieron estas rela-

⁵ Ibídem.

ciones? Sin dar respuesta a esta pregunta, la teoría del capital no puede ser considerada como concluida.

En el capítulo IV, donde por primera vez se estudia la transformación del dinero en capital, Marx escribe: "Al poseedor de dinero, que se encuentra con el mercado de trabajo como departamento especial del mercado de mercancías, no le interesa saber *por qué* este obrero libre se enfrenta con él en la órbita de la circulación. Por el momento, tampoco a nosotros nos interesa este problema. Nos atenemos teóricamente a los hechos, a los mismos hechos a que el poseedor del dinero se atiene prácticamente."⁶

En el análisis inicial de la producción capitalista fue posible, e incluso necesario —para no hacer más compleja la investigación—, "atenerse teóricamente a los hechos" y no investigar por qué el obrero libre se enfrenta con el poseedor de dinero en la órbita de la circulación. Sin embargo, ahora, al final del análisis, esta cuestión no puede quedar sin respuesta, y Marx, en el capítulo XXIV, "La llamada acumulación originaria", se ocupa de ella.

La sección séptima y el tomo I finalizan en el capítulo XXV, "La moderna teoría de la colonización", donde Marx culmina su crítica de la teoría burguesa del capital y la acumulación sobre la base de la teoría de la colonización. Ambas teorías entrechocan, con lo cual desenmascara a la otra, es decir, la teoría de la colonización a la del capital y a la acumulación.

⁶ Ibídem, p. 131.

Capítulo XXI

REPRODUCCIÓN SIMPLE

Objeto de la investigación

La reproducción simple es un fenómeno no típico para el capitalismo; típico del capitalismo es la reproducción ampliada o acumulación. Si Marx comienza su investigación por la reproducción simple es sólo porque, antes de abordar el estudio de la transformación de la plusvalía en nuevo capital, el proceso de reproducción del capital primitivo, el proceso de reproducción de las relaciones capitalistas en general, debe ser estudiado haciendo abstracción de su ampliación. En el presente capítulo Marx se limita a investigar cómo la producción de la plusvalía reproduce continuamente sus propias premisas y condiciones, y por ahora no complica el análisis con el hecho de que generalmente estas condiciones y premisas se reproducen a escala ampliada.

Como sabemos, las relaciones capitalistas son relaciones objetivadas y, por consiguiente, pueden reproducirse si se reproducen aquellos objetos que se expresan y encarnan en ellas. Estos "objetos" son los medios de producción y los medios de consumo que, producidos constantemente, enajenados de sus productores y apropiados por los capitalistas, se producen como capital. Este capital, continuamente reproducido por el trabajo de los obreros, revela rasgos que están ocultos en el capital, que sólo empieza su camino, y que aparece como resultado del ahorro, la abstinencia y otras virtudes de los bienhechores capitalistas. Uno de los objetivos del presente capítulo consiste en mostrar cómo desaparece esta apariencia en el capital que se

encuentra en proceso de reproducción, demostrar, como dice Marx —la naturaleza de la acumulación originaria del capital es investigada aparte—, que "... la mera continuidad del proceso de producción, o sea, la simple reproducción, transforma necesariamente todo capital, más tarde o más temprano, en capital acumulado o en plusvalía capitalizada".¹

Bajo este análisis de la reproducción, las relaciones capitalistas aparecen "en el flujo ininterrumpido de su renovación". Por consiguiente, el proceso capitalista de producción, examinado como flujo ininterrumpido o proceso de reproducción, produce no sólo las mercancías y la plusvalía, sino produce y reproduce también las relaciones capitalistas, es decir, al capitalista por una parte y al obrero asalariado por otra.

Orden de la investigación

La investigación está precedida por toda una serie de observaciones en las cuales se puntualiza el carácter de la reproducción y se explica su relación con la producción. La investigación en sí comienza por un análisis del capital variable que, al ser contemplado desde la perspectiva de su proceso reproductivo, muestra nuevos rasgos, al tiempo que viejos rasgos quedan a un lado. El mismo fenómeno sucede con todo el capital en su conjunto, el cual durante su flujo constante de renovación se nos presenta en una nueva dimensión.

Una gran parte del capítulo se dedica al análisis de la reproducción de las relaciones capitalistas que ahora se abren a una dimensión mucho mayor.

Observaciones previas

La reproducción, como ha sido definida por Marx anteriormente, no se contrapone a la producción, pues sólo significa un

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 516, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

método de examen diferente de la propia producción. Cuando ésta es examinada no como un acto individual sino como un proceso ininterrumpido, entonces se convierte en reproducción. De ahí, la siguiente conclusión: "Las condiciones de la producción son, a la par, las de la reproducción. (...) Allí donde la producción presenta forma capitalista, la presenta también la reproducción."²

Tanto en la reproducción como en la producción debemos distinguir el proceso del trabajo y aquellas relaciones sociales en las cuales éste fluye. Examinada desde el ángulo del proceso del trabajo, la reproducción indica que los medios de producción se consumen y se renuevan en el mismo proceso. Esto nos explica por qué por reproducción se debe entender no sólo el flujo constante de la producción, sino también su concatenación, es decir, el encadenamiento que mantienen entre sí las diferentes ramas de la producción. Si, por ejemplo, tomamos la industria algodonera aislada, vemos que en ella el algodón y los instrumentos de trabajo se consumen pero no está presente el "flujo ininterrumpido de su renovación", flujo que sólo aparece cuando la industria es tomada en su interrelación con las demás ramas de la economía.

Desde el punto de vista de su forma capitalista, la reproducción nos indica que el proceso de producción tiene lugar bajo relaciones sociales que se reproducen a la par de la plusvalía. Esta toma la forma de una renta que se obtiene periódicamente, renta que aunque sea consumida de forma íntegra —como en la reproducción simple— no impide que el capital continúe su movimiento fecundo.

Reproducción del capital variable

El capital variable aparece como antítesis de la fuerza de trabajo sólo en la forma de antítesis dinero-mercancía, o en el sentido de que el capitalista, como dueño del dinero, se contra-

² Ibidem, p. 512.

pone al obrero dueño de mercancía. Sin embargo, como se presenta el fenómeno, por el momento el acto de compra-venta de la fuerza de trabajo es examinado como un acto aislado y no periódico en el cual un obrero se contrapone a un capitalista. Sin embargo, la situación cambia cuando el obrero y el capitalista individual son sustituidos por toda la clase obrera y toda la clase capitalista, y vemos las transacciones entre ambas clases en su flujo y reflujo. Entonces, aparece claro que el capitalista paga al obrero de un fondo creado por el propio obrero, es decir, que el obrero, a cambio de su fuerza de trabajo, obtiene su propio trabajo materializado. Habría que añadir que el obrero no recibe su salario en el momento que cierra su contrato con el capitalista, sino mucho más tarde, cuando el valor de su fuerza de trabajo ha sido reproducido y materializado en parte de la mercancía. Ciertamente, ésta puede no ser vendida y el capitalista le paga al obrero con dinero, pero recordemos que "...este dinero no es más que la forma transfigurada del producto del trabajo o, mejor dicho, de una parte de él. Mientras que el obrero convierte una parte de los medios de producción en productos, una parte de su producto anterior vuelve a convertirse en dinero. Su trabajo de hoy o del medio año próximo se le paga con el trabajo de la semana anterior o del último medio año".³

De esta manera, la clase obrera produce sus propios medios de subsistencia, los cuales se le contraponen en forma de capital variable; capital variable que no es, "...pues, como vemos, más que una *forma histórica concreta de manifestarse* el fondo de medios de vida o el *fondo de trabajo* de que necesita el obrero para su sustento y reproducción".⁴ Estamos frente a un elemento nuevo, descubierto precisamente por medio del análisis de la reproducción del capital variable. Marx concluye: "Claro está que el *capital variable* sólo pierde el carácter de un valor desembolsado de los propios fondos del capitalista cuando enfocamos el proceso de producción capitalista en el flujo constante de su renovación".⁵

El propio obrero produce y reproduce sus medios de subsistencia como lo hace el siervo de la gleba, con la diferencia

³ Ibidem, p. 513.

⁴ Ibidem, p. 514.

⁵ Ibidem, p. 515.

de que la producción de ésta no está enmascarada, pues las relaciones feudales son transparentes, a la inversa de la relaciones burguesas.

El hecho de que el capitalista le paga al obrero con el producto del propio obrero, no pudo pasar inadvertido para los economistas burgueses más serios. Sin embargo, éstos le dieron una falsa interpretación —cuya falsedad ya hemos demostrado— a este fenómeno, con la teoría de que el salario es la parte del obrero en el producto elaborado por él.

Reproducción del capital en su conjunto

Se produce también la clase de los capitalistas que cubren sus gastos en medios de subsistencia con la plusvalía que obtienen periódicamente. En la reproducción simple la función de la plusvalía se reduce a la reproducción de la clase capitalista. Esto significa que anualmente, o en otros intervalos de tiempo, la plusvalía cede su lugar a componentes del capital de su misma magnitud y que deberán ser gastados en el mantenimiento de los capitalistas. Al cabo de varios años —calculados por la división de todo el capital entre la plusvalía obtenida anualmente— todo el capital resulta remplazado por la plusvalía o, lo que es lo mismo, por la plusvalía capitalizada.

El capitalista y su defensor, el economista burgués, se quedan perplejos y afirman que sólo se ha gastado el ingreso y el capital ha permanecido sin tocar. Con esta afirmación, lo que hacen es confundir la contabilidad con la economía. De acuerdo con la contabilidad, el gasto es igual al ingreso, mientras el capital no ha sido tocado; con esto se pasa por alto el aspecto económico y se ignora que el ingreso es el resultado del trabajo no retribuido, pues, como dice Marx, "...si el capitalista se gasta el equivalente del capital por él desembolsado: el valor de este capital sólo representa el total de la plusvalía que se ha apropiado gratuitamente. *De su antiguo capital no queda ya ni un átomo de valor*".⁶

⁶ Ibídem, p. 516.

A la anterior conclusión sólo podemos llegar después de analizar el proceso de producción capitalista en su flujo constante, es decir, como proceso de reproducción.

Reproducción de las relaciones capitalistas

Para facilitar la mejor comprensión del pensamiento ulterior de Marx es necesario, ante todo, pasar revista a las conclusiones a las que hemos llegado.

En primer lugar, el producto del trabajo del obrero es enajenado constantemente pues, desde el primer momento, deja de pertenecerle como resultado de la venta de su fuerza de trabajo. En segundo lugar, este producto del trabajo, en parte constituido por los medios de producción y en parte por los medios de vida —se tiene en cuenta el producto del trabajo de toda la clase obrera—, se contrapone al obrero como capital constante y variable. "El propio obrero produce constantemente la *riqueza objetiva como capital*, como una potencia extraña a él, le domina y le explota."⁷ En tercer lugar, la enajenación constante del producto del trabajo y su contraposición como capital, hacen que el obrero se reproduzca constantemente como obrero asalariado. "El capitalista produce, no menos constantemente, la *fuerza de trabajo como fuente subjetiva de riqueza*, separada de sus mismos medios de realización y materialización, como fuente abstracta que radica en la mera corporeidad del obrero, o, para decirlo brevemente, el obrero *como obrero asalariado*".⁸ Por último, y en cuarto lugar, se reproduce hasta el propio capitalista. Al proporcionarle los medios de subsistencia necesarios, el obrero reproduce físicamente al capitalista. Desde el punto de vista socioeconómico, el obrero, al reproducir el capital, reproduce al capitalista como encarnación del capital.

De esta manera, el análisis de la reproducción del capital variable y de todo el capital en su conjunto representa, en esen-

⁷ Ibídem, p. 517.

⁸ Ibídem.

cia, el análisis de las relaciones capitalistas, las cuales se reproducen en la misma medida que se reproducen los medios de producción y de consumo como capital. La reproducción del capital —como señala Marx al hacer el resumen de este problema—, reproduce las relaciones capitalistas que ahora, a la luz del análisis realizado, adquiere nuevos rasgos. Estos rasgos se reducen a lo siguiente:

El obrero es contratado por el capitalista por un plazo fijo, a cuya terminación el contrato deberá ser renovado. En esta situación parece que: 1) el obrero pertenece al capitalista sólo durante el plazo fijado en el convenio; 2) dentro de este plazo, sólo le pertenece cuando el obrero se encuentra en el proceso de consumo productivo de los medios de producción, pero no durante su consumo individual. Sin embargo, esto es sólo la apariencia externa del fenómeno, el cual vemos así porque jurídicamente el obrero es formalmente libre y el capitalista sólo puede disponer de su trabajo cuando, sobre la base del contrato, tiene su consentimiento. Esta apariencia desaparece en cuanto la relación obrero-capitalista es tomada en su contexto clasista, es decir, como relación entre la clase obrera y la clase capitalista. Entonces, si el obrero individualmente pertenece al capitalista como resultado del convenio existente entre ambos, la clase obrera pertenece a la clase capitalista no por convenio, sino por el hecho de que los medios de producción han sido enajenados de la primera y están monopolizados por la segunda.

De aquí se desprende la siguiente conclusión: el obrero pertenece siempre al capitalista y no sólo durante el plazo fijado por el contrato. Acerca de esto Marx escribe: "El consumo individual del obrero es, pues, un factor de la producción y reproducción del capital, ya se efectúe dentro o fuera del taller, de la fábrica, etcétera, dentro o fuera del proceso de trabajo, ni más ni menos que la limpieza de las máquinas, lo mismo si se realiza en pleno proceso de trabajo que si se organiza durante los descansos."⁹

Lo anterior no sólo es demostrado por el análisis teórico, sino que indirectamente lo atestiguan los propios capitalistas y lo confirman los hechos de la realidad capitalista. En este sentido, Marx indica las exigencias de los capitalistas de prohibir

⁹ Ibídem, p. 518.

la emigración de los obreros, pues éstos podían servir al capital en la liquidación de las crisis; asimismo, Marx señala la prohibición, dictada en Inglaterra en 1815, de que los obreros de la industria de maquinarias emigraran. Estas medidas, exigidas por los capitalistas, sólo se explican por el hecho de que los obreros son considerados como propiedad del capital.

Observaciones al capítulo XXI

1. Como ya hemos señalado, al comenzar este capítulo Marx examina la producción en "sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación". Ahora quisieramos subrayar que no tienen razón quienes afirman que Marx, en esta sección, examina sólo la reproducción del capital individual, dejando para el tomo II (sección tercera) el examen de la reproducción del capital social. Entre otros, este punto de vista es defendido por Rosa Luxemburgo en su libro *La acumulación del capital*. En nuestra opinión, esto es incorrecto porque al examinar Marx el capital en "sus constantes vínculos", lo está examinando no como producción de capital individual sino como producción de capital social. El propio Marx explica lo que entiende por "constantes vínculos" cuando escribe: "El aspecto de la cosa cambia, si en vez de fijarnos en un capitalista y en un obrero aislados enfocamos la clase capitalista y la clase obrera en su totalidad; si, en vez de examinar el proceso aislado de producción de una mercancía examinamos el proceso capitalista de producción, en su flujo y en toda su extensión social."¹⁰

Por consiguiente, desde el punto de vista de la producción el examen de la producción es, al mismo tiempo, el examen del proceso capitalista de producción en "toda su extensión social", en su contexto de relación clasista entre obreros y capitalistas.

La afirmación de que la reproducción del capital social no se investiga en el tomo I, tiene como premisa oculta el hecho de que, supuestamente, el capital social habría surgido exclu-

¹⁰ Ibídem.

sivamente en la circulación, donde los capitales individuales chocan entre sí, actúan unos sobre los otros y engendran un movimiento único del capital social en su conjunto. Ahora bien, como en el tomo I no hay un análisis del proceso de la circulación del capital, esto significa que en dicho tomo no cabe la posibilidad de un examen de la producción del capital social.

Esta premisa oculta es totalmente errónea. El conjunto de todos los capitales individuales que se mueven en la circulación no se convierte en capital social, sino que simplemente aparece como capital social único, porque, ya en el proceso de producción, los capitales individuales son parte del capital social.

2. La diferencia en la forma de examinar la reproducción en el tomo I y en el tomo II tiene una causa completamente distinta. La reproducción encierra a la circulación, pero, como ya ha sido explicado, ésta, en el tomo I, se presupone y no se examina. En el tomo II, la reproducción se examina como unidad de la producción y la circulación. En el tomo I se descubre la esencia de la reproducción capitalista, mientras en el tomo II se estudia la forma del movimiento —y las premisas para ello—, tanto del capital individual como del social.

Capítulo XXII

CONVERSIÓN DE LA PLUSVALÍA EN CAPITAL

Objeto de la investigación

Este es definido por el propio Marx quien escribe: "Antes, hubimos de estudiar cómo brota la plusvalía del capital; ahora investiguemos cómo nace el capital de la plusvalía."¹

Asombrado, el lector puede decir que esto ya ha sido examinado antes, en el capítulo de la reproducción simple, y puede apoyarse en una cita posterior de Marx que dice: "Veíamos que, aún en la reproducción simple, todo capital desembolsado, cualquiera que fuese su origen, se convertía en capital acumulado o en plusvalía capitalizada."² Por consiguiente, la reproducción simple es la transformación de la plusvalía en capital.

La incomprendión del lector desaparece si recordamos que bajo la reproducción simple el capital desembolsado se transforma en capital acumulado sólo por el valor. En el capítulo anterior, al explicar el sentido de la plusvalía capitalizada, Marx subrayaba que "...aquí es el valor del capital lo que nos interesa y no sus componentes materiales".³ En realidad, en la reproducción simple el producto excedente está y debe estar compuesto exclusivamente por artículos de consumo para el

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 525, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

² Ibídem, p. 533.

³ Ibídem, p. 516.

capitalista, pues de otra manera no pudiera ser consumido enteramente por éstos ni sería transformado en elementos materiales del capital. Por el contrario, en la reproducción ampliada una parte del producto excedente se compone y debe componerse de elementos materiales del capital. "Pero, sin hacer milagros, solo se pueden convertir en capital los objetos susceptibles de ser empleados en el proceso de trabajo; es decir, los medios de producción, y aquellos otros con que pueden mantenerse los obreros, o sea, los medios de vida. Por consiguiente, una parte del trabajo excedente anual deberá invertirse en crear los medios de producción y de vida adicionales, rebasando la cantidad necesaria para reponer el capital desembolsado. En una palabra, la plusvalía sólo es susceptible de transformarse en capital, porque el producto excedente cuyo valor representa aquella, encierra ya los elementos materiales de un nuevo capital."⁴

Por tanto, en el presente capítulo se investiga la transformación de la plusvalía en capital a partir del hecho de que el producto excedente "encierra ya los elementos materiales de un nuevo capital". En la reproducción simple el capital inicial se regenera; cambia su fuente porque se ha convertido en plusvalía capitalizada, pero su cantidad se mantiene constante. En la reproducción ampliada el capital "regenerado" cambia también cuantitativamente, con lo cual al capital inicial se le agregan nuevos capitales.

En el presente capítulo, el énfasis se pone en el crecimiento cuantitativo del capital, explicándose la naturaleza de este crecimiento, así como los factores que lo determinan y aceleran. De lo anterior se desprende que las funciones de la plusvalía son, hasta cierto punto, diferentes en la reproducción ampliada. En la reproducción simple, el capital se reproduce sólo gracias a la plusvalía, en la ampliada se reproduce en escala ampliada.

Orden de la investigación

En este capítulo, ante todo, se examina cómo la reproducción ampliada, típica para cualquier sociedad que se desarrolle,

⁴ Ibídem, pp. 526-527.

toma, bajo el dominio del capital, la forma de reversión de la plusvalía a capital o, lo que es lo mismo, la forma de acumulación de capital. Este examen nos demuestra que la plusvalía no sólo se transforma en capital variable sino también en constante. Con esto queda al descubierto el error de los clásicos quienes afirmaban que el nuevo capital se desembolsaba exclusivamente en salarios. Ahora bien, no toda la plusvalía se transforma en capital: una parte de ella se dirige al consumo personal de la clase capitalista. Este hecho explica el problema del capital y los ingresos y, al mismo tiempo, desenmascara la cacareada teoría de la abstinencia y nos lleva al examen de los verdaderos actores que determinan el ritmo y el grado de la acumulación del capital.

El capítulo finaliza con una crítica de la teoría del así llamado fondo de trabajo.

1. PROCESO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN SOBRE UNA ESCALA AMPLIADA

Este apartado tiene un subtítulo, "Trueque de las leyes de propiedad de la producción de mercancías en leyes de apropiación capitalista", con el cual se ha querido subrayar claramente la especificidad de la reproducción capitalista ampliada.

Tomada fuera de su contexto histórico, como proceso ampliado de trabajo, la reproducción ampliada significa que: 1) del producto social anual se cubren los medios de producción y consumo que han sido gastados anualmente; 2) luego de la operación anterior, queda un excedente que puede ser utilizado en parte en los medios de producción, en parte en calidad de medios de consumo para los obreros extras, si la productividad, la intensidad y la extensión del trabajo se mantienen constantes. De esta manera, la reproducción ampliada, suponiendo que los factores anteriores no varían, presupone también el crecimiento de la población laboral. Por otra parte, el crecimiento libre de toda la población y su desarrollo (satisfacción de las necesidades crecientes) sólo es posible sobre la base de la reproducción ampliada.

Esa es la situación de la producción vista desde un contexto social general, pero la problemática cambia cuando se trata del contexto capitalista. En éste, el producto anual toma la forma de mercancía y capital, o con más exactitud, toma la forma mercantil del capital, una de cuyas partes repone el capital constante consumido, otra repone el capital variable, y la tercera constituye la plusvalía. Esta última, a su vez, se descompone en dos partes, una destinada al mantenimiento de los capitalistas, y la otra al capital adicional.

El examen del proceso de reposición del capital y de todo el proceso de reproducción en su conjunto, Marx lo realiza en el tomo II. Aquí es necesario prestar atención al hecho de que, por una parte, el capital variable adicional se transforma en fuerza de trabajo adicional —manteniéndose constantes la intensidad y la duración del trabajo—, sobre la base de las leyes de la circulación mercantil. Por otra parte, el capital adicional, como escribe Marx, "...no encierra, desde su origen, ni un solo átomo de valor que no provenga de trabajo ajeno no retribuido".⁵ Por consiguiente, la ley de la propiedad privada, estrechamente ligada a la producción mercantil —esto ya fue explicado en el capítulo II— se trueca en su antítesis, en las leyes de la aprobación capitalista, en la negación del derecho de propiedad [del obrero] a hacer suyo el producto de su trabajo, y en la afirmación del derecho de propiedad [del capitalista] a apropiarse de trabajo ajeno. Marx subraya, en especial, que este "trueque" tiene lugar de tal manera que no quiebra las leyes de la producción mercantil, las cuales, por el contrario, bajo el capitalismo encuentran su pleno desarrollo. Entonces obtenemos la siguiente secuencia: 1) la producción mercantil comienza a partir de la transformación de los productos del trabajo en mercancías; 2) la producción mercantil sólo obtiene su máximo desarrollo con la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía: Este es también el momento a partir del cual la producción de mercancías se generaliza y convierte en forma típica de producción";⁶ 3) al convertirse en mercancía, la fuerza de trabajo se reproduce constantemente como mercancía; 4) el consumo constante de la fuerza de trabajo produce valor, más valor que el que ella misma posee,

⁵ Ibídem, p. 528.

⁶ Ibídem, p. 532.

y aquí no hay ninguna violación de la ley de la circulación mercantil; 5) una parte de la plusvalía producida se transforma en capital variable y constante adicionales. En toda la secuencia anterior no hay una sola ruptura, pues toda ella está construida sobre la base del intercambio equivalencial; no obstante, sus últimos elementos son una completa negación de los primeros. En este sentido, la transformación de los productos del trabajo en mercancías es la confirmación de la propiedad laboral, mientras el intercambio de la fuerza de trabajo por capital adicional, en el cual no hay "ni un solo átomo de valor que no provenga de trabajo ajeno no retribuido", es su total negación.

Toda esta investigación refuta a Proudhon quién "...pretende abolir la propiedad capitalista, ¡oponiendo a ésta las leyes eternas de propiedad de la producción de mercancías!".⁷ Como vemos, "estas leyes eternas" alcanzan su desarrollo, y actúan en toda su fuerza, precisamente sobre la base del trabajo asalariado, sobre la base del capitalismo.

2. FALSA CONCEPCIÓN DE LA REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA, POR PARTE DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Al hablar de economía política, Marx se refiere a los clásicos Adam Smith y David Ricardo, quienes con su definición de la acumulación dieron un paso de avance pero también cometieron un grave error.

Los clásicos indicaron correctamente que la acumulación no debe ser confundida con el atesoramiento y la acumulación de mercancías, pues en ambos casos no hay un nuevo crecimiento, sino sólo un retardo en el consumo de las mercancías. El atesoramiento o una desmedida acumulación de mercancías es un obstáculo fundamental para la acumulación, la cual necesita del consumo productivo de los medios de producción y del consumo por parte de los obreros productivos de sus medios de vida. De lo anterior, los clásicos sacaron la importante conclusión de que el consumo productivo, y por consiguiente la

⁷ Ibídem, p. 533, nota 7.

acumulación, es sólo el consumo de los obreros productivos que producen más de lo que consumen. La parte ociosa de la población consume, pero no produce. A partir de aquí, comienza el error de los clásicos al suponer que "... la parte de la renta capitalizada es consumida por obreros productivos",⁸ o lo que es lo mismo, que el nuevo capital sólo es variable o, como ellos mismos decían, se gasta solamente en salarios.

Este error está ligado, e incluso determinado, por otra equivocación de los clásicos, quienes llegan a afirmar que el valor de la mercancía se descompone en ganancia, renta de la tierra y salario. Con esta afirmación, los clásicos pierden de vista al capital constante, el cual, dicho con más exactitud, reducen a los tres ingresos señalados. En realidad, si capital y renta representan una misma cosa, entonces la acumulación debe entenderse como la transformación de la mayor parte de la renta en salarios y en bienes de consumo para la mayor parte de los trabajadores que producen aún más. Sin embargo, como ya sabemos, el valor de la mercancía es igual $c + v + p$, y cualquier capital inicialmente avanzado es igual a $c + v$.

3. DIVISIÓN DE LA PLUSVALÍA EN CAPITAL Y RENTA

Marx nos advierte que la palabra "renta" puede ser utilizada en dos sentidos: "En el primero, para designar la plusvalía como fruto que brota periódicamente del capital; en el segundo, para señalar la parte de ese fruto que el capitalista gasta periódicamente o incorpora a su fondo de consumo."⁹ Aquí, en el presente contexto, la palabra "renta" se entiende en su segundo sentido, es decir, la parte de la plusvalía que en forma de ingreso se contrapone a la parte de ésta que es capitalizada. En este sentido, el grado de acumulación depende de la proporción como se dividen estas dos partes de la plusvalía.

De lo anterior se desprende lo siguiente: 1) la renta y el capital —es decir, la parte de la plusvalía capitalizada— varían

⁸ Ibídem, p. 535.

⁹ Ibídem, p. 537, nota 17.

inversamente; así cuanto mayor sea la renta, menor será el capital, y a la inversa; 2) el capital empleado en un país representa no una magnitud constante sino variable. Debemos recordar esta segunda tesis, pues nos servirá a la hora de examinar la teoría del fondo de trabajo. Ahora sólo es importante subrayar que la "misión" histórica del capitalista es acumular, transformar una gran parte de la plusvalía en capital, pero de ninguna manera en consumo, pues, como dice Marx, "...sólo cuando es *capital personificado* tiene el capitalista un valor ante la historia y ese derecho histórico a existir".¹⁰

Marx no se detiene en las circunstancias que determinan la división de la plusvalía en capital y renta, y nos describe irónicamente el drama del capitalista frente a su doble pasión por acumular y disfrutar. El capitalista, como encarnación del capital, sólo tiene una divisa: "Acumulad, acumulad", y choca con el capitalista que sueña con los goces. Con el desarrollo del capitalismo, este conflicto se soluciona cuando el crecimiento de la plusvalía es hasta tal punto grande, que basta para una "cómoda" renta y no menos "decente" acumulación. Esto es así, porque "...al llegar a un cierto punto culminante de desarrollo, se impone incluso como necesidad profesional para el infeliz capitalista una dosis convencional de derroche, que es a la par ostentación de riqueza, y por tanto, medio de crédito".¹¹ Lo anterior es confirmado por la historia de la industria de Manchester, que pasa por cuatro etapas, en la última de las cuales los fabricantes manchesterianos comenzaron a tener una fuerte acumulación y un fuerte consumo personal. Resulta, pudiera decir uno de estos fabricantes, que el lujo entra en los gastos de representación del capital. Al tratar el tema, Malthus proclama la división de las funciones de acumulación y consumo entre los capitalistas y los terratenientes; los primeros acumularían y los segundos gozarían —en realidad, esto podía haberse logrado por medio de un aumento de la renta agraria—; esta tesis malthusiana chocó contra los intereses de los capitalistas ricardianos.

Como ya dijimos, no debe confundirse la acumulación de capital con el atesoramiento y con la acumulación de mercancías,

¹⁰ Ibídem, p. 537.

¹¹ Ibídem, p. 539.

pero tampoco debe confundirse acumulación de capital con reproducción ampliada en general; sin ésta no puede existir aquélla; pero no toda reproducción ampliada constituye una acumulación de capital. Para ello, es necesario una determinada época, bajo la cual los medios de producción acumulados y el consumo se contrapongan al productor como fuerzas enemigas y explotadoras.

La teoría de la abstinencia enunciada por nuestro conocido Senior, identifica acumulación de capital con toda reproducción ampliada, no importa en qué sociedad se produzca.

La sociedad produce no sólo bienes de consumo sino también medios de producción. El crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad encuentra su expresión en el hecho de que la producción de medios de producción crece relativamente con más rapidez que la producción de bienes de consumo. Aunque a este proceso le llamamos abstinencia, en el sentido de que la sociedad se abstiene de la producción de bienes de consumo con el objetivo de ampliar la producción de medios de producción, de todas maneras no tendrá nada que ver con la acumulación de capital, pues una abstención de este tipo no explica por qué los medios de producción toman la forma de capital ni por qué su incremento representa acumulación de capital.

Asimismo, la teoría de Senior confunde la plusvalía capitalizada con su producción. En realidad, el capitalista puede transformar su "abstinencia" en capital sólo por el hecho de que existe el trabajo no retribuido.

Si inicialmente la "abstinencia" del capitalista se manifestaba en el predominio del afán de acumulación sobre el afán de goces, al desarrollarse el capitalismo los caballeros de la acumulación tienen la posibilidad de satisfacer todos sus antojos y, por consiguiente, la "abstinencia" sobra.

Por el contrario, el capitalista obliga al obrero a la "abstinencia" al privarlo de la posibilidad de satisfacer sus exigencias más apremiantes.

Apuntemos, además, que las relaciones capitalistas obstaculizan incluso la acumulación; en primer lugar, porque el capitalista no es dado a la abstinencia; y en segundo lugar, porque la producción capitalista, precisamente con su anarquía, su competencia y sus crisis, engendra un enorme gasto impro-

ductivo. Ciertamente, bajo el capitalismo la acumulación se produce con más rapidez que, digamos, en el feudalismo, pero es mucho más lenta que en el socialismo.

4. CIRCUNSTANCIAS QUE CONTRIBUYERON A DETERMINAR EL VOLUMEN DE LA ACUMULACIÓN

En el apartado anterior, la acumulación era determinada por la proporción en que la plusvalía, cuya magnitud se considera dada, se dividía en capital y en renta. Ahora, por el contrario, esta proporción es constante y la magnitud de la plusvalía es variable. De esto se desprende que todos los factores que influyen en la magnitud de la plusvalía influyen también en la acumulación; y esto, a su vez, significa que todas las leyes que rigen para la plusvalía absoluta —su dependencia de la duración de la jornada de trabajo, las leyes de la plusvalía relativa, su dependencia de la productividad e intensidad del trabajo— rigen al mismo tiempo para la acumulación. Si ahora Marx vuelve a examinar la influencia de estos factores, es porque aquí el análisis se realiza desde otra perspectiva.

Grado de explotación de la fuerza de trabajo

Este encuentra su expresión en la cuota de plusvalía y, por consiguiente, influye en la acumulación. Sin embargo, el grado de explotación también influye en la acumulación en otro sentido. Al investigar la plusvalía y su cuota, Marx partió del hecho de que por su magnitud el salario era igual al valor de la fuerza de trabajo. Esta conclusión de Marx estuvo dictada por las condiciones del propio problema investigado, que puede formularse así: partiendo de las leyes de la circulación mercantil (intercambio equivalencial), explicar la plusvalía y el capital ateniéndose a la ley de la circulación mercantil. Para

Marx, resultaba imposible deducir la plusvalía de la no equivalencia entre el salario y el precio de la fuerza de trabajo; por ello, Marx necesitaba demostrar cómo la plusvalía se engendra aunque la fuerza de trabajo se pague enteramente. Ahora, al examinar los factores que influyen en la acumulación, la situación cambia. Aquí ya no es necesario partir de premisas teóricas, porque lo que se examina no es la posibilidad de la acumulación, sino los factores que influyen en ella. Por consiguiente, hay que tener en cuenta la situación práctica de las cosas, pues, como escribe Marx, "...en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor [de la fuerza de trabajo] tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla. Gracias a esto, el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital".¹² Este pasaje Marx lo respalda con toda una serie de casos donde nos demuestra cómo la reducción del fondo de consumo obrero ha servido para la acumulación de los capitalistas, cuyo sueño más querido ha sido la disminución del salario de los obreros ingleses al nivel de los obreros chinos.

Por tanto, la acumulación del capital no es sólo el resultado del trabajo no retribuido, sino también, en gran medida, consecuencia de la no equivalencia entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo. En lo concerniente a la intensidad y la duración del trabajo, a la par que incrementan la plusvalía —y, por consiguiente, la parte de ésta que se capitaliza—, influyen en la acumulación en el sentido de que la cantidad de trabajo acrecentado —que ambas generan cuando crecen— no exige un correspondiente aumento del capital. En este sentido, la prolongación de la jornada de trabajo, o su intensificación, no exigen un incremento en máquinas, instrumentos, etcétera, de la misma magnitud a aquél que tiene lugar cuando se contratan obreros adicionales. Ahora sólo es necesario incrementar los gastos, prácticamente, en materia prima. Por esto, en la industria extractiva, donde no hay gastos de materias primas, este fenómeno se hace sentir con más fuerza. En una palabra, el capitalista logra, gracias al crecimiento de la intensidad y la extensión del trabajo, incrementar, con el menor gasto posible, el ritmo de crecimiento del capital que ya posee.

¹² Ibídem, p. 544.

La fuerza productiva del trabajo

No es necesaria una investigación especial para demostrar que el incremento de la fuerza productiva del trabajo incrementa la plusvalía, y esto conduce a un aumento de la parte de la plusvalía que se capitaliza; lo primero ya ha sido demostrado y lo segundo se deduce de lo primero. No es esto lo que Marx pretende demostrar aquí, sino cómo el crecimiento de la productividad del trabajo aumenta los elementos materiales del capital, lográndose con ello que la acumulación del capital, por su valor, se acelere. Como es sabido, el crecimiento de la productividad del trabajo se refleja en un crecimiento de la producción obtenida en la unidad de tiempo. Así, los medios de producción y los medios de consumo producidos anualmente, o en otro intervalo de tiempo, aumentan. Incluso, un incremento del salario real no se produce al mismo nivel que el incremento de los medios de producción y consumo. Por consiguiente, en las manos del capitalista —hablamos de toda la clase capitalista— se encuentran instrumentos de trabajo adicionales y un excedente en medios de consumo —no consumido por el salario real incrementado—, que sirve para el mantenimiento de aquellos obreros adicionales que, mediante los medios de producción adicionales, producen una nueva plusvalía y un nuevo capital.

Asimismo, gracias al incremento de la productividad del trabajo, el obrero emplea de una forma más completa los instrumentos de trabajo y transforma una masa mayor de materia prima, con lo cual transfiere más su valor al producto elaborado. La importancia de este fenómeno nos lo demuestra el siguiente hecho, expuesto por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y citado por Marx en *El capital*: "En 1782 (...) se quedó sin elaborar (en Inglaterra), por falta de obreros, toda la cosecha de lana de los tres años anteriores, y así habría seguido, si no hubiese sido por la maquinaria recién inventada, con lo cual se hiló."¹³ Agrega Marx: "Claro está que el trabajo materializado en forma de maquinaria no hizo brotar del suelo ni un solo hombre, pero gracias a ellas un número

¹³ Ibídem, p. 551.

reducido de obreros, con una cantidad relativamente pequeña de trabajo vivo, no sólo consumió productivamente la lana y le añadió nuevo valor, sino que, además, conservó su valor antiguo en forma de hilo, etcétera. De este modo, suministraba los medios y el estímulo necesarios para proceder a la reproducción ampliada de lana."¹⁴

Crecimiento del capital empleado en comparación con el capital consumido

Como ya ha sido explicado, los instrumentos de trabajo participan totalmente en el proceso que crea valores de uso, y sólo parcialmente en el que crea valores. Con el crecimiento del capitalismo, la diferencia entre capital empleado y capital consumido —es decir, aquella parte de todo el capital empleado que se desgasta en el proceso productivo— se hace mucho mayor. Ahora bien, ¿qué relación guarda esto con la acumulación?

lación?

Marx responde así: "En la proporción en que estos medios de trabajo sirven de creadores de productos sin añadir a ellos valor, es decir, en la proporción en que se aplican íntegramente, pero consumiéndose sólo en parte, prestan, como ya queda dicho, el mismo *servicio gratuito* que las fuerzas naturales, el agua, el aire, el vapor, la electricidad, etc. Este *servicio gratuito* del trabajo pretérito, cuando el trabajo vivo se aducña de él y lo anima, *se acumula* conforme crece la escala de la acumulación."¹⁵ De esta forma, con el desarrollo del capitalismo se acumulan gigantescos medios de trabajo y colosales construcciones cuya participación en la producción de valores de uso no le cuesta nada al capitalista, pues los gastos en ellos sólo representan la parte que se desgasta y ésta es comparativamente pequeña.

Los accionistas burgueses sitúan estos servicios gratuitos en el activo del capital y con ello elaboran toda una serie de

24 Ibídem.

¹⁵ Ibídem, p. 552.

teorías que alaban al capitalismo. Estos mismos economistas confunden la envoltura material del capital con su esencia socioeconómica. En su condición de productos útiles del trabajo pretérito, los instrumentos de trabajo rinden servicios gratuitos como resultado de su carácter útil, de su especificidad como valores de uso. En lo concerniente a su forma capitalista, ésta se expresa sólo en el hecho de que estos servicios gratuitos le sirven al capitalista para incrementar la explotación del trabajo.

Magnitud del capital desembolsado inicialmente

Cuanto mayor sea el capital desembolsado, con más rapidez se acumulará. Lo anterior no necesita mayores explicaciones y sólo hay que resaltar el hecho de que al lado de un gran capital se encuentran todos los factores que aceleran su acumulación. De aquí se desprende que al desarrollarse el capitalismo y crecer el capital desembolsado inicialmente, aumentan el ritmo y la magnitud de la acumulación.

5. EL LLAMADO FONDO DE TRABAJO

Esta teoría del fondo salarial o fondo de trabajo se desarrolló ampliamente entre los economistas ingleses en la década del 30 al 40 del siglo pasado. Marx cita al economista inglés Fawcett,* quien expone esta teoría de la siguiente manera: "El capital circulante de un país es su fondo de trabajo. Por tanto, para calcular el salario medio en dinero que a cada obrero corresponde, no hay más que dividir ese capital por la cifra que arroja el censo de la población obrera."¹⁰

* Henry Fawcett (1833-1884). Economista inglés, partidario de John Steuart Mill. (N. del T.)

¹⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 555.

Ante todo, es necesario señalar el error, presente en esta teoría, cometido también por Ricardo, de considerar que el capital circulante se compone íntegramente de salarios pues, como sabemos, éstos constituyen sólo una parte del capital circulante. Sin embargo, el quid de la cuestión no se encuentra en lo anterior, sino en la falsa premisa sobre la cual descansa esta teoría; premisa que enuncia que el fondo salarial es una magnitud constante.

¿Cómo se calcula la magnitud de este fondo? Éste puede calcularse, y en la práctica así se hace, por la suma de salarios pagada a los obreros individualmente. Entonces se produce un contrasentido: el "fondo" depende de los salarios individuales y éstos dependen del "fondo". Así, por una parte, cuanto mayor sea el salario individual, mayor deberá ser el fondo salarial de todos los obreros; pero, por otra parte, se nos afirma que el monto del salario de cada obrero depende del monto de todo el "fondo".

El cálculo del fondo se puede realizar de otra manera. Si damos como magnitudes constantes todo el capital y la parte de él que se encierra en los medios de producción, y si aceptamos que el capital destinado a los salarios es parte de todo el capital social, entonces podremos afirmar que para el salario existe un fondo que no puede ser aumentado. Ahora bien, y en esto radica el problema, la anterior conclusión carece de base y contradice los hechos que nos dicen que el capital de cualquier país es altamente elástico, y ora crece, ora se reduce, como lo demuestran los ciclos industriales. Desde el punto de vista del dogma de acuerdo con el cual el capital social es en todo momento una magnitud constante, Marx escribe: "Resultan de todo punto inexplicables los fenómenos más corrientes del proceso de producción, por ejemplo sus expansiones y contradicciones^{*} repentinamente, e incluso la acumulación."¹⁷

En cada país capitalista existe, en la esfera de la producción, un capital activo que se utiliza más o menos intensiva-

* En las ediciones cubanas aparece escrita la palabra *contradicciones*, lo que, indudablemente, es un error de imprenta. En el original alemán aparece la palabra *kontraktion*, que en la edición soviética de 1949-1955 se traduce al ruso como *sokrashenie*. (N. del T.)

¹⁷ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 454.

mente y junto al cual encontramos un capital inactivo que generalmente se emplea en los instantes de auge.

De forma fácil podemos descubrir la inconsistencia de la teoría del fondo de trabajo si la sometemos a la crítica teórica. Vemos que el capital no es más que plusvalía capitalizada, pero no toda plusvalía se capitaliza, pues parte de ella el capitalista la transforma en su "fondo" de consumo personal. Por consiguiente, la magnitud del capital depende, por una parte, de la magnitud de la plusvalía y, por otra, de la proporción en que la plusvalía se divide entre renta (consumo personal del capitalista) y capital. Esto significa que el capital siempre puede ser incrementado a cuenta del consumo improductivo, es decir, el consumo del capitalista y de todos aquellos que sacan sus ingresos de él. Por el momento, los factores de la circulación que en su momento hacen que el capital sea más elástico, no pueden ser tomados en consideración. En los países capitalistas lo improductivo se lleva la parte leonina en la plusvalía, la cual es creada por la clase obrera. Esto es ocultado por los defensores de la teoría del fondo de trabajo, quienes encubren la posibilidad de incremento del capital a costa del consumo improductivo. Dentro de este consumo improductivo hay que incluir una parte considerable del "ingreso nacional" obtenida por el Estado burgués mediante impuestos y empréstitos, e invertida improductivamente en armamentos, mantenimiento de un gigantesco aparato burocrático, etcétera.

El carácter apologético de esta teoría se ve mucho más clara si examinamos las conclusiones prácticas que se desprenden de ella. En primer lugar, la inutilidad de la lucha de clases por un aumento del salario, pues, como el fondo salarial es constante, no puede ser aumentado. Además, la huelga es dañina, incluso para los propios obreros, pues lo único que consigue es obstaculizar el crecimiento de la acumulación y con ello la posibilidad de un incremento en los salarios. En segundo lugar, se desprende la "armonía de intereses" entre obreros y capitalistas, pues ambos estarían interesados en el desarrollo y el crecimiento del capital.

La incompatibilidad de la teoría del "fondo" con los hechos acabó por desconcertar a los economistas burgueses más serios. Así, el conocido economista y filósofo inglés James Steuart Mill, quien fue uno de sus más fervientes partidarios, terminó por

rechazarla. A favor de la teoría se pronunció Malthus, "profundizándola" y "fundamentándola" aún más. Sin negar la posibilidad de un crecimiento del salario nominal y sin compartir la tesis de que el capital es una magnitud constante, Malthus, sin embargo, niega la posibilidad de un crecimiento del salario real. Su argumentación, basada en su ley de población, se desarrolla así: el crecimiento de la población supera al crecimiento de los medios de subsistencia, los cuales no son suficientes para cubrir todas las necesidades; por consiguiente, aunque el salario nominal se incremente, de todas maneras el obrero no podrá conseguir una mayor cantidad de medios de consumo porque se sobrentiende que el crecimiento del salario en dinero no puede provocar el correspondiente aumento de los medios de consumo. La única consecuencia de un incremento del salario nominal puede ser el aumento de precio de los artículos de consumo de amplios grupos de la población, porque la demanda monetaria de éstos aumenta y la oferta se mantiene constante.

Como vemos, toda la teoría de Malthus relativa a estos problemas se basa en un punto tan débil como su ley de población, la cual será analizada en el próximo capítulo. Por ahora nos limitaremos a señalar dos hechos que han sido tergiversados por esta teoría: 1) el obrero no participa en la división de la plusvalía en capital y renta, pues éste es un asunto del capitalista; 2) ciertamente, el fondo salarial es limitado, pero también lo es el ingreso del capitalista, y aumentar el primero a cuenta del segundo sólo se logra raramente y después de una gran lucha.

Observaciones al capítulo XXII

1. En este capítulo se pone de manifiesto aún con más claridad la diferencia entre el análisis del "obrero y el capitalista individuales" y el "análisis" de la clase obrera y la clase capitalista. Como se desprende del contenido del presente capítulo, sólo el segundo análisis nos permite entender la "transformación de las leyes de la producción mercantil privada en las

leyes de la aprobadación capitalista". Este fenómeno, a veces, se hace difícil de entender, pero la dificultad desaparecerá si comprendemos que estamos examinando la producción capitalista vista en su flujo y magnitud social. Desde la perspectiva de las relaciones de clases, vemos que el capitalista contrata al obrero con el capital variable que ha producido el mismo obrero.

2. No debemos caer en el error de considerar que antes de la sección séptima, Marx no investiga la producción capitalista desde una perspectiva clasista. Por sí mismo se sobrentiende que sólo bajo esta óptica Marx investiga el modo de producción burgués. Ahora bien, este modo de producción aparece como producción individual y privada, al igual que sus relaciones de producción aparecen como relaciones entre individuos y entre clases. Esto hace que Marx, inicialmente, examine estas relaciones como aparecen, es decir, examine las relaciones clasistas en su forma de relaciones entre individuos, para luego, en el presente capítulo, pasar al examen de ellas a partir de la reproducción, con lo cual su esencia clasista queda totalmente al descubierto.

3. Con el desarrollo del capitalismo crece la acumulación pero, al mismo tiempo, crecen los gastos improductivos, es decir, crecen los factores que obstaculizan la acumulación. Principalmente ello está ligado con el aumento de las dificultades en la venta de mercancías. Así, por ejemplo, el número de agentes comerciales que en todas partes corren tras los compradores aumenta incesantemente, al igual que los enormes gastos de la propaganda que absorben una colosal masa de recursos.

Capítulo XXIII

LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Objeto de la investigación

Ya sabemos que el obrero no sólo produce plusvalía, sino también capital en forma incrementada. Asimismo, sabemos que la reproducción de las relaciones capitalistas, es decir, la acumulación del capital, representa el crecimiento del proletariado. Sin embargo, aún no hemos examinado cómo se produce este crecimiento, ni cuáles son sus leyes ni qué relaciones guarda con el crecimiento del capital. Estas cuestiones son respondidas en el presente capítulo, cuyo objeto de investigación es definido por el propio Marx quien nos dice: "Estudiaremos en este capítulo la influencia que el incremento del capital ejerce sobre la suerte de la clase obrera. El factor más importante, en esta investigación, es la *composición del capital* y los cambios experimentados por ella en el transcurso del proceso de la acumulación."¹

En la cita anterior está indicada la dirección que seguirá el análisis, la cual incluirá la estructura del capital y sus transformaciones durante el proceso de acumulación; proceso de acumulación que, ahora, es estudiado en toda su amplitud, pues si anteriormente lo habíamos visto sólo como crecimiento cuantitativo del capital, ahora lo vemos como proceso cualitativo

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I p. 557, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

que implica transformaciones en la estructura del capital. Asimismo, el crecimiento del proletariado se nos presenta no sólo desde un aspecto cuantitativo, sino también desde cierta perspectiva cualitativa. En este sentido será demostrado cómo crece, junto al ejército de los que trabajan y engendran capital, un ejército de desocupados, imprescindible como reserva para la producción del capital.

En este capítulo Marx introduce una nueva categoría, fundamental en todo su sistema. Nos referimos a la composición orgánica del capital, en cuyas variaciones se revelan, como por encanto, las variaciones sufridas en las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como, y esto es muy importante, la agudización de las contradicciones entre unas y otras. Expresión de un crecimiento de la composición técnica del capital, el crecimiento de la composición orgánica representa, como consecuencia de una disminución relativa —y a veces absoluta— del capital variable, el empeoramiento de la situación de la clase obrera. Es decir, el crecimiento de la composición orgánica del capital significa una agudización de las contradicciones entre el trabajo y el capital.

Así, en el presente capítulo, Marx, siguiendo el camino de clavarse de lo abstracto a lo concreto, pasa al examen del problema central de toda la economía política, la contradicción de las fuerzas productivas en su forma capitalista a lo largo del proceso de acumulación del capital.

Orden de la investigación

Primeramente, Marx explica la influencia que el crecimiento del capital ejerce en el destino de la clase obrera cuando la composición del capital permanece constante. En este análisis, Marx, siguiendo su método, toma el fenómeno investigado en su forma más sencilla y examina la acumulación sólo en el aspecto de crecimiento cuantitativo del capital, el cual no implica variaciones en su composición. Después de esto, Marx examina la disminución relativa del capital variable, producido

durante la acumulación y que significa la concentración de ésta. Este fenómeno, nuevo en el examen de Marx, es típico del capitalismo.

Por lo anterior, no debemos sacar la conclusión de que la acumulación sin cambios en la composición del capital es sólo una abstracción que teóricamente simplifica el fenómeno estudiado. En realidad, la acumulación puede tener lugar a un nivel tecnológico y organizativo que se mantiene constante, es decir, de composición del capital constante; en este caso, la acumulación se expresa, generalmente, en un crecimiento cuantitativo de capital. Sin embargo, esta situación no es característica ni refleja la dinámica del modo capitalista de producción, en el cual la acumulación transcurre con una disminución relativa del capital variable. El examen de esta cuestión, central en el presente capítulo, nos demuestra que la reproducción capitalista ampliada significa la "producción progresiva de una superpoblación real o ejército industrial de reserva", investigada en el apartado tres de ese capítulo.

Explicada la esencia y las causas de la superpoblación, Marx pasa a examinar las "diversas modalidades de la superpoblación relativa". La investigación teórica termina con la exposición de la ley general de la acumulación capitalista.

El capítulo se cierra con el apartado titulado "Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista", en el cual se confirman, con hechos tomados de la vida inglesa, las conclusiones teóricas formuladas en todo el capítulo.

Acerca de la composición del capital

El capítulo comienza definiendo aquellas categorías que hasta ahora nos eran desconocidas, pero sin las cuales es imposible continuar la investigación. Sabemos que el capital está compuesto de dos elementos que desempeñan un papel diferente en la producción capitalista, y también sabemos que el capital constante crece con más rapidez que el variable. Este cre-

cimiento más rápido del capital constante está basado en la producción de la plusvalía relativa pues el incremento de la productividad del trabajo se refleja en el hecho de que la misma masa obrera pone en movimiento una mayor masa de medios de producción.

Sin embargo, aún no ha sido investigada la correlación existente entre las dos partes del capital. Ahora, esta correlación se convierte en el centro de la investigación y puede ser expresada en tres sentidos: 1) como composición del capital por su valor, 2) como composición técnica del capital, 3) como composición orgánica del capital.

La composición del capital por su valor expresa la relación entre el valor de los medios de producción, es decir, el capital constante y el valor de la fuerza de trabajo, o sea, el capital variable. La composición técnica expresa "...la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, de una parte, y de otra la cantidad de trabajo necesario para su empleo".² Las variaciones en la composición del capital por su valor frecuentemente son provocadas por cambios en la composición técnica. Ahora bien, y en primer lugar, estos cambios no son proporcionales, pues "...la masa de materia prima, instrumentos de trabajo, etcétera, que hoy consume productivamente una determinada cantidad de trabajo de hilado es muchos cientos de veces mayor que a comienzos del siglo XVIII".³ Mientras tanto, como señala Marx, la composición del capital por su valor varió solamente en siete veces. Esto se explica por el hecho de que el valor de los medios de producción cae como consecuencia del incremento de la productividad del trabajo, y, por ende, aunque éstos aumenten su valor con relación al valor de la fuerza de trabajo, no lo hacen en la misma proporción como crece la masa de medios de producción con relación al trabajo vivo. En segundo lugar, por la misma causa, las variaciones en la composición técnica del capital pueden no ir acompañadas de variaciones en la composición por el valor. En tercer lugar, la relación de valor entre el capital constante y el variable puede cambiar sin que varíe la composición técnica, y puede variar como resultado de un aumento o disminución en

² Ibídem.

³ Ibídem, p. 568.

los precios de la materia prima, el combustible, etcétera. No obstante, una variación más o menos importante en la composición del capital por su valor, es expresión de una variación en su composición técnica.

La relación entre la composición técnica del capital y la composición por su valor expresa el concepto de composición orgánica. Cuando se dice que la composición orgánica del capital ha variado, se sobrentiende que, como consecuencia de una variación en la correlación técnica, la correlación por el valor de ambas partes del capital ha variado.

1. AUMENTO DE LA DEMANDA DE LA FUERZA DE TRABAJO, CON LA ACUMULACIÓN, SI PERMANECE INVARIABLE LA COMPOSICIÓN DEL CAPITAL

Posibilidad del crecimiento del salario

Marx escribe: "Si suponemos que (...) la composición del capital permanece invariable (...), es evidente que la demanda de trabajo y el fondo de subsistencia de los obreros crecerán en proporción al capital y con la misma rapidez con que éste aumente."⁴ Por eso, puede llegar un momento cuando la demanda de trabajo supere su oferta y dé como resultado un incremento del salario. En Inglaterra, como señala Marx, en el siglo XV y en la primera mitad del XVIII se oyeron quejas contra esto.

Los escritores de ese período comprendieron muy bien el "mecanismo" de producción de plusvalía y no consideraron necesario ocultarlo, por el contrario, con toda franqueza escribieron: "Aunque una persona poseyese 100 000 acres de tierra y otras tantas libras esterlinas e igual número de cabezas

⁴ Ibídem, pp. 557-558.

de ganado, ¿qué sería, sin obreros, este hombre tan rico, más que un simple obrero?"; o también: "Todas las naciones ricas están interesadas en que la mayor parte de los pobres, sin permanecer en la ociosidad, gasten siempre todo lo que ganan."⁵ En esta y en otras citas, las cuales veremos más adelante, se plantea la teoría de un salario moderado que no permita al obrero hacer ahorros y no lo libere de su condición de obrero asalariado. En los albores del capitalismo, las cosas aún se llamaban por su nombre y sólo comenzaron a enmascararse mucho más tarde, cuando la actitud revolucionaria de los obreros y su grado de organización obligó a inventar toda clase de teorías que encubrieran la esencia explotadora del capitalismo.

Límite del crecimiento del salario

Volvamos al examen hecho por Marx de los límites que puede alcanzar el salario cuando la demanda de trabajo crece paralelamente al capital.

Estos límites están determinados por la propia acumulación la cual presupone, como dice Marx, las siguientes alternativas: "... Que el precio del trabajo continúe subiendo, porque su alza no estorbe a los progresos de la acumulación. (...) El otro término de la alternativa es que la acumulación se amortigüe al subir el precio del trabajo, si esto embota el agujón de la ganancia. La acumulación disminuye."⁶ Esto es así pues, como fue explicado en el capítulo XVIII, un alza en el "precio del trabajo" puede producirse simultáneamente con un incremento en el grado de explotación y, por tanto, con un incremento de la cuota y la masa de plusvalía. Asimismo, la acumulación se refuerza como resultado de un aumento del número de explotados. El obrero individual puede recibir más porque el poder del capital se ha extendido a un número mayor de proletarios, los cuales son más fuertemente explotados.

⁵ Ibídem, p. 559.

⁶ Ibídem, pp. 563-564.

Por consiguiente, un alza del salario no amenaza el poder del capital y nos indica la difusión de éste y el crecimiento del producto excedente y la masa de plusvalía.

Es también posible que el crecimiento del salario provoque una caída de la cuota de plusvalía tan fuerte, que no pueda ser compensada por la masa de plusvalía. Esta situación, amenazante para el capitalista, contiene una solución para éste, la cual reside en el hecho de que la acumulación se detiene, se detiene la demanda de trabajo y entonces "...el precio del trabajo vuelve a descender al nivel que corresponde a las necesidades de explotación del capital".⁷

Apariencia y esencia de los fenómenos

El análisis de Marx descubre la verdadera causa de la correlación entre el crecimiento del capital y el crecimiento del salario. "Para decirlo en términos matemáticos: la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud del salario la variable dependiente, y no a la inversa."⁸

En otras palabras, el salario se determina por la magnitud de la acumulación, depende de ella y no al contrario. Sin embargo, aparentemente sucede lo contrario. Aquí la apariencia del fenómeno tampoco coincide con su esencia. La fluctuación del salario hacia arriba o abajo, parece ser el resultado de la fluctuación de la oferta en el mercado de trabajo. Si la magnitud del capital, como hemos visto ya, se considera constante, entonces las fluctuaciones en el mercado de trabajo, a su vez, parecen estar condicionadas por el movimiento de la población obrera: si esta última crece con más rapidez que el capital, el salario baja; si crece con más lentitud, el salario aumenta.

En el capítulo anterior se refutó la premisa de que el capital es una magnitud dada y se demostró la tesis contraria, la cual

⁷ Ibídem, p. 564.

⁸ Ibídem.

proclama que el capital es una magnitud variable. La investigación posterior, en el presente capítulo, muestra que todo el problema está en el ritmo de crecimiento de la acumulación, o, lo que es igual, en la relación existente entre el trabajo retribuido y el no retribuido. "Si la masa de trabajo no retribuido, suministrado por la clase obrera y acumulado por la clase capitalista, crece tan de prisa que sólo puede convertirse en capital mediante una renumeración extraordinaria del trabajo pagado, los salarios suben y, siempre y cuando que los demás factores no varíen, el trabajo no retribuido disminuye en la misma proporción. Pero, tan pronto como este descenso llega al punto en que la oferta del trabajo excedente de que el capital se nutre queda por debajo del nivel normal, se produce la reacción: se capitaliza una parte menor de la renta, la acumulación se amortigua y el movimiento de alza de los salarios retrocede."⁹

2. DISMINUCIÓN RELATIVA DEL CAPITAL VARIABLE CONFORME PROGRESA LA ACUMULACIÓN Y LA CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL

Aumento de la composición orgánica del capital

Hemos dicho ya que este fenómeno es típico del modo capitalista de producción tomado en su dinámica. En el capitalismo, el crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad, el desarrollo de la técnica, las nuevas formas de organización de la producción, el remplazo del trabajo individual por el social, constituyen, por una parte, factores de la plusvalía relativa y de la acumulación del capital; mientras, por otra, significan una disminución relativa del capital variable, o lo que es igual, un aumento de la composición orgánica del capital. De aquí podemos deducir que la demanda de trabajo no es proporcional a la acumulación. Al contrario, cuanto más notable es el aumento de

⁹ Ibídem, p. 565.

la composición orgánica del capital, o sea, cuanto más rápido crece el capital constante en relación con el variable, menor es la demanda de trabajo adicional.

Además, las mismas causas que incrementan la composición orgánica del capital adicional, capitalizado por la plusvalía, incrementan la composición orgánica del capital inicial a medida que éste se desgasta y renueva. Entonces, el capital desembolsado se distribuye en una proporción diferente; una parte de él, mayor que antes, se destina a la adquisición de medios de producción, mientras una parte menor va a la compra de fuerza de trabajo.

Esto se ve, sobre todo, en aquellos instantes cuando hay notables inventos técnicos y se perfeccionan los instrumentos de trabajo, o sea, cuando tiene lugar un desgaste moral del capital.

De esta manera, la acumulación del capital atrae y repele, al mismo tiempo, la fuerza de trabajo. Así, el capital adicional, aunque su composición orgánica haya crecido, da lugar a una demanda de trabajo adicional, mientras el capital desembolsado inicialmente —al variar su composición orgánica—, disminuye su demanda de trabajo. Ciertamente, el resultado general puede expresarse, y en general se expresa, en un crecimiento del número de obreros ocupados, aunque éste no corresponde ni remotamente al crecimiento del capital, pues el capital variable disminuye relativamente.

Crecimiento cuantitativo y variación cualitativa de la composición del capital

En el apartado anterior, la acumulación era examinada en su aspecto cuantitativo como un acrecentamiento del capital; ahora, en el presente apartado, es examinada cualitativamente, desde el punto de vista de la variación de la composición del capital. Entre los aspectos cuantitativos y cualitativos existe no una simple coincidencia, sino una relación orgánica interna. La cantidad pasa a calidad: el paso de la composición inferior del capital a la superior presupone un determinado crecimien-

to del capital, así como un capital adicional. Esto es así porque cualquier mejoramiento, técnico u organizativo, exige gastos previos adicionales. "Por eso, el régimen específicamente capitalista de producción presupone una cierta acumulación del capital en manos de los productores individuales de mercancías."¹⁰ Esto es válido, como explica Marx más adelante, no sólo para la época del surgimiento de la industria capitalista, sino también para las siguientes etapas de su desarrollo; así, la premisa del paso a uniones sociales más complejas y métodos técnicos más perfeccionados es, cada vez, una determinada acumulación del capital; pero, ahora, ya no en manos de los productores mercantiles simples, sino de capitalistas individuales.

La calidad también pasa a cantidad. El aumento de la composición orgánica del capital, siendo el resultado del crecimiento del capital, a su vez da un fuerte impulso a la aceleración del crecimiento del capital. Entonces, cuando la composición del capital varía técnicamente, estamos frente a todos los factores* que aceleran la acumulación del capital.

De esta manera, el crecimiento cuantitativo del capital y su variación cualitativa se condicionan mutuamente y marchan a la par desde el surgimiento del capitalismo. La acumulación de valores en forma de mercancía y dinero, como acumulación exclusivamente cuantitativa, es una premisa de la producción capitalista, premisa de una "nueva calidad" que representa un "salto" de la producción artesanal hacia la gran industria capitalista. La producción capitalista transformando constantemente la plusvalía en capital, o sea, aumentando de forma cuantitativa, al mismo tiempo cambia su composición orgánica de un modo constante. Aquí se encuentra la esencia del movimiento de la producción capitalista, su dinámica. Este movimiento constituye un movimiento dialéctico que se efectúa mediante contradicciones; pero no sólo por medio de contradicciones entre la clase obrera y la capitalista, sino también mediante contradicciones dentro de la misma clase capitalista. Así, vemos que el capital social está compuesto de capitales individuales, cuyo crecimiento y acumulación representan el crecimiento y la acu-

¹⁰ Ibídem, p. 569.

* Estos factores fueron analizados en los capítulos anteriores. (N. del T.)

mulación de capitales individuales, en un proceso de lucha entre los mismos capitalistas que conducen al aumento de unos a expensas de los otros.

Concentración y centralización

Marx estudia el capitalismo clásico, el así llamado capitalismo de libre competencia. Como su examen sale de los marcos del primer tomo, en éste la libre competencia se presupone y se acepta como uno de los rasgos de la producción capitalista a tomar en consideración al examinar la acumulación.

Como sabemos, la esencia de la acumulación radica en la transformación de la plusvalía en capital. Este proceso se refleja en la acumulación de capitales individuales, en lucha entre ellos, y está acompañado por un proceso de concentración y centralización del capital. La concentración representa la capitalización de la plusvalía de capitalistas individuales y su transformación en capitales individuales. La centralización representa, por su parte, la unión o absorción de muchos capitales por uno solo. La concentración es un proceso primario, mientras la centralización es secundario, y así pueden centralizarse capitalistas que ya han pasado por la centralización. El examen de ambos procesos, en cuanto a las relaciones de producción ocultas tras ellos, nos demuestra que la concentración refleja directamente las relaciones de producción entre la clase obrera y la capitalista y el dominio creciente de ésta sobre aquélla, mientras la centralización refleja las relaciones entre los propios capitalistas, tomadas sobre la base de las relaciones entre ellos, como clase social, y la clase obrera. En otras palabras, la centralización refleja indirectamente la relación clasista fundamental de la sociedad burguesa: la expropiación ininterrumpida del proletariado, la apropiación constante de trabajo no retribuido, que se hace más compleja porque ahora se produce la expropiación de unos capitalistas por los otros.

La concentración no sólo representa un crecimiento cuantitativo del capital individual, significa también una variación en la

composición orgánica. Asimismo, la centralización no es sólo una simple reunión de capitales, también representa un elemento inicial de grandes transformaciones organizativas y técnicas. Como el gran capital absorbe los capitales pequeños y medianos, genera una menor demanda de trabajo y refuerza la tendencia a la acumulación y a la disminución relativa del capital variable, la acción de la centralización es mucho más destructiva sobre la clase obrera que la concentración.

Antítesis y unidad de la concentración y la centralización

Tomadas por separado, la concentración y la centralización son fenómenos diferentes o, incluso, de orden contrapuesto. En este sentido, examinemos, en primer lugar, la centralización. Marx escribe: "La concentración creciente de los medios sociales de producción en manos de capitalistas individuales se halla, suponiendo que las demás circunstancias no varíen, *limitada por el grado de desarrollo de la riqueza social*".¹¹ Esta limitación no existe para la centralización, pues "... aunque la expansión e intensidad relativas del movimiento de centralización depende también, hasta cierto punto, del nivel ya alcanzado por la riqueza capitalista (...), los progresos de la centralización no obedecen, ni mucho menos, al incremento positivo de magnitud del capital social".¹² A iguales niveles de crecimiento del capital social son posibles diferentes niveles de centralización, cuyos factores fundamentales son el crédito y la competencia, que en la rebaja del precio de las mercancías tiene uno de sus instrumentos. Tanto para uno como para otro factor, la posición del gran capital es extraordinariamente más fuerte pues el gran capitalista puede vender más barato y obtener crédito más fácilmente. Es necesario llamar la atención con relación a la característica del crédito dado por Marx: "En sus comienzos se desliza e insinúa recatadamente, como tímido

¹¹ Carlos Marx: *El capital*, p. 570.

¹² Ibídem, p. 571.

auxiliar de la acumulación (...), hasta que pronto se revela como un arma nueva y temible (...) y acaba por convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales.¹³ Esta es una extraordinaria previsión científica de Marx del papel de los bancos en la época del capital financiero.

Pasemos a la centralización. Marx escribe: "La acumulación y la concentración que ésta lleva aparejada, no sólo se dispersan en muchos puntos, sino que, además, el incremento de los capitales en funciones aparece contrarrestado por la formación de nuevos capitales y el desdoblamiento de los capitales antiguos. Por donde, si, de una parte, la acumulación actúa como un proceso de concentración creciente de los medios de producción y del poder de mando sobre el trabajo, de otra parte funciona también como resorte de repulsión de muchos capitales individuales entre sí."¹⁴ La centralización representa la atracción mutua de los capitales individuales y constituye un valladar a la tendencia de repulsión entre ellos. La atracción puede tener lugar en dos formas: violentamente, como resultado de la competencia; y de forma pacífica, como resultado de la fusión en sociedades por acciones.

El límite de la centralización se alcanzará cuando "... todo el capital social existente se reuniese en una sola mano, bien en la de un capitalista individual, bien en la de una única sociedad capitalista".¹⁵ Como señala Engels,¹⁶ nos encontramos de nuevo frente a la previsión científica de los trust y los sindicatos.

La concentración y la centralización representan fenómenos de orden inverso sólo cuando son tomados por separado y en abstracto. Mediante el proceso de acumulación capitalista que se desarrolla dialécticamente, ambas se complementan y hasta se condicionan. Así, como ha sido explicado anteriormente, la concentración es imposible sin la centralización la cual, a su vez, se convierte en una extraordinaria palanca de la acumulación social y, por consiguiente, de la concentración. Ambas,

¹³ Ibídem.

¹⁴ Ibídem, p. 570.

¹⁵ Ibídem, p. 572.

¹⁶ Ver Carlos Marx: *El capital*, p. 572, nota 11.

concentración y centralización, constituyen elementos de la acumulación la cual "presupone silenciosamente la acción de la centralización".

3. PRODUCCIÓN PROGRESIVA DE UNA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA O EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA

La población obrera excedente: producto indispensable de la acumulación

Ésta es una deducción inmediata de lo anterior. Al principio, Marx resume los resultados a que ha llegado en los apartados anteriores. Recordémoslo: 1) El crecimiento del capital lleva a una disminución relativa de su parte variable, se reducen los intervalos de tiempo, en el curso de los cuales la acumulación se efectúa en el mismo nivel técnico anterior; 2) cambia la composición orgánica no sólo del capital adicional sino del original —a medida de su desgaste y reproducción—; 3) la acumulación marcha mano a mano con la centralización, y el capital acrecentado ofrece una menor demanda de fuerza de trabajo que los diferentes capitales que se unieron a él o fueron absorbidos por él; 4) a consecuencia de lo señalado, el crecimiento de la demanda de trabajo generado por el capital adicional va acompañada de una disminución de la demanda por parte de los viejos capitales; o sea, la atracción de la fuerza de trabajo nueva está acompañada por la repulsión de la vieja. Aquí son posibles tres casos: a) La atracción de los obreros es igual a su repulsión, b) la atracción de los obreros es menor a su repulsión, c) la atracción de los obreros es mayor a su repulsión. Estos tres casos tienen lugar en diferentes tiempos, e incluso al mismo tiempo, pero en diferentes ramas de la industria; en una rama el número de los obreros ocupados no varía, en otras disminuye, mientras en una tercera aumenta.

En cualquier caso, el proceso en el cual aumenta la composición orgánica de los capitales iniciales —tanto en la reproduc-

ción del capital inicial a un nuevo nivel técnico como en la centralización—, genera una ola de reducción de fuerza de trabajo. Incluso en el caso cuando la atracción de nuevos obreros esté determinada por la aparición de nuevos capitales y se contradiga a la reducción, no se deduce que los obreros atraídos sean precisamente aquellos que fueron desplazados. Recordemos que este problema fue detalladamente estudiado por Marx en el capítulo XIII en relación con la acción de las máquinas sobre el obrero; la deducción general hecha allí es la siguiente: "De este modo, los obreros se ven repelidos y atraídos de nuevo a la fábrica, lanzados dentro y fuera de ella, con una serie constante de cambios en cuanto al sexo, edad y pericia de los obreros adquiridos."¹⁷ El resultado de todas estas variaciones es la formación de un excedente de población obrera que constituye el ejército industrial de reserva, el cual aumenta, durante un tiempo, o disminuye, pero nunca interrumpe su existencia.

La superpoblación excedente, condición indispensable de la acumulación

El ejército industrial de reserva es no sólo el producto y el resultado de la acumulación, sino su condición. Esto dimana del carácter cíclico de la acumulación y la reproducción capitalistas. El estudio de los ciclos y las crisis no puede ser dado en el tomo I de *El capital*, pues aún no se ha efectuado un análisis de la circulación del capital y, en general, no están investigados una serie de fenómenos de la producción capitalista tomada en su conjunto. Las crisis sólo pueden ser comprendidas sobre la base de esa investigación multilateral. Pero de cualquier manera que expliquemos las crisis, de cualquier causa que ellas dependan, existen de un modo regular y se efectúan periódicamente, lo cual da el derecho a Marx de argumentar su existencia con hechos indiscutibles.

¹⁷ Carlos Marx: *El capital*, p. 405.

Marx desarrolla la teoría de las crisis a medida que desarrolla la teoría general del modo capitalista de producción, a medida que "pasa de lo abstracto a lo concreto", del análisis de la producción del capital, presente en el tomo I —seguido por el análisis de la circulación del capital, en el tomo II—, al análisis de la producción capitalista en su conjunto, del tomo III. En cada oportunidad, cuando se aproxima al problema de las crisis, Marx explica un aspecto de él, de acuerdo con el grado alcanzado por la "elevación" teórica. En el presente capítulo, Marx aclara el papel de la crisis en la acumulación y en el movimiento del ejército industrial de reserva que ellas condicionan.

Ahora continuaremos nuestra exposición de las interrelaciones entre las crisis y la población obrera excedente. La existencia de las crisis periódicas y de los ciclos industriales significa que la producción se amplía o se reduce; por consiguiente, también los obreros en masa son atraídos y rechazados. Pero si pueden ser atraídos en masa porque existen como masa de reserva, pues de no existir ésta, la producción no pudiera ampliarse de un modo súbito.

De esta manera, pertenecen al capital y le son indispensables no sólo los obreros ocupados en la producción, quienes crean la plusvalía y el capital, sino le pertenece y le son indispensables las reservas de obreros que esperan su turno para producir plusvalía, en el caso de ampliación de la producción.

Acumulación, ciclos industriales y salario

La correlación entre la acumulación y el salario, en los casos cuando la composición orgánica varía y no varía, ha sido investigada en los apartados precedentes.

El salario, como sabemos, no se determina por la cantidad y el volumen de la población laboral ni por la relación entre el crecimiento de la población obrera y el crecimiento del capital, pues el crecimiento de la población es una magnitud depen-

diente, determinada ella misma por las variaciones cualitativas y cuantitativas del capital que también determinan la dinámica del salario.

Como sabemos, todo lo anterior ha sido investigado plenamente en los apartados anteriores. Si ahora Marx vuelve al tema del salario y la acumulación, es porque ahora, al estudiar el papel de los ciclos industriales y las crisis en la acumulación y en la población excedente, la dinámica del salario aparece bajo rasgos más concretos.

Como escribe Marx, sucede que, "...a grandes rasgos, el movimiento general de los salarios se regula exclusivamente por las *expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva*, que corresponde a las alternativas periódicas del ciclo industrial. No obedece, por tanto, a las oscilaciones de la cifra absoluta de la población obrera, sino a la proporción oscilante en que la clase obrera se divide en ejército en activo y ejército de reserva, al crecimiento y descenso del volumen relativo de la superpoblación, al grado en que ésta es absorbida o nuevamente desmovilizada".¹⁸

La suposición de que el límite al crecimiento del salario está dado por la propia acumulación recibe, de esta manera, una nueva confirmación la cual nos dice que el movimiento de los salarios sigue a las oscilaciones del ciclo industrial, las cuales determinan la proporción en que la "clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva". En apoyo de esta tesis, Marx se remite a toda una serie de hechos prácticos. En esta parte de la investigación, Marx termina de refutar la denominada "ley de bronce del salario", teoría que sitúa al salario en una relación causal con el crecimiento de la población obrera. Asimismo, refuta la teoría de la compensación.

El nombre de "ley de bronce" pertenece a Lassalle, aunque en sí la teoría fue desarrollada, en lo fundamental, por el famoso fisiócrata Turgot. El elemento decisivo de esta teoría se encuentra en el hecho de que en el mercado de trabajo la oferta es superior a la demanda, con lo cual el empleado tiene posibilidades de elegir entre los obreros que, por su parte, compiten entre sí por ser empleados y llevar el precio del trabajo hasta el mínimo. Ahora bien, ¿por qué en el mercado la

¹⁸ Ibídem, p. 581.

oferta supera la demanda? Turgot no responde a esta pregunta. Esta "laguna" es rellenada por los últimos partidarios de esta teoría basándose en la conocida "ley" de población de Malthus.

Crítica de la doctrina acerca de "la ley de bronce del salario" y la teoría de la compensación

De acuerdo con esta teoría, la relación del salario con la acumulación puede ser formulada de la manera siguiente: 1) la acumulación del capital aumenta el salario; 2) un alto salario lleva a un crecimiento de la población obrera a mejores condiciones materiales, mayor número de casamientos entre los obreros y mayor disminución de la mortalidad entre los hijos de los obreros; 3) el crecimiento de la población obrera aumenta la oferta de trabajo sobre la demanda y disminuye el salario; 4) un bajo salario, al disminuir el número de casamientos e incrementar la mortalidad infantil, provoca una disminución de la población obrera y, por consiguiente, una baja en la oferta de trabajo. Asimismo, genera una acumulación de capital a expensas del obrero lo cual provoca, a su vez, un alza de la demanda de fuerza de trabajo; 5) el salario sube y nuevamente se repite el mismo cuento de hadas.

Los errores fundamentales de esta teoría se exponen a continuación.

En primer lugar, no investiga la acción de la acumulación sobre el salario, ni analiza los límites que la acumulación fija al crecimiento del salario, en los casos de una composición orgánica constante y variable.

En segundo lugar, y esto es especialmente importante, todo lo tergiversa; así, el movimiento del capital se hace depender del movimiento absoluto de la población obrera y, entonces, no se comprende cómo en períodos de bajo salario, cuando tiene lugar una disminución absoluta de la población obrera y de la acumulación, es posible la reproducción ampliada, pues ésta necesita de un crecimiento reforzado de la población obrera.

ra. "Antes de que el alza de salarios pudiese producir un crecimiento positivo de la población realmente capaz para trabajar, habría expirado con creces el plazo dentro del cual ha de desarrollarse la campaña industrial, el plazo dentro del cual hay que dar y ganar o perder la batalla."¹⁹ Mientras tanto, el capital tiene medios más efectivos para satisfacer la demanda de trabajo, como, el aumento de la productividad del trabajo de los obreros ya ocupados y el aumento de la intensidad y la extensión de la jornada de trabajo. De esta manera, la oferta de trabajo puede crecer sin el correspondiente crecimiento de la población obrera, pues el primer factor no es igual al segundo.

En tercer lugar, esta teoría no toma en cuenta una "insignificancia" como la existencia del ejército industrial de reserva, el cual, fundamentalmente, cumple tres funciones: 1) posibilita al capitalista crecer repentina y fuertemente durante el ciclo industrial sin tener que esperar por un acrecentamiento absoluto de la población obrera; 2) "reprime los apetitos" de los obreros durante el auge, pues la reserva de mano de obra no se agota totalmente; 3) aumenta la presión sobre el salario durante la depresión y la crisis. Durante el período de crisis se refuerza el grado de explotación, al caer el salario y crecer el trabajo excedente —en este sentido, el desempleo de unos obliga a otros a trabajar más tiempo y de una forma más intensa— y, por consiguiente, aumenta la acumulación. Sin embargo, como ya sabemos, una acumulación acelerada no representa una demanda incrementada de trabajo porque el crecimiento del capital es acompañado por un incremento de la composición orgánica, es decir, por una disminución del capital variable.

En cuarto lugar, son falsas las consideraciones de orden práctico en que se basa esta teoría. Veamos esto. En determinadas ramas de la industria, una coyuntura favorable genera capital adicional, el cual genera más demanda de trabajo, un incremento del salario y más obreros adicionales. Cuando la demanda generada es satisfecha, se inicia un movimiento inverso de disminución de salarios y reflujo de la mano de obra. Ahora bien, los defensores de la "ley de bronce" del salario consideran, sin haber efectuado un análisis ulterior, que este

proceso de fluctuación salarial en esferas de concentración de capital con su correspondiente flujo y reflujo de fuerza de trabajo se produce en toda la esfera del capital social en su conjunto, sin comprender que "...la superpoblación relativa es (...) el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Gracias a ella, el radio de acción de esta ley se encierra dentro de los límites que convienen en absoluto a la codicia y al despotismo del capital".²⁰

Por último, y en quinto lugar, esta teoría se basa, como hemos dicho, en crecimientos tan endebles como "la ley" de superpoblación de Malthus. Con este mismo basamento, esta teoría existe también en Lassalle.

Verdaderamente, Lassalle no exige de los obreros abstinencia como lo hace Malthus; todo lo contrario, llega a conclusiones revolucionarias y exige la desaparición del sistema burgués de salarios. Sin embargo, de su argumentación se desprende, objetivamente, que un salario bajo es el resultado de la multiplicación de la clase obrera. Así, si entre los obreros no se aumentara el número de casamientos durante el período de aumento del salario, o si éstos tomaran medidas anticonceptivas que evitaran nacimientos "extras", entonces sus salarios no hubiesen caído. De aquí se deduce que los obreros tienen un medio seguro de conservar y hasta incrementar su salario: la abstinencia. Repetimos que Lassalle, por sí mismo, nunca hizo estas deducciones, aunque ello no cambia el asunto; aquí no estamos hablando del carácter revolucionario de Lassalle ni de sus buenas intenciones subjetivas, sino de su teoría totalmente burguesa acerca del salario.

En *Crítica del programa de Gotha* esto dio derecho a Marx a declarar lo siguiente: "Y si admitimos la ley con el cuño de Lassalle, y por tanto en el sentido lassalleano, tenemos que admitirla también con su fundamentación. ¿Y cuál es ésta? Es, como ya señaló Lange, poco después de la muerte de Lassalle, la teoría de la población de Malthus (predicada por el propio Lange)."²¹ Como vemos, Marx considera que la "ley de bronce del salario" de Lassalle tiene sus bases en la doctrina de Mal-

¹⁹ Ibídem, p. 582.

²⁰ Carlos Marx: *Crítica del programa de Gotha*, pp. 41-42, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

thus, según la cual un salario bajo está determinado por la no correspondencia entre el rápido crecimiento de la población y el crecimiento más lento de los medios de subsistencia. Esta no correspondencia puede solucionarse si el obrero reprime sus instintos y reduce su multiplicación.

En lo concerniente a la teoría de la "compensación", todo el análisis de la "ley de bronce del salario" nos ofrece la posibilidad "de apreciar por completo la canallada del apologista" que afirma que los obreros desplazados entran en el ejército industrial de reserva cumpliendo las tres funciones que hemos enumerado anteriormente.

4. DIVERSAS MODALIDADES DE LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA. LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

*La forma flotante, la latente y la intermitente**

La "elevación a lo concreto" alcanza aquí su punto más alto. Luego de explicar la existencia de la superpoblación relativa, su inevitabilidad y necesidad, su papel en la acumulación y en el movimiento del salario, Marx pasa a la investigación de las

* En la edición cubana de *El capital*, el nombre de la tercera forma de superpoblación se traduce como "intermitente". En otras obras, por ejemplo, el *Curso de Economía Política* de la Universidad Lomonosov de Moscú, se emplea el vocablo "estancada", mientras en algunos autores, como Humberto Pérez, en su *Economía Política del capitalismo*, aparecen simultáneamente las denominaciones "intermitente" y "estancada" para definir este tipo de superpoblación. Entendemos que el término "estancada", que en el original alemán corresponde a la palabra *stockende* (detenerse, quedar parado, paralizado, quedar estancado) y que en ruso se traduce como *zastoinia*, se ajusta más a la situación en que se encuentra este sector de la superpoblación relativa. No obstante, para respetar la secuencia de todas las citas de *El capital* tomadas directamente de la edición cubana, en nuestra traducción hemos mantenido la palabra "intermitente". (N. del T.)

formas concretas de la población excedente. Independientemente de la especificidad de cada una y de los factores directos que las originan y las hacen diferenciarse entre sí, tomadas en conjunto, las formas de la superpoblación relativa conforman una unidad multifacética, basada en el hecho de que todas son producto de la acumulación capitalista.

La forma flotante de la superpoblación expresa directamente el movimiento normal de la producción y de la reproducción capitalista, sin tomar en cuenta las crisis industriales con sus efectos devastadores. La fluidez de ambas partes de la clase obrera, la activa y su ejército de reserva, no es más que una expresión de la inestabilidad de la vida industrial de cualquier país capitalista. Los obreros hoy ocupados son candidatos a estar sin trabajo mañana, mientras los sin trabajo de hoy tienen la esperanza de recibirlo mañana. El abastecedor de la superpoblación latente es principalmente la agricultura. "Tan pronto como la producción capitalista se adueña de la agricultura..., la acumulación del capital que aquí funciona hace que aumente en términos absolutos la demanda respecto a la población obrera rural, sin que su repulsión se vea complementada por una mayor atracción, como ocurre en la industria no agrícola. Por tanto, una parte de la población rural se encuentra constantemente abocada a verse absorbida por el proletariado urbano o manufacturero y en acecho de circunstancias propicias para esta transformación."²²

La superpoblación intermitente "forma parte del ejército obrero activo, con una base de trabajo muy irregular". Por ello, este grupo de obreros cumple todas las funciones del ejército industrial de reserva: utilizado en la reproducción ampliada, cuando trabaja, lo hace en labores mal renumeradas y de fuerte explotación, como, por ejemplo, el trabajo a domicilio. Con un consumo extremadamente bajo, la presencia de este grupo incide de forma negativa en el nivel de salarios. La capa más baja del proletariado, en general, y la superpoblación relativa, en particular, forman filas en la órbita del pauperismo. Este grupo social está formado, como señala Marx, por tres categorías: 1) personas capacitadas para el trabajo a quienes una prolongada falta de trabajo conduce a la indigencia, 2) huér-

²² Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 586.

fanos e hijos de pobres, 3) personas no aptas ya para el trabajo o que no pueden adaptarse a las nuevas condiciones de la producción.

Con la excepción de la primera categoría, que en las etapas de reanimación es atraída al trabajo, el pauperismo no puede influir en el mercado de trabajo y cumplir la funciones del ejército industrial de reserva. A cambio, representa "...el asilo de inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva".²³

La ley general absoluta de la acumulación capitalista

La división de la sociedad burguesa en dos grandes polos, en uno de los cuales se concentraba toda la riqueza y en el otro toda la miseria, no era un secreto para alguien antes de Marx. Este hecho es constatado por los propios escritores burgueses, algunos de los cuales se refieren a él con pena, mientras otros lo hacen con cinismo.

En los socialistas utópicos encontramos un brillante análisis de la sociedad capitalista como una sociedad antagónica dividida en polos diametralmente opuestos.

En Marx encontramos un examen de todos los fenómenos que acabamos de citar. En Marx, estos fenómenos se transforman en categorías de la economía política. Entonces, el análisis marxista de la producción capitalista, comenzando por la mercancía, célula económica de la sociedad burguesa, y terminando por la reproducción ampliada, nos descubre que: 1) en la sociedad capitalista se produce no sólo mercancía, plusvalía y capital, sino también una superpoblación relativa; 2) la producción mercantil se desarrolla en la producción de plusvalía y capital, y éste condiciona la existencia de la superpoblación relativa, al mismo tiempo que es condicionado por ésta; 3) la superpoblación relativa es una categoría histórico-social como

²³ Ibídem, p. 588.

otra categoría cualquiera de la economía política; 4) el desarrollo del capitalismo no conduce a la suavización de sus contradicciones, sino a su agudización. De esto se deduce que, "...a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, *cualquiera que sea su retrubución*, ya sea ésta alta o baja".²⁴

Marx llega a la siguiente conclusión: "*Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo*, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla *por las mismas causas* que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende de la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón directa* a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria den-

²⁴ Ibídem, p. 589.*

* La ley de la acumulación no deja de funcionar porque se incrementa el número de proletarios y semiproletarios. Una gran capa de trabajadores que no cuenta con un salario regular y se encuentra, por consiguiente, en la miseria, presiona sobre el mercado de trabajo, agudizando la tendencia del salario a disminuir. La existencia en los diversos países capitalistas de millones y millones de obreros que viven en la indigencia o en sus fronteras, ha tenido que ser reconocida aun por la estadística oficial. Esto no ha podido ser negado incluso por los más enconados adversarios de Marx, los defensores de la sociedad de "bienestar general", donde se conserva el poder de los monopolios. Así, John Strachey se ve obligado a reconocer: "Hasta la Segunda Guerra Mundial, en Inglaterra, de 20 millones de personas, 17,6 millones, es decir, casi 9 de cada 10, pertenecían a la clase obrera (...); de ellos, 12 recibían salarios que apenas superaban el nivel de subsistencia (...), es decir, vivían en la miseria." John Strachey: *Contemporary Capitalism*, pp. 139-140, London, 1956. ¿Puede ilustrarse mejor la tendencia fundamental del capitalismo establecida por Marx? (*Nota de la edición soviética*.)

* En la edición cubana se lee: "...Cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo." Este lapsus, común en las ediciones en español, se encuentra en el propio original y fue subsanado en la edición francesa. En la edición soviética de 1955 se lee: "Misheta kotorego proporcionalna mukam ieko truda." (N. del T.)

tro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. *Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.*²⁵

"La ley" de población de Malthus

Esta "ley" puede ser formulada así: 1) la población presenta una tendencia a un crecimiento muy rápido; 2) el crecimiento de los medios de subsistencia es mucho más lento; 3) en el capitalismo, la miseria de las masas es el resultado de la incompatibilidad entre la cantidad de medios de subsistencia y el volumen de población; 4) la pobreza, junto con los vicios y la degeneración, constituyen los medios para liquidar esta incompatibilidad.

²⁵ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 588.*

* Los enemigos del marxismo afirman que Marx se equivocó en sus conclusiones acerca de la estructura de clases de la sociedad moderna. En este sentido, afirman que en nuestros días, en lugar de acrecentarse el progreso de polarización en dos clases antagónicas, ha surgido una sociedad donde existen funcionarios calificados que dirigen y especialistas técnicos con diferentes niveles de bienestar material que se determinan por sus respectivas funciones. Ahora bien, ¿es posible que un incremento de la así llamada clase media, integrada por funcionarios especializados, especialistas, técnicos, hombres de profesión liberal y empleados estatales, cambie fundamentalmente la estructura de clases de la sociedad burguesa? En Inglaterra, por ejemplo, según datos del censo de 1951, el 87,5% de la población activa está compuesta de obreros y pequeños empleados. En Estados Unidos la proporción de estos últimos se incrementó de un 55,9% en 1870 a un 73,5% en 1954. La división de la sociedad burguesa en dos clases, burguesía y proletariado, no significa, indudablemente, la sola existencia de estas dos clases. Marx se manifestó en contra de esta simplificación de la sociedad burguesa y contra la subvalorización de las clases medias que "...refuerzan la seguridad y el poder sociales del puñado de los de arriba". (Carlos Marx: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, vol. II, p. 85, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.) No obstante, la existencia de clases medias, parte de las cuales, por su forma de vida, se encuentran muy cerca de la burguesía a la que apoyan, no suaviza en lo más mínimo la contradicción de clases existentes en la sociedad moderna. (Nota de la edición soviética.)

Con la finalidad de hacerlos más convincentes, Malthus trató de darle una formulación matemática a los dos primeros aspectos de su ley.

Para Malthus el crecimiento de la población se produce mediante las series numéricas 1, 2, 4, 8, 16, 32, ..., es decir, en progresión geométrica. El crecimiento de los medios de subsistencia se produciría en progresión aritmética, es decir, 1, 2, 3, 4, 5, ...

Para Malthus esta ley es el elemento fundamental de toda la economía política. Lo más "original" en Malthus es su solución —dada en los puntos tres y cuatro de su ley— al problema de la pobreza. En Malthus este problema se transforma en una cuestión de orden natural, que encuentra su solución en adecuar el crecimiento de la población a la producción de los alimentos. Partiendo de aquí, Malthus y sus seguidores comenzaron a predicar la abstinencia en los obreros, e incluso exigieron la suspensión de las medidas de beneficencia porque éstas posibilitaban el incremento de los indigentes.

Indudablemente, aun desde el punto de vista burgués, Malthus fue muy exagerado; la pobreza, o dicho en lenguaje económico, el ejército industrial de reserva, no es innecesario en la sociedad burguesa; por el contrario, cumple una función muy importante y sumamente necesaria para la burguesía. El ciclo industrial, con sus repentinhas ampliaciones y su incremento de la demanda de trabajo, sería imposible si no existiera una población excedente de la cual se puedan sacar los trabajadores extras necesarios. Por otra parte, esta reserva, como sabemos, incide negativamente en la tasa de salarios, e impide a los obreros ocupados presentar demandas demasiado elevadas, incluso en las etapas de auge.

Esto no lo comprendió el defensor de las clases feudales, Malthus, pero sí fue instintivamente entendido por la burguesía, en aquel entonces en pleno desarrollo, la cual construyó toda una serie de instituciones de beneficencia para "mantener" a los pobres.

Los socialistas utópicos comprendieron perfectamente que la pobreza no es eliminable en la sociedad burguesa, pero que en el socialismo desaparece; por consiguiente, para ellos, la solución al problema se encontraba en la reorganización de la

sociedad burguesa y su transformación en una sociedad socialista. Sin embargo, los socialistas utópicos llegaron instintivamente a esta conclusión y no pudieron explicar de forma científica por qué en un polo se acumula la pobreza, los sufrimientos del trabajo, el salvajismo, la degradación moral, y en el otro la riqueza.

Marx no sólo explicó científicamente este fenómeno, también demostró que, en su conjunto, era un fenómeno absoluto, una ley general de la acumulación capitalista. Marx demostró que en la sociedad capitalista la pobreza no es la misma que en las sociedades precapitalistas, pues al capitalismo le es inherente una forma especial de pobreza,* como lo es inherente una ley especial de población.

Precisamente, esto último no es aceptado por Malthus.

* Los modernos críticos de Marx tratan de refutar la teoría marxista de la depauperación con el hecho de que en los países capitalistas más desarrollados se ha extendido el círculo de poseedores de automóviles, televisores, refrigeradores, etcétera. Sería incorrecto negar este hecho. Sin embargo, es indispensable explicar su verdadera esencia. El empeoramiento de la situación de los trabajadores, su depauperación absoluta, se produce, frecuentemente, a pesar del crecimiento del salario real y del incremento del volumen del consumo. Al incrementarse la intensidad del trabajo aumenta la necesidad de una mejor alimentación, asistencia médica, etcétera, y si el incremento de las necesidades no se satisface plenamente, se produce un empeoramiento absoluto de la situación de la clase obrera. Los adversarios del marxismo-leninismo interpretan de una forma vulgar y simplificada la teoría de la depauperación, atribuyéndole al marxismo el criterio erróneo de que, con el desarrollo del capitalismo, "el obrero se convierte en indigente". Estos detractores del marxismo afirman caunmiosamente que, de acuerdo con la teoría de la depauperación, el bienestar de los obreros empeora de año en año y de mes en mes. Debemos señalar que Marx habló siempre de la depauperación como una tendencia del capitalismo que se produce desigualmente en los distintos países, en distintos períodos, y a la cual se le contraponen otros factores. Uno de éstos es la lucha de la clase obrera por el aumento del trabajo y las mejores condiciones de vida. Muchos de los factores que gustan citar los detractores del marxismo, se explican por el hecho de que la tendencia al empeoramiento del nivel de vida depende de la coyuntura económica general. En los períodos de auge, los obreros viven mejor que en las etapas de crisis. Hay que tomar esto en consideración, al comparar la situación de los trabajadores en el período de crisis de los años 30 y la etapa de alta coyuntura de los años 50. (Nota de la edición soviética.)

Aquí encontramos el error metodológico fundamental de la ley de Malthus, la cual deduce una misma ley para diferentes épocas, es decir, para diferentes modos de producción, con lo cual desaparece la especificidad de cada época y su determinación histórica. En realidad, Malthus necesitaba de este escamoteo histórico, en el cual desaparecen las peculiaridades del capitalismo. Sin embargo, es impermissible, desde un punto de vista científico, al igual que lo es transformar una ley de la sociología, como la ley de población, en una ley de la naturaleza.

En lo concerniente a la situación real de las cosas, la ley no resiste la menor crítica. Esto Marx lo demuestra en el presente apartado. Ya el propio hecho de que los ingresos crezcan con más rapidez que la población, nos demuestra la imposibilidad de explicar la miseria mediante una multiplicación muy grande de la población. En especial, es demoledor para la teoría malthusiana el hecho que tiene lugar en Irlanda, país que "...en menos de veinte años... [perdió] más 5/16 de su censo de población".²⁶ Desde el punto de vista de la teoría malthusiana, después de una disminución tal de la población debería venir un mejoramiento, pero nada parecido se produjo. Ocurrió lo contrario, todo lo previsto por Marx y no por Malthus. Así, tuvo lugar la centralización de la propiedad agraria y una parte considerable de la tierra labrada se transformó en potreros, pues el ganado que alimentaba el mercado inglés de carnes era más ventajoso que la agricultura. De esta forma, bajo una disminución absoluta de la población floreció una superpoblación relativa.

Las cifras de Malthus, tomadas del "aire", no reflejan la situación real de las cosas. No se puede hablar en abstracto de las tendencias del crecimiento de la población; estas tendencias deben calcularse en concreto, pues en diferentes situaciones sociales se dan diferentes tendencias. Así, en países diferentes es desigual el crecimiento de la población, como es desigual su composición. En lo referente al crecimiento de los medios de subsistencia, el progreso técnico y, en particular, el progreso en la agricultura, ha aumentado extraordinariamente la masa de medios de subsistencia. Y esto, bajo el capitalismo, que es un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, en la sociedad socialista crecen con más rapidez.

²⁶ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 640.

5. ILUSTRACIÓN DE LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Lo abstracto y lo concreto

Como hemos dicho, metodológicamente la ley general de la acumulación capitalista es la culminación del análisis de la producción capitalista. Sin la teoría del valor no podemos llegar a la teoría de la plusvalía, y sin ésta no llegaremos a la teoría de la acumulación ni a la ley general de la acumulación capitalista. Por su parte, la teoría de la plusvalía y de la acumulación representa un desarrollo de la teoría del valor, aplicada a las relaciones capitalistas. La teoría del valor-trabajo de los clásicos fracasó, en primer lugar, por no existir en ellos una teoría de la plusvalía y una teoría exacta de la acumulación, o sea, por no haber sabido llevar más allá la teoría del valor-trabajo y aplicarla a la economía capitalista, estancándose así en la primera etapa de la abstracción científica, en el análisis de la mercancía y en las relaciones entre los productores mercantiles. Adam Smith expresó abiertamente la idea de que en la sociedad capitalista no actúa la ley del valor, teniendo fuerza sólo en una sociedad primitiva, o sea, en la economía mercantil simple. Ricardo planteó que la ley del valor actúa en la sociedad capitalista, pero no pudo demostrar su funcionamiento, porque Ricardo no fue capaz de explicar con precisión, sobre la base de esta ley, la plusvalía y la acumulación del capital.

Sólo Marx transformó la teoría del valor en una teoría del capitalismo y fue capaz de descubrir la ley general de la acumulación capitalista. Este gigantesco trabajo del pensamiento no se efectuó únicamente sobre una base abstracta, pues Marx nunca abandonó el campo de los hechos. Indudablemente, el punto de partida de Marx son dos rasgos fundamentales del capitalismo: la transformación de los productos del trabajo en mercancías y la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía. El análisis de estos rasgos se enmarca en una perspec-

tiva histórica, y se enriquece con hechos concretos tomados, en su mayoría, en su desarrollo histórico consecutivo.

El estudio sistemático de *El capital*, capítulo tras capítulo, no deja la menor duda acerca de este aspecto. En este sentido, deben recordarse en especial las secciones "La producción de la plusvalía absoluta", con su capítulo "La jornada de trabajo", "La producción de la plusvalía relativa" y la presente sección, comenzando por el capítulo XXII.

La afirmación de que Marx estudia el capitalismo en abstracto, el capitalismo puro, es cierta en el sentido de que Marx hace abstracción de otros modos de producción, eliminados por el capitalismo, que se convierte en un modo de producción generalizado. Éste es examinado en sus manifestaciones concretas, comenzando por la cooperación simple y terminando por la producción maquinizada. Entonces, frente a nosotros no sólo la teoría del capitalismo, sino también su historia. Así, en el capítulo IV, el capitalista, personificación del capital, se muestra modestamente en calidad de poseedor de dinero que busca la mercancía fuerza de trabajo; en el capítulo XIII, este mismo capitalista es ya poseedor de grandes fábricas, señor de la ciencia y la técnica. El logro más grande del primer tomo, la ley general de la acumulación capitalista, aunque no ha sido obtenida únicamente por medio de la abstracción, está acompañada de toda una serie de datos y cifras. En realidad, esta ley no necesita de una verificación suplementaria práctica, porque el estudio abstracto que nos la descubre no está exento de referencia a hechos prácticos. Al entrar en este mundo, Marx parece que se pone a un lado y deja hablar a las cifras y las estadísticas oficiales, las cuales, en su lenguaje concreto, repiten lo que ya Marx nos ha dicho con anterioridad en el lenguaje de la abstracción.

Sin embargo, debemos recordar que la estadística y las cifras sin la teoría son inaccesibles e incomprendibles. Así, los datos utilizados por Marx eran conocidos por todos, pero sólo él nos dio la oportunidad de interpretarlos correctamente.

Significación de la exemplificación en la presente sección

Cuando se publicó *El capital*, todo el material práctico recogido en el presente capítulo, y parte considerable del que encontramos en los capítulos anteriores, tenían una gran trascendencia práctica. Al dibujar la situación de la clase obrera con gran frescura y vigor, este material sirvió de elemento de propaganda que impactó, incluso, a aquellos que no profundizaban en todo el sistema teórico de Marx. En nuestros días, este material práctico no tiene esa significación. Sin embargo, conserva una gran importancia metodológica, pues si lo desecharámos, toda la teoría de Marx sería irreconocible metodológicamente. Esto es así porque en Marx la teoría del capitalismo está unida al estudio de éste en su surgimiento y desarrollo, y el análisis abstracto está rodeado de referencias a hechos y situaciones prácticas.

Asimismo, el material práctico tiene una gran importancia de carácter práctico-metodológico, pues con él podemos aprender a entrelazar lo abstracto y lo concreto, es decir, cómo aprender a encontrar en lo concreto lo que se ha demostrado por un camino abstracto; en una palabra, aprender como aplicar la teoría a los hechos explicados.

Indudablemente, en nuestros días, para exemplificar la ley general de la acumulación capitalista, es necesario un material más fresco. Sin embargo, debemos aprender de Marx como hacer esto.

Las estadísticas y los informes citados por Marx nos muestran, en primer lugar, el crecimiento de la riqueza en un polo, como nos lo indica el crecimiento de los ingresos y las ganancias; nos muestran, en segundo lugar, el crecimiento de la miseria, la ignorancia, el salvajismo y la degradación moral en el polo contrario.* Esto se ve mejor que en ninguna parte en

* En el mundo moderno, el proceso de empobrecimiento relativo de los obreros se produce de una forma muy intensiva. La parte de los obreros en la renta nacional de los países capitalistas cae continuamente, mientras crece la parte de las clases gobernantes. El capital

los informes citados por Marx acerca de las condiciones de vivienda y de vida de los trabajadores. En esas condiciones, el salvajismo y la degradación moral eran inevitables, como nos lo demuestra la descripción que de los mineros y de las cuadras de obreros agrícolas nos hace Marx.²⁷

Observaciones al capítulo XXIII

1. La mejor introducción para este capítulo lo constituye el libro de Marx *Trabajo asalariado y capital*, con una introducción de Engels. En él se explica, en forma sencilla, cómo se produce el incremento de la composición orgánica del capital y también se aborda el problema de la "depauperación" de la clase obrera. Sin embargo, como explica Engels en la Introducción,* en este trabajo Marx no es todavía exacto en sus conceptos y nos habla de venta de trabajo en lugar de fuerza de trabajo.

²⁷ Ver Carlos Marx: *El capital*, t. I, pp. 609-610 y 636.

* *Trabajo asalariado y capital* recoge las cinco conferencias que para los obreros belgas pronunciara Marx del 14 al 30 de diciembre de 1847 y publicadas en *La Nueva Gaceta del Rin* los días 5, 8 y 11 de abril de 1849. La introducción de Engels es de 1891, cuando las conferencias fueron publicadas como folleto. (N. del T.)

privado de tres de las más grandes familias de Estados Unidos, Dupon, Rockefeller y Mellon, aumentó casi nueve veces entre 1937 y 1956 (Victor Perlo: *The Empire of High Finance*, p. 45, 1957). Sin embargo, la riqueza de los multimillonarios no sólo se calcula por la cantidad de acciones que posean, sino también por la magnitud del capital controlado. Así, ocho de las familias más ricas de Estados Unidos en 1955 controlaban un capital de 2.155 mil millones de dólares. Esta extraordinaria suma es igual al salario anual de 52 millones de personas. Estadísticas indiscutibles demuestran que entre 1899 y 1955 en Estados Unidos la pobreza relativa de la clase obrera aumentó, por lo menos, en dos veces. Incluso un antagonista tan furibundo de la teoría marxista de la depauperación como John Strachey, escribe, refiriéndose a la parte de los trabajadores en el ingreso nacional: "En los últimos quince años, la parte del salario en el ingreso nacional ha aumentado de nuevo; pero probablemente, no más de lo necesario para que éste vuelva al nivel de 1860." (*The New Statesman and Nation*, 9 de mayo de 1953.) (Nota de la edición soviética.)

2. Asimismo, recomendamos leer el trabajo de Marx, *Salario, precio y ganancia*, el cual, lo mismo que *Trabajo asalariado y capital*, constituye una buena repetición no sólo del presente capítulo sino de todo el primer tomo. Ambos tienen una gran importancia, pues en ellos el salario es examinando en el mismo contexto del presente capítulo.*

3. La ley general de la acumulación capitalista fue sometida al más despiadado ataque por los economistas burgueses, y también por los revisionistas. Así, Bernstein, en su libro *Premisas del socialismo*, considerado en un tiempo como el evangelio del revisionismo, no deja piedra sobre piedra, como él mismo declaró jactanciosamente, de esta ley. Para ello, Bernstein niega la concentración y la centralización, como también que la situación de la clase obrera empeora con el desarrollo del capitalismo. Cuando en la década del 90 del siglo XIX se editó el libro de Bernstein, resultó inaceptable para la mayoría de los socialdemócratas. Así, Kautsky, en su libro *Anti-Bernstein*, arremetió contra el revisionismo de éste. Sin embargo, los tiempos cambian. La socialdemocracia traicionó a la clase obrera, y sus teóricos dejaron muy atrás al viejo Bernstein, padre de la anterior generación de revisionistas. Si en Bernstein existió una leve apariencia de argumentación contra Marx, esta apariencia desaparece en sus discípulos.

El desarrollo ulterior del capitalismo siguió, precisamente, por la senda que había pronosticado Marx, pero la socialdemocracia, incluido el viejo renegado Kautsky, siguió tras las huellas de Bernstein.

Es necesario destacar que Kautsky, en su crítica de Bernstein, fue extremadamente moderado, situándose, en esencia, en la vía del revisionismo. Esto se ve con claridad en su defensa de la tesis de Marx acerca de la situación de la clase obrera. Aquí, Kautsky considera que la tesis de Marx puede ser interpretada en dos sentidos. En primer lugar, puede interpretarse como una tendencia superada por tendencias de signo contrario. En segundo lugar, el empeoramiento de la situación de la clase obrera es relativo y no absoluto, o, como dice Kautsky, la depauperación de la clase obrera es social y no física. Entonces, la

* Ver Carlos Marx: *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974. (N. del E.)

situación de la clase obrera empeora: 1) en comparación con la situación de la burguesía; 2) en relación con el crecimiento de las necesidades capitales, pero no empeora absolutamente. Mejora en lo absoluto.

Tanto en la primera como en la segunda variante, Kautsky, en esencia y metodológicamente, cede el terreno a Bernstein. Marx siempre, y en todas partes, habla de la clase obrera en su conjunto, mientras Bernstein, y tras él Kautsky, sólo hablan de una parte de la clase obrera. Marx jamás negó que sectores aislados de obreros, en determinados momentos y condiciones, pudieran mejorar su situación. La clase obrera, en su conjunto, está compuesta por obreros que trabajan y obreros que no trabajan; y si con el desarrollo del capitalismo crece la masa de trabajadores, también crece el número de quienes no trabajan. La situación de estos obreros que no trabajan, como ya hemos explicado, influye en la situación de quienes trabajan. Por esto, la situación de la clase obrera, en su conjunto: 1) en realidad empeora y no como tendencia, 2) empeora de forma absoluta y no relativamente.

Kautsky olvidó la unidad de la clase obrera y, metodológicamente, desde el mismo principio, cedió el terreno a Bernstein para el cual, como verdadero revisionista y reformista, la unidad de la clase obrera no tenía mayor importancia práctica. Habiendo abandonado esta posición de principio, Kautsky enarbó diferentes concepciones que, en esencia, no refutaron a Bernstein y sólo proyectaron algunas correcciones en el revisionismo.

Capítulo XXIV

LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Objeto de la investigación

Las referencias a este capítulo son frecuentes porque aquí se explica una serie de importantes problemas. Así, en el capítulo IV, al explicar que el dinero se convierte en capital sólo porque una parte de él se transforma en fuerza de trabajo enajenada, surgió la interrogante del origen de esta fuerza de trabajo. El análisis efectuado antes del capítulo IV, no nos ofreció una respuesta a esta cuestión, por el contrario, en él se presupone la contraposición de los productores mercantiles.

Un examen ulterior nos mostró que no toda suma de dinero puede transformarse en capital, pues la suma mínima requerida para iniciar una producción supera con mucho el máximo de dinero que en el medioevo era necesario para operar un taller artesanal.

Esto nos puso frente a otra pregunta: ¿De qué forma y por qué caminos se acumuló en manos privadas una suma de dinero que supera el "máximo medieval"? Si fundimos ambas preguntas, obtendremos la siguiente pregunta general: ¿De qué manera algunos fueron enajenados de sus medios de producción y otros se apoderaron de estos medios de producción, dando lugar al nacimiento de proletarios y capitalistas?

El estudio del modo de producción capitalista no nos responde esta pregunta, sólo la presupone. Marx escribe: "Sin embargo, la acumulación de capital presupone la plusvalía, la

plusvalía la producción capitalista y ésta la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo. Todo este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso, del que sólo podemos salir dando por supuesta una acumulación *originaria* anterior a la *acumulación capitalista* (...), una acumulación que no es *resultado*, sino *punto de partida* del régimen capitalista de producción."¹

Por consiguiente, el presente capítulo nos introduce en el mundo de las relaciones precapitalistas, pero sólo porque estas relaciones preparan el camino de las relaciones capitalistas. En este sentido, la acumulación originaria es parte de la economía política en su sentido limitado; economía política que estudia el sistema capitalista en su surgimiento, desarrollo y desaparición. La acumulación originaria entra dentro del grupo de cuestiones estudiadas en el tomo I, ligada directamente con la problemática tratada en la sección séptima: "El proceso de acumulación del capital". Este proceso se entiende aquí en un doble sentido; primero, como proceso que tiene lugar sobre las bases del modo de producción capitalista. En segundo lugar, como proceso que prepara las premisas de este modo de producción. Debemos tener presente que las premisas del capitalismo y el propio capitalismo son inseparables, y no deben entenderse mecánicamente pues, desde un principio, tiene lugar una simbiosis de los métodos de la acumulación originaria y de la acumulación capitalista.

Rosa Luxemburgo consideraba que el proceso de la acumulación originaria se prolonga indefinidamente, y sin él el capitalismo no puede existir. Lo primero es cierto; el capitalismo destruye constantemente su periferia no capitalista, creando con esto un mercado para la realización del producto excedente. La destrucción violenta de la economía natural y seminatural tiene lugar en el capitalismo desarrollado a medida que éste conquista nuevos países; sin embargo, es falso que sin esto el capitalismo no pueda existir. Aquí no nos detendremos en este aspecto, pues está ligado con la crítica de la inexacta teoría de los mercados de Rosa Luxemburgo. Aquí nos limitaremos a señalar que si Rosa Luxemburgo hubiese estado en lo cierto, el capitalismo no pudiera ser examinado en su forma pura, es

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 654, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

decir, como un modo de producción capitalista que existe solo. Esta situación es imposible porque en sí encierra una contradicción interna. Sin embargo, Marx estudia precisamente el capitalismo en su forma pura, y en este capítulo sólo nos ocuparemos de la acumulación originaria como vía de preparación de la acumulación capitalista, y no como proceso paralelo a ésta, a la cual nutre.

"La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se la llama *originaria* porque forma la *prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción*".² Sin embargo, queremos insistir en que la "prehistoria" del capital se funde, desde el inicio, con la "historia" del capital; cuando la primera alcanza un determinado grado de desarrollo y fuerza, el capital se para en sus propias piernas y comienza a desarrollarse de acuerdo con sus propias leyes.

A veces se emite el criterio de que Marx debió anteponer el estudio de la acumulación originaria al estudio de la producción capitalista. Esto es incorrecto. Precisamente a la luz del análisis del capital y las relaciones capitalistas, el presente capítulo adquiere su significación teórica, pues ahora podemos efectuar una diferenciación básica entre la acumulación capitalista y la "acumulación originaria". Sin esto, el presente capítulo tendría un carácter puramente histórico.

Orden de la investigación

El tema de la acumulación originaria se descompone en toda una serie de aspectos. En primer lugar, tenemos la cuestión de la formación del obrero asalariado, para llegar a ello fue necesario: 1) liberar a los productores de su dependencia feudal y hacerlo jurídicamente libre; 2) liberarlos de los medios de producción; esto, en las condiciones de la época, como será explicado más adelante, significó "liberarlos" de la tierra; 3) disciplinar los recién surgidos proletarios, obligándolos a tra-

² Ibídem, p. 655.

bajar en condiciones ventajosas para la reproducción del capital. A estas cuestiones, Marx dedica los apartados segundo y tercero del presente capítulo, titulados "Cómo fue expropriada de la tierra la población rural" y "Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo xv".

Como segundo aspecto, tenemos el problema del surgimiento —principalmente en la agricultura— del arrendatario capitalista, al cual Marx dedica el apartado cuatro: "Génesis del arrendatario capitalista".

El tercer aspecto tiene que ver con la creación de un mercado para la industria capitalista y con el surgimiento de los capitalistas industriales. A ese aspecto Marx consagra los apartados cinco y seis.

El examen anterior revela "el secreto de la acumulación originaria", de la cual Marx habla en el apartado uno, que a su vez sirve de introducción a todo el artículo. En el último apartado, el siete, se hace el recuento y se sacan las conclusiones generales, no sólo del presente capítulo, sino también, y en cierta medida, de todo el primer tomo; pues, como hemos dicho, este último capítulo constituye, desde un punto de vista lógico y político-económico, la culminación de todo el libro.

1. EL SECRETO DE LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Como ya hemos dicho, en este apartado Marx nos ofrece una visión general de todo el capítulo.

Para los economistas burgueses que consideran al capital engendrado por la abstinencia y el ahorro, también la acumulación originaria es el resultado de la abstinencia y el ahorro. De acuerdo con las concepciones de estos economistas, la categoría "acumulación originaria" está desprovista de sentido y es innecesaria. Como el capital, en su opinión, es producto del ahorro, la diferencia entre las épocas históricas se reducen a una diferencia de aspecto cuantitativo que nos dice que en unas épocas se acumula más y en otras menos.

Marx descubre la verdadera esencia del capital y su acumulación, y nos explica que la acumulación originaria se diferen-

cia cualitativamente de la acumulación que tiene lugar sobre la base del modo de producción capitalista. En Marx la acumulación originaria se convierte en una categoría nueva. Así, si la acumulación capitalista no es más que un proceso continuo de expropiación de los trabajadores, la acumulación originaria es la explotación de los medios de producción de las manos de los productores con el objetivo de convertirlos en obreros asalariados. En la acumulación capitalista, la apropiación de trabajo no retribuido se oculta detrás de las relaciones de las cosas y de acuerdo con las leyes del intercambio mercantil; en la acumulación originaria la expropiación no se escuda tras relaciones cosificadas y se efectúa fuera de las leyes de la circulación mercantil.

"En la realidad, los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos."⁸ Esta tesis, planteada por Marx en el presente apartado, se fundamenta en los siguientes. Con posterioridad, después de haber manejado una gran cantidad de datos, Marx llega a una conclusión más radical: "El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros desde los pies a la cabeza."⁹

2. CÓMO FUE EXPROPIADA DE LA TIERRA LA POBLACIÓN RURAL

En realidad, la producción mercantil simple nunca ha existido como formación económico-social ni como sistema económico autónomo y no precede a la economía mercantil, pues, como escribe Marx: "La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla."¹⁰

En gran medida, la estructura económica del feudalismo en el campo significó una economía natural y seminatural.

⁸ Ibídem.

⁹ Ibídem, p. 697.

¹⁰ Ibídem, p. 655.

La base técnico-productiva de esta sociedad se encontraba en la unión de la agricultura con la economía casera y, por lo general, la producción agrícola era pequeña. "La producción feudal se caracteriza, en todos los pueblos de Europa, por la división del suelo entre el mayor número posible de tributarios."¹¹

Ciertamente, en las ciudades medievales existía la producción artesanal, base de la producción mercantil simple, pero estas ciudades no eran más que oasis en el desierto infinito de la campiña, donde habitaba la mayoría de la población. Claro, el ejército industrial de obreros se reclutó no en las ciudades sino en el campo, con lo cual los antepasados del proletariado moderno fueron, en su inmensa mayoría, no los productores artesanales de la ciudad, sino los campesinos que, hasta su paso a proletarios, vivieron en una economía natural y seminatural. Por otra parte, el proceso de proletarización de los artesanos de las ciudades estuvo largo tiempo entorpecido por el sistema de gremios imperantes en la época. Al decir esto, no pretendemos disminuir la importancia de los maestros artesanos y semi-artesanos en las primeras formas de producción capitalista, especialmente la manufactura. No obstante, el artesano de las ciudades sólo constituyó la capa superior y calificada del naciente proletariado, mientras la masa fundamental de éste procedió del campo.

Lo anterior explica por qué Marx, al examinar el proceso que condujo a la formación del proletariado, toma como punto de partida "... la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino".¹²

La expropiación de la tierra al productor rural es la base fundamental de todo el proceso, pero no la única. Igualmente, la disolución de los señoríos feudales y el saqueo de las propiedades monásticas con su secuela de miseria y hambre para grandes masas, ampliaron la base del proceso de proletarización.

Para el estudio de la expropiación de la tierra, Marx toma como ejemplo a Inglaterra.

¹¹ Ibídem, pp. 657-658.

¹² Ibídem, p. 656.

El proceso de expulsión de los campesinos de sus lugares comienza en Inglaterra en el siglo XV y finaliza en la primera mitad del siglo XIX. La gran extensión de este proceso, que se prolonga a través de varios siglos y situaciones históricas diferentes, lo confirma en su condición de ley y refrenda el criterio de que fue dictado por los intereses del nuevo orden burgués que se desarrollaba y afianzaba. Efectivamente, a medida que el orden burgués se fue haciendo más poderoso, la expropiación se hizo más violenta y, lo más importante, se legalizó. Así, si inicialmente el gobierno se opuso —aunque sin resultado— a la destrucción de las pequeñas economías campesinas, con posterioridad la aprobó por medio de su legislación. Acerca de esto no hablan las leyes del siglo XVII,* las cuales dispusieron el cercamiento de las tierras comunales, y la ley del siglo XIX, llamada "Limpieza de fincas".** Como resultado de estas leyes, los grandes terratenientes robaron las tierras comunales y los pequeños propietarios fueron expropiados.

La primera señal para desposeer a los campesinos de sus tierras fue dada por el desarrollo de la industria lanera y la subida de los precios de la lana. Con ello, en Inglaterra cambió violentamente la correlación entre las tierras de cultivo y las tierras de pastos; así, si inicialmente a un acre de pasto correspondían de tres a cuatro acres de cultivo, ya en el siglo XVIII a tres acres de pastos correspondía un acre de cultivo. Entonces la agricultura se hace intensiva y reclama más capital y menos trabajo. Menos trabajo exige también el terreno para pastos que viene a sustituir a las tierras de labranza. No en balde, Tomás Moro*** escribía en su *Utopía* que "las ovejas devoran a los hombres".

El proceso de expropiación, con su correspondiente proletarización, no se produjo igual y con la misma rapidez en todos los países. Así, por ejemplo, en Rusia la expropiación estuvo acompañada por la emancipación de los campesinos (1861). No

* Las llamadas "Bills for Inclosures of Commons". (*N. del T.*)

** El llamado "Clearing of State". (*N. del T.*)

*** Tomás Moro (1478-1535) Político y escritor inglés famoso por su libro *Utopía*, en el cual describe una sociedad futura perfecta. Fue decapitado por orden de Enrique VIII, de quien había sido canciller. (*N. del T.*)

obstante, el proceso, siempre y en todas partes, constituyó la prehistoria del capital y discurrió por los mismos canales que en Inglaterra, país donde se desarrolló en su "forma clásica".

3. LEYES PERSIGUIENDO A SANGRE Y FUEGO A LOS EXPROPIADOS

Externamente, las leyes sangrientas estaban dirigidas contra los vagabundos y los pordioseros, condición a la cual habían sido transformados los expropiados. La legislación que perseguía a sangre y fuego a los expropiados se vio complementada por la actividad de los no menos sangrientos expropiadores. Estos, mediante una persecución sangrienta, obligaron a los vagabundos a trabajar en las peores condiciones. Los expropiadore, como ya sabemos, regularon la jornada de trabajo y el salario, estableciéndose un máximo de salario, más allá del cual no se podía ir.

Anteriormente hemos citado la opinión de algunos de los escritores de aquel período, forjadores de la teoría del fondo de trabajo. De acuerdo con esta teoría, un salario elevado corrrompe al obrero y lo hace haragán, pues la paga de tres o cuatro días le alcanza para subsistir y no trabajar el resto de la semana. De esta manera, un salario bajo serviría como estimulante del trabajo.

En una palabra, con el palo o con la pluma se pretendía obtener siempre lo mismo: el sometimiento del productor, su transformación en instrumento de trabajo creador de plusvalía.

Con este mismo objetivo persiguieron las asociaciones obreras y sólo en 1825 Inglaterra, cuna del sindicalismo, eliminó sus crueles leyes antisindicales. "En los mismos comienzos de la tormenta revolucionaria, la burguesía francesa se atrevió a arrebatar de nuevo a los obreros el derecho de asociación que acababan de conquistar. Por decreto de 14 de junio de 1791, declaró todas las coaliciones obreras como un *atentado contra la libertad y la Declaración de los Derechos del Hombre*".

bre." Luego esta ley "...ni el mismo régimen del terror se atrevió a tocarla".⁸

Con estos métodos de violencia echó sus bases el modo de producción capitalista. La violencia fue ejercida por todos: individualmente, en grupos y por la legislación del Estado, de cuyo poder necesitaba todavía la burguesía, y gracias al cual logró romper las barreras del feudalismo.

Sin embargo, debemos puntualizar que la violencia por sí misma no engendra, y no puede engendrar, nuevas formaciones económicas, pues bajo condiciones económicas diferentes la violencia produce situaciones distintas. Así, los campesinos fueron fijados a la tierra —durante la servidumbre— por la fuerza, y por la fuerza fueron "liberados" de ella. *"La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica."*⁹

4. GÉNESIS DEL ARRENDATARIO CAPITALISTA

La tierra es arrancada de manos de los campesinos y entregada al gran terrateniente, pero éste no sirve como empresario. El señor feudal no encuentra "su misión" en la acumulación que, de todas las pasiones, es la que menos le entusiasma. Para que esta acumulación se lleve a efecto es necesaria una nueva clase, como la de los arrendatarios capitalistas. Ésta encuentra sus hombres entre los campesinos más acomodados y entre los antiguos administradores de las haciendas señoriales.

También los nobles se van adaptando paulatinamente a las nuevas condiciones, se convierten en amos ejemplares y se transforman, sobre todo en el continente, en agricultores. Sin embargo, por su desorganización inicial no pocas de sus haciendas fueron a parar a manos de burgueses y campesinos enriquecidos. En Inglaterra, país donde el capitalismo se desarrolló primero y con más rapidez, antes de que los grandes señores

⁸ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 680.

⁹ Ibídem, p. 689.

tuvieran tiempo de adaptarse a las nuevas condiciones, ya se había formado una fuerte capa de arrendatarios capitalistas. Este proceso de incremento y enriquecimiento de los arrendatarios se ve favorecido por una serie de factores señalados por Marx: 1) el bajo nivel del salario y una alta intensidad del trabajo, es decir, un alto grado de explotación de los obreros agrícolas; 2) la caída continua del precio de los metales preciosos y, por consiguiente, del dinero; esto condujo a que en los contratos a largo plazo —a veces hasta de noventa y nueve años— saliera ganando el arrendatario al poder pagar su arriendo con dinero depreciado; 3) el encarecimiento de los productos agrícolas con la correspondiente ganancia para los arrendatarios, quienes, al mantener contratos largos, obtenían todo el beneficio de los precios altos.

Todos estos elementos se encuentran muy bien expresados en el diálogo, transscrito por Marx, que sostienen un caballero y un doctor.

5. CÓMO REPERCUTE LA REVOLUCIÓN AGRÍCOLA SOBRE LA INDUSTRIA

La acumulación originaria, con la cual se echan las bases del capitalismo, fundamentalmente tiene lugar en la agricultura. Sin embargo, su origen no está en el campo sino en las ciudades, cuyo desarrollo industrial, en especial el desarrollo de la producción de lana, provoca una revolución en la agricultura. En general, esta revolución es determinada por el paso de la economía natural a la mercantil, economía mercantil cuyos inicios están ligados al surgimiento de las ciudades y sus industrias.

Realizada bajo la influencia de las ciudades, a su vez la revolución agrícola influye en la industria. En su conjunto el proceso transcurre así: inicialmente la industria se concentra en la producción artesanal de la ciudad que, luego de alcanzar cierto desarrollo y extenderse a un mercado más o menos amplio, provoca una revolución agrícola. A su vez, la revolución agrícola engendra un nuevo orden y acelera la revolución indus-

trial. Esta repercusión que en la industria produce la revolución agrícola, es investigada por Marx en el presente apartado. Si exceptuamos el surgimiento del obrero asalariado, ya investigado por nosotros, la consecuencia fundamental de la revolución agrícola se encuentra en la formación de un mercado interno para la industria, premisa fundamental para el desarrollo capitalista. Este mercado interno surge y se desarrolla a la par que las relaciones capitalistas en la agricultura. Por esto, la investigación del presente apartado se centra en el estudio de la génesis de este mercado interno. Este tema ha sido ampliamente tratado por Lenin en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En él, Lenin nos muestra cómo la descomposición de la economía natural del campesino se aceleró con su "liberación" y contribuyó al desarrollo de un mercado para la industria rusa.

La expropiación de los campesinos, la separación de los medios de producción de sus productores, engendra una fuerza de trabajo que compra medios de subsistencia por una suma equivalente al capital variable. Acerca de esto Marx escribe: "Con la parte de la población rural que queda disponible, quedan también disponibles, por tanto, sus antiguos *medios de subsistencia*, que ahora se convierten en elemento material del *capital variable*".¹⁰ Y más adelante: "La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural, no sólo deja a los obreros sus *medios de vida* y sus *materiales de trabajo disponibles para que el capital-industrial los utilice*, sino que además crea el *mercado interior*".¹¹ Con relación a esto Lenin escribe: "Olvidan que para el mercado no es en modo alguno importante el bienestar del productor, sino el que éste posea medios pecuniarios; que el empeoramiento del bienestar del campesino patriarcal que antes mantenía de preferencia una economía natural, es del todo compatible con el aumento en sus manos de los recursos pecuniarios, pues cuanto más se arruina, más se ve obligado a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, mayor es la parte de medios de existencia (aunque éstos sean más míseros) que debe adquirir en el mercado".¹²

¹⁰ Ibídem, p. 684.

¹¹ Ibídem, p. 685.

¹² Vladimir I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, p. 26, Editorial Progreso, Moscú, 1975.

Este es sólo un aspecto del problema. El otro es que la expropiación de los campesinos y su transformación en obreros asalariados representa un proceso de diferenciación entre la industria y la agricultura, en el cual la industria rural doméstica es liquidada. La materia prima antes elaborada por las familias campesinas ahora se vende, y su mercado es la manufactura. Igual suerte corren los tejidos que antes se hilaban y tejían para el autoconsumo de la familia campesina y "que se convierten ahora en artículos manufacturados, que tienen su mercado precisamente en los distritos rurales. Incluso en aquellos casos cuando las economías campesinas se hayan preservado o se hayan puesto en pie nuevamente".* Estas dejan de ser las antiguas economías naturales, porque se han transformado en economías mercantiles que suministran materias primas y pan a la industria y reciben de ésta artículos manufacturados. Además, una parte de estas economías se dedica a la agricultura como empleo secundario, explotando como oficio preferente un trabajo industrial, para vender su producto a la manufactura, ya directamente o por mediación de un comerciante.

6. GÉNESIS DEL CAPITALISTA INDUSTRIAL

Aquí, Marx no entiende al capitalista industrial en un sentido estrecho, en el sentido de capital invertido exclusivamente en la industria. Aquí se refiere al capital industrial que gobierna toda la producción social, sobre la base de un amplio sistema comercial y crediticio, subordinando el poder estatal a su dominio, el cual se transforma en un "comité" encargado de dirigir sus asuntos. En una palabra, Marx se refiere al capital industrial, cuyo surgimiento significa el nacimiento del nuevo sistema capitalista. Si "...el *capital mercantil y usurero* alcanzan su sazón en los más diversos tipos económicos de sociedad",¹³ el capital industrial anuncia una nueva formación económico-social: la capitalista.

* En Inglaterra, señala Marx, la pequeña economía campesina desaparece y reaparece constantemente según predomine la producción de trigo o ganadera. (N. del T.)

¹³ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 687.

Hasta ahora nuestro examen nos ha mostrado la revolución agrícola con su secuela de proletarios, arrendatarios y mercado interno, pero no nos ha descubierto cómo surge la figura del capitalista industrial, personificación del capital industrial en su más amplia acepción. Y esta misma revolución investigada por nosotros le prepara el camino al capitalista industrial, que puede surgir de artesanos enriquecidos y, a veces, incluso de obreros a los cuales les ha sonreído la suerte. Después, paulatinamente, los pequeños capitalistas, gracias a la acumulación proveniente de la plusvalía, se transforman en grandes capitalistas. Sin embargo, como escribe Marx: "La lentitud de este método no respondía en modo alguno a las exigencias comerciales del nuevo mercado mundial, creado por los grandes descubrimientos de fines del siglo xv."¹⁴

En la acumulación originaria un papel importante lo desempeñan el comercio y el capital usurero, herencia del medioevo, que, en gran parte, se transformaron en capital industrial a medida que el feudalismo cedía terreno en el campo y se hizo posible transferir las industrias a las zonas agrarias, fuera del control de los gremios, los cuales, durante largo tiempo, obstaculizaron el desarrollo del capital industrial. Paralelo al proceso de explotación de los campesinos y de la creación de un mercado interno, surgió el mercado mundial y se produjo un gigantesco saqueo de los países recién descubiertos y de las colonias. Este movimiento aceleró la acumulación originaria y fue de una gran importancia en el desarrollo del capital industrial.

En el presente apartado, Marx centra su examen no en el proceso bajo el cual los comerciantes y los usureros se convierten en capitalistas industriales, sino en el proceso de las transformaciones que tienen lugar en todo el planeta y no se resstringe a un territorio determinado.

El sistema colonial, el crédito estatal, los impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, son los otros elementos de un gran todo, caracterizado por el saqueo y la muerte cometidos en todo el planeta y conducentes a la expropiación de las grandes masas de trabajadores. Cada uno de los elementos enumerados hizo su aportación al fondo de la acumulación ori-

ginaria, sirviendo como amplia base para el desarrollo del capitalismo.

Así, gracias a los nuevos países descubiertos y a la conquista de las colonias, se obtuvieron enormes cantidades de metales preciosos, se desarrolló la navegación y el comercio colonial, de la trata se hizo una generosa fuente de enriquecimiento y, finalmente, se creó un amplio mercado a escala mundial al servicio de la producción capitalista que comenzaba a desarrollarse. El crédito estatal contribuyó a cubrir con préstamos estatales los enormes gastos que se generaban en el sistema colonial. Los beneficios del sistema colonial los obtenía la burguesía, mientras los gastos se le cargaban a la nación en su conjunto, que pagaba —sin contar otros sacrificios— los intereses de los préstamos concedidos. "La única parte de la llamada riqueza nacional que entra real y verdaderamente en posesión colectiva de los pueblos modernos es... la deuda pública", escribe Marx, quien irónicamente agrega: "Por eso es perfectamente consecuente esa teoría moderna, según la cual un pueblo es tanto más rico cuanto más se carga de deudas."¹⁵

Los empréstitos estatales tuvieron "...forzosamente su complemento en el moderno sistema tributario".¹⁶ Los impuestos constituyeron la fuente para pagar los intereses de los créditos. Por su parte, la deuda pública vino "...a dar impulso tanto a las sociedades anónimas, al tráfico de efectos negociables de todo género como al agio; en una palabra, a la lotería de la bolsa y la moderna bancocracia".¹⁷ Inicialmente, los credores del Estado fueron grupos privados de financieros especuladores que pronto se transformaron en bancos nacionales con derecho a la emisión de billetes bancarios. Estos eran tomados a crédito por el gobierno el cual, a su vez, los ponía en circulación entre el público, como lo demuestra Marx con el ejemplo del Banco de Inglaterra, surgido en 1694.

El proteccionismo se impuso como tarea, como escribe Marx, "fabricar fabricantes". Así, mediante altas tarifas arancelarias se entorpeció, e incluso, a veces, se impidió, la importación de

¹⁴ Ibídem, pp. 691-692.

¹⁶ Ibídem, p. 693.

¹⁷ Ibídem, p. 692.

productos manufacturados, mientras su exportación era estimulada por todos los medios posibles. Se destruyó la industria de las colonias, librando así a la industria nacional de sus competidores. El proteccionismo y el sistema colonial condujeron a las guerras coloniales de las cuales Inglaterra, o con más exactitud, la burguesía inglesa, salió vencedora y heredera de las enormes riquezas robadas por España, Portugal, Holanda, etcétera, con lo cual al fruto de los propios robos unió los robos efectuados por estos países.

Todo esto condujo a una sola cosa: el divorcio de los productores de sus medios de producción y, por consiguiente, a su transformación en proletarios, mientras los medios de producción se convertían en capital.

7. TENDENCIA HISTÓRICA DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Aquí, como ya hemos dicho, Marx hace el resumen no sólo del presente capítulo, sino de toda la investigación efectuada en el tomo I. Marx escribe: "El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la *propiedad privada capitalista*, es la primera negación de la *propiedad privada individual*, basada en el propio trabajo."¹⁹ Esta conclusión se desprende del análisis de la producción capitalista como producción de plusvalía, así como del análisis de la acumulación capitalista como un proceso en el cual la plusvalía se capitaliza. Como hemos visto, en el capítulo XXII se dedica un apartado especial al examen del "trueque de las leyes de propiedad de la producción de mercancías en leyes de apropiación capitalista". Este "trueque" o, lo que es lo mismo, la negación de la propiedad privada basada en el trabajo por la propiedad capitalista, inicialmente transcurre por la vía de la acumulación originaria y después por medio de la mecánica del modo de producción capitalista, de acuerdo con las leyes de la circulación mercantil. Como lo demuestra el estudio de la acumulación originaria, la propiedad capitalista

que se renueva y reproduce constantemente como negación de la propiedad privada basada en el trabajo, en su génesis es el resultado de esta negación. De esta manera, vemos que la anterior conclusión de Marx es un breve resumen del examen efectuado sobre la esencia del capital, la acumulación de éste y la acumulación originaria.

Una segunda conclusión a la que llega Marx, dice así: "La producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la *negación de la negación*".²⁰ En sustitución de la propiedad capitalista llega la propiedad social. Entonces, de nuevo los medios de producción se unen con los productores, pero no sobre las antiguas bases precapitalistas sino sobre "...una *propiedad individual* que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la *cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo*".²¹

Esta conclusión engloba los resultados que arroja un examen de la dinámica capitalista, de la constante agudización de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Ibídem.

²¹ Ibídem, p. 700.

Capítulo XXV

LA MODERNA TEORÍA DE LA COLONIZACIÓN

Significación de este capítulo

A lo largo de *El capital*, al mismo tiempo que construye su teoría y una nueva economía política, Marx realiza la crítica de la economía política burguesa, que él divide en clásica y vulgar. Esto explica el subtítulo de *El capital: Crítica de la economía política*. Por ello, si la investigación del proceso de producción del capital, tema del tomo I, termina en el capítulo anterior, en el presente capítulo concluye, en el marco de los problemas que han sido investigados en el tomo I, la crítica de la economía política.

Aquí, Marx nos demuestra cómo una teoría burguesa desenmascara a otra y cómo la teoría de la colonización revela la falsedad de la teoría del capital, la acumulación, etcétera. El gran mérito del autor de esta teoría, Wakefield, "...no está en haber descubierto nada nuevo en las colonias, sino en haber descubierto en las colonias la verdad sobre el régimen capitalista de la metrópoli"¹. Naturalmente, esta verdad no fue descubierta de modo consciente por Wakefield, sino sólo en la medida como la teoría de la colonización contribuyó a poner en claro lo que se ocultaba en las relaciones de la metrópoli.

¹ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 702, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

"En las colonias,² la cosa cambia. Aquí, el régimen capitalista tropieza por todas partes con el *obstáculo* del productor que, hallándose en posesión de sus condiciones de trabajo, prefiere enriquecerse él mismo con su trabajo a enriquecer al capitalista."³ La teoría de la colonización se reduce a lo siguiente: 1) el gobierno debiera dictar un precio alto por la tierra libre; 2) este precio alto obligaría a cada nuevo inmigrante a trabajar largo tiempo como jornalero, hasta que lograra los medios necesarios para obtener una parcela de tierra y se convierta en un productor independiente; 3) el dinero obtenido por la venta de tierras debiera invertirse en la inmigración de nuevos colonos, es decir, en la introducción de nuevos depauperados que tendrían la función de sustituir a aquellos jornaleros que se han convertido en productores independientes.

Esta teoría, denominada por Marx teoría de la "fabricación de obreros en las colonias", nos descubre que el capital sin trabajo asalariado es imposible, pues el capital no es una cosa, como afirma la economía política burguesa, sino la materialización de una relación social. Asimismo, nos descubre la incompatibilidad de la propiedad capitalista y la propiedad privada basada en el trabajo personal. En este sentido, la implantación de relaciones de producción capitalista se produce lentamente en las colonias, porque en ellas es muy fácil obtener tierras y, por consiguiente, obtener propiedad a partir del trabajo personal.

Estas dos formas de propiedad, totalmente opuestas, no son reconocidas por la economía política burguesa, la cual, incluso, pretende hacer pasar la propiedad capitalista por propiedad basada en el trabajo personal.

Por último, en lo referente a las metrópolis, es decir, aquellos países donde ya dominan las relaciones de producción capitalista, en ellas la economía política burguesa defiende el libre movimiento de la economía, en particular la libertad de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo.

² Hablamos de colonias donde cada emigrante recibe libremente una parcela de tierra y él mismo la trabaja.

³ Carlos Marx: *El capital*, t. I, p. 701.

En opinión de los teóricos de la colonización, en las colonias el Estado debe inmiscuirse y restringir esta libertad económica; restringir el juego de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, pues en las colonias los salarios no son limitados por la acumulación, al contrario, los salarios altos limitan la acumulación.

ÍNDICE GENERAL DEL PRIMER TOMO

NOTA A LA EDICIÓN CUBANA	5
NOTA DE LA EDICIÓN SOVIÉTICA	11
PREFACIO DEL AUTOR A LA PRIMERA EDICIÓN SOVIÉTICA	13
INTRODUCCIÓN	17
Cómo leer <i>El capital</i>	19
El tomo I de <i>El capital</i> : objeto de la investigación	23
Orden de la investigación del tomo I de <i>El capital</i>	28
La economía política en su sentido amplio y en su sentido estrecho	32
El método de Marx	41
El materialismo histórico	44
Lo abstracto y lo concreto en la concepción dialéctica	49
Lo lógico y lo histórico	53
Inducción y deducción	55
Análisis y síntesis	59
Crítica de la economía política burguesa	62

SECCIÓN PRIMERA MERCANCÍA Y DINERO

Objeto de la investigación	75
Orden de la investigación	79

<i>Capítulo I</i>	
LA MERCANCÍA	
Objeto de la investigación	81
Orden de la investigación	82
1. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor	
Apariencia de los fenómenos	83
De la apariencia a la esencia	85
Trabajo abstracto y valor	86
La magnitud del valor y el trabajo socialmente necesario	87
Valor y productividad del trabajo	88
Conclusión	90
2. Doble carácter del trabajo representado por las mercancías	91
Significación del análisis del doble carácter del trabajo	91
El trabajo concreto	92
El trabajo abstracto	93
El trabajo simple y calificado	94
Cantidad de trabajo abstracto	95
Resumen	96
3. La forma del valor o valor de cambio	98
A. Forma simple, concreta o fortuita del valor	102
1. Los dos polos de la expresión del valor: forma relativa del valor y forma equivalencial	102
2. La forma relativa del valor	104
a) Contenido de la forma relativa del valor	105
b) Determinabilidad cuantitativa de la forma relativa del valor	109
3. La forma equivalencial	110
La ilusión que surge en relación con esta forma	110
4. La forma simple del valor, vista en conjunto	114
B. Forma total o desarrollada del valor	118
C. Forma general del valor	119
D. Forma dinero	120
Resumen general	121
4. El fetichismo de la mercancía y su secreto	124
Significación de la teoría del fetichismo mercantil	124
Condicionamiento del fetichismo mercantil por la producción mercantil	126
El fetichismo mercantil y la forma de valor	127
El fetichismo mercantil y el fetichismo religioso	128
Otras formaciones sociales	130
La teoría del valor en los clásicos	131
<i>Observaciones al capítulo I</i>	136
<i>Capítulo II</i>	
EL PROCESO DE CAMBIO	
Objeto de la investigación	137
Orden de la investigación	139
El análisis del cambio y sus contradicciones	139
La solución de las contradicciones en el desarrollo del cambio	142
La crítica de la teoría acerca de la naturaleza y el surgimiento del dinero	143
<i>Capítulo III</i>	
EL DINERO, O LA CIRCULACIÓN DE MERCANCIAS	
Objeto de la investigación	145
Orden de la investigación	147
1. Medida de valores	148
Precio y patrón de precios	148
Aumento o disminución general de los precios	149
No coincidencia cuantitativa e incorrespondencia cualitativa de los precios con el valor	150
2. Medio de circulación	151
a) La metamorfosis de las mercancías	152
Rotación de las mercancías: <i>M-D-M</i>	152
Primera fase: <i>M-D</i>	153
Segunda fase: <i>D-M</i>	154

La metamorfosis de la mercancía en su conjunto	155
b) El curso del dinero	157
Característica cualitativa	157
Característica cuantitativa	158
c) La moneda. El signo de valor	158
Monedas y lingotes	158
El signo de valor	159
El papel moneda	160
• 3. Dinero	161
a) Atesoramiento	162
Enlace con la función de medio de circulación ..	
Diferentes formas de acumulación y su significación	162
Influencia de la acumulación del dinero en el desarrollo de la producción mercantil	163
b) Medio de pago	164
Condicionamiento del crédito	165
Esencia del crédito	165
Peculiaridad de la función medio de pago	166
Influencia del crédito en la cantidad de dinero en circulación	167
c) Dinero mundial	168
<i>Observaciones al capítulo III</i>	169
	170

SECCIÓN SEGUNDA

LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL

Objeto de la investigación	175
Orden de la investigación	178
<i>Capítulo IV</i>	
LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL	
1. La fórmula general del capital	179
El dinero en su nuevo papel	179
Analogías y diferencias de las formas de circulación	180
El nuevo enigma del dinero	181

2. Contradicciones de la fórmula general	182
Esencia de la contradicción	182
Proceso de la demostración	183
3. Compra y venta de la fuerza de trabajo	188
El mercado mercantil y el mercado de trabajo	188
El obrero "libre"	189
La fuerza de trabajo	190
El valor de la fuerza de trabajo	191
El obrero, acreedor del capitalista	194
<i>Observaciones al capítulo IV</i>	194

SECCIÓN TERCERA

LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA ABSOLUTA

Objeto de la investigación	201
Orden de la investigación	203

Capítulo V

PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE VALORIZACIÓN

Objeto de la investigación	205
Orden de la investigación	206
1. El proceso de trabajo	207
El trabajo humano	207
Los elementos simples del proceso del trabajo humano	208
Medios de producción	209
Consumo productivo	210
2. El proceso de valorización	210
El obrero asalariado en busca de trabajo	210
Consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista	211
El proceso de formación del valor	212
Reproducción del valor de la fuerza de trabajo	213
Crítica de otras teorías de la ganancia	214
La fuente de la plusvalía	216
Trabajo socialmente necesario y trabajo calificado	216
<i>Observaciones al capítulo V</i>	217

Capítulo VI

CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE

Objeto de la investigación	219
Orden de la investigación	220
Proceso de transferencia del valor	220
Transferencia de valor y productividad del trabajo	222
Transferencia de valor en las diferentes partes de los medios de producción	222
División del capital en constante y variable	223
<i>Observaciones al capítulo VI</i>	225

Capítulo VII

LA CUOTA DE PLUSVALÍA

Objeto de la investigación	227
Orden de la investigación	228
1. Grado de explotación de la fuerza de trabajo	228
Denominación de las diferentes partes del valor del producto	228
La relación p/v	229
Cuota de plusvalía y cuota de explotación	230
2. Examen del valor del producto en las partes proporcionales a éste	231
El portador material único de las diferentes partes del valor	231
3. La "hora final" de Senior	232
Equivocaciones de doble género	232
4. El producto excedente	233
<i>Observaciones al capítulo VII</i>	234

Capítulo VIII

LA JORNADA DE TRABAJO

Objeto de la investigación	236
Orden de la investigación	239

1. Los límites de la jornada de trabajo	240
2. El hambre de trabajo excedente. Fabricante y boyardo	242
3. Ramas industriales inglesas sin límite legal de explotación	243
Significación de esta investigación	243
4. Trabajo diario nocturno. El sistema de turnos	244
Lo que el capitalista entiende por jornada de trabajo	244
5. La lucha por la jornada normal de trabajo	246
Resumen	249
<i>Observaciones al capítulo VIII</i>	251

Capítulo IX

CUOTA Y MASA DE LA PLUSVALÍA

Objeto de la investigación	253
Orden de la investigación	255
Primera ley	255
Segunda ley	256
Tercera ley	257
La magnitud del capital	258
La misión del capital	259

SECCIÓN CUARTA

LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA RELATIVA

Objeto de la investigación	261
Orden de la investigación	263

Capítulo X

CONCEPTO DE LA PLUSVALIA RELATIVA

Objeto de la investigación	264
Orden de la investigación	265
Las dos partes de la jornada de trabajo	266

La plusvalía relativa	267	
La plusvalía extraordinaria	268	
<i>Observaciones al capítulo X</i>	269	
 <i>Capítulo XI</i>		
COOPERACIÓN		
Objeto de la investigación	271	
Orden de la investigación	273	
Característica general de la cooperación	274	
Ventajas del trabajo cooperativo	275	
La cooperación como forma de la producción capitalista	276	
<i>Observaciones al capítulo XI</i>	277	
 <i>Capítulo XII</i>		
DIVISIÓN DEL TRABAJO Y MANUFACTURA		
Objeto de la investigación	279	
Orden de la investigación	280	
1. Doble origen de la manufactura	281	
2. El obrero parcial y su herramienta	282	
Diferencia entre manufactura y cooperación	282	
Causas del incremento de la productividad del trabajo en la manufactura	282	
3. Las dos formas fundamentales de la manufactura: manufactura heterogénea y manufactura orgánica	283	
Manufactura orgánica	283	
Técnica y económica	284	
Formación de una "jerarquía" entre los obreros	285	
4. División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo dentro de la sociedad	286	
División del trabajo desde el punto de vista del propio proceso de trabajo	286	
Diferencias fundamentales entre estas dos formas de división del trabajo	287	
Anarquía y organización en la sociedad burguesa	289	
5. Carácter capitalista de la manufactura	289	
La ley que determina la magnitud necesaria del capital	289	
El dominio sobre el trabajo	290	
La sujeción técnica del obrero al capital	291	
La separación del trabajo físico del intelectual	291	
Las insuficiencias de la manufactura	292	
<i>Observaciones al capítulo XII</i>	292	
 <i>Capítulo XIII</i>		
MAQUINARIA Y GRAN INDUSTRIA		
Objeto de la investigación	294	
Orden de la investigación	295	
1. Desarrollo histórico de las máquinas	297	
La máquina desde el punto de vista económico	297	
El triunfo de la nueva técnica	298	
2. Transferencia de valor de la maquinaria al producto	299	
Límites económicos al empleo de la máquinas	299	
La máquina y las contradicciones de las relaciones capitalistas de producción	300	
3. Consecuencias inmediatas de la industria mecanizada para el obrero	302	
El trabajo de la mujer y del niño	302	
La máquina y la prolongación de la jornada de trabajo	303	
La máquina y la intensificación del trabajo	304	
4. La fábrica	305	
Dos definiciones de la fábrica	305	
Esencia de la fábrica capitalista	306	
5. Lucha entre el obrero y la máquina	308	
6. La teoría de la compensación, aplicada a los obreros desplazados por las máquinas	309	
¿En qué consiste el error de esta teoría?	309	
¿Qué sucede en realidad?	310	
Crecimiento del número absoluto de obreros y disminución de su número relativo	311	

7. Repulsión y atracción de obreros por el desarrollo de la maquinización	312
8. ¿Cómo la gran industria revoluciona la manufactura, los oficios manuales y el trabajo doméstico	313
9. Legislación fabril	315
Diferencias entre el análisis efectuado en el capítulo VIII y el presente	315
La gran industria y la educación política	316
Destrucción de las antiguas relaciones familiares ..	318
La lucha por la legislación fabril	318
10. La gran industria y la agricultura	320
La acción de las máquinas en la agricultura	320
Unidad de la vía de desarrollo de la industria y la agricultura	321
<i>Observaciones al capítulo XIII</i>	322

SECCIÓN QUINTA

LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA ABSOLUTA Y RELATIVA

Objeto de la investigación	325
Orden de la investigación	326

Capítulo XIV

PLUSVALÍA ABSOLUTA Y RELATIVA

Objeto de la investigación	328
Orden de la investigación	329
El trabajo productivo en el sistema capitalista	330
Semejanza y diferencia entre la plusvalía absoluta y la relativa	337
Premisas histórico-naturales para el surgimiento del capital	339
Crítica a la escuela de Ricardo	340
<i>Observaciones al capítulo XIV</i>	341

Capítulo XV

CAMBIOS DE MAGNITUDES DEL PRECIO DE LA FUERZA DE TRABAJO Y DE LA PLUSVALÍA

Objeto de la investigación	343
Orden de la investigación	344
<i>Observaciones al capítulo XV</i>	350

Capítulo XVI

DIVERSAS FÓRMULAS PARA EXPRESAR LA CUOTA DE PLUSVALÍA

Algunas observaciones	352
-----------------------------	-----

SEXTA SECCIÓN

EL SALARIO

Objeto de la investigación	355
Orden de la investigación	356

Capítulo XVII

CÓMO EL VALOR O PRECIO DE LA FUERZA DE TRABAJO SE CONVIERTE EN SALARIO

Objeto de la investigación	358
Orden de la investigación	359
Se vende fuerza de trabajo y no trabajo	360
Análisis de este problema por los clásicos	361
El salario como forma transfigurada del valor y del precio de la fuerza de trabajo	361
Transformación del valor de la fuerza de trabajo, en correspondencia con el precio, en salario. Su carácter condicionado	362
<i>Observaciones al capítulo XVII</i>	363

Capítulo XVIII

EL SALARIO POR TIEMPO

Objeto de la investigación	365
Orden de la investigación	367
Forma básica del salario	367
Precio del trabajo	368
Dependencia del salario del precio y de la cantidad de trabajo	368
Salario por tiempo	369
Duración de la jornada de trabajo y precio del trabajo ..	370

Capítulo XIX

SALARIO POR PIEZAS

Objeto de la investigación	371
Orden de la investigación	372
El salario por piezas como forma transformada del salario por tiempo	372
Peculiaridades del salario por piezas	373
<i>Observaciones a los capítulos XVIII y XIX</i>	374

Capítulo XX

DIFERENCIAS NACIONALES EN LOS SALARIOS

Algunas observaciones	375
-----------------------------	-----

SECCIÓN SÉPTIMA

EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Objeto de la investigación	377
Orden de la investigación	380

Capítulo XXI

REPRODUCCIÓN SIMPLE

Objeto de la investigación	382
Orden de la investigación	383
Observaciones previas	383
Reproducción del capital variables	384
Reproducción del capital en su conjunto	386
Reproducción de las relaciones capitalistas	387
<i>Observaciones al capítulo XXI</i>	389

Capítulo XXII

CONVERSIÓN DE LA PLUSVALÍA EN CAPITAL

Objeto de la investigación	391
Orden de la investigación	392
1. Proceso capitalista de producción sobre una escala ampliada	393
2. Falsa concepción de la reproducción en escala ampliada, por parte de la economía política	395
3. División de la plusvalía en capital y renta	396
4. Circunstancias que contribuyeron a determinar el volumen de la acumulación	399
Grado de explotación de la fuerza de trabajo	399
La fuerza productiva del trabajo	401
Crecimiento del capital empleado en comparación con el capital consumido	402
Magnitud del capital desembolsado inicialmente	403
5. El llamado fondo de trabajo	403
<i>Observaciones al capítulo XXII</i>	406

Capítulo XXIII

LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Objeto de la investigación	408
Orden de la investigación	409
	473

Acerca de la composición del capital	410
1. Aumento de la demanda de la fuerza de trabajo, con la acumulación, si permanece invariable la composición del capital	412
Posibilidad del crecimiento del salario	412
Límite del crecimiento del salario	413
Apariencia y esencia de los fenómenos	414
2. Disminución relativa del capital variable conforme progresan la acumulación y la concentración del capital.	415
Aumento de la composición orgánica del capital	415
Crecimiento cuantitativo y variación cualitativa de la composición del capital	416
Concentración y centralización	418
Antítesis y unidad de la concentración y la centralización	419
3. Producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva	421
La población obrera excedente: producto indispensable de la acumulación	421
La superpoblación excedente, condición indispensable de la acumulación	422
Acumulación, ciclos industriales y salario	423
Crítica de la doctrina acerca de "la ley de bronce del salario" y la teoría de la compensación	425
4. Diversas modalidades de la superpoblación relativa.	428
La ley general de la acumulación capitalista	428
La forma flotante, la latente y la intermitente*	430
La ley general absoluta de la acumulación capitalista "La ley" de población de Malthus	432
5. Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista	436
Lo abstracto y lo concreto	436
Significación de la exemplificación en la presente sección	438
<i>Observación al capítulo XXIII</i>	439

Capítulo XXIV

LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Objeto de la investigación	442
Orden de la investigación	444
1. El secreto de la acumulación originaria	445
2. Cómo fue expropriada de la tierra la población rural	446
3. Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados	449
4. Génesis del arrendatario capitalista	450
5. Cómo repercute la revolución agrícola sobre la industria	451
6. Génesis del capitalista industrial	453
7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista	456

Capítulo XXV

LA MODERNA TEORÍA DE LA COLONIZACIÓN

Significación de este capítulo	458
--------------------------------------	-----

Se terminó de imprimir el 15 de julio
de 1985 en los talleres de Ediciones Quinto Sol,
S. A. Insurgentes Norte 458-2, México, D. F.
Tel. 5-47-53-35
Se imprimieron 1 000 ejemplares.

